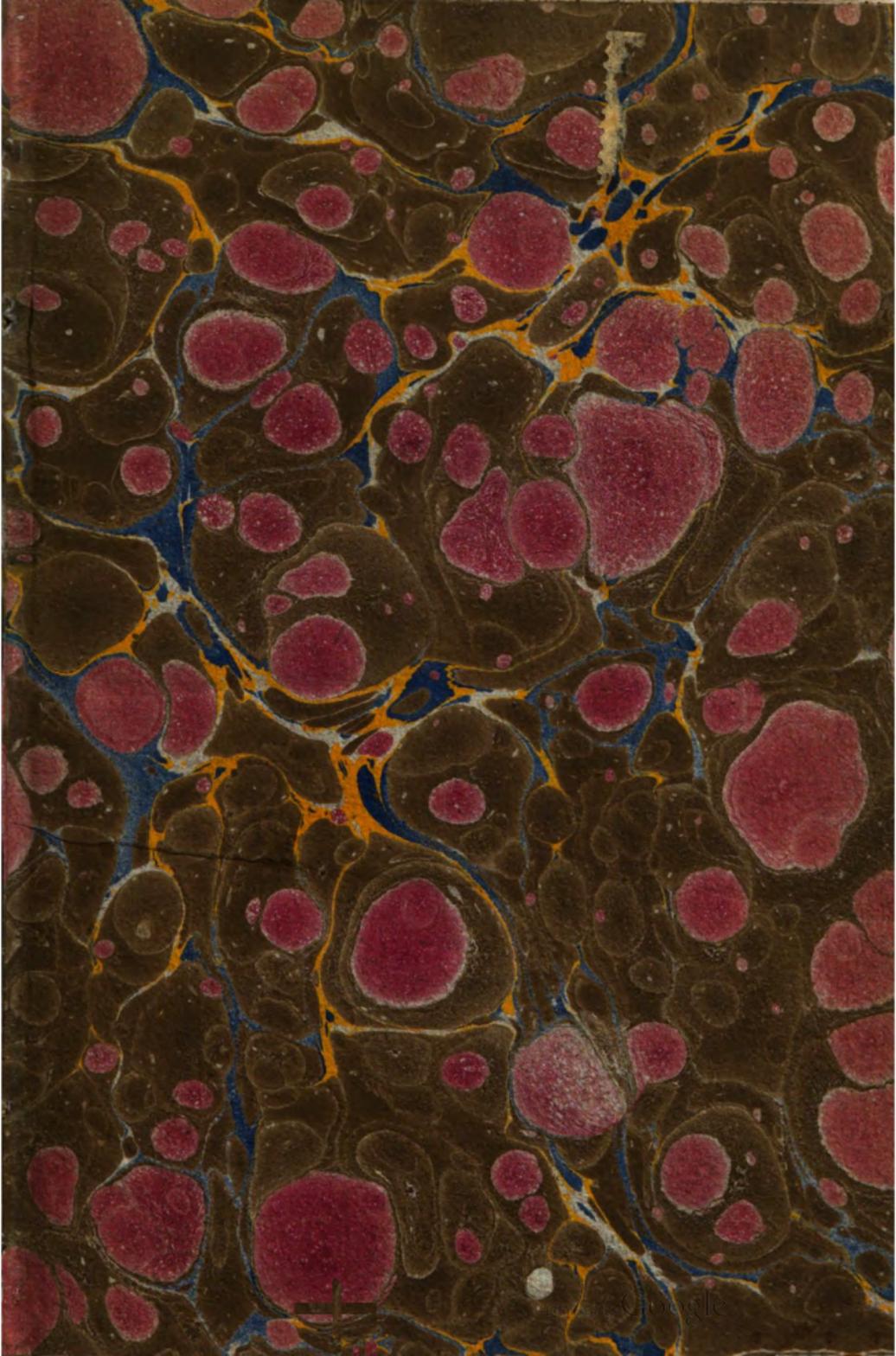


NAZIONALE  
1  
39 A  
8  
ROMA  
BIBLIOTECA  
VITT. EMANUELE





XXXVI.5

1/c

**TESORO**  
DE  
**AUTORES ILUSTRES,**

---

**TOMO LVI.**

---

---

**ORLANDO FURIOSO.**

**III.**



# ORLANDO FURIOSO

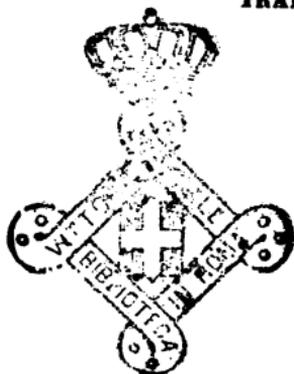
DE

**LUDOVICO ARIOSTO.**

TRADUCIDO EN VERSO CASTELLANO

POR

**D. A. de Burgos.**



**TOMO III.**



**BARCELONA.**

**POR D. JUAN OLIVERES, IMPRESOR DE S. M.**

**CALLE DE MONSERRATE, N. 10.**

**1847.**



## CANTO XXXI.

El caballero negro derriba á Ricardeto. — Combate entre Reinaldo y el caballero negro. — Los guerreros de Claromonte reconocen á Guignon el Salvaje, y todos juntos se dirigen á París, donde se encuentran á Flordelis hablando con los hijos de Oliveros. — Reinaldo embiste á los sarracenos. — Topa Flordelis con Brandímarte, y marcha con él en busca de Orlando. — Cae Brandímarte en poder de Rodomonte. — Dirígese Agramante á Arles. — Disputas entre Gradaso y Reinaldo por ser dueños de Bayardo.

¿Qué suerte mas feliz, mas deleitosa  
Fuera que la de un pecho enamorado ?

¿Cuál mas plácido estado  
Hallar que esclavitud tan venturosa,  
Si á turbar sus dulzuras en martirio  
No vinieran las cuitas, los recelos,  
La inquietud, el delirio  
Y el atroz frenesí que llaman Zelos ?

De este acíbar natura, sin embargo,  
Vierte de tiempo en tiempo algunas gotas  
En la copa de amor. Su dejo amargo  
A las dulzuras del amor añade  
Delicias nuevas, hasta entonce ignotas.  
Causa es la sed que el agua nos agrade ;  
Del mas simple manjar, uno exquisito  
Hace largo apetito,  
Y apreciar de la paz no sabe el goce  
Quien la guerra y sus males no conoce.

Separado de aquel por quien suspira,  
El corazon lo aguarda con paciencia.  
Cuanto mas larga y triste fue la ausencia,  
Tanto es mayor, cuando llegar le mira,  
Su dicha y su placer. No sufre en vano  
III.

Quien sufre con firmeza y esperanza ;  
 Que el verdadero amor, tarde ó temprano ,  
 La suspirada recompensa alcanza .

Los recuerdos de la ira y los desdenes ,  
 Que en otro tiempo con pesar sufrimos ,  
 Frutos nos hacen recoger opimos  
 De dulce afan en los sabrosos bienes .  
 Mas si sucede que la horrenda peste  
 De los zelos infeste

Un alma tierna , ¡adios desde aquel dia  
 Su ventura , su paz y su alegría !

Esta es la cruda emponzoñada llaga ,  
 Cuyo ardor no hay remedio que corrija ;  
 Ni signos cabalísticos , ni de astro ,  
 Benigno ó no, la observacion prolija ,  
 Ni de la ciencia maga

Cuantos secretos descubrió Zoroastro :  
 ¡Llaga incurable que al sepulcro guia  
 Tras larga atroz é inútil agonía !

¡Monstruo feroz que , en todo pecho amante  
 Con razon ó sin ella

Profunda imprime destructora huella !

¡Pasion que mude al hombre hasta el semblante ,  
 Que su razon , su entendimiento ofusca ;  
 Tósigo en fin que con violencia brusca  
 Agita el corazon de Bradamante !

De ella mas tarde os hablaré , que quiero  
 Del viaje de Reinaldo hablar primero .

Hácia la tarde del siguiente dia ,  
 Mientras que al frente de los suyos anda ,  
 Encuentra un caballero  
 Que á una doncella á su costado guia ;  
 De su escudo y su rota blanca banda  
 Alegra solo la color infanda .

Al ver que francos son , aquel guerrero ,  
 Al primero que advierte desafía .

Acepta Ricardeto este combate ;  
 Y por tomar carrera  
 Su corcel revolviendo , el acicate  
 En el íjar le clava. Circundado  
 De los suyos , Reinaldo considera  
 Esta lid , de que espera  
 Ricardeto un glorioso resultado.

Tal empero no fue ; que en la visera  
 Con tal furia le alcanza  
 El bravo paladin desconocido ,  
 Que del arzon le saca , y sin sentido  
 A largo trecho del corcel lo lanza.  
 Alardo , sin tardanza ,  
 Acude por vengarlo ; mas bien presto  
 Cual él descende del arzon ; ¡ tan rudo  
 El golpe fue , que le partió el escudo !

De esta batalla el éxito funesto  
 Ugarte al ver , dispuesto  
 Se avanza á combatir. En vano grita  
 Reinaldo : « Mis derechos  
 « Quien acometa aquesa lid me quita ; »  
 Sin darle tiempo á que ate  
 De su yelmo las cintas , al combate  
 Ugarte con furor se precipita.  
 Mas de los otros el fatal destino  
 Siguió , y al suelo derrotado vino.

Viviano y Mangis quieren y Reinaldo  
 Todos venir al punto á la palestra ;  
 Mas , armado , se muestra  
 En este tiempo el paladin gallardo ,  
 Que á sus litigios pone fin , diciendo :  
 « Tiempo es ya de acabar esta querella  
 « Y hácia París de dirigir la huella ;  
 « Que largo é inoportuno  
 « Fuera aguardar que os venza uno por uno. »  
 Así dice ; mas dícelo en su mente ;

Que estas palabras fueran una injuria ,  
 Dichas en alta voz. Incontinente ,  
 Campo tomando cada combatiente ,  
 Se vienen á atacar con igual furia.  
 Las lanzas , cual de vidrio , hechas astillas  
 Saltaron ; mas el choque  
 No conmueve á los héroes en sus sillas ,  
 Bien que de ambos corceles  
 Se doblan á su impulso las rodillas.  
 Ambos caen : ligero  
 Bayardo se alza , y rápida carrera  
 Vuelve á emprender. Al levantarse , empero ,  
 Un golpe da tan fiero ,  
 Al contrario bridon , que con el brazo  
 Lo espaldilla y le rompe el espinazo.

Los estribos soltándose , en seguida  
 En pié quedó el incógnito , y sin vida  
 Mirando á su corcel , de Amon al hijo  
 A quien sin armas ve , « guerrero , » dijo ,  
 « Menester es advierto  
 « Que aquí satisfaccion yo te demande  
 « El caballo me has muerto  
 « Por quien fue siempre mi cariño grande ;  
 « Y de su muerte á recabar venganza  
 « El honor me estimula sin tardanza.

— « Si tal es la razon , » Reinaldo dice ,  
 « Que provoca ese nuevo desafio  
 « Yo , en vez de ese infelice  
 « Que muerto yace , te daré uno mio. »  
 « — Te engañas , » él replica , « si supones  
 « Que esa es la sola causa que me aliente  
 « A llamarte á la lid. Otras razones  
 « Tengo que , pues á comprender te opones ,  
 « A explicarte aquí voy mas claramente.  
 « Quiero decir que en nada  
 « Toda esta lucha estimo , si no pruebo

« En un combate nuevo  
 « El valor y la fuerza de tu espada.  
 « Quédate en él ó del caballo baja ,  
 « Que á caballo y á pié te desafío ;  
 « Y de tal modo en su éxito confío ,  
 « Que á darte accedo en él toda ventaja. »

En replicar no tarda

Reinaldo, y dice: « La batalla ansío ;  
 « Y por si acaso el miedo te acobarda  
 « De ver tanto guerrero en torno mio ,  
 « Decirles quiero que adelante pasen.  
 « De ellos tan solo un escudero elijo  
 « Que me tenga el corcel. » Aquesto dijo ,  
 Y á sus gentes mandó que se alejasen.

Estupefacto deja al extranjero  
 Con su nobleza el paladin gallardo ,  
 Que , á tierra descendiendo , de Bayardo  
 Da las riendas á su único escudero.  
 Ya de su gente nota  
 El estandarte , que á lo lejos flota ,  
 Cuando abraza el broquel , saca el acero  
 Y provoca á la lid al caballero.

Batalla igual jamás se vió. Ninguno  
 Piensa que el otro á su ímpetu contraste ;  
 Con furia igual su espada entrambos vibran ;  
 Mas , al ver que sus fuerzas se equilibran ,  
 Su orgullo y su furor dejan aparte ,  
 El triunfo solo encomendando al arte.  
 Chapas quebrando y mallas destruyendo ,  
 Pedazos de sus sólidos escudos  
 Hacen sus golpes crudos  
 Lejos saltar con estampido horrendo.  
 Mas que á herir , á parar con arte extraño  
 Trabaja cada cual , bien persuadido  
 De que el menor descuido  
 Causarle puede irreparable daño.

Mas de hora y media dura el fiero asalto ;  
 Y el sol , que oculta ya sus luces bellas ,  
 Deja á la noche su cendal de estrellas  
 De los cielos tender por el cobalto.  
 Sin reposo ni tregua de un momento  
 Luchan los héroes , cuyo ardor inspira  
 Ansia de honor , no ira,  
 Rencor ó personal resentimiento.

De Amon el hijo á discurrir se pone  
 Quien pueda ser el paladin tan fuerte  
 Que no tan solo á su ímpetu se opone ,  
 Sino que le amenaza con la muerte.  
 La fatiga , el sudor , su furia acalla :  
 A dudar ya del éxito comienza ,  
 Y gustoso cesara la batalla  
 Si no se lo estorbara la vergüenza.

Por su parte el incógnito , que ignora  
 Que aquel , contra quien mueve ,  
 Por motivo tan leve ,  
 Las armas , es el ínclito guerrero  
 De quien la fama llena el orbe entero ,  
 De su espada notando la excelencia ,  
 Siente haber emprendido ,  
 Por vengar su corcel , esta pendencia.

La noche tan oscura  
 Hácese , en fin , que en vano  
 Cada guerrero , con osada mano ,  
 Ora guardarse , óra embestir procura.  
 Mas en esto , tomando la palabra ,  
 Dice Reinaldo á su rival : « Ya es hora  
 « De suspender la lid , hasta que Aurora  
 « Las áureas puertas de su alcázar abra.  
 « Entre tanto , conmigo  
 « Ven sin recelo , hasta mi tienda , en donde  
 « Mi poder te responde  
 « Que obsequiado serás cual un amigo. »

Así dice el de Amon á su adversario.  
 En aceptar su invitacion aqúeste  
 No tarda , y con él parte  
 A unirse al estandarte ,  
 En torno al cual velando está su hueste.  
 Reinaldo un su caballo ,  
 Para la guerra de sin par valía ,  
 Tomando en este tiempo su escudero ,  
 Lo entrega al caballero  
 Que acaba de mostrar tal valentía.  
 Mientra á su tienda el paso  
 Dirigen , el que incógnito la lucha  
 Sostuvo el nombre de Reinaldo escucha  
 Que este , hablando con él , pronuncia acaso.  
 A su hermano bien pronto reconoce ,  
 Y tiernas vierte lágrimas de goce.

Guidon es el salvaje  
 Aqúeste paladin , que , cual os dije ,  
 Con Marfisa , los hijos de Oliveros  
 Y Sansoneto , trás molesto viaje ,  
 Al sitio se dirige  
 Dó Pinabelo astuto ,  
 Su camino estorbándole que siga ,  
 A defender le obliga  
 Largo tiempo su bárbaro estatuto.

En su rival Guidon reconociendo  
 Al buen Reinaldo , al jóven estupendo  
 Por cuya vista ansia ,  
 Cual un ciego por ver la luz del dia.  
 « Señor y hermano , » alborozado dice ,  
 « ¿ Por qué acaso felice  
 « A esgrimir vine contra tí mi acero ,  
 « Contra tí , á quien estimo , amo y venero ?  
 « Del mar Euxino en la remota orilla  
 « Constanza dióme el ser. Guidon me llamo :  
 « Cual tú , nací de la inclita semilla

« Del generoso Amon. Vivo deseo  
 « De verte me condujo á este paraje ;  
 « Y, en vez de obsequios , veo  
 « Que he venido tan solo á hacerte ultraje.  
 « Mas escusa , por Dios , mi error funesto ,  
 « Pues ni á tí ni á tu gente he conocido.  
 « Por repararlo á todo estoy dispuesto ,  
 « Manda , que solo obedecerte pido. »

Luego que varias veces  
 Los dos con efusion se han abrazado ,  
 Dice Reinaldo : « Inquieto y angustiado ,  
 « Y á fe que sin razon , estar pareces.  
 « El valor que mostraste en la batalla  
 « De que te excusas , sin dudar me muestra  
 « Que de la stirpe nuestra  
 « Eres vástago digno.  
 « Si de flaqueza un signo  
 « Viera en tí , lo dudara ; pues proclamo  
 « Que ni el águila engendra á la paloma ,  
 « Ni nace del leon tímido gamo. »

Sin detener su marcha razonando ,  
 Y , sin cesar sus pláticas , marchando ,  
 Los dos hermanos en llegar no tardan  
 Al sitio dó sus gentes los aguardan.

No bien el nombre del valiente mozo  
 El buen Reinaldo conocer les deja ,  
 Ellos , llenos de gozo ,  
 Dicen que á Amon , su padre , se asemeja.  
 No hablaré del placer con que le acogen  
 Alardo , Ricardeto ,  
 Sus otros dos hermanos , sus tres primos  
 Mangis , Viviano , y Aldeguer. Mi objeto  
 Es decir finalmente  
 Qué gozo cada cual al verlo siente.  
 En todo tiempo á sus hermanos caro ,  
 Guidon , con mas motivo

Debe serlo hoy , que han menester su amparo.

Del sol siguiente apenas el rayo vivo  
Viene á alumbrar el orbe , al estandarte  
De su familia uniéndose , se parte.  
Tanto y tanto anduvieron , que á diez millas  
De la asediada capital llegaron  
Al tercer sol. Del Sena á las orillas ,  
Por dicha suya , hallaron  
A Aquilante y Grifon , bravos guerreros.  
Nacidos de Gismunda y de Oliveros.

Hablando está con ellos noble dama ,  
De cuya blanca túnica recama  
La falda en derredor una áurea lista.  
Jóven parece y bella ,  
Bien que acerbo dolor su faz contrista.  
La expresion de su gesto y su semblante  
Muestra que habla de cosa interesante.

Guidon , que no hace mucho que los vido ,  
A Aquilante y Grifon conoce al punto ,  
Y , por ellos tambien reconocido ,  
Dice á Reinaldo : « A nuestro esfuerzo junto  
« El de esos dos , que á pocos van en zaga ,  
« Grave peligro al Musulman amaga. »

— « De su presencia yo tambien me alegro , »  
Le replica Reinaldo , que á su usanza  
De vestir elegantes  
Uno todo de blanco , otro de negro  
Reconoce á estos héroes sin tardanza.  
Ellos tambien conócenlo al momento ,  
Y , á Guidon y á los otros saludando ,  
Al buen Reinaldo abrazau , olvidando  
El antiguo y fatal resentimiento  
Que entre ellos ( largo de narrar seria )  
Por Trufaldin originóse un dia.

Volviéndose en seguida á Sansoneto ,  
Que un instante en llegar tardado habia ,

Le acoge el paladin con el respeto  
Que merece su esfuerzo y bizarría.

Al acercarse á él, la bella dama,  
Que al héroe y á su noble comitiva  
Reconoce también, « Señor, » exclama,

« Una nueva aflictiva

« A darte voy. « Sin juicio

« Va por el mundo en este instante errando

« El defensor del solio pontificio,

« De Carlos el sosten, tu primo Orlando.

« De este furor, insólito, imprevisto

« Cual es la causa yo no sé. Su espada

« Le ví soltar, sus armas yo le he visto

« Arrojar por los campos destrozada

« También ví paladin noble y piadoso

« Que, buscándolas de una y otra parte,

« Cuelga á un pino estas armas, y con arte

« Forma un trofeo espléndido y pomposo.

« Mas, pronto, el mismo día,

« La espada por el hijo de Agricano

« Arrebatada fue. Juzga tú mismo

« Del daño que causar debe al cristiano

« Durandarte sirviendo al paganismo.

« Con esta joya no contento el moro

« Se apodera después de Bridadoro.

« Ha pocos días que, desnudo á Orlando

« Y fuera de razón hallé, corriendo,

« Los aires atronando

« De atroces gritos con el eco horrendo.

« Que loco está concluyo, y á fe mía,

« Que, á poderlo dudar, lo dudaría.

« Vile luego, en extraño desafío

« Con Rodomonte, despeñarse al río.

« A todo el que supongo que enemigo

« Suyo no es, refiero esta desgracia;

« Y entre tanto señor á quien la digo,

« Hallar espero alguno  
 « Que á este mal con solícita eficacia  
 « Pueda aplicar el bálsamo oportuno.  
 « ; Misero Orlando , cuán veloz á darte  
 « Auxilio volaria  
 « Si tu cuita supiera Brandimarte ! »

Así la bella Flordelís decia ,  
 La bella Flordelís que , enamorada  
 De Brandimarte , hácia París corria.  
 Su narracion siguiendo , la reyerta  
 Por Gradaso y el Tártaro trabada  
 Refiere , y cuenta el singular acaso  
 Por el cual , muerto el Tártaro , la espada  
 Vino á parar á manos de Gradaso.

Tan extraño accidente

Reinaldo escucha , y cual se funde el hielo  
 Al contacto del sol , fundirse siente  
 Su corazon á impulsos de su duelo.  
 Mas tomando un partido sin tardanza ,  
 A partir tras Orlando se dispone ,  
 No sin grande esperanza  
 De hacerle , si le alcanza ,  
 Que mas tiempo al furor no se abandone.  
 Mirando , empero , la lucida hueste  
 A su bandera unida ,  
 Ya por acaso , ó voluntad celeste ,  
 Alejarse no quiere  
 Sin asaltar al Musulman , y abiertas  
 Ver de París las erizadas puertas.  
 Por la prudencia luego aconsejado ,  
 El asalto difiere  
 Hasta que al orbe oscura noche envuelva ,  
 Y haya en el sueño á todos sepultado.  
 Sus gentes , pues , aloja en una selva ,  
 Y con ellas aguarda todo el dia ,  
 Hasta que el sol en su luciente coche

De su antigua nodriza al seno vuelva.  
 Y apenas en el manto de la noche  
 Dibujada en estrellas ve la cabra,  
 Los osos, las serpientes sin veneno,  
 Y las demás inofensivas fieras  
 Que del espacio pueblan las esferas,  
 Reinaldo da, sin proferir palabra,  
 La señal de embestir al Sarraceno.

En silencio, seguido de Aquilante,  
 De Alardo, de Grifon, de Sansoneto,  
 De Guidon y los otras, una milla  
 Avanza; de Agramante  
 Mata la escolta, que dormida yace;  
 Y, sin ser visto de la gente mora,  
 En sus tiendas penetra sin demora.

Muertas las centinelas avanzadas,  
 A manos de Reinaldo y sus secuaces,  
 Dispersas, destrozadas  
 Se ven bien pronto las inmensas haces  
 Que, tímidas, sin armas, y del sueño  
 En brazos todavía,  
 Mal resisten á tanta bazarria.

Por aumentar la confusion, ordena  
 El paladin que, al dar el duro asalto,  
 Su nombre cada cual lance á los vientos  
 Al son de estrepitosos instrumentos.

Con su corcel de un salto  
 Entra en la valla. Por dó quier que huella,  
 Tiendas y pabellones derribando,  
 Infantes y ginetes atropella.

No se encuentra, entre tantos, un solo hombre  
 Que no se cubra de pavor horrendo  
 Por los aires oyendo  
 De Montalban y de Reinaldo el nombre.  
 El de España en su fuga y el Numida  
 Sus bagajes renuncian, pues no intentan

Resistir á la cólera homicida  
De que ya hicieron prueba que lamentan.

Los hijos de Oliveros  
Guidon , Alardo y los demás guerreros  
Imitan á Reinaldo. Ricardeto  
Va con su espada abriéndose camino.  
Aldeguer y Viviano , de su lanza  
Hacen sentir á muchos la pujanza ,  
É iguales pruebas de su audacia y arte  
Dan cuantos van siguiendo su estandarte.

Nuevo Aquiles , Reinaldo á inmediateces  
De su palacio tiene congregados  
Setecientos valientes campeones ,  
Que , nuevos Mirmidones ,  
Al sol estan y al hielo acostumbrados.  
Cualquiera de ellos vale  
Por diez , y afirmar oso  
Que entre ellos hay quien en valor iguale  
A mas de un paladin noble y famoso.

Bien que hacienda y estados no posea  
Reinaldo , es tal el arte  
Que en reclutar este escuadron emplea ,  
Con cuyas gentes cuanto tiene parte ,  
Que es raro que traicion á su estandarte  
Ninguno de ellos haga ,  
Por mas segura ó mas cuantiosa paga.

El inclito caudillo ,  
Que solo en graves casos esta gente  
Saca de Montalban , el inminente  
Peligro viendo que á su Rey amaga ,  
Á unos pocos dejando en su castillo ,  
Se lleva á los demás , que igual espanto  
Causan del moro en las inmensas huestes  
Al que á tímida oveja ó presta cabra  
Infunde el lobo ó el leon hambriento.  
De Cinifo en las márgenes agrestes ,

O en las verdes campiñas de Talento.

Cárlos, á quien Reinaldo dado habia  
De su venida el oportuno aviso ,  
Tan feliz ocasion perder no quiso  
De segundar su esfuerzo ; y el instante  
Escogiendo propicio , á la cabeza  
Se pone de su intrépida nobleza ,  
Entre la cual figura  
El sucesor del rico Monadante ,  
Eterno y fiel amante  
De Flordelís, que en vano tantos dias  
Corre en su busca por distintas vias.

Mucho de sus queridas se fiaban  
Los guerreros de antaño ,  
Que por valles y montes las dejaban  
Solas y en libertad , sin que esto en daño  
Ni mengua redundase  
De su belleza ó su virtud. Bien presto  
Del conde Orlando el frenesí funesto  
Narra á su amante Flordelís. Tan triste ,  
Tan fatal nueva á Brandimarte enojos  
Inmensos da. Gran rato se resiste  
A creerla , mas cede su ternura  
Cuando oye á Flordelís , que le asegura  
Haberlo visto con sus propios ojos ,  
Y que le dice donde  
Vió , como , y cuando al conocido Conde.

Cuéntale luego la estupenda historia  
Del puente , y le describe el mausoleo  
En el cual , de una vírgen en memoria ,  
Cuelga un moro feroz tanto trofeo.  
Nárrale como ha visto estremecida  
A Orlando , en su insensato desvarío ,  
Luchando audaz , precipitarse al rio  
Con grave riesgo de perder la vida.

Brandimarte , que al conde estima cuanto

Se estima á un compañero , á un deudo , á un hijo ,  
 Con desvelo prolijo  
 Partir resuelve en busca suya , y tanto  
 Hacer con arte médica ó encanto ,  
 Que la razon perdida  
 Le torne á dar. Armado y á caballo ,  
 Cual está , parte , pues , por encontrallo.

Hácia el lugar dó al príncipe demente  
 Vió Flordelis , con esta su camino  
 De jornada en jornada lleva al puente ,  
 Cuyo paso defiende el Argelino.  
 Al rey un page anuncia la llegada  
 De Brandimarte , mientra  
 Su caballo otro trae , otro su espada ;  
 Y así dispuesto á combatir se encuentra ,  
 Cuando en el puente el bravo jóven entra.

Con voz proporcionada á su coraje  
 El Sarraceno á Mandricardo grita :  
 « Temerario mortal , que á este paraje  
 « Un engaño funesto precipita ,  
 « Baja de tu corcel , y en holocausto  
 « Con tus armas deponlo en esta ermita :  
 « Esta accion será noble y meritoria.  
 « El resistir infausto ;  
 « Pues con la vida perderás la gloria. »

Con el asta replica  
 A este altivo lenguaje Brandimarte ;  
 Al buen Batoldo con su espuela pica ,  
 Y con tal furia parte ,  
 Que muestra bien que en ánimo y pujanza  
 No cede á nadie el paso. Rodomonte ,  
 Enristrando su lanza ,  
 Á toda brida por el puente avanza.

Su corcel , avezado por el uso  
 Á correr por el puente  
 Donde en grave conflicto á tantos puso ,

Hácia el guerrero va tranquilamente.  
 De esta carrera insólita confuso  
 Batoldo, en tanto, y tímido se siente;  
 Tiembla el puente también, y alto, y sin verja  
 En las ondas parece se sumerja.

De la guerra en el arte, ambos maestros,  
 Enarbolando sus enormes vigas,  
 Se chocan con furor en las lorigas.  
 Bien que fuertes y diestros,  
 Al golpe los bridones se detienen,  
 Y con sus armas vienen  
 Confundidos á tierra. En su despecho,  
 Los héroes con la espuela los aguijan;  
 Mas del puente el recinto es tan estrecho  
 Que en falso el pié los dos corceles fijan;  
 De suerte igual, bajo el igual influjo  
 Al agua van caballos y ginetes,  
 Con estrépito igual al que produjo,  
 Recibiendo en sus ondas Eridano  
 Al inexperto jóven, cuya mano  
 Los bridones del sol tan mal condujo.

Inmóviles los héroes en sus sillas,  
 Al fondo van del rio,  
 A ver si alguna ninfa  
 Habita acaso su recinto frio.

No siendo el primer salto, ni el segundo  
 Que daba desde el puente,  
 Donde hay poca agua, y donde está profundo  
 Conoce el Rey de Argel perfectamente.  
 Picando, pues, á su corcel valiente,  
 Del rio el pecho y las espaldas saca,  
 Y con ventaja á Brandimarte ataca.  
 Con la corriente Brandimarte gira;  
 Su corcel, en la arena  
 Hundido, no sin pena  
 Con vida del abismo se retira.

Vuélvese la onda á alzar, y hácia la parte  
 Donde es mas honda la corriente, arroja,  
 Debajo de Batoldo, á Brandimarte.

Medio muerta de angustia y de congoja  
 La bella Flordelís, con voz doliente,  
 Á Rodomonte grita desde el puente:

« Por la beldad á quien veneras muerta,  
 « De tan grave peligro  
 « A un paladin tan ínclito liberta.  
 « ¡Oh Rodomonte! si jamás amaste,  
 « Ten compasion de mí; mi afan no frustres:  
 « Al que has vencido cautivar te baste,  
 « Y á tu padron colgar sus bellas armas,  
 « Mas que cuantas jamás colgaste, ilustres. »

Dice; y tan bien que, magüer duro, en breve  
 El Rey á sus palabras se conmueve.

De su espada y su almete  
 Despoja á Brandimarte, y en seguida  
 De nuevo en la onda túrgida se mete,  
 De dó, casi sin vida  
 Sacándolo, se apresta á conducillo,  
 Con todos los demás á su castillo.

Bien que plañendo su fatal estrella,  
 Mirándolo cautivo,  
 Siente de verlo vivo  
 Grande consuelo la infeliz doncella,  
 Que haber dado deplora  
 Noticia de este puente á aquel que adora.  
 De allí se aleja, pues, con el objeto  
 De ir á buscar al paladin Reinaldo,  
 Al salvaje Guidon, á Sansoneto.  
 Ú otro secuaz del hijo de Pepino  
 Que si no mas valiente, mas dichoso,  
 En nueva lid derrote al Argelino.

Un dia y otro en direcciones varias  
 Camina, sin hallar guerrero alguno

De quien muestre el semblante  
La impavidez y fuerzas necesarias  
Para romper los grillos de su amante .

A fuerza de buscar , uno al fin nota  
Que de ciprés con troncos recamada ,  
Viste una rica y elegante cota .

Mas tarde ya diré quien era aqueste .  
Volver agora hácia París pretendo ,  
Á ver la ruina y el destrozo horrendo  
Que hace Reinaldo en la enemiga hueste .

Los que bajaron al Estigio lago ,  
Ó que huyendo evitaron este estrago  
Contar Turpino quiso ;  
Mas , impedido por la noche oscura ,  
Su cómputo dejar le fue preciso .

Del primer sueño estaba  
Entregado Agramante á la dulzura .  
Un centinela llega , le despierta ,  
Y su ruina le anuncia como cierta ,  
Si su tienda á dejar no se apresura .  
En torno mira el Rey , y estupefacto  
Ve de los suyos el tropel compacto  
Que , sus ropas dejando y sus escudos ,  
Huyendo van inermes y desnudos .  
Confuso , inquieto , sin designio fijo ,  
Estaba el rey vistiendo su coraza ,  
Cuando , llegando Falsiron con su hijo  
Grandonio , y con los otros de su raza ,  
Del estandarte de la media luna  
El peligro le exponen , añadiendo  
Que , si salvarse logran , estupendo  
Favor será debido á la fortuna .

Así dice Marsilio , así Isolerto ,  
Sobrino y los demás . Viendo á Reinaldo  
Que hácia aquel sitio impávido camina ,  
Cada cual verse muerto ,

Ó verse prisionero se imagina.  
Su opinion es que , en Arles ó en Narbona  
Refugiándose , puede  
Poner en salvo su real persona ,  
Y algunos dias resistir ; entanto  
Que , con la escasa gente que al espanto  
De esta triste jornada sobreviva ,  
Tomar pueda de nuevo la ofensiva.

Bien que afrentoso y duro ,  
No rechaza Agramante este partido.  
Con práctico y fiel guia , y protegido  
De larga noche por el manto oscuro ,  
Para Arles toma el rumbo mas seguro ,  
Con solos veinte mil de sus secuaces ,  
Unico resto de sus rotas haces.

Los que mató el de Amon , los que mataron  
Sus setecientos jóvenes audaces ,  
Y los dos hijos del Marqués de Viena ,  
Los que , en su fuga , al Sena  
Timidos se arrojaron ,  
Innumerables son , cual los capullos  
Que el sol de abril matiza ,  
De Flora y de Favonio á los arrullos.

Hay quien dice , que á Mangis en gran parte  
Se debió la victoria de aquel dia ,  
Pues , dé la mágia recurriendo al arte ,  
De la infernal estancia  
Tanta gente sacó , tanto estandarte ,  
Que apenas en dos reinos cual la Francia  
Fuera posible hallar tal abundancia.  
Tambien dicen que de armas y clarines  
Mezcló en los aires tan terribles sonos ,  
A la estruendosa voz de paladines ,  
Y al alto relinchar de los bridones ,  
Que , de luengas regiones  
Asordando los últimos confines ,

En desórden , atónito y confuso ,  
En presta fuga al Africano puso.

Á su caro Roger , que enfermo yace ,  
Solicito el Rey hace  
Que , en un corcel tranquilo y sosegado ,  
Lo monten con dulzura y con cuidado.  
Y , luego que en paraje mas seguro  
Se ve , ponerlo ordena en una barca ,  
Que hasta Arles lo transporte ,  
De cuya gran ciudad en la comarca  
Piensa reunir su ejército y su Corte.

Cien mil , ó pocos menos ,  
Fueron , en mi opinion , los sarracenos  
Que , de Cárlos huyendo y de su gente ,  
Por montes y por valles aquel dia  
Corren , sin otra guia  
Que su inmenso pavor. De ellos empero  
El número mayor la vida pierde ,  
Y en rojo tiñe el suelo blanco ó verde.

En su apartada tienda  
Descansa en este tiempo el Sericano.  
Al despertar, la mortandad horrenda  
Mira , y contento , ufano ,  
Al escuchar que al frente  
Reinaldo va de la enemiga gente ,  
Lleno de gratitud, á Alá bendice  
Pues piadoso le otorga que realice  
El anhelo que há tiempo que le anima,  
De hacerse dueño del corcel Bayardo,  
A quien sin par en todo el orbe estima.

Ya creo haberos dicho en otra parte  
Cuanto es fuerte su empeño  
De ser de este corcel único dueño ,  
Hoy, que es ya posesor de Durandarte.  
Con mas de cien mil hombres , de su tierra  
Viniendo á Francia armado ,

Eterna y dura guerra  
 Al príncipe de Amon ha declarado.  
 Con este objeto un día  
 A la orilla del mar, donde debía  
 Esta batalla decidirse, vino.  
 Mas Mangis, viendo cuanto  
 De su primo Reinaldo el riesgo es grave,  
 Le induce por encanto  
 A entrar en una nave,  
 Y á su pesar por la alta mar lo guía.  
 Largo de referir fuera todo eso,  
 Baste saber que á miedo y cobardia  
 Atribuyó Gradaso este suceso.

Ufano, pues, sabiendo que es Reinaldo  
 Quien causa este destrozo, su armadura  
 Viste; monta su alfana,  
 Y de la noche oscura  
 Buscándole en la sombra, cruda muerte,  
 De la gente francesa y africana  
 A cuantos halla, da con brazo fuerte.  
 Por hallar al de Amon corre, se afana,  
 Y, en alta voz llamándole, se acerca  
 Al sitio dó de sangre musulmana  
 Es mas profunda la espantosa alberca.  
 Con su rival bizarro  
 Hállase, en fin, espada con espada,  
 Pues de la noche al estrellado carro  
 De ambos voló la lanza ya tronchada.

Cuando Gradaso al paladin gallardo  
 Reconoce, no tanto por su empresa,  
 Cuanto por su poder y por Bayardo,  
 Que en torno suyo de girar no cesa,  
 Que olvidó su promesa,  
 No viniendo al combate, le reprocha.  
 « Acaso, » añade, « acaso imaginaste  
 « Esconderte de modo

« Que por el orbe todo  
 « No te encontrara yo ; mas te engañaste,  
 « Y engañáste aun cuando en el Avèrno  
 « O en las esferas de la luz te escondas ;  
 « Que á través de los aires y las ondas  
 « Sabrá encontrarte mi rencor eterno.

« Si de lidiar conmigo  
 « En tu alma sientes invencible miedo ;  
 « Si, á expensas del honor, la vida quieres  
 « Conservar , yo la vida te concedo.  
 « Vive , mas vive á pié : que digno no eres  
 « De montar á Bayardo , pues olvidas  
 « De un caballero andante los deberes.»

Oyendo al Sericano

Hablar así , Guidon y Sansoneto

A su espada echan mano

Por castigar tal falta de respeto.

Mas Reinaldo les veda

Qu un paso den , diciendo : « ¡ Por ventura

« Tan débil soy que solo yo no pueda

« Responder á quien me habla sin mesura ? »

Luego á Gradaso vuélvese y : « Escucha

« Escúchame , » le dice ; « aquí dispuesto

« Estoy á hacerte claro y manifiesto

« Que á la orilla del mar fui á la lucha.

« Que la verdad , así diciendo , digo ,

« Con la espada me obligo

« A probarte , y que mientes

« Diciendo que olvidé ni un solo instante,

« La obligacion de un caballero andante.

« Antes de entrar en nueva lid, te ruego

« Que las razones que te doy discutas,

« A fin de que á citar no vuelvas luego

« La infame accion que sin razon me imputas.

« Solo despues y á pié , cual se convino ,

« En el primer combate , por Bayardo

« Siempre contento de lidiar , te aguardo. »

Cortés Gradaso y fino,  
 Cual todo hombre magnánimo , se place  
 En escuchar la explicacion sencilla  
 Que , del rio acercándose á la orilla,  
 Y de su historia recorriendo el velo,  
 El buen Reinaldo le hace  
 Tomando por testigo al justo cielo.  
 Llamando luego á Mangis , que este asunto  
 Conoce bien , que diga  
 Le ordena la verdad. Punto por punto  
 Refiere entonces Mangis esta intriga ;

« Cuanto te digo aquí , » Reinaldo añade  
 « Con la espada á probártelo me apresto ;  
 « Y agora y siempre que lidiar te agrade  
 « A darte gusto me hallarás dispuesto. »

En su designio el Rey Gradaso fijo,  
 De nuevo quiere comenzar la riña ,  
 Sin curarse si el hijo  
 Del duque Amon , verdad ó no le dijo.

No ya de Barcelona la campiña  
 Escogiendo por campo de batalla ,  
 Prometen encontrarse al sol siguiente  
 Al borde de una fuente,  
 Que de aquel sitio no distante se halla.

Entre los dos , durante este combate ,  
 Puesto Bayardo , al Sericano debe  
 Pertenecer como á Reinaldo mate.  
 Gradaso , por su parte  
 Si en esta lid vencido queda , ofrece  
 Declarar que su espada Durandarte  
 De Montalban al héroe pertenece.

Con grande asombro y con dolor mas grande ,  
 De su primo escuchando la locura ,  
 Supo Reinaldo el nombre y la aventura  
 Del que en su mano hoy esta espada blande.

De empezar la contienda  
Aguardando el instante el Rey Gradaso,  
Hácia su estancia el paso  
Dirige, bien que el héroe hácia su tienda  
Le convide á venir. Llegado el día,  
Se arman los dos y tardo  
Ni uno ni otro se muestra  
En venir á mostrarse en la palestra  
Digno de Durandarte y de Bayardo.

De esta lid, que trabarse sin testigos  
Debe, en paraje solo y apartado,  
Recelan los amigos  
De Reinaldo funesto resultado.  
Sagaz es el Rey moro y denodado,  
Y en su mano robusta  
Viendo esta espada, cada cual se asusta.  
A nadie, empero, tanto,  
Como á Mangis afana  
Este fatal temor. De buena gana,  
Por impedir la lucha, á un nuevo encanto  
Recurriera; mas teme que se agrave  
La enemistad que el héroe le profesa:  
Desde que le hizo abandonar su empresa,  
Iluso conduciéndolo á la nave.  
En tanto que al temor y á la congoja  
Todos se entregan, de la mancha grave  
Hecha á su honor el héroe se sonroja.  
Piensa que tiempo es ya de que la lave,  
Para siempre imponiendo en este día  
Silencio al de Poitiers y al de Altafoja.

Lleno pues de esperanza y de alegría,  
Viene á la lid. Por el costado opuesto  
Llegando el Moro en esto,  
Cual si nacidos de la misma raza  
Fueran los dos, el uno al otro abraza  
Con faz serena y cariñoso gesto.

Mas consignado en otro canto se halla  
El principio y el fin de esta batalla.

## CANTO XXXII.

Lamentaciones é inquietudes de Bradamante. — Llega á Montalban un caballero, y le da malas noticias de Roger. — Comparecen los tres reyes, enviados de la reina de Irlanda. — Entra Bradamante en el castillo de Tristan, y vence á los tres reyes. — Historia de Clodio. — La hija de Amon defiende la causa de su rival.

Hablar os ofrecí ( se me olvidaba ),  
De la terrible duda  
Que, con violencia cruda,  
Agudo diente emponzoñado clava  
En el alma constante  
De la bella y sensible Bradamante.

Cuando iba á hacerlo, á interrumpirme vino  
El paladin Reinaldo,  
A quien Guidon detuvo en su camino.  
Por un asunto y otro entretenido,  
El principal olvido.  
A hablaros, pues, de Bradamante paso,  
Dejando aquí á Reinaldo y á Gradaso.

Mas, antes, permitid que un poco os hable  
De Agramante, que, en Arles refugiado,  
Junta la poca gente que ha logrado  
Escapar á la espada inexorable  
Del principe de Amon. A pocas millas  
Del Africano mar y de Pirene,  
Y, situada del Ródano á orillas,  
Arles, de todas las francesas villas,  
Es la que mas para este fin conviene.

Por toda Francia, numerosa hueste  
III.

Reclutando Marsilio

De á caballo y á pié, manda que auxilio  
Vaya á dar á Agramante, y que se apreste  
A desplegar su lona  
Cuanto bajel descansa en Barcelona.

Agramante, á sus jefes congregando,  
Sacrificios y esfuerzos no perdona,  
Y al africano abrumba  
De mil impuestos con enorme suma.  
En vano á Rodomonte,  
Por hacerle que venga, ha declarado  
Que, con su bella prima hija de Almonte,  
Le entregará de Oran el pingüe estado.  
Rodomonte desecha esta propuesta,  
En tanto que Marfisa,  
A auxiliar á su Rey siempre dispuesta,  
Su derrota escuchando, á toda prisa,  
Por salvar de Agramante la corona,  
Corre á ofrecer su hacienda y su persona.

A Brunelo se lleva, y en regalo  
Quiere al Rey ofrecello  
Despues de haberlo, con el lazo al cuello,  
Tenido al pié del palo  
Diez dias y diez noches. Pero, viendo  
Que nadie encuentra que por él combata,  
Y, en tan inmunda sangre no queriendo  
Manchar sus nobles manos, lo desata.

Desátalo y, cual dije,  
Por darlo al Rey, hácia Arles se dirige.

Agramante, contento  
De la llegada de Marfisa, ordena,  
Para probar su gozo, que á una almena  
Colgado el vil autor de tanto dolo,  
Reciba el escarmiento  
Con que la dama le asustó tan solo.  
Por pasto, pues, de cuervos y milanos,

En sitio oculto y yermo,  
Dejado fue. Roger que, con sus manos,  
Le libró ya otra vez, agora enfermo  
Yace, y el cielo quiso  
Que el pérfido espirara,  
Antes que el héroe recibiera aviso.

Cual proscrito ó cautivo,  
De su mazmorra ó de su patria abiertas  
Anhela ver las puertas,  
Así impaciente, en esto, Bradamante,  
Llegar no viendo á aquel á quien adora,  
Del suspirado instante  
Lamenta y culpa la fatal demora.  
En esta agitacion recela acaso  
Que, del carro del sol alguna rueda  
Partida, ó cojo algun corcel, el paso  
Hácia la tierra dirigir le veda.  
Mas largo á su deseo  
Cada dia que pasa le aparece,  
Que aquel en que del luminoso coche  
Detuvo el curso el gran Profeta hebreo;  
Mas largo que la noche  
Que á Alcides vió nacer. ¡Oh! ¡cuántas veces  
Dirige al cielo preces  
Porqué la gracia, que concede al oso,  
Al huron, al raposo,  
Y á varios otros brutos, le conceda,  
Y que en profundo sueño  
La suma en tanto que mirarse pueda,  
Despertándose, en brazos de su dueño!  
Mas, lejos de obtener tal gracia, apenas  
Puede hallar en la pluma  
Que, agitándose, abruma,  
Un instante el olvido de sus penas.

Desde el lecho corriendo, á la ventana  
Va á menudo en su bárbara agonía,

Por ver si vuelve de Titon la esposa  
A sacar de la mar su faz de rosa.  
Mas el dolor acerbo, que la afana  
En la noche, la acosa todo el dia,  
Y así que ve del sol las luces bellas,  
Retorna á suspirar por las estrellas.

Algunos dias antes del fijado  
Para el retorno de Roger, en su alma  
Siente la dama intervalos de calma.  
Y, persuadida que Roger ó alguno,  
Que á anunciar viene su llegada, corre,  
Sube una vez y ciento á la alta torre,  
Desde la cual descubre campos, selvas  
Y parte de la vía  
Que á Montalban desde la Corte guia.  
Si de armas, á lo lejos,  
Oye el sonido, ó mira los reflejos,  
Que es Roger se figura. Si á pié nota  
Caminante sin armas y sin cota,  
Que nuncio es suyo alegre se imagina.  
Mas su ilusion mil veces se disuelve  
Y mil, en la inquietud que la alucina,  
A incurrir en su error de nuevo vuelve.  
Tal vez, creyendo hallarlo, del castillo,  
Desciende armada, y por el llano avanza.  
No encontrando al caudillo  
Retorna á Montalban, con la esperanza  
De verlo allí; mas vano, vano es todo:  
Su corazon abrasa  
Un estéril deseo, y de este modo  
El suspirado término se pasa.

Pasa, y la noche, y una  
Y dos, seis, ocho, veinte mas. La dama  
No viéndolo llegar, noticia alguna  
No recibiendo de Roger, derrama  
Copioso llanto, que á piedad moviera

Del hondo Averno á la mas cruda furia ,  
 Y su áurea cabellera  
 Sus bellos ojos y su seno injuria.

« ¿ Es justo acaso , » dice , « que yo deba  
 « Así buscar al que de mí se esconde ?  
 « ¿ De mi tierna amistad , dar otra prueba  
 « Debo á aquel que á mi amor no corresponde ?  
 « ¿ Sufriré que me oprima  
 « Quien en tanto sus méritos estima  
 « Que , para hacerle amar , será preciso  
 « Descienda una deidad del paraíso ?  
 « Ese cruel , que sabe cual le quiero ,  
 « Por dama no me quiere ni por sierva.  
 « De amor , por él , no ignora que me muero ;  
 « Mas , altivo , reserva  
 « Para un cadáver el consuelo. ¡ Ingrato !  
 « Teme ceder si su desden combate ,  
 « Y huye de mí , cual de canoro acento  
 « Aspid que teme su furor nativo ,  
 « Oyéndolo , ablandar. ¡ Ah ! de ese altivo  
 « Deten el paso , Amor , por un momento ,  
 « O vuélveme la paz que disfrutaba  
 « Antes de ser tu miserable esclava.  
 « Mas ¿ á qué suplicar ? Ineficaces  
 « Sé que serán mis ruegos ; pues no ignoro  
 « Que aleve solo vives y te places  
 « Cuando oyes quejas y contemplas lloro.  
 « ¿ De quién , empero , oh mísera ! quejarme  
 « Debo , sino de mi insensato anhelo ?  
 « Él , despues de elevarme  
 « Del cielo á las regiones , á otras pasa  
 « Dó las alas me abrasa ;  
 « Y , no pudiendo sostenerme , al suelo  
 « Maltratada me arroja ,  
 « Y , alzándose otra vez , torna de nuevo  
 « A abandonarme á mi mortal congoja.

« Mas que de mi pasion, quejarme debo  
 « De mí misma que , en ciego desvario ,  
 « De la razon el trono derribando ,  
 « Entregué á una ilusion el pecho mio ;  
 « A una ilusion , cuyo poder infando  
 « Contrástar hoy no puedo , y que á la muerte  
 « Me conduce por áspero camino.  
 « ¡ Mas ah ! Roger , ¿ es justo , por quererte ,  
 « Que yo sufra tan bárbaro destino ?  
 « ¿ Es un crimen tan grande  
 « Que , débil é indefensa ,  
 « Tierna mujer su corazon ablande  
 « Ante tu gracia , tu beldad inmensa ?  
 « ¿ Quién , á no estar privado de la vista ,  
 « Hay que del sol al resplandor resista ?  
 « A amarte no tan solo de mi estrella  
 « Movióme siempre irresistible influjo ,  
 « Sinó que de esta union la imágen bella  
 « Merlin ante mis ojos reprodujo.  
 « Mas tal vez engañado por su labio ,  
 « Sin razon ¡ oh Roger ! tu nombre agravio.  
 « De Merlin , pues , y de Melisa astutos  
 « Lamentaréme con clamor eterno.  
 « De mi estirpe los frutos  
 « Me hicieron ver en lo hondo del Averno ,  
 « Con la intencion proterva  
 « De someterme á servidumbre cruda ,  
 « Envidiosos sin duda  
 « Del alto bien que el cielo me reserva. »  
 Su alma de modo ocupa la congoja ,  
 Que sitio apenas la esperanza encuentra.  
 Mas poco á poco con esfuerzos entra  
 Esta , y en medio al corazon se aloja.  
 Bradamante recuérdase en seguida  
 Cuanto Roger le dijo á su partida ,  
 Y , á dar tregua al dolor en fin resuelta ,

Tranquila aguarda su anhelada vuelta.

Empero, en busca de su amado un día

Que al camino salió, según su usanza,

Nueva escucha fatal que la alegría

Roba á su pecho abierto á la esperanza.

Un guerrero gascon encuentra acaso

Qué del árabe campo, donde preso

Estuvo desde el último suceso,

Allí dirige en su corcel el paso.

Por venir al objeto que le place,

Al extranjero mil preguntas hace,

Y solo de Roger la vírgen habla,

Una vez que esta plática se entabla.

Sucintamente él le refiere todo

Cuanto en el campo Musulman se dice.

Nárrale de que modo,

Al amante feroz de Doralice

La muerte dando, gravemente herido

Estuvo un mes Roger. Si referido

Hubiera solo aquesto,

Dado un motivo honesto

A la tardanza del guerrero habria;

Mas luego dice que en el campo se halla

Una dama, del nombre de Marfisa,

Bella en la Corte, audaz en la batalla,

Que, de Roger correspondida amante,

No se separa de él un solo instante.

Opinion es comun, que en cuanto sano

El héroe esté, se anunciará este enlace,

Del cual ya de antemano

Cada africano jefe se complace.

De Marfisa y Roger la gallardía

Viendo y la fuerza, cada cual confía

Una raza formar de hombres de guerra

Cual jamás existió sobre la tierra.

Por cierto narra, y no sin fundamento,

El gascon esta nueva  
Que por todo el alarbe campamento  
La fama esparce y á lo lejos lleva.  
Los públicos clamores fortifica  
De inclinacion reciproca algun signo,  
Que , con sana intencion ó fin maligno,  
Necio vulgo exagera ó multiplica.  
El verlos juntos á las tiendas moras  
Venir, y á todas horas  
Juntos andar , da peso  
A esta opinion , que apoya todavía  
De la guerrera el súbito regreso.

Esta nueva al saber , nadie hay que dude  
Que por ver ella acude  
A su Roger , del cual en compañía  
Una gran parte de la noche pasa ,  
Después de haber pasado todo el dia.  
Mas lo que mas al vulgo maravilla ,  
Es ver de que manera  
La que es con los demás tan altanera  
Cual una esclava ante Roger se humilla.

Esto dice el gascon , y al escuchallo ,  
Tal cuita el pecho de la dama cierra  
Que á poco viene á tierra.  
Sin respirar , volviendo su caballo ,  
Al ver que en nada su esperanza funda ,  
Llena de zelos , de ira y de despecho  
A su estancia retorna furibunda.

Allí , sin desarmarse , sobre el lecho  
Se arroja , y clava en él los mustios ojos ,  
Y sus sábanas muerde , porque á nadie  
Llegue el alto clamor de sus enojos.  
Allí , la historia horrenda  
Del gascon recordando , la infelice  
A su inmenso dolor suelta la rienda  
Y de este modo , entre sollozos , dice :

- « ¡Oh inicuo amor! á proclamar me impeles  
 « Que en vano hallar fidelidad confio ;  
 « Pues no la hallé en aquel , que , ídolo mio ,  
 « Modelo reputé de amantes fieles.  
 « ¿ Quién vió , de las historias mas atroces  
 « En los fastos , conducta mas aleve  
 « Que la tuya , oh Roger ; pues bien conoces  
 « Cuanto á mi amor tu indiferencia debe ?  
 « ¿ Porqué , cuando no existe  
 « Mortal sobre la tierra que te iguale  
 « En denuedo y belleza , no quisiste  
 « Que el mundo entre tus méritos señale  
 « La constancia en la fe , prenda preciosa  
 « Que entre todas las otras sobresale ?  
 « ¿ Ignoras que sin ella  
 « La gracia y el valor son poca cosa ?  
 « Que la joya mas bella  
 « Nada vale si el sol no la colora.  
 « Fácil te fue engañar á una doncella  
 « Que rendida te adora ,  
 « Y que , ilusa , creyera , á tu albedrío ,  
 « Que el fanal de la luz es negro ó frío.  
 « ¿ Qué crimen hay , aleve ,  
 « Que á tu alma pueda dar remordimiento ,  
 « Cuando reputas leve  
 « El romper tan solemne juramento ?  
 « ¿ Y qué trato darás á tu enemigo ,  
 « Cuando das á quien te ama atroz tormento ?  
 « Yo , que en los cielos no hay justicia , digo  
 « Si á tu negra traicion no da castigo.  
 « Y , si la ingratitud es , de los males  
 « Que causar puede el hombre , el mas terrible ;  
 « Si el Señor inflexible  
 « Lanzó por ella al ángel mas hermoso  
 « Para siempre á las cuevas infernales ,  
 « Y castigo reserva riguroso

« Al que se obstina en su pecado , ¿ cuales  
 « Serán , Roger , las penas  
 « A que tu mismo , ingrato , te condenas ?  
 « El alma me robaste ; y si perdono  
 « Que el frenético amor que te profeso  
 « Olvides , no por eso  
 « Sobre tí mis derechos abandono.  
 « Tu amor vuélveme pues ; bien ; ah ! conoces  
 « Qué crimen es que de lo ageno goces.  
 « Tu me olvidaste infiel , y yo , ni quiero  
 « Ni mostrar puedo igual indiferencia ;  
 « Mas , por dar fin á mi suplicio fiero ,  
 « Puedo y quiero acabar con mi existencia.  
 « Lejos de tí , la muerte , empero , temo.  
 « ¿ Porqué , porqué no me quitó la vida  
 « El instante supremo  
 « En que por tí me ví correspondida ? »  
 Así renueva su fatal recuerdo  
 Y , á morir decidida ,  
 Salta del lecho. En cólera inflamada ,  
 En su costado izquierdo  
 Fija la aguda punta de su espada ;  
 Mas , de sus armas viéndose cubierta ,  
 A cumplir su propósito no acierta.  
 « Dama » , le grita en esto ,  
 Una secreta voz ; « dama sublime ,  
 « El enojo funesto ,  
 « De que quieres ser víctima , reprime.  
 « ¿ No vale mas que al campo de la gloria  
 « Vayas dó prez eterna se conquista ?  
 « Si de Roger espiras á la vista ,  
 « Le legarás al menos tu memoria.  
 « Si á sus manos perezes ,  
 « ¿ Qué placer á este igualará ? ¿ No es justo  
 « Que la vida te arranque el que las heces  
 « Te hizo beber del cáliz del disgusto ?

« Y antes acaso de morir , consigas  
« Vengarte de esa dama ,  
« Que de Roger el corazon inflama  
« Con amores impúdicos é intrigas.

Atenta á estas razones , Bradamante

A sus armas adapta y á su cota

Divisa que denota

La desesperacion de un pecho amante.

Entre amarilla y blanca ,

Su túnica , en color es semejante

A las hojas que , faltas ya de jugo ,

El cierzo de los árboles arranca ,

Y un orla la guarnece

De tallos de ciprés , que nunca crece

Cuando , al cortarlo , el hacha

De su tronco las vértebras remacha.

Viste este traje , en que el dolor asoma.

El coreel , que solia

Montar Astolfo , toma ,

Y la encantada lanza ,

De la cual todavía

No conoce la insólita pujanza ;

Y sola así , por la mas recta via ,

Pónese en marcha hácia París , dó ignora

La atroz carnicería

Que Cárlos hizo entre la gente mora.

De Cahors la ciudad y el territorio

Dejando atrás , y el monte

Que del Dordoña es cuna , el promontorio

Mira de Monferrand y Claromonte.

Por el camino que ella

Siguiendo va , llegar en esto nota

Una apuesta doncella ,

Á cuyo arzon pendiente escudo flota.

Tres altos personajes

Con ella van , y , en larga fila , luego

Escuderos se ven , damas y pajes.

Así , por Bradamante interrogado ,  
Dice uno que á pasar viene á su lado :

« De la insula , Perdida apellidada ,  
« Ante el francés monarca acreditada ,  
« Viene , tras largo viaje , esa señora  
« Del polo boreal embajadora.

« Unos llaman Perdida ; otros Irlanda  
« Esta insula remota ,  
« De cuya reina la beldad ignota  
« Ese escudo que ves á Cárlos manda ;  
« Pero con pacto y condicion expresa  
« De que lo ha de entregar al caballero  
« Mas bravo , segun él , del orbe entero.

« Ella se estima , y es quizá en efecto ,  
« La mas rara beldad de todo el mundo ;  
« Por eso busca un paladin perfecto ,  
« Que no tenga en las armas su segundo.  
« Irrevocablemente decidida  
« A no escuchar á quien amor le pida ,  
« Solo á un héroe tan fuerte y animoso  
« Quiere honrar con el nombre de su esposo.

« Hallarlo espera en Francia  
« De Carlomagno en la brillante Corte ,  
« Que tanto ilustre paladin congrega.  
« Los tres que ves allí , Reyes del Norte ,  
« De la Gotia , la Suecia y la Noruega  
« Vienen , dó en armas pocos , si se encuentran ,  
« Son los que en parangon con ellos entran.

« Estos tres , cuyos reinos tan distantes  
« No estan como el de la Insula Perdida ,  
« ( Llamada así , pues poco conocida  
« Fue de antiguos y nuevos navegantes )  
« Eran y son amantes  
« De la hermosa princesa ,  
« Por quien , pujante y bravo ,

« Llevó con gloria á cabo  
 « Cada cual de ellos tanta insigne empresa.  
 « Mas , con proyecto en su alma siempre fijo ,  
 « La dama así , mas de una vez , les dijo :  
 « No la audacia y denuedo  
 « Que mostrasteis hasta hoy , me maravilla.  
 « Si , cual radiante brilla  
 « El sol entre los astros de la noche ,  
 « Brillar al uno de vosotros veo ,  
 « Su esfuerzo apreciaré ; bien que no creo  
 « Que prueba tal estorbe  
 « De hallar otro mas fuerte en todo el orbe.  
 « Al sabio Carlomagno , á quien venero  
 « Como el primer Monarca de la tierra ,  
 « Este broquel precioso mandar quiero ,  
 « A fin de que lo entregue  
 « A aquel que , suyo ó de otro rey vasallo ,  
 « Sepa garrar la palma de la guerra.  
 « Gustosa yo sométome á su fallo ,  
 « Y si , despues que él conferido lo haya  
 « A quien juzgue oportuno ,  
 « De vosotros alguno  
 « Hay que , al tal paladin poniendo á raya ,  
 « El escudo conquiste , le prometo  
 « Hacerle de mi amor único objeto.  
 « Oyendo estas palabras , en deseo  
 « Arden los tres valientes soberanos  
 « De alcanzar el espléndido trofeo ,  
 « O de morir del que lo tenga á manos. »

Así su historia acaba

El paje ; sin demora

Á su caballo el acicate clava

Y presto con los suyos se incorpora.

Sin correr Bradamante , pensativa ,

De lejos , de la regia embajadora

Siguiendo á la brillante comitiva ,

III.

Entre otras cosas, piensa  
La enemistad inmensa  
Que la conquista de este gran tesoro  
Debe sembrar de Cárlos en la Corte ,  
En detrimento de las lises de oro.

Así , entre tantos planes indecisa ,  
Va caminando. En esto  
El recuerdo funesto  
La asalta de Roger y de Marfisa ,  
Y , mientras llena de dolor cavila ,  
Errando á la ventura ,  
De buscar un albergue no se cura  
Dó la noche pasar pueda tranquila.

Cual nave , de que roto  
El cable , sin timon y sin piloto ,  
Va donde el rio en su furor la impele ,  
Así la vírgen en su cuita aciaga  
Absorta y embebida ,  
Abandona la brida  
Y á discrecion de Rabicano vaga.  
Los ojos alza luego , y al sol mira  
Que , volviendo la espalda  
Á la ciudad de Buco , se retira  
De su nodriza en la purpúrea falda.

No queriendo dormir , sobre la juncia  
Cuando envuelto está en nubes el Ocaso ,  
Y lluvia ó nieve húmedo viento anuncia ,  
Ligera mueve el paso ;  
Y advierte , á corto trecho ,  
Un pastor que á su techo  
Se dispone á volver con su majada.  
La vírgen , con instancia repetida ,  
Le ruega que le indique una morada  
Dó , buena ó mala , hallar pueda acogida ,  
Mejor en todo caso  
Que la que allí le ofrece el campo raso.

« No sé , » dice el pastor , « que sitio alguno  
 « A cuatro ó cinco leguas de este exista  
 « Dó podais alojarnos , sino es uno  
 « Que de aquí solo algunas millas dista ,  
 « Y que la Roca de Tristan se llama.  
 « Mas ir allá , yo juzgo inoportuno ,  
 « Pues , solo con la lanza ó con la espada ,  
 « En él se puede conseguir entrada.  
 « Si vacante , al llegar un caballero ,  
 « El sitio está , su alcaide lo recibe  
 « Con condicion de que , como otro arribe ,  
 « A lidiar el primero  
 « Irá con él , y el puesto  
 « Dejará si el combate le es funesto.  
 « Si á un tiempo dos , tres , cuatro  
 « O mas guerreros llegan , acogellos  
 « Debe el alcaide , y si otro sobreviene ,  
 « Solo en el campo tiene  
 « Que sostener la lucha contra aquellos.  
 « Por el contrario , si uno solo se halla  
 « En el alcázar cuando llegan varios ,  
 « Á todos estos nuevos adversarios  
 « Está obligado á presentar batalla.  
 « Si sucede igualmente  
 « Que allí dama ó doncella ,  
 « Sola ó acompañada , se presente ,  
 « Otra hallándose ya , la menos bella  
 « Vano es que allí permanecer intente. »

Al buen pastor pregunta Bradamante  
 Donde la Roca está ; y él se la muestra  
 No solo con la voz , mas con la diestra ,  
 Cinco millas ó seis , de allí distante.

Bien que ligero Rabicano trota ,  
 Tan áspera y tan rota ,  
 Por el agua y el fango , está la via ,  
 Que , á su pesar , desaparecer la dama

Ve el último crepúsculo del día.  
 De noche llega y al castillo llama.  
 Dícnle que ocupado  
 Está por numerosa compañía,  
 Que , habiendo hace gran rato allí llegado ,  
 Solazándose en torno á lumbre clara  
 Está , mientras la cena se prepara.

«No para ellos la apresta el cocinero »  
 Dice la vírgen , « y , si no han cenado ,  
 « No cenarán : ve ; dí que los espero ;  
 « Que sé la usanza , y que observarla quiero.»

Con la embajada parte el centinela.  
 Trescaballeros , bien que aquella lumbre ,  
 Por ir al campo , abandonar les duela ,  
 A observar obligados la costumbre ,  
 Se levantan y , armándose despacio ,  
 Salen de mala gana del palacio.

Estos tres eran los famosos Reyes ,  
 Que , del amor sujetos á las leyes ,  
 Por ganar el broquel , vienen á Francia ,  
 En pos de la Irlandesa embajadora.  
 Llenos de furia pues y de arrogancia ,  
 Sus caballos empujan  
 En busca de la dama , á quien devora  
 Ansia de ser contada entre los pocos  
 Que en fuerza á estos monarcas sobrepujan ,  
 Y que la noche , por ningun estilo ,  
 Quiere pasar sin cena y sin asilo.

A miradores y á ventanas sube  
 La gente del castillo  
 Por ver la lid , que , entre una y otra nube,  
 Ilumina la luna con su brillo.

Cual se anima y se alegra  
 Amante tierno , que en congoja grave ,  
 Y en el silencio de la noche negra ,  
 Escucha el son de misteriosa llave ,

Sé alegre la doncella cuando siente  
Abrir las puertas y bajar el puente.

Salen los tres guerreros. Al mirarlos,  
Veloz contra ellos su corcel empuja,  
Y saca de la cuja

El asta que va pronta á derribarlos,  
Sin que á evitar su ruina fuera parte  
Toda la audacia y el poder de Marte.  
Avánzase el primero el Rey de Suecia  
Y el primero tambien descende al llano,  
Que en el yelmo le hirió con furia recia  
La lanza nunca enarbolada en vano.  
Síguele el Rey de Gotia que, á gran trecho  
De su corcel, va con los pies por alto,  
Y tendido en el fango de un barbecho,  
Queda el noruego en el primer asalto.

Luego que en tierra á los tres Reyes puso,  
Hácia el castillo va, dó, segun uso,  
Antes de entrar, le obligan á que jure  
Que está pronta á salir á la palestra  
Contra todo el que muestra  
De audacia por entrar hacer procure.

Por el alcaide, que en la lid la ha visto,  
El valor de la dama fue bien quisto,  
Y asimismo lo fue de la señora,  
De la Insula Perdida

Cabe á Cárlos nombrada embajadora.  
Cortés y comedida

Bradamante salúdala. Ella luego,  
Con afable ademan y gesto ufano,  
Alzase, y por la mano

Acompaña á la jóven hácia el fuego.  
Al desatarse el yelmo, Bradamante  
La cofia de oro suelta

En que su hermosa cabellera envuelta  
Lleva siempre y oculta. Por su cuello

Y su espalda esparciéndose el cabello ,  
 Muestra que alma arrogante  
 De una dama encubrir puede el semblante.

Cual suele , al descorrerse la cortina ,  
 Brillar entre mil lámparas la escena ,  
 Que los ojos fascina ,  
 De estátuas de oro y de pinturas llena ,  
 O cual , rasgando de una nube el velo ,  
 Su vivifica luz el sol derrama ,  
 El yelmo así quitándose, la dama  
 Su faz descubre, hermosa como el cielo.

Magüer que no tan largo todavía  
 Como antes de que el monge lo cortara ,  
 Con rapidez tan rara  
 Su cabello creció , que ya podía  
 Un nudo hacer con él. No bien la vido ,  
 A la dama el alcaide ha conocido ,  
 Y , con doble delicia ,  
 La agasaja , la obsequia y acaricia.

A la lumbre sentados , se entretienen  
 Con plática sabrosa cuanto honesta.  
 En tanto que á anunciar los pajes vienen  
 Que la cena que aguardan está presta.  
 Bradamante , de aquesta  
 Y otras varias usanzas que allí rigen  
 Indagando el origen ,  
 Recibe del alcaide esta respuesta:

«Mientras reinaba en Francia Faramundo ,  
 « Clodib , su hijo , en amor se consumia  
 « Por una dama , de que , en todo el mundo ,  
 « La rival en belleza no existia.  
 « Este amor era tanto y tan profundo ,  
 « Que , á su lado viviendo noche y dia ,  
 « Cual Ino al del pastor , sintió desvelos ,  
 « Sintió cual ella amor , y sintió zelos.  
 « En este alcázar , de dó sale apenas ,

- « Y que del padre recibíó , la guarda.  
 « Diez guerreros defienden sus almenas ,  
 « Gente escogida entre la mas gallarda.  
 « A este sitio , guiado por sus penas ,  
 « Tristan , que no se abate ni acobarda,  
 « Llegó con una dama , á quien , pujante ,  
 « Arrancó de los brazos de un gigante.  
   « El sol hácia las Béticas orillas  
 « Ya comenzaba á apresurar su viaje ,  
 « Y , no viendo otro alcázar á diez millas ,  
 « Se dirige Tristan á aquel paraje.  
 « Mas Clodio , en cuyo pecho hondas semillas  
 « Echaron ya los zelos , hospedaje  
 « Se niega á dar en su castillo , en tanto  
 « Que se halla en él su idolatrado encanto.  
   « Viendo que en vano al dueño de la Roca  
 « Ruegos dirige , exclama el caballero :  
 « — Pues tu pecho mi súplica no toca,  
 « Lograr por fuerza lo que pido espero.  
 « A ti y á tus satélites provoca  
 « Un solo paladin ; baja , que quiero  
 « Probarte con las armas en la mano ,  
 « Que eres tan descortés como villano. —  
   « Expresa condicion , como los venza ,  
 « Y el arzon al encuentro no abandone ,  
 « Es que en la Roca por entrar comienza  
 « Y fuera á Clodio y á sus gentes pone.  
 « Por no sufrir , negándose , vergüenza ,  
 « Clodio á peligro de morir se expone ;  
 « Y presto á todos arrojando á tierra ,  
 « En el castillo el buen Tristan se encierra.  
   « Entrando en él , se encuentra con la dama ,  
 « De Clodio compañera y dulce hechizo ,  
 « Que bella , cual publicalo la fama ,  
 « Natura , avara de sus dones , hizo.  
 « Al verla hablar con él , de ira se inflama ,

- « Y denuesta al guerrero advenedizo.  
 « Clodio , alzando la voz , que , humilde luego ,  
 « Desciende hasta la súplica y el ruego.  
 « Bien que á otra que á su Isult amar le vede  
 « El licor encantado que ha bebido ,  
 « No permite Tristan que impune quede  
 « La iniquidad del principe vencido.  
 « De este pues á las súplicas no accede,  
 « Y esta respuesta dale: — Convencido  
 « Estoy de que obraré contra derecho  
 « Si á tal belleza del alcázar echo.  
 « Y á tí , pues te parece tan amargo ,  
 « Solo , pasar la noche en tal desvelo ,  
 « Darte puedo una dama , con encargo  
 « De que se rinda á tu amoroso anhelo.  
 « Hermosa y jóven es ; no sin embargo  
 « Tanto como esa , de beldad modelo ,  
 « Que , siendo la mas bella , fuera injusto  
 « No darla al mas valiente y mas robusto.  
 « Triste toda la noche y mal contento ,  
 « Vueltas da Clodio en torno de la casa ,  
 « Mustio velando al pie del aposento  
 « Dó saber no le es dado lo que pasa.  
 « Helado por la lluvia y por el viento  
 « En el volcan de su pasion se abrasa.  
 « Al nuevo día en fin , Tristan mitiga  
 « Su dolor , devolviéndole á su amiga.  
 « Y este dolor se trueca en alegría  
 « Cuando escucha á Tristan que afirma y jura  
 « No haber querido su repulsa impía  
 « Castigar destruyendo su ventura ,  
 « Si solo hacerle al raso húmedo y frio  
 « Noche pasar sobre la tierra dura.  
 « —De tu conducta , por ningun concepto ,  
 « Añade , — á Amor como disculpa acepto.  
 « Pasion es el amor noble y honesta

« Que , engrandecer pudiendo al mas villano ,  
 « Jamás su apoyo á la injusticia presta.  
 « Parte á poco Tristan ; y , no lejano ,  
 « Clodio sus pasos á seguir se apresta ,  
 « El alcázar dejando á un castellano  
 « A quien manda observar la ley que , fija ,  
 « Eternamente aquí quiere que rija. »

Mientras el huésped su historia así termina ,  
 En la estancia vecina ,  
 Bella y ornada como  
 Jamás sala se vió , suntuosa mesa  
 Prepara el mayordomo.  
 Copia inmensa de hachones ilumina  
 Los muros de esta sala en que el dibujo  
 Los prodigios de su arte reprodujo.

Esta espléndida escena ,  
 De que admiran atónitas el lujo ,  
 A las doncellas hace  
 Casi olvidar la cena  
 Sabrosa , sin embargo ,  
 Tras viaje tan incómodo y tan largo.

Mientras que el mayordomo con gran pena  
 Helarse ve las viandas en los platos ,  
 Exclama un cocinero :

« Contentad los estómagos primero ,  
 « Luego contemplaréis esos retratos. »

Sentados estan ya ; ya iba la mano  
 A llevar los manjares á la boca ,  
 Cuando una idea ocurre al castellano.  
 ¿ Cómo alojar dos damas en la Roca ?  
 Pues juntas no llegaron , es preciso  
 Que solo quede allí la mas hermosa ,  
 Y que á ver la otra vaya si lluviosa  
 Está la noche , ó si enfangado el piso.

Dos ancianos convoca  
 Y algunas damas , de las mas expertas ,

Y les manda declaren á cual toca  
 Quedarse en el castillo ,  
 Y á cual toca salir. « De la doncella  
 « De Irlanda la beldad es un prodigio ;  
 « Mas á su lado la de Amon descuella  
 « Por su nobleza y gracia  
 « Cual , de los tres del Norte en el litigio ,  
 « Descolló por su esfuerzo y por su audacia. »

Esto el consejo decidió , y al punto  
 A la dama Irlandesa , que , temblando ,  
 La decision aguarda de este asunto ,  
 Dice el alcaide : « ¡ Oh dama , bien que infando ,  
 « Que os sometais es fuerza á este decreto.  
 « Yo la ley no interpreto  
 « Que rige aquí , donde habitar no puede  
 « Dama á quien otra en hermosura excede. »

Cual suele nube oscura ,  
 Desde el valle elevándose hácia el cielo ,  
 Con tenebroso velo  
 Oscurecer del sol la lumbre pura ,  
 Tal , de la dama , á la sentencia dura ,  
 Que á la lluvia y al viento la condena ,  
 Se encapota la faz clara y serena.

Cuerda en tanto y piadosa , Bradamante  
 Dice : « Yo , damas y señores , hallo  
 « Que inicuo es todo fallo  
 « Cuando no se permite al litigante  
 « Que exponga , afirme , niegue ,  
 « Y razones en pró ó en contra alegue.  
 « Y á fin que este debate se termine ,  
 « ( Si soy ó no mas bella importa poco ) ,  
 « Digo que aquí como mujer no vine  
 « Ni de mujer los méritos invoco.  
 « ¿ Quién osará , si no me ve desnuda ,  
 « Asegurar que yo soy la mas bella ?  
 « Mal hace quien sostiene lo que duda ;

- Y su culpa es mas grave
- « Cuando agenos derechos atropella
- « Por sostener aquello que no sabe.
- « Muchos hay , que cual yo , sin ser por esto
- « Mujeres , larga cabellera gastan.
- « ¿ A probar si soy dama ó si soy hombre
- « Mi ánimo acaso y mi poder no bastan ?
- « ¿ Porqué pues darme femenino nombre
- « Cuando viril audacia manifiesto ?
- « Vuestra ley lo que quiere , es que una dama
- « Ceda á dama mas linda
- « No que al esfuerzo la beldad se rinda.
- « Supongamos ( tampoco os lo concedo )
- « Que yo mujer , cual lo afirmasteis , fuera :
- « Porque á la de otra mi beldad cediera ,
- « ¿ Perderé el galardón de mi desnudo ?
- « No ; que privarme á la beldad no es dado
- « De aquello que mi espada ha conquistado.
- Si tal fuese la ley , por lo que toca
- « A mí , digo y declaro
- « Que , aun el pleito perdiendo , de la Roca
- « Yo no saliera á fe ; por tanto , es claro
- « Que á pugna desigual se nos provoca ;
- Pues que , pudiendo sucumbir , en ella
- Nada puede ganar esa doncella.
- « Injusto es todo pacto , en que al peligro
- « No se asocia esperanza de provecho :
- « Vuestra ley , pues , por bárbara denigro ,
- « Por contraria á justicia y á derecho.
- « Esta mi opinion es ; y si hay alguno
- « Que á sostener que me engañé se atreva ,
- Darle en tiempo oportuno
- « Otra podré mas convincente prueba. »
- Así por la Irlandesa ,
- Piadosa Bradamante se interesa ,
- Con sólidas razones que , apoyadas

Con su último argumento  
 Persuaden al alcaide en el momento.  
 Cual tierna flor , de agosto bajo el rayo  
 Próxima ya á espirar , alta la frente ,  
 Vuelve de su desmayo  
 Cuando de lluvia algunas gotas siente ,  
 Del Norte así la triste embajadora ,  
 Oyendo esta defensa ,  
 Siente ventura inmensa  
 Que su alma alegre , y que su faz colora.  
 No turba la llegada  
 De nueva dama ó paladin la cena ,  
 A la cual , entre el gozo y la alegría ,  
 Honor hace la hambrienta compañía.  
 Sola , entre tantos que disfrutan , pena  
 La hija de Amon , á quien recelo injusto  
 Arranca el corazon y roba el gusto.  
 La cena presto se concluye , tanta  
 Es la curiosidad que las devora.  
 De Montalban la virgen se levanta ;  
 Levántase despues la embajadora ,  
 Y á un signo del alcaide  
 Miles de hachones resplandecen. Cuanto  
 Avino luego digo en otro canto.

### CANTO XXXIII.

Descripción de las guerras entre Francia é Italia. — Combate Reinaldo con el rey Gradaso. — Llega Astolfo á Etiopia , y libra á Serapo de las harpias que lo atormentaban.

De Parrasio , Timantes , Polignoto ,  
 Protágenes , Timágoras , Apeles ,  
 Zeuxis y Apolodoro ( de los cuales

Con la existencia destruyera Cloto  
 Las obras de sus mágicos pinceles , )  
 La fama existe , y perecer no puede  
 Mientras que en torno al sol la tierra rueda.

Tal la suerte será de los maestros  
 Contemporáneos nuestros ,  
 Leonardo , Andrés Mantegna , Juan Belino  
 De entrambos Docios , y de aquel divino  
 Miguel , mas ángel que mortal , á un tiempo  
 Escultor y pintor ; del gran Ticiano  
 De quien se honra Cadora ,  
 Cual Venecia y Urbino  
 De Rafael y Sebastian. Eterna  
 De todos estos y de muchos otros ,  
 Cuyo ingenio atestigua  
 Tanto cuadro inmortal , será la fama  
 Cual la de aquellos de la edad antigua.

Unos y otros en vasos y en paredes  
 Cosas que han sucedido  
 Pintaron ; mas , ni antiguo ni moderno ,  
 Pintor jamás se vido  
 Que aquello que aun no fue representase.

De este arte , monopolio del infierno ,  
 Y que es á nuestra edad desconocido ,  
 Valiéndose Merlin , ornó la sala  
 Que extraño resplandor , cual dije , exhala.

Llegándose á sus huéspedes en tanto :  
 « Sabed , » dice el alcaide , « que de aquesas  
 « Pinturas que mirais , la mayor parte  
 « De futuras empresas  
 « Son representacion. Profético arte  
 « Los sucesos pintó varios y extraños  
 « Que durante mil años ,  
 « Contemplará la Italia , en cuantas lides  
 « Sostengan los franceses adalides.  
 « A referiros voy cual , despachado

- « Por el Britano Rey , Merlin á Francia ,  
 « Una mision secreta  
 « Al sucesor de Marcomiro trajo.  
 « Cual es esta mision ; cuando el profeta ,  
 « Aquí viniendo , emprende el gran trabajo  
 « Que orna los muros da esa bella estancia ,  
 « Diré tambien. Cuando , de audacia lleno ,  
 » Pasa el Rin Faramundo , y de la Galia  
 « Se apodera , igual freno  
 « Poner medita á la soberbia Italia.  
 « La decadencia del poder Romano  
 « A concebir le induce este proyecto ,  
 « Y por llevarlo á efecto  
 » Requiere á Arturo , príncipe britano.  
 « Este , que no acomete empresa alguna  
 « Sin consultar á su profeta , sabe  
 « Cuanto es el riesgo grave  
 « Que del francés amaga la fortuna ,  
 « Si el pié pone en la tierra  
 « Que entre los Alpes y la mar se encierra.  
 « Hácele ver Merlin que casi todos  
 « Los demás que de Francia el cetro empuñen  
 « Rotas mas de una vez verán su hueste  
 « Por el hambre , las lides y la peste.  
 « Y que breve contento , largo luto ,  
 « Infinita fatiga y poco fruto  
 « Sacarán de estos fértiles paisés  
 « Donde jamás arraigarán las lises.  
 « Faramundo , al discurso  
 « De Merlin dando crédito , otro curso  
 « A sus legiones da , y el gran Profeta  
 « Que , cual lo que pasó , conoce cuanto  
 « Debe avenir , por prodigioso encanto ,  
 « A ruegos de aquel Rey , segun propala  
 « La fama , con profética memoria ,  
 « Tanta estupenda historia

« Hizo pintar en torno de esta sala.  
 « Su intento es que comprenda  
 « La verdadera edad que triunfo y gloria  
 « El francés en Italia obtendrá , mientras  
 « Del extranjero yugo la defienda ;  
 « Mas si con armas entra  
 « Por rendirla á sus leyes ,  
 « Su sepulcro , esté cierto ,  
 « Allende de los montes tiene abierto. »

Así dice el alcaide , y de las damas  
 A la vista presenta á Sigisberto ;  
 Muéstrales cual , movido por el oro  
 Que le ofrece Mauricio , desde el Jura  
 Desciende á la llanura  
 Del Lambro y del Tesin , donde adversa  
 Siéndole la fortuna , por Eudoro  
 Su gente toda ve muerta ó dispersa.

Muéstrales luego á Clodoveo al frente  
 De mas de cien mil hombres , un camino  
 Abriéndose á través del Apenino ;  
 Tambien de Benavente  
 Les muestra al duque , que con poca gente  
 Su campo abandonar finge ladino ,  
 Y al francés burla así , que halla entretanto  
 Oprobio y muerte en el lombardo vino.

¡ Cuanto soldado , cuanto  
 Gefe de Francia Childeberto envia  
 Que , cual su antecesor , la Lombardia  
 Creyendo someter , estupefacto  
 Queda al rudo contacto  
 Del brazo airado del Señor , que , en breve ,  
 Su arrogancia castiga  
 Y en las ondas de fiebre ó de fatiga ,  
 De cada diez quita la vida á nueve !

Muéstrales luego á Carlos y á Pepino ,  
 Que gloria y triunfos en Italia obtienen ,

Pues que su suelo vienen  
A defender. Al papa Estévan uno  
Liberta ; el otro de Leon y Adriano  
Los grillos suelta ; aquel á Astolfo doma ;  
Este á su sucesor derrota , y vuelve  
El honor al pontifice de Roma.

Muéstrales en seguida á otro Pepino ,  
Que ocupar con su ejército parece  
Desde Venecia al suelo palestino.  
El será quien empiece ,  
A fuerza de tesoros y fatiga ,  
En Malamoco el puente ,  
Sobre el cual , antes que llegar consiga  
A Rialto , lidiando con su gente ,  
La verá , rota su obra, sumergida ,  
Y solo huyendo salvará su vida.

Luis de Borgoña es otro , que , vencido ,  
Dejar en paz al vencedor promete ;  
Pero bien pronto , con culpable olvido ,  
Faltando á su palabra , le acomete ;  
Y de nuevo deshecho , y de los ojos  
Privado , es por su gente conducido ,  
Cual topo , al suelo que nacer le vido.

De un Hugo de Arles vense allá los hechos ;  
Dos y tres veces rotos y deshechos ,  
Por él , los Berengueres , otras tantas  
En Italia las plantas  
Volverán á poner con el auxilio  
De les Hunos y Bávaros. Forzado  
Por la necesidad , Hugo un tratado  
Con su enemigo hará. Del reino empero  
Por Berenguer privado ,  
Se verá su legitimo heredero.

Otro Cárlos allí , por dar ayuda  
Al papa , prende por Italia fuego ,  
Y en dos fieras batallas , muerte cruda

Dá á Coradino , y á Manfredo luego.  
 Presto empero su gente que , inhumana ,  
 A la Italia imponer su yugo quiere ,  
 De vísperas al son de la campana  
 Y del airado pueblo á manos muere.

Luego el alcaide ( bien que estos sucesos  
 De los otros separe un intervalo  
 De muchos años y aun de lustros) muestra  
 A las dos damas un caudillo galo  
 Que , pasando los montes ,  
 Declarará la guerra á los Viscontes.  
 De á caballo y de á pié con compañía ,  
 El sitio formará de Alejandría ,  
 Cuyo gobernador , dentro dejando  
 La fuerte guarnicion que la defiende ,  
 Con arte una emboscada  
 A corto trecho de la plaza tiende  
 A la gente francesa  
 Que , mal aconsejada ,  
 Con su jefe Armañac , en ella dando ,  
 Rota se ve bien pronto , y muerta ó presa.

Uno tras otro muéstrase en seguida  
 Uno de Marca y tres de Anjú , los cuales  
 Hazañas mil consumirán fatales  
 Al Brusó , al Dauno , al Marso , al Salentino ;  
 Mas ni el poder de Francia , ni el latino  
 El de estos grandes jefes consolida  
 Que , mil veces , privados de su mando ,  
 Se verán por Alfonso y por Fernando.

Ved á Cárlos Octavo  
 Que con la flor de Francia , sin siquiera  
 Su espada desnudar , el Liris pasa  
 Y de la Italia toda se apodera ;  
 Excepto de la roca que á Tideo  
 El busto oprime , y que defiende bravo  
 Un Iñigo de Guast , que de la casa

Antigua y noble de Avalos la gloria  
 Con su valor realzará. La historia  
 De Italia de esta suerte  
 El alcaide mostrando á Bradamante ,  
 « Antes , » le dice así que la Isquia advierte ,  
 « De pasar adelante ,  
 « Es justo os manifieste  
 « Cosas que en mi niñez mi bisabuelo  
 « Me narraba , y que a queste  
 « Del suyo oyó. Narraros quiero todo  
 « Lo que Merlin , mostrándole el castillo ,  
 « Predijo á Faramundo de este modo ;  
     « En este alcázar , del audaz caudillo ,  
 « Que con tanto denuedo lo defiende ,  
 « Menospreciando el fuego  
 « Que sus estragos hasta Garo extiende ,  
 « Ha de nacer muy luego  
 « ( Y el año le fijó y el mes y el dia )  
 « Un héroe insigne que del mundo entero  
 « Será en esfuerzo y ánimo el primero.  
     « No le igualó Nireo en lozanía ,  
 « En fuerza Aquiles , ni en audacia Ulises.  
 « No mas veloz fue Lades ; mas prudente ,  
 « Con todo su saber y su experiencia ,  
 « Héctor no fue ; mas noble , mas clemente ,  
 « La antigüedad á César no nos pinta ,  
 « Que el que en Isquia nacer dotado debe  
 « De tanta noble cualidad distinta.  
     « Si la honra Creta á reclamar se atreve  
 « De que al nieto de Celo nacer vido ;  
 « Si se muestra el de Tebas engreido  
 « Del nacimiento de Hércules y Baco ;  
 « Si , de sus dos gemelos ,  
 « Lleno de orgullo se complace Delos ,  
 « ¿Cuál no debe mostrar esta isla , cuna  
 « Del gran Marqués , de quien verán los cielos

- « Con júbilo la próspera fortuna ?  
 « Merlin al franco Rey dice y repite  
 « Que Dios al mundo este varon concede,  
 « Cuando mas de su apoyo necesite  
 « La casi hundida ya Romana sede.  
 « Mas , pues hablar pretendo  
 « De estos hechos mas tarde, revelarlos  
 « No quiero en este instante. » Así diciendo  
 El alcaide á la vírgen acompaña  
 Al sitio dó de Cárlos  
 Pintada brilla tanta ilustre hazaña.  
 « Mira aquí, » dice , « á Luis que , arrepentido  
 « De haber llamado á Cárlos , y temiendo  
 « Que , á la gente enemiga  
 « Despues de haber vencido ,  
 « Del libertado solio se apodere ,  
 « Volver sus armas quiere  
 « Contra él , y con Venecia se coliga.  
 « De Venecia y de Luis Cárlos mal grado,  
 « Abrirse paso logra denodado ;  
 « Mas de la gente , á quien dejó la guarda  
 « De su nueva conquista , mas funesta  
 « La suerte fue ; que en acudir no tarda  
 « Fernando con refuerzos , que le presta  
 « El de Mántua , y bien pronto  
 « Les da muerte en la tierra y en el ponto.  
 « De esta victoria empero no se aplaude ;  
 « Que un hombre pierde víctima de un fraude. »  
 Así diciendo , á Alfonso de Pescara  
 Muestra , y añade luego : « Ese guerrero,  
 « De quien la gloria brillará preclara  
 « Mas que rubí , con pérfido tratado  
 « Por un príncipe etiópico engañado ,  
 « Morirá , sin recelo ni sospecha,  
 « Atravesado por traidora flecha. •  
 « Aquel es Luis el décimo segundo

« Que , pasando los montes ,  
 « Con itálica escolta , á la morera ,  
 « Las lises sustituye en el fecundo  
 « Terreno dó reinaron los Viscontes.  
 « Luego , por dar al Cariñano puentes ,  
 « A ejemplo del Rey Cárlos , manda gentes ,  
 « Que huyen dispersas , que la tierra muerden ,  
 « O que la vida entre las olas pierden.

« En no menor conflicto

« Al ejército franco en fuga ved  
 « Ante Fernan Gonzalo , hispano invicto  
 « Que ya des veces le envolvió en su red.  
 « Mas cuanto á Luis contrario fue el destino  
 « Aquí , tanto propicio se mostró  
 « En los llanos que entre Adria y Apenino  
 « Con su corriente fertiliza el Pó.»

Así diciendo el huésped á sí mismo  
 De abandonar su asunto se reprende:  
 « Volved la vista , añade , hácia el que vende  
 « El fuerte que su dueño le confia.  
 « Ved al pérfido helvético , que prende  
 « Al mismo que le nutre y asalaria ,  
 « Y al francés que , merced á esta perfidia  
 « El triunfo gana y ni siquiera lidia.

« Del Monarca de Francia el patrocinio  
 » En Italia el dominio  
 « Acrecienta de Borja , que destierra  
 « Cuanto magnate Roma  
 « En su campiña y su ciudad encierra.

« En ese cuadro al Boloñés se nota ,  
 « Que trueca por la sierra la bellota ;  
 « Al Genovés rebelde pone en fuga ,  
 « Y su ciudad subyuga.

« Haces , añade , allí de gentes nuestras  
 « En Glaradada , ocupan nuestra vista.  
 « Mirad cual , sin que nadie le resista ,

- « Hasta Venecia al Rey abre sus puertas.  
 « Mirad cual al pontifice se opone ,  
 « Que el ferrarés confin ha traspasado ,  
 « Y de Módena anhela la conquista.  
 « Mas obligale el Rey á que abandone  
 « Estos designios, y la ley le impone  
 « De que á los Bentivoglios restituya  
 « Bolonia , corte en otros tiempos suya.  
   « Al Rey de Francia mas allá se nota  
 « Que á Brescia reconquista y la saquea ;  
 « Mirale cual al mismo tiempo casi  
 « Dá socorro á Felcina ,  
 « Las huestes del pontífice derrota ,  
 « Y, cual ambos ejércitos de Clasi  
 « Se acogen luego en la region marina.  
 « La Francia por aquí , por allá España  
 « Corren á defender sus estandartes.  
 « La tierra sangre de ambos lados baña.  
 « Cadáveres se ven por ambas partes.  
 « A quien dar la victoria  
 « Marte no sabe. En esto de un Alfonso  
 « El ánimo al francés cubre de gloria.  
 « Frustrado el español ve su deseo,  
 « Y presencia de Rávena el saqueo.  
   « Muérdese el Papa de dolor los labios;  
 « Y ansioso de vengar tantos agravios  
 « De un vecino feroz la saña excita.  
 « Cual terrible huracan se precipita  
 « Contra la gente franca  
 « El Tudesco; de Italia la repele,  
 « Y en el jardin de dó la lis arranca  
 « Planta el moral. En esto  
 « Vuelve el francés , mas destrozado presto  
 « Se ve por los de Helvecia, á cuya frente  
 « Marcha con grave riesgo el jóven, hijo  
 « De aquel á quien vendió su propia gente.

- « Su hueste que deshizo impía fortuna  
« El nuevo Rey de Francia reorganiza,  
« Y con ella acudiendo , se prepara  
« A castigar el crimen de Novara.  
« Francisco es este Rey, con quien retorna  
« La gente franca á Italia , y al de Suiza  
« Rompe , destroza y priva para siempre  
« Del título usurpado con que se orna  
« De domador de reyes  
« Y defensor de las romanas leyes.  
« Apesar de la liga , ved cual entra  
« En Milan , y tratado  
« Concluye con Esforza. Hacia este lado  
« Ved á Borbon, cual su ciudad defiende.  
« Vedle despues , cual, mientras  
« Otras conquistas denodado emprende ,  
« De su gente por crímenes que ignora ,  
« Viene á perder esta ciudad. Agora  
« Otro Francisco Esforza , que á su abuelo  
« En nombre y en virtudes se asemeja ,  
« Allí se muestra , que del patrio suelo  
« Con el favor de Roma  
« Lanza al de Francia , cuyo orgullo doma  
« Segunda vez , cerrándole el camino ,  
« El buen duque de Mántua en el Tesino.  
« Aquel que , adolescente todavía ,  
« Va á cubrirse de gloria  
« Libertando á Pavia ,  
« Y arrancando á Venecia una victoria ,  
« Federico será. De los franceses  
« Terror serán y de la Italia lustre  
« Aquellos dos marqueses ,  
« Uno y otro nacido  
« Del mismo tronco y en el mismo nido.  
« Hijo de Alfonso y víctima de un lazo,  
« El uno dellos con su sangre ilustre

- « La tierra regará ; mas de la Italia  
« Serán por sus consejos  
« Mas de una vez lanzados los de Galia.  
« Aquel es otro Alfonso,  
« Marqués de Guast , en quien , de aquí no lejos ,  
« Un alma brilla noble y generosa  
« De su benigno rostro en los reflejos.  
    « Este es aquel , del cual dije al mostraros  
« La ínsula de Isquia , que Merlin habia  
« Tantos hechos preclaros  
« Predicho con famosa profecía.  
« Este es el héroe que reserva el cielo  
« Para volver su honor y su consuelo  
« A la Italia afligida ,  
« Y á la Romana iglesia ,  
« Por el poder del bárbaro oprimida.  
    « Detrás de su pariente de Pescara ,  
« Y , auxiliado por Próspero Colona ,  
« Vedle cual se defiende. Ved cuan cara  
« La Bicoca al francés que la ambiciona  
« Cuesta y al Suizo. El Rey de los franceses ,  
« Que á reparar se apresta sus reveses ,  
« Baja con una hueste á Lombardia  
« Mientra otra contra Nápoles envia ,  
    « Mas como suele el huracan violento  
« Lanzar al firmamento ,  
« Leve polvo , que luego  
« Con furia igual al suelo precipita ,  
« Fortuna así , con caprichoso juego ,  
« Del triste humano la existencia agita ,  
« Y al monarca de Francia que , ocupado  
« En conservar tanto adquirido estado ,  
« No ve si de sus haces  
« El número aumentaba ó decrecia ,  
« Hace creer que entorno de Pavía  
« Podrá juntar cien mil de sus secuaces.

- « Por culpa así de viles consejeros  
 « Y del jefe , que en ellos se confía ,  
 « Raros son los guerreros  
 « Que acuden de su puesto á la defensa  
 « Cuando , con hueste inmensa ,  
 « Que camino hasta el Tártaro se abriera ,  
 « Le embiste denodado  
 « El Español , que , lleno de jactancia ,  
 « De los de Avalos sigue la bandera.  
 « Por el suelo tendida  
 « Ved á la noble juventud de Francia.  
 « Cuánta arma dirigida  
 « ¡ Oh Dios! se ve contra su jefe bravo ,  
 « Que , muerto su corcel , morir pretende  
 « Como gran rey , no como vil esclavo.  
 « Solo y á pié , gallardo se defiende  
 « Contra todo un ejército , y su saña  
 « Con enemiga sangre el suelo baña.  
 « Mas su ánimo á la fuerza cede al cabo ;  
 « Cede , y cautivo es conducido á España.  
 « Pescara , y el de Guast , que le acompaña ,  
 « Son los dos que la gloria  
 « Obtienen de esta célebre victoria  
 « Roto un campo en Pavía , el que dispuesto  
 « Marchaba á dar á Nápoles asalto ,  
 « Su camino y su ardor suspende presto ,  
 « Cual se apaga fanal , de aceite falto.  
 « En la Ibera prision el Rey resuelve  
 « A sus hijos dejar , á Francia vuelve ,  
 « Y , mientras á hacer á Italia va la guerra ,  
 « Viene otro á declarársela á su tierra.  
 « Víctima del incendio , la rapiña  
 « El sacrilegio y el estupro , en tanto  
 « Ve Roma su ciudad y su campiña.  
 « La liga con espanto ,  
 « Sorda á tanto clamor , ciega á tal llanto ,

« En vez de adelantar, tímida ceja  
 « Y al gran pastor en su conflicto deja.  
   « Con nuevas huestes á Lautrec envia  
 « El Rey, no ya por conquistar ciudades,  
 « Mas por librar de una opresion impía  
 « De la Iglesia á las altas dignidades.  
 « Cuando allí llega, rota  
 « Mira Lautrec del Papa la cadena,  
 « Y, siguiendo su marcha, pone asedio  
 « A la ciudad dó yace la Sirena.  
   « Por darle amparo, formidable flota  
 « Manda en este intermedio  
 « El Monarca imperial; mas, el camino  
 « Presto Doria cerrándole, sumerge  
 « Sus naves, las incendia y las derrota.  
   « Y si hasta entonces próspero el destino  
 « Mil victorias les dió, fatal agora  
 « Se muestra al franco Rey, de cuya hueste  
 « Mortal y aguda peste  
 « Los noventa centésimos devora. »

Estas y otras hazañas que, prolijo  
 Fuera contar aquí, sirven de adorno  
 Al inmenso salon, del cual entorno,  
 Llenas de admiracion y regocijo,  
 Vueltas dan las dos jóvenes, leyendo  
 Los rótulos atentas que, debajo  
 De cada cuadro, en caracteres de oro,  
 Se ven escritos con sutil trabajo.

El alcaide que da, cortés y atento,  
 Por costumbre á sus huéspedes buen trato,  
 Á cada cual conduce á su aposento  
 Luego que ve que han conversado un rato.

Allí tranquilo cada cual reposa,  
 Excepto Bradamante, á quien su cuita  
 Desvela, inquieta, agita  
 Hasta el amanecer. Entonce en sueño

III.

Ver se figura al adorado dueño  
 Que le dice : « ¿ Porqué , porqué acibara  
 « Tu existencia un error , oh vírgen cara ?  
 « ¿ Yo dejarte de amar ? Antes los rios  
 « Al sitio volverán de su partida.  
 « Yo te amo , dulce bien , mas que á mi vida  
 « Mas que á las niñas de los ojos míos.  
 « Dispuesto á bautizarme aquí me tienes ,  
 « Y á cumplir mis promesas decidido.  
 « Si tardé , fue que herido ,  
 « Mas no por otro amor , hasta este día  
 « Yací postrado. » En esto se desvela  
 La dama ; con su sueño desaparece  
 La imágen de Roger , y así se dice ,  
 De nuevo sollozando , la infelice.  
 « Mientra el dolor que mi alma desconsuela  
 « Realidad es atroz , fingido , incierto  
 « Es el placer fugaz que el sueño ofrece.  
 « ¿ Porqué , ¡ misera ! apenas me despierto ,  
 « Mi feliz ilusion se desvanece ?  
 « ¿ Porqué , cerrados , dicha ven mis ojos ,  
 « Y con su luz renacen mis enojos ?  
 « Si gozo el sueño me ha de dar , si muerte  
 « Al despertar recibo ,  
 « ¡ Duérmame al punto y nunca me despiertes ! »  
 Del horizonte el sol , con rayo vivo ,  
 Las nubes disipaba ,  
 Y favorable tiempo presagiaba ,  
 Cuando sus armas Bradamante viste ;  
 Y preparada á proseguir su viaje ,  
 Gracias por tan benévolo hospedaje  
 Da al alcaide , que triste  
 La ve partir. Seguida de sus damas  
 Y escuderos , en tanto , la Islandesa  
 Deja el castillo , y llega hácia el paraje  
 Dó estan los tres que , en temeraria empresa ,

Por la dorada lanza derribados ,  
 Pasaron , con estómago vacío ,  
 Toda una noche expuestos  
 Sobre la tierra al agua , al viento , al frío.

Mas lo que casi , y aun sin casi , de estos  
 Inconvenientes al dolor excede ,  
 Es el pensar que , al dar á su señora  
 Nuevas de su mision , la embajadora  
 Ocultarle no puede  
 El triste resultado

De la primer batalla que han trabado.

Dispuestos á morir si de la afrenta  
 Hecha á su honor satisfaccion no obtienen ,  
 Á provocar los tres á un tiempo vienen  
 Á la jóven de Amon , que se presenta ,  
 Y de quien ya probaron el acero  
 Sin recelar su sexo verdadero.

A proseguir su viaje solo atenta  
 Bradamante , rehusa esta batalla ;  
 Mas tal perseverancia  
 Ponen aquellos tres en provocalla ,  
 Que , resuelta á la postre la doncella  
 Á castigar de nuevo su arrogancia ,  
 Con tres golpes al suelo los arroja  
 Y se aleja de allí con presta huella.  
 Llenos de turbacion , de ira y congoja ,  
 Con pálido semblante y labio mudo ,  
 Levántanse despues los campeones  
 Que de remoto clima la conquista  
 Vinieron á emprender del áureo escudo.  
 Ninguno de ellos levantar la vista  
 Osa ante Ulania , en tantas ocasiones  
 Testigo de la estólida jactancia  
 Con que , durante el viaje , pretendia  
 Cada cual que de Francia  
 Á los héroes mas fuertes venceria.

Por humillar aun mas su petulancia ,  
 Por aumentar aun mas su maravilla ,  
 La irlandesa afirmó que una doncella  
 Fue quien les hizo abandonar la silla.

« Si ante una dama , añade , así se humilla  
 « Vuestro valor en la primer querella ,  
 « ¿ Que será ante Reinaldo ? ¿ qué delante  
 « Del tan famoso paladín de Anglante ?  
 « Si , á manos de uno de estos dos guerreros ,  
 « Viene á parar el disputado escudo ,  
 « Dudar debeis , cual con razon yo dudo ,  
 « Que , vencidos poco ha por una dama ,  
 « Puedan vuestros aceros  
 « Lidiar con paladines de tal fama.  
 « De la pujanza vuestra  
 « La prueba de hoy os baste y la de anoche .  
 « Con ellos , pues , saliendo á la palestra  
 « No os expongais al público reproche ,  
 « Bien que reproche acaso no merece  
 « Quien á manos tan inclitas perece . »

Por el dicho de Ulania y de otros diez  
 De los que allí se hallaban , convencido  
 Cada cual de los tres , de que vencido  
 De una doncella fue por la altivez ,  
 Quiso , ciego de enojo y de despecho ,  
 Atravesarse con su espada el pecho .

De sus armas , furioso  
 Uno tras otro al punto se despoja ;  
 Del castillo en el foso las arroja ,  
 Y promete expiar baldon tamaño  
 De su caballo el lomo no oprimiendo ,  
 Ni cota revistiendo en todo un año .  
 Los tres juran tambien que , aun concluido  
 Este plazo , armadura  
 Jamás revestirán , cabalgadura  
 No montarán , en tanto que una malla

Conquisten , y un corcel en la batalla.  
 Así marchan á pié los tres guerreros ,  
 Mientras á caballo van sus escuderos.

Llegando aquella tarde Bradamante  
 A un castillo , que se halla  
 En el camino que á la Corte guia ,  
 Oye hablar de la atroz carnicería  
 Que sufrieron las huestes de Agramante.

Mesa abundante y buen alojamiento  
 Encuentra allí , mas poco come , poco  
 Duerme , que su tormento  
 La agita con continuo movimiento.

Mas de vista no pierdo ,  
 Por hablar de esta dama ,  
 A los dos combatientes que , de acuerdo ,  
 Sus corceles atando de una rama ,  
 Al borde de una fuente , se pelean ,  
 Con el único objeto  
 De ver cual es aquel que , mas gallardo ,  
 Merezca á Durandarte y á Bayardo.

Sin clarin que le excite , sin maestro  
 Que los golpes le indique , el hierro saca  
 Cada cual de los dos ; ágil y diestro ,  
 A su enemigo con ardor ataca ,  
 Y los terribles golpes que se aplican  
 Su cólera y sus fuerzas reduplican.  
 Hallar fuera imposible dos espadas  
 De tanta solidez , que al tercer tajo  
 Pudieran resistir de estas , probadas  
 En tantas ya y en tantas ocasiones ,  
 Que pueden , sin saltar hechas pedazos ,  
 Contrarestar la fuerza de sus brazos.  
 Con gran destreza y arte ,  
 El pié moviendo de una y otra parte ,  
 Reinaldo evita el furibundo amago  
 De la siempre terrible Durandarte ,

Que, felizmente, en vago  
 Hiriendo ó dando en parte defendida,  
 No le consigue arrebatár la vida.

Con mas acierto aquel, del Rey Gradaso  
 Una vez y otra el fuerte brazo tunde,  
 Y ya en el flanco, agora dó la cota  
 Con lo bajo del yelmo se confunde,  
 De punta hiere y de revés azota.  
 Vana es empero su arte y su fatiga;  
 A tanto golpe rota  
 Ver no logra una chapa ni una malla  
 Que, encantada, no es raro que resista  
 A su ímpetu del moro la loriga.

Sin descansar y sin volver la vista,  
 Atentos sólo á la feroz batalla  
 Se agitan, cuando un gran fragor se escucha.  
 Ambos los ojos vuelven, y empeñado  
 Ven á Bayardo en peligrosa lucha

Mas grande es que el corcel el monstruo alado  
 Que del se agita en derredor. Su pico  
 Tres brazas tiene largo  
 Y agudo es su espalon, su ojo de fuego,  
 Su aspecto horrible, su mirar amargo.  
 Negra pluma lo cubre y cuando vuela  
 Es cada ala mas grande que una vela.

Pájaro quizá es; mas yo declaro  
 Que solo de Turpin en la obra he visto  
 La descripción de un animal tan raro.  
 Esta razon á recelar me induce  
 Que, mas bien que ave, algun demonio sea  
 Que allí Mangis conduce  
 Por poner fin á la tenaz pelea.

Así Reinaldo opina, y se enfurece  
 Contra Mangis; mas este afirma y jura,  
 Por aquel que al sol da su lumbre pura,  
 Que tan grave reproche no merece.

Ave ó demonio en fin , el monstruo baja  
Y á Bayardo acomete con ventaja.

Rompe las riendas el corcel pujante ,  
Y sus dientes prepara y sus pezuñas ,  
Mas alzándose al aire en este instante ,  
Torna á bajar aquel , y con sus uñas  
Le acosa y le maltrata. No pudiendo  
Bayardo , en fin , hallar otra defensa ,  
Va del bosque vecino

A refugiarse entre la sombra densa.

Con la vista siguiendo su camino ,  
Vuela la alada fiera ;  
Mas Bayardo en la selva se sepulta ,  
Y abrigo encuentra en una cueva oculta.  
Su pista pierde el monstruo y , nueva presa  
Buscando , los espacios atraviesa.

No bien Gradaso y el de Amon advierten  
La fuga de Bayardo , la contienda  
Convienen en que es justo se suspenda ,  
Hasta que á aquel que la causó liberten  
Del monstruo que lo sigue por la selva ;  
Conviniendo además que hácia la fuente ,  
El que lo alcance con Bayardo vuelva ,  
Y allí lo restituya

Hasta que la batalla se concluya.

Siguiendo , pues , la huella mas reciente  
Que estampada se ve sobre la yerba ,  
A dirigir tras del corcel el paso  
Se aprestan el de Amon y el Rey Gradaso.  
Este , que allí conserva

Su alfana , monta y parte diligente  
Sin ver la pena que Reinaldo siente.

Triste el de Amon , inquieto y afligido  
Cual nunca hasta hoy se vido ,  
Pierde á poco la pista de Bayardo ,  
Que , huyendo de la fiera los insultos ,

Los parajes mas ásperos y ocultos  
 De la selva prefiere. Mas sin fruto  
 Viendo á la postre el héroe que se afana ,  
 A la fuente retorna , dó si vana  
 Su promesa no fue , mirar espera  
 Presto á Gradaso conduciendo al bruto ;  
 Este empero no llega , y descontento  
 Reinaldo á pié se parte al campamento.

Mas feliz que el de Amon , en esto el otro  
 Oye no lejos relinchar al potro ;  
 Hácia él se llega , y véle cual se esconde  
 En la caverna , donde  
 Parar el miedo le hizo su carrera ;  
 Déel fácilmente entonces se apodera.

Bien el pacto recuerda , que le obliga  
 A conducirlo al borde de la fuente ;  
 Mas , harto de combate y de fatiga ,  
 De esta manera dicese en su mente.

« Conquistelo quien guste en nueva guerra ;  
 » Molesta yo la lid é inútil hallo.

« Del uno al otro cabo de la tierra

« Vine de este caballo

« A hacerme dueño , y pues su dueño soy

« Yerra quien piense que á volverlo voy.

« Si Reinaldo lo quiere , á la India vaya ,

« Cual yo vine por él hasta esta playa.

« No en tu suelo á Reinaldo , ó patria mia ,

« Mas peligros ofreces

« Que los que yo dos veces

« En Francia ya corri. » Y así diciendo ,

La mas cómoda via

Para Arles toma ; al campamento llega

Y con Bayardo y Durandarte al punto

En preparada nave al mar se entrega.

Mas , cambiando de asunto ,

A seguir voy á Astolfo , que , una silla

Y un freno habiendo al hipogrifo puesto ,  
Surca la azul esfera  
Mas rápido que el águila altanera.  
Luego que desde el Rin hasta Bretaña  
Toda Francia recorre , del Pirene  
Las altas cumbres viene  
Atravesando á visitar la España.  
Entra en Navarra ; hácia Aragon va luego ;  
Á su diestra dejando la Vizcaya ,  
Y á su izquierda la playa  
De Tarragona , vuela hácia Castilla ,  
Y al Luso visitando y al Gallego ,  
Baja despues á Córdoba y Sevilla ;  
Los puertos todos , todas las ciudades  
De España , en fin , recorre y maravilla .

Dirigiéndose á Gades ,  
El límite , por Hércules prescripto  
Al navegante , ve. Del Atlas luego  
Volar queriendo hasta el confin de Egipto ,  
Descubre las famosas Baleares ,  
Y recorre los mares  
Que á Arcila , con sus olas ,  
Separan de las costas españolas ,  
Fez , Marruecos , Oran , Argel , Tipona ,  
Y Bugia á su vista se presentan ,  
Ciudades todas célebres que ostentan  
Su poder en su espléndida corona.

Hácia Biserta y Tunez se dirige ;  
A Capsis ve ; ve la ínsula de Alzerbe ,  
Tripoli , Ptolemaide , Berenice  
Y hasta dó el Nilo , entrando en Asia , hierve.

Por cima á cuanta tierra  
Hasta la mar encierra  
Del rudo Atlante la silbosa falda ,  
Vuelve luego la espalda  
A los áridos montes de Carena.

Del Cireneo por la ardiente arena  
Prosigue su jornada  
Y á Nubia en fin llegando y á Albajada,  
De Bato nota el monumento triste,  
Y el gran templo de Amon que ya no existe.

Hácia otra Tremecen, que de Mahoma  
El rito observa, márchase en seguida,  
Y el rumbo luego hácia la Etiopia toma  
De aquella por el Nilo dividida.

De la ciudad de Nubia en el recinto  
Entre Dóbada y Cualle, su carrera  
Deliene, y á este pueblo considera,  
Que en fe del resto de Africa distinto,  
Por defenderse del furor pagano  
Nunca deja las armas de la mano.

Desde este suelo hasta la opuesta orilla  
Del Rojo mar, de gentes y oro copia  
Tiene Serapo, emperador de Etiopia,  
En cuya diestra, en vez de cetro, brilla  
La santa cruz que libra del abismo.  
Este, si no me engaño, es el paraje  
Donde figura el fuego en el bautismo.

En la corte de Nubia, en el castillo  
Párase Astolfo, en donde  
Habita el Rey, y á cuyo interno brillo  
Su exterior solidez no corresponde.

Atónitos sus ojos  
Ven del oro mas fino fabricados  
De puentes y de puertas los candados,  
Las cadenas, los goznes y cerrojos.

De este metal la insólita abundancia  
A su valor allí no perjudica.  
De cristal columnatas cada estancia  
Ornan de esta mansion cómoda y rica,  
Y en justo y bien proporcionado espacio  
En sus soberbios artesones brilla

La luz purpurea , verde ó amarilla .  
 Del rubí , la esmeralda y el topacio.  
 Las perlas y las piedras mas preciosas  
 Ornan en fin los muros del palacio.

Mas que en Jerusalem allí se cria  
 Mirra , bálsamo , almizcle , ámbar , incienso  
 Y cuanto aroma de valor inmenso  
 A nuestro suelo el de la aurora envia.

Dícese que el de Egipto es tributario  
 De este Rey , que contrario  
 Curso dando del Nilo á la corriente ,  
 De hambre puede matar toda la gente  
 Que encierra el Cairo y su feroz comarca.

Serapo este monarca  
 Se llama allí. Nosotros vulgarmente  
 Por aquí Preste Juan le apellidamos.  
 De cuantos reyes conoció por amos  
 La Nubia , este se dice  
 Que fue el mas rico ; empero  
 Mortal nunca existió mas infelice ;  
 Pues , falto de la vista , otro inaudito  
 Mayor suplicio su existencia abrumba ,  
 Y es que , no obstante su riqueza suma ,  
 Satisfacer no puede su apetito.

Por la sed hostigado ó por el hambre ,  
 Cuando á su mesa opípara se acerca ,  
 De atroces monstruos infernal enjambre ,  
 Con avaricia terca ,  
 Los manjares dispútale , vertiendo ,  
 E inficionando con sus uñas cuanto  
 En sus sucios estómagos no cabe.

De este suplicio grave  
 He aquí la causa. Jóven todavía  
 Lleno Serapo de ánimo y de nervio ,  
 Cubierto de oro y de poder , un dia  
 Segundo Lucifer , audaz , soberbio ,

Guerra mover al Ser supremo quiso.  
Al monte , que su frente al cielo eleva ,  
Y que en su falda encierra el paraíso ,  
Primera habitacion de Adan y de Eva ,  
Con hueste de elefantes, dromedarios,  
Y de gentes de á pié sus pasos lleva ,  
Y subyugar esta region medita ,  
Si humana gente en su recinto habita.

Mas frustró Dios sus planes temerarios.

A un ángel suyo envia  
Que á cien mil mata de la altiva grey ,  
Y á Serapo su Rey  
Priva por siempre de la luz del dia ,  
El suplicio imponiéndole en seguida  
De ver siempre su mesa devorada  
Por la caterva escuálida , salida ,  
Con este fin , de la infernal morada.

Su desesperacion á aumentar vino  
Uno que , con pasmosa profecía ,  
Le anunció que su mal no acabaria  
Hasta que , por insólito camino ,  
Llegase allí sobre un corcel alado  
Un guerrero ; y el Rey que , incrédulo , esto  
Juzga imposible , á su dolor funesto  
Quedó sin esperanzas entregado.

Hoy que , de encima á la mas alta torre ,  
El pueblo ve bajar al caballero ,  
A dar la nueva corre  
Al Rey que , de alegría ,  
Olvidando el fiel báculo , adelanta  
Las manos , y al encuentro  
De Astolfo va con insegura planta.

En el patio , que dentro  
Del alcázar existe , aquel desciende.  
El Rey , llegando á su presencia , extiende  
Ambas sus manos , se arrodilla y dice :

« ¡ Oh nuncio del Señor , nuevo Mesías !  
 « Si con culpas impías  
 « A aquel que aquí te manda ofensas hice ,  
 « Piensa cuan frágil es el hombre , piensa  
 « Que del Señor es la bondad inmensa.  
 « De mi error convencido  
 « Que me volvais la vista aquí no os pido ,  
 « Bien que hacerlo pudierais ; pues no ignoro  
 « Que á un ángel hablo del celeste coro.  
 « Básteos verme privado de los ojos ,  
 « No queráis mis enojos  
 « Aumentar permitiendo á esas infandas  
 « Arpias de mi mesa  
 « Verter el vino y devorar las viandas.  
 « De mármoles un templo yo prometo  
 « Alzaros dentro de la estancia mia ,  
 « Que de oro tenga puertas y techumbre ,  
 « Cuajado en su interior de pedrería.  
 « Grabando en él desde hoy vuestro milagro ,  
 « A vuestro santo nombre lo consagro. »  
 Diciendo así , buscando va entretanto ,  
 Por besallos , el Rey los pies de Astolfo ,  
 El cual responde : « Ni ángel soy , ni santo ;  
 « Mas un mortal , un pecador indigno  
 « Del favor que benigno  
 « El cielo me concede. Hacer empero  
 « Cuanto yo pueda en vuestro obsequio quiero.  
 « Y si dar muerte ó ahuyentar consigo  
 « A ese fiero enemigo ,  
 « No las gracias me deis ; dadlas al cielo  
 « Que hácia este sitio encaminó mi vuelo.  
 « Reservad pues al cielo esas ofertas  
 « Y elevadle , si os place , templos y aras. »  
 Así diciendo , llegan á las puertas  
 Seguidos de las gentes mas preclaras  
 De Nubia , Astolfo y el monarca. Aqueste  
 III.

Ordena que se apreste  
Sin tardanza un banquete, al cual invita  
Al guerrero, esperando.

Que comer esta vez se le permita.

En rica sala, ante él en el instante  
Espléndido banquete se presenta,  
Al cual Astolfo con el Rey se sienta.  
Un ruido en esto se oye rechinante,  
Y, pálidas y flacas, siete arpías  
Cuyas, mas que la muerte, hórridas faces,  
Muestran no haber comido en muchos dias,  
Sus grandes alas agitando, llegan.

Encorvadas, rapaces  
Sus uñas son, su aliento pestilente,  
Y, á guisa de serpiente,  
Su larga cola enroscan ó despliegan.

Sobre el rico banquete  
A un tiempo desplomándose las siete,  
Los manjares esparcen y devoran,  
Y de sus vientres tal hedor se escapa  
Que las narices cada cual se tapa.  
Lleno de ira el britano mozalbeta  
Con su espada á los monstruos acomete,  
Y en el cuello los hiere y en el ala.  
Mas vanos, cual si diera sobre estopa,  
Mil golpes da sobre la alada tropa  
Que al fin repleta, parte de la sala,  
Hediondas huellas del olor que exhala  
Dejando en cada plato y cada copa.

El rey, á quien anima la esperanza  
De que el britano su cadena rompa,  
Suspira y gime al ver que nada alcanza.  
De su encantada trompa  
Se acuerda en tanto el duque, y decidido  
A vencer, adoptando este partido,  
Ruega al Rey y á su gente

Que , con cera caliente ,  
 Se tapen el oido  
 A fin de resistir á tal sonido.  
 De Hipogrifo , en seguida  
 Saltando sobre el lomo ,  
 Ordena al mayordomo  
 Que apreste en el instante otra comida.  
 En un salon vecino sin tardanza  
 Nuevo banquete adviértese dispuesto.  
 Sobre él , siguiendo su invariable usanza ,  
 Se arrojan las arpías ; mas en esto  
 Su trompa Astolfo empuña. No teniendo  
 Las orejas tapadas ,  
 Olvidando el festin , amedrentadas  
 Huyen las fieras á tamaño estruendo.

Allí dejando al Rey y á su palacio  
 Tras los monstruos el duque , con la espuela  
 A Hipogrifo lanzando en el espacio ,  
 La trompa toca y sin descanso vuela.  
 Hácia la zona Tórrida en su espanto  
 Los aligeros monstruos se dirigen ,  
 Hasta que el monte ven , dó , si lo tiene  
 En parte alguna , tiene el Nilo origen.

Casi ya al pié de este encumbrado monte ,  
 Se nota una abertura ,  
 Que , para descender hasta el infierno ,  
 Se dice que es la puerta mas segura.  
 Por esta puerta , del terrible cuerno  
 Huyendo el alto son , se entran las fieras  
 Del Cocito á abrigarse en las riberas.

Y pues allí del Hipogrifo el curso  
 Y de la trompa el son que infunde espanto  
 El guerrero suspende , mi discurso  
 Suspendo yo tambien hasta otro canto.

## CANTO XXXIV.

Llegada de Astolfo al infierno. — Aventuras de Lidia. — Viaje de Astolfo al paraíso terrestre, desde donde le conduce S. Juan el Evangelista al reino de la Luna. — Topa Astolfo con la ampolla donde está encerrado el juicio de Orlando.

De hambrientos monstruos, ¡oh cuadrilla infanda,  
 Que á los pueblos ilusos  
 De la mísera Italia el cielo manda  
 Por enmendar tal vez largos abusos!  
 De tierna niña y de angustiada madre  
 Devorando el sustento, en una cena,  
 Vuestra codicia á muerte los condena.

De imperdonable crimen se hizo reo  
 El que la cueva á abrir tornó profunda,  
 Dó sepultada estuvo y sin empleo  
 Por tantos años la caterva inmunda,  
 A cuya vista, de su heróico suelo  
 La paz huyendo y la abundancia, nace  
 La atroz miseria, el duelo  
 En que la Italia há largo tiempo yace,  
 Y en que sumida yacerá, hasta tanto  
 Que de sus hijos el valor despierte  
 Gritando: « ¡Qué! ¿nose hallará quien fuerte  
 « A Calais imite y á Zeteo?  
 « ¿Uno no habrá que con osada mano  
 « Del furor de esos monstruos me liberte,  
 « Cual libertado antaño fue Fineo,  
 « Cual Senapo lo fue por el britano? »

Tocando pues su trompa, como dije,  
 Su curso al monte el paladin dirige,  
 Hasta que llega á la caverna, en donde

El escuadron famélico se esconde.  
 El oido aplicando á esta hendidura,  
 Oye altas quejas y clamor interno,  
 Evidentes señales del infierno.

Esta mansion de duelo y de amargura  
 Queriendo Astolfo visitar por dentro,  
 Y de la tierra descender al centro,  
 « ¿ Qué tengo que temer ? se dice : » ¿ acaso  
 « No puedo con mi trompa y mi denuedo  
 « Poner en fuga á Satanás ? ¿ No puedo,  
 « Malgrado el can trifauce, abrirme paso ? »

A tierra salta el ínclito caudillo,  
 Y, atando á su corcel de un arbolillo,  
 Con el cuerno, en que funda su esperanza,  
 Por la hendidura penetrando, avanza.  
 Mas que de pez ó que de azufre, ingrato  
 Olor en humo envuelto, en esto viene  
 A incomodar sus ojos y su olfato ;  
 Este obstáculo al Duque no detiene.  
 Su marcha, pues, impávido prosigue,  
 No sin temor, empero, de que el humo,  
 Que se va condensando hasta lo sumo,  
 A desandar lo andado al fin le obligue.

De sus ojos delante  
 En los aires no sé que objeto nota,  
 Que oscila, semejante,  
 A cadáver que ha tiempo al viento flota.  
 Mas es el humo tal, la luz tan poca  
 Que existe allí, que, nada  
 El héroe discerniendo, con su espada  
 El vago bulto una ó dos veces toca,  
 Y juzga que un espíritu ser debe,  
 Pues ni resiste al choque, ni se mueve.

En esto, al lado suyo, triste acento  
 Oye Astolfo, que dice :  
 « No graves con tus golpes los tormentos.

« Que aquí padece un ánima infelice. »  
 Estupefacto el Duque, se detiene  
 Y dícele : « Permita  
 « El cielo que la cuita  
 « Que así tenaz te oprime  
 « Pueda yo mitigar. Quién eres , dime ,  
 « Y si quieres que al mundo , de dó vengo ,  
 « Noticias tuyas lleve ,  
 « Dispuesto estoy á contentarte en breve. » —  
 — « Tanta el ansia es que tengo , »  
 Dice la sombra , « de tornar de nuevo ,  
 « Si no en persona , al menos en memoria , .  
 « Al mundo donde habitas , que mi historia  
 « A narrarte me atrevo ,  
 « Bien que al hablar nuevo dolor me aflija.  
 « Lidia me llaman. Hija  
 « Del Rey de Lidia , á llanto y humo eterno ,  
 « Por alto juicio condenada fui ,  
 « Por haber sin piedad de un jóven tierno  
 « Desdeñado el amante frenesí.  
 « De mujeres un número infinito ,  
 « Por el mismo delito ,  
 « Sufriendo estan la misma pena aquí.  
 « En lo mas hondo , donde mas sofoca  
 « El humo , esta Anaxáretes ; en roca  
 « Trocado el cuerpo , su ánima acá bajo  
 « A perpetuo trabajo  
 « Lanzada fue , cuando con rostro enjuto  
 « Miró de su desden el triste fruto.  
 « Aquí cerca está Dafne , arrepentida  
 « De haber á Apolo desdeñado en vida.  
 « Largo fuera é importuno ,  
 « Citar uno por uno ,  
 « De esta de ingratas multitud los nombres.  
 « Mas largo , á lo que pienso ,  
 « Fuera aun enumerar el de los hombres

- « Que , por la misma causa , aquí padecen  
 « En medio al humo denso  
 « Del fuego inextinguible donde cuecen.  
 « Fácil, sencilla , la mujer , del hombre  
 « Fe las mas veces presta al artificio.  
 « Por tanto no os asombre  
 « Si mas rudo que el nuestro es su suplicio.  
 « Dígalo Eneas , díganlo Teseo ,  
 « Jason y aquel que , por Tamar la mano  
 « Armó terrible de Absalon , su hermano ;  
 « Díganlo cuantos, con culpable olvido ,  
 « Esposa abandonaron ó marido.  
 « Mas tornando al motivo  
 « Que á este mísero estado me condujo ,  
 « Debo decir que , bella y en el lujo  
 « De la Corte educada , tan altivo  
 « Corazon recibí de la natura ,  
 « Que decidir no puedo  
 « Si no excedió mi orgullo á mi hermosura.  
 « A la sazón en Tracia  
 « Vivía un jóven de sin par denuedo  
 « Que , oyendo , en mas de una ocasion , mi gracia  
 « Y mi belleza celebrar , su afecto  
 « Me consagró. Por conquistar el mio  
 « Dispuesto á hacer valer su audacia y brio ,  
 « A Lidia vino , y lazo mas estrecho ,  
 No bien me vido , aprisionó su pecho.  
 « De mi padre en la Corte recibido ,  
 « Bien pronto la ilustró con mil hazañas  
 « Que narrar fuera largo , y que valido  
 « Le hubieran mayor gloria y mejor trato ,  
 « A haber hallado un rey menos ingrato.  
 « Mi padre , que de un jóven tan preclaro  
 « Su ejército encomienda á la pericia ,  
 « Dueño presto se vió , con tal amparo ,  
 « De Panfilia , de Caria y de Silicia :

- « Despues de tanta y tanta accion gloriosa ,  
 « Digno de tal honor júzgase el Tracio ,  
 « Y, viniendo al palacio ,  
 « A mi padre me pide por esposa.  
 « El Rey , que , en su codicia ,  
 « De las virtudes hace y la justicia  
 « El caso que hace el asno de una lira ,  
 « Del bravo jóven el esfuerzo admira ,  
 « Mas indigno le juzga de mi mano  
 « Destinada á opulento soberano.  
 « Alceste ( así se llama el caballero ) ,  
 « Viéndose repudiado por el mismo  
 « Cuyo reino aumentó con su heroismo ,  
 « Parte ; mas no sin que de riesgo fiero  
 « A mi padre amenace ,  
 « Como siga oponiéndose á este enlace.  
 « Del Rey de Armenia , de mi padre antiguo  
 « Y mortal enemigo , va al encuentro ,  
 « Y con ruegos é instancias , al fin hace  
 « Que su querella este monarca abrace.  
 « Al frente de su hueste  
 « Pónese luego el animoso Alceste ,  
 « Que , á conquistar dispuesto ,  
 « Para sí , la que causa sus enojos ,  
 « Al Rey de Armenia , el resto  
 « Con placer cederá de sus despojos.  
 « Expresar yo no puedo todo el daño  
 « Que á mi padre hizo Alceste en esta guerra.  
 « Cuatro ejércitos rompe antes de un año ,  
 « Y á punto nos reduce , que su tierra  
 « Mi padre deja , y á acogerse corre  
 « Dentro á una fuerte y escarpada torre ,  
 « Dó su familia y su tesoro encierra.  
 « Alceste allí , con cerco riguroso ,  
 « De modo nos estrecha , que por sierva ,  
 « No digo por esposa , de su imperio

- « Con la mitad cediérame gustoso  
 « El Rey por conjurar el cautiverio  
 « Que la suerte proterva ,  
 « Privándole del solio, le reserva.  
 « En tan difícil trance ,  
 « De salvacion todo recurso apura  
 « Mi padre, y pues que yo su desventura  
 « Causé, me ordena que el rigor ablande  
 « De su opresor. Abiertas  
 « Del alcázar las puertas,  
 « Por mandato del Rey voy á entregarme  
 « Esperando, con súplicas y ofertas ,  
 « Hacer que Alceste su furor desarme.  
 « Este, sabiendo que á su encuentro aoudo ,  
 « Trémulo se adelanta sin demora ,  
 « Con faz, mas bien que de opresor sañudo ,  
 « De prisionero que piedad implora.  
 « Viendo su turbacion, mi objeto callo  
 « Y otro partido adopto mas de acuerdo  
 « Con las disposiciones en que le hallo.  
 « De maldecir su ciego amor no pierdo  
 Yo la ocasion; la crueldad maldigo  
 « Con que á mi padre trata  
 « Por obtener mi amor, cual enemigo ,  
 « Mientras, perseverando en su conducta ,  
 « A mi padre y á mí siempre tan grata ,  
 « Hubiera, antes de mucho y de buen grado ,  
 « Conseguido un dichoso resultado.  
 « Pues si bien, » yo prosigo, « el Rey mi padre ,  
 « Que rara vez á conceder se pliega  
 « Al pronto lo que dél se solicita,  
 « Mi mano un dia con rigor te niega ,  
 « Cierto es tambien que tu furor te ciega ,  
 « Y que, constante, vieras de tu pecho  
 « El afan á la postre satisfecho.  
 « Si inexorable, » añadido ,

- « Se mostraba mi padre , yo le habria  
 « Que accediera á este enlace suplicado ;  
 « Y si á mi ruego al fin se resistia ,  
 « Por merecer tu aprobacion , yo todo  
 « Hubiera con placer sacrificado ;  
 « Mas pues , por otro modo ,  
 « Ser mi esposo intentaste , decidida  
 « A aborrecerte estoy toda mi vida.  
   « Viniendo aquí , tributo  
 « A la piedad filial , misera , pago.  
 « Mas no será que de tu enojo aciago  
 « Goces , aleve , largo tiempo el fruto.  
 « Mi cuerpo te abandono á pesar mio ;  
 « Sacia en él , sacia tu apetito ciego —  
 « Yo con mi muerte luego  
 « Me libraré de un lazo tan impío.  
   « Estas palabras yo profiero , y cuantas  
 « Mi poder sobre Alceste me sugiere.  
 « Cual un anacoreta arrepentido ,  
 « Arrojándose el jóven á mis plantas ,  
 « Un puñal me presenta , y me asegura  
 « Que , con mi propia mano , es su deseo  
 « Vengue yo el crimen de que se hizo él reo.  
   « Su estado al ver , el fruto no abandono  
 « De mi victoria yo , y á Alceste digo  
 « Que evitar su castigo  
 « Puede , y verme tal vez esposa suya ,  
 « Como , volviendo de su error , el trono  
 « Y el reposo á mi padre restituya ,  
 « Y como , el hierro deponiendo , quiera  
 « Trocar su furia en sumision sincera.  
   « Así me lo promete , y sin demora  
 « Torno al alcázar yo , sin que siquiera ,  
 « A pesar del ardor que le devora ,  
 « Temiendo hacer á mi pudor agravio ,  
 « El suyo pida un ósculo á mi labio.

- « ¡ Tanto es su amor ardiente!  
« ¡ Tanta es por mí la admiracion que siente!  
« Queriendo su convenio  
« Hacer ratificar, del rey armenio  
« En busca va. Mas, como niegue é insista  
« Porque á su reino torne,  
« Renunciando de Lidia la conquista,  
« El Armenio, de cólera encendido,  
« Le dice: » no lo esperes; mi partido  
« Es invariable; á Lidia haré la guerra  
« Mientras un palmo á su Rey quede de tierra.  
« Si de una hembra pudieron las intrigas  
« Mover tu corazon irresoluto,  
« Perder no quiero yo por eso el fruto  
« De un año de peligros y fatigas. »  
« Afligido el mancebo  
« Ruega, insiste de nuevo,  
« Y furioso á la postre, al Rey amaga  
« Porque, de bueno ó de mal grado, al punto  
« A su férvido anhelo satisfaga.  
« De las palabras á los hechos viene,  
« Y, sin que parte á contenerla sea  
« La armada multitud que le rodea,  
« Muerte al Rey da; las haces  
« De Armenia desbarata, y de Silicia  
« Y Tracia á la milicia,  
« Paga y agrega á sus demás secuaces.  
« La guerra luego, y por su propia cuenta,  
« Sin ser gravoso al Rey mi padre, sigue;  
« Sobre su antiguo solio al fin lo sienta,  
« Y, resarcir sus pérdidas queriendo,  
« A sus estados, que le vuelve, asocia  
« Una parte de Armenia y Capadocia,  
« Y de la Hircania hasta la mar. Resuelta  
« A dar, en vez de palmas, á su vuelta,  
« Muerte mi gente al jóven, no lo osa

- « Una conducta al ver tan generosa.  
 « Amarle finjo yo ; de día en día  
 « Esperanzas le doy de ser su esposa ;  
 « Antes empero es menester, le digo,  
 « Que á mi padre no deje un enemigo.  
 « Mas cuando solo, ó casi solo, á alguna  
 « Dificultosa empresa le he mandado,  
 « Dó hubieran otros mil muerte encontrado ,  
 « Por extraña fortuna  
 « El , protegido siempre , la victoria  
 « Alcanzaba , y á veces contra mónstruos  
 « De gesto horrible y de maldad notoria ,  
 « Contra gigantes é ímpios lestrigones ,  
 « Que vienen á infestar nuestras regiones.  
 « Nunca á Alcides su madre ni Euristeo  
 « A tanta prueba de rigor ó audacia  
 « Sometieron en Tracia ,  
 « En el lago de Lerma , en el Nemeo ,  
 « En los valles de Tulia y de Numidia ,  
 « En los del Tiber ó del Ebro , como  
 « Yo , con súplicas llenas de perfidia ,  
 « Quitármelo queriendo de delante ,  
 « Someto altiva á mi sumiso amante.  
 « Mas , lograr mi proyecto  
 « No consiguiendo así , llevar á efecto  
 « Otro mas breve y eficaz medito.  
 « Contra la gente que le sirve excito  
 « La cólera de Alceste , el cual , atento  
 « A obedecerme solo , los maltrata ,  
 « E insulta sin piedad ni miramiento.  
 « Luego que así , por su conducta ingrata ,  
 « Privado al jóven de poder advierto ,  
 « Y á mi padre liberto  
 « De miles de enemigos , lo que oculto  
 « Tuve á Alceste hasta entonce , le declaro ;  
 « Dígole que su amor es un insulto

- « Que á lavar en su sangre me preparo.  
 « Considerando, empero ,  
 « Que , siendo al mundo público cuanto hizo  
 « Por mi de Tracia el noble caballero ,  
 « De eterna mengua debe  
 « Cubrirme un sacrificio tan aleve ,  
 « Dar juzgo asaz castigo á su insolencia ,  
 « Declarándole altiva.  
 « Que no quiero que torne á mi presencia ,  
 « Que no quiero que me hable ni me escriba.  
 « Tras largo y vano suspirar , vencido  
 « Por su dolor funesto,  
 « Enferma el jóven y fenece presto.  
 « Tal la culpa es , señor , que he cometido ;  
 « Por la cual gimo en humo y llanto eterno ,  
 « Pues remision no existe en el infierno. »

Cuando así, del suplicio que le aflige,  
 Lidia acaba la historia, osada planta  
 Hacia adelante el paladin dirige ;  
 Mas es la niebla tanta  
 Que en torno dél se agita y se levanta ,  
 Que, por no verse sofocado, es fuerza  
 Atrás el paso sin demora tuerza.  
 Ligero pues de esta mansion sombría  
 Hacia la boca vuelve ,  
 Dó ve con gozo el resplandor del dia,  
 Que la profunda oscuridad disuelve.  
 Con esfuerzos al fin , con riesgo sumo ,  
 Sale del antro y deja atrás el humo.

Luego , á fin de que nunca ,  
 Para salir de allí , camino encuentre  
 La horrenda chusma de insaciable vientre ,  
 Con peñascos , con árboles que trunca  
 Una valla levanta , y de tal modo  
 Al enjambre feroz el paso cierra ,  
 Que por siempre del orbe lo destierra.

El humo de la pez que en la caverna  
 A Astolfo casi sofocó , no solo  
 Ennegreció su vestidura externa ,  
 Sino que hasta en sus poros se introdujo.  
 Agua el guerrero pues buscando un rato ,  
 Su huella al fin condujo ,  
 En lo espeso del bosque, hácia una fuente  
 Dó desde el pié se lava hasta la frente.

En su alado corcel luego á la cima  
 Se dirige del monte , que vecino  
 Al alto cerco de la luna estima ;  
 De nuevo ansioso emprende su camino ,  
 Y por los aires con ardor navega ,  
 Hasta que á lo alto de su cumbre llega.

Del rubí , del crisólito , del oro  
 Del zafiro y del ópalo desdoro,  
 Flores ve allí que , de color distinta ,  
 El aura fresca pinta :  
 Yerbas y árboles ve , de cuya verde  
 Frondosidad al lado ,  
 Su brillo todo la esmeralda pierde ,  
 Y dó el fruto á la flor brilla mezclado.

Cantan entre sus ramas pajarillos  
 Blancos , azules , rojos y amarillos ;  
 Bulliciosos arroyos , mansos lagos  
 Mecen sus ondas límpidas al sople  
 Del zéfiro benigno , que , con vagos  
 Suspiros agitando el aire entorno ,  
 Del sol calma el incómodo bochorno ;  
 Y de yerbas , de frutas y de flores ,  
 Chupando los balsámicos olores ,  
 Forma un conjunto , que del alma absorta  
 Es pasto que la anima y reconforta.

En medio al llano , allí se alza un castillo  
 Que arder parece en una hoguera inmensa :  
 ; Tan vivo , tan insólito es su brillo !

Con su corcel Astolfo hácia el palacio ,  
 Que mas de treinta millas en contorno  
 Deja ver , dirigiéndose despacio ,  
 Por el bello país la vista extiende ,  
 Y comparado á aquel , donde disfruta  
 Tanta dicha y placer , hediondo , inmundo ,  
 Obra de la ira del Señor , reputa  
 El que habitamos miserable mundo.

Á entrar en el alcázar se dispone  
 El Duque , cuando ve con maravilla  
 Que de una sola piedra se compone  
 El alto muro que á sus ojos brilla  
 Mas que carbunco. ¡Oh fábrica estupenda!  
 ¿ Dónde encontrar tu igual? ¿ Dónde arquitecto  
 Mejor que el tuyo hallar? Calle confuso ,  
 Calle por siempre aquel que hasta este dia  
 En tanta gloria puso  
 Nuestras siete mezquinas maravillas.

Hasta el umbral de esta morada entanto ,  
 Por mirarle llegar , la planta mueve  
 Un anciano , que , blanca cual la nieve ,  
 Túnica muestra só purpúreo manto.  
 Cano el cabello , luenga , espesa y cana  
 Su barba encubre , no una faz humana ,  
 Sino la faz de un ángel ó de un santo.

Con gesto afable , al paladin britano ,  
 Que baja del corcel , se acerca y dice :  
 « ¡ Oh guerrero felice  
 « Á quien de Dios el dedo soberano  
 « Al paraíso terrenal condujo !  
 « Sabe que alto misterio ,  
 « De que la causa ignoras ó el influjo ,  
 « Por desusadas sendas ,  
 « Te guia desde el ártico hemisferio ,  
 « Á fin de que , por mi conducto , aprendas  
 « Como salvar de su peligro puede

« Tu brazo á Cárlos y á la Santa Sede.  
 « Á tu audacia , á tu esfuerzo no atribuya  
 « Tu soberbia una gloria que no es tuya ,  
 « Que tu trompa , tu ardor , tu bestia alada ,  
 « Sin la celeste voluntad , son nada.

« De esto en tiempo oportuno  
 « Hablarémos. Agora es mi deseo  
 « Á tu espíritu dar algun recreo ,  
 « Y romper, de tu cuerpo el largo ayuno. »  
 Continuando el venerable anciano ,  
 De asombro llena al príncipe britano  
 Diciéndole : « A tu vista  
 « Tienes , oh Astolfo , á Juan evangelista. »

Este en efecto era el apóstol caro  
 Al Redentor , el mismo cuya vida  
 Eterna reputaron sus hermanos ,  
 Que , si bien Cristo , cuando á Pedro dijo :  
 « No así te inquiete el ver que á Juan elijo  
 Porque de nuevo aguarde mi venida , »  
 De su inmortalidad no habló , bien claro  
 Se infiere aquello que decirle quiso.

Arrebatado Juan al paraíso ,  
 Allí se vió bien presto en compañía  
 De Elías y de Enoch , que , de la tierra  
 Lejos del aire inmundo y pestilente ,  
 Las delicias que encierra  
 Su mansion gozarán hasta aquel dia  
 En que , al son de la angélica trompeta ,  
 Sentado en blanca nube , manifieste  
 Su aterradora faz el Juez celeste.

Benévola acogida en esta estancia ,  
 Dan los santos á Astolfo. Al hipogrifo  
 Cebada en abundancia  
 Presentan , y al guerrero , en mesa rica ,  
 Frutos mil de sabor tan delicado  
 Que , al probarlos , concibe y justifica

De nuestros padres el primer pecado.

Ya de la aurora el viejo y caro esposo  
 Abandonaba el lecho,  
 Cuando en cómoda estancia, satisfecho  
 Con opípara cena y con reposo  
 Habiendo á la natura, venturoso  
 Se levanta el inglés, y, á poco rato,  
 Al Discípulo encuentra á Dios tan grato.  
 La mano Juan asiéndole, y mil cosas  
 Secretas revelándole, le dijo:

- « Sin duda ignoras, hijo,
- « Bien que llegas de allí, sucesos graves
- « Que el suelo Franco ve. Quizá no sabes
- « Que, apartándose Orlando del camino
- « Que trazado le fue, sufre hoy la pena
- « A que el rigor divino
- « (Mayor cuanto mas ama) le condena.
- « Orlando, á quien, cual á Sanson, el cielo,
- « Con estupenda gracia,
- « Haciendo invulnerable, esfuerzo raro
- « Unido concedióle á grande audacia,
- « Porque gloria y amparo
- « De su fe sacrosanta fuese un dia,
- « Orlando, digo, con conducta impia,
- « Los celestes favores ha pagado,
- « Y á su pueblo, á su Dios ha abandonado
- « Cuando su apoyo mas se requería.
- « Á extremidad tan triste le redujo
- « Dama infiel que le inspira
- « Pasion funesta, y que excitando su ira,
- « Á dar muerte á su primo le condujo
- « Dos veces ya. De tan culpable exceso
- « En castigo el Señor, de tal manera
- « Le ha trastornado el seso,
- « Que á nadie conociendo, ni á sí mismo,
- « Desnudo corre el mísero al abismo;

« No de otro modo dícese que al Rey  
 « Nabucodonosor, el cielo airado  
 « Condenó á que encorvado,  
 « Por siete años, paciese cómo un buey.  
   « Mas, menor que el del Rey de Babilonia  
 « Del caudillo de Anger siendo el pecado,  
 « El cielo, con piadosa parcimonia,  
 « Su castigo á tres meses ha fijado,  
 « Y aquí te guia con el solo objeto  
 « De que por retornar á Orlando el seso  
 « Te muestre yo el antidoto secreto.  
 « Verdad es que, para eso,  
 « Conmigo el suelo es fuerza que abandones,  
 « Y á las altas regiones  
 « De la luna te elevés, dó se encierra  
 « Este remedio, el único propicio  
 « Para curar la pérdida del juicio.  
   « Cuando esta noche, encima á nuestras frentes  
 « Brille la luna, hácia ella nuestra via  
 « Empezaremos. » De esta y diferentes  
 Cosas habla el Apóstol todo el dia.

Del sol en fin ocúltase la lumbre;  
 La luna en medio á silenciosa noche  
 El corvo disco eleva, y su costumbre  
 De recorrer los cielos  
 El Apóstol siguiendo, el aureo coche  
 Apresta, sobre el cual, desde la cumbre  
 Del monte de Judea, en otros dias,  
 Fue de este mundo arrebatado Elías.

Cuatro corceles, rojos mas que el fuego  
 Unce á su carro el santo Evangelista.  
 De Astolfo al lado, en él, se sienta luego,  
 Y con carrera lista,  
 El viento hendiendo, pasa  
 A la atmósfera ardiente; y con su vista,  
 Calma el volcan que esta region abrasa.

Su carro allí de nuevo el santo engancha  
 Por dirigirse al reino de la luna ,  
 Fúlgido cual acero que no mancha  
 Estraño cuerpo ó imperfeccion alguna ,  
 Y en dimension igual , ó poco menos  
 Al globo de la tierra ,  
 Comprendiendo á la mar que en él se encierra.

Doble sorpresa allí siente el guerrero.

Atónito primero

Al ver de cerca la extension inmensa  
 Del astro , en que el habitador del mundo  
 Breve círculo ver tan solo piensa ,  
 Nota despues con estupor profundo  
 Que discernir su vista puede apenas  
 Nuestra tierra remota ,  
 Que en el espacio , entre tinieblas , flota.  
 Del terrestre diverso ,  
 Entero allí contempla un universo ,  
 De montes , valles , campos , lagos , rios.  
 Allí ciudades , casas y palacios ,  
 De gigantescas proporciones , vense ,  
 Y bosques dilatados y sombríos ,  
 Dó perseguidos son á todas horas  
 Las fieras por sus ninfas cazadoras.

Astolfo , que no vino

Allí por contemplar tales objetos ,  
 Prosigue su camino  
 Al lado del intérprete divino.  
 Un valle este le muestra  
 Entre dos montes , donde , por encanto ,  
 Reunido hállase cuanto  
 Se pierde , ya por negligencia nuestra ,  
 Ya por culpa del tiempo ó del acaso.

No hablo solo de imperios ó tesoros  
 Que quita y dá versátil la fortuna ,  
 Sino tambien de aquello

Sobre lo cual no tiene influencia alguna.  
 Allí, por la carcoma del olvido,  
 Devorados se ven ilustres nombres,  
 Y tanto ruego por culpables hombres  
 Al cielo inútilmente dirigidos.

De enamoradas gentes  
 Los suspiros ardientes,  
 Y las lágrimas vense en esta estancia.  
 Vese el tiempo que pierde la ignorancia,  
 Y de agitados pechos  
 La inquietud y el afán no satisfechos.  
 En suma, cuanto bien, cuanta delicia  
 En nuestra tierra el hombre desperdicia.

Mientras, haciendo preguntas á su guía,  
 Por allí sigue el paladín su vía,  
 Alta montaña de vegigas nota  
 Que interno ruido insólito alborota.  
 « Esas, dícele el santo, son diversas  
 « Coronas griegas, árabes y persas  
 « Que, en otro tiempo admiración del mundo,  
 « En el olvido hoy yacen más profundo. »

De plata y oro el príncipe britano  
 Los anzuelos ve luego, con que en vano  
 Espera el pueblo conseguir favores  
 De interesados reyes y señores.  
 Los lazos ve que, envueltos entre flores,  
 La adulación á la soberbia tiende,  
 Y los versos en que, locuaz cigarra,  
 Virtudes mil, que desconoce, narra.

Allí, de amores mal recompensados,  
 Nudos de oro y de perlas son emblema.  
 Garras de halcón, figuran la suprema  
 Autoridad de altivos potentados.  
 De hinchados fuelles, vense gruesos haces.  
 Símbolo del favor, que á sus secuaces  
 Los monarcas dispensan ó retiran.

Entre tesoros , por allá se miran ;  
 Yaciendo en tierra , alcázares y villas ,  
 Cuya ruina han causado las rencillas ,  
 Los pérfidos tratados  
 Y de motin los planes abortados.

Con rostro de doncellas ,  
 Allí se ven dragones ,  
 Obra de monederos y ladrones.  
 De quebradas botellas  
 Vense también descabalados juegos ,  
 Símbolo de cuitados palaciegos.

« Qué significa aquel inmenso lago  
 « Que de esparcida sopa allí barrunto ? »

Dice Astolfo al Apóstol , y este al punto  
 Así responde : « Son los donativos

« Que á pobres ó cautivos  
 « Lega de cuando en cuando algun difunto. »

Luego un gran monte advierte , cuyas flores ,  
 De rico olor un tiempo , agora hieden ,  
 Este era ( si es que pueden  
 Tales cosas decirse ) el don extraño  
 Que hizo á Silvestre Constantino antaño.

De varitas de liga á Astolfo muestra  
 El Santo un haz inmenso  
 Símbolo , ¡ oh damas ! de la gracia vuestra.

Mas imposible pienso  
 Enumerar cuantos objetos vido  
 El paladin allí. Cuanto en la tierra  
 Existe ó falta en fin advierte , menos  
 La locura , que nunca  
 De nuestro mundo abandonó los senos.

Bajo formas diversas ,  
 Que le explica el bondoso Evangelista ,  
 Todas sus obras malas á la vista  
 Del paladin allí yacen dispersas.  
 Y ante sus ojos se presenta en esto

Un monte , harto mayor que todo el resto ,  
 De aquello que al Señor nunca pedimos ,  
 Pues , jamás , si nos falta lo advertimos .  
 Del juicio quiero hablar , que , semejante  
 Al éter que evapórase al instante ,  
 Con el mayor cuidado  
 Se halla en miles de empollas encerrado .  
 En la mayor de todas , del de Anglante  
 Se hallaba la razon , y en conocella  
 No tarda Astolfo , cuando  
 Sobre ella escrito vé. *Juicio de Orlando* .  
 Y de la misma suerte  
 En las demás mil nombres nota escritos .  
 De su nacion , no sin sorpresa , advierte  
 Gran parte allí , y el nombre de infinitos  
 Personajes de fama y de valía ,  
 A quienes llenos de razon creia ,  
 Y de quiénes contempla estupefacto  
 En aquel sitio el juicio casi intacto .

Cual lo perdió , buscando los honores ,  
 Cual por la mar buscando la fortuna ,  
 Este sirviendo á ingratos protectores ;  
 Cual de la magia en medio á las visiones .  
 A aquel privó de seso ansia importuna  
 De cuadros ó de joyas ; sus pasiones  
 Robáronlo á otros muchos . De sofistas ,  
 De astrólogos en fin , y de poetas ,  
 Los nombres vense en prolongadas listas .

El Duque , con licencia  
 Del autor del oscuro Apocalipsi ,  
 Su frasco coge ; el juicio y experiencia ,  
 Oliéndolo , recobra ; y asegura  
 Turpin que fue un modelo de prudencia  
 Por largo tiempo Astolfo , hasta que el seso  
 A trastornarle vino nuevo exceso .

El frasco mas capaz , aquel en donde

La perdida razon está del Condè ,  
 Y del cual es considerable el peso ,  
 Cogiendo el Duque , el vuelo se dispone  
 Hacia la tierra á dirigir ; mas antes  
 Que aquel recinto espléndido abandone ,  
 Le conduce el Apóstol á una torre  
 En torno á la cual corre  
 Un caudaloso rio. En esta estancia ,  
 De diversos colores , por dó quiera  
 Se ven en abundancia ,  
 Ovillos de algodón , de seda y lana.  
 En la sala primera  
 De este palacio , una mujer anciana  
 En torno de su rueca los devana ,  
 Cuál de recién humedecida seda  
 Los hilos la zagala desenreda.

Agotado un ovillo , otro al instante  
 Otra mujer á darle se aparece .  
 Otra el color oscuro , del brillante ,  
 En distinta madeja ,  
 Separa cuidadosa. Al Patriarca  
 Dice Astolfo : « El misterio , que se esconde  
 « Aquí , no alcanzo. » El Santo le responde ,  
 « Cada cual de esas tres es una Parca ,  
 « De quien hilan las manos  
 « La vida de los míseros humanos. »

Cuanto dura un ovillo , tanto dura  
 Exactamente del mortal la vida.  
 Atenta , inexorable , la natura  
 Nunca exceder le deja esta medida.  
 Una de estas tres Parcas , con esmero  
 Separando los hilos mas delgados  
 Para servir de adorno al paraíso ,  
 Lazos con el estambre mas grosero  
 Forja á los infelices condenados.

De todos los ovillos que , en el huso ,

A otro objeto se hallaban destinados,  
 De aquel para quien son el nombre puso  
 La Parca en letras de oro, y plata y hierro.  
 Luego en varios montones los dispuso,  
 De donde sin cesar los conducia  
 Un anciano á otra parte todo el dia.

Los pliegues de su manto  
 De ovillos y de nombres este henchia  
 Sin jamás un instante estarse quieto.  
 Por donde andaba y con que fin, prometo  
 Narrar en otro canto  
 Si, con vuestra habitual benevolencia,  
 Os place dar á mi discurso audiencia.

## CANTO XXXV.

Elogio de los escritores y de los poetas puesto en boca de S. Juan. —  
 Encuentro de Bradamante y de Flordelis. — Rodomonte vencido  
 por Bradamante. — Esta guerrera, despues de haber derribado á  
 varios jefes sarracenos, pide que la permitan combatir contra su  
 amante.

¿Quién, quién podrá, dulce Señora mia,  
 Restituirme el juicio  
 Que me va abandonando desde el dia  
 En que ese rostro ví bello y propicio?  
 Mientras este estado no se agrave, empero,  
 Sin proferir un ay, sufrirlo quiero;  
 Mas si, cual hasta aquí, sigue aumentando  
 Temo bien pronto asemejar á Orlando.

Por recobrar mi juicio, no es preciso,  
 A lo que juzgo, de la noche al astro,  
 Por los aires subir ni al paraíso.  
 En esa faz de cándido alabastro,

En esos bellos ojos lo diviso ,  
 Y , siguiendo su rastro ,  
 Tal vez , de dicha lleno ,  
 Mi labio va por ese ebúrneo seno.

En el inmenso alcázar , contemplando  
 Futuras vidas , el breton caudillo  
 Un hilo advierte del fatal ovillo ,  
 Que á todos los demás , al oro puro  
 Y al rubí y al carbunco excede en brillo.

Al verlo , alto deseo  
 De saber de quién es , en su alma nace ,  
 Y á su curioso afecto satisface  
 El Apóstol diciendo : « Esa que ansias  
 « Conocer , una vida es que principio  
 « Tendrá veinte años antes del mercado  
 « Por M. y D. de la era del Mesías.  
 « Y , cual en esplendor se diferencia  
 « De los otros ese hilo , de igual modo  
 « Brillará esa existencia ,  
 « Atónito dejando al orbe todo ,  
 « Pues que en ella se aduna  
 « La virtud , al saber y á la fortuna.  
 « Del rey soberbio de los rios miro  
 « Entre los brazos ignorada aldea ,  
 « Cuyos muros rodea ,  
 « Por una parte el Pó con sesgo giro ,  
 « Y por otra un pantano. Humilde hoy dia  
 « Atrás de Italia á las demás ciudades  
 « Debe dejar en gloria y nombradía ,  
 « No tanto por la alteza de sus muros ,  
 « Cuanto por su saber y hábitos puros.  
 « Por recoger buen fruto , con esmero  
 « Del campo arranca el labrador la zarza ,  
 « Y el oro afina práctico joyero  
 « Cuando en él piedra de valor engarza.  
 « Obra pues del acaso no se crea

III.

« De esta mísera aldea  
 « La exaltacion inmensa y repentina ;  
 « Voluntad es divina  
 « Que de un hombre inmortal la cuna sea.  
 « Bajo tan bella forma nunca el cielo  
 « Al mundo un hombre mandará cual este  
 « Que de virtudes y saber modelo  
 « Hipólito será llamado de Este.  
 « A mi ansia , empero , de narrar resisto  
 « Tanto mérito y tanto , que aguardando  
 « Está de mí su juicio el conde Orlando. »

Así dice el Discípulo de Cristo ,  
 Y luego que hubo visto  
 Y al príncipe britano  
 Mostrado cada estancia ,  
 Dó del género humano  
 Las existencias se hilan , le conduce  
 A la orilla del rio que , en su seno ,  
 Arena arrastra y cieno ,  
 Y dó al anciano miran que en su manto  
 Envuelto lleva tanto nombre y tanto.

Dicho ya al fin del otro canto dejo  
 Cual , sin cesar de noche ni de dia .  
 Del monton , que jamás disminuía ,  
 Nombres y nombres recogiendo el viejo ,  
 A sepultarlos iba incontinente  
 Del Leteo en la mórbida corriente.

Digo pues , que , viniendo  
 Hácia la orilla , en sus fragosas ondas ,  
 El manto sacudiendo ,  
 Arroja en gran monton nombres escritos.  
 A sempiterno olvido condenados ,  
 Al fondo vanse dellos infinitos ,  
 Y de mas de cien mil , que entre la arena  
 Envueltos yacen , uno se alza apena.

Siniestros dando estrepitosos gritos ,

Buitres, entorno, y cuervos van girando,  
 Lechuzas y otros pájaros, buscando  
 Presas en medio á este despojo rico.  
 En sus garras aquel, este en su pico  
 Un nombre coge ó varios, que trasporta  
 De la ribera á una distancia corta ;  
 Mas al alzarse, el peso  
 Les obliga á soltar este tesoro.  
 Del Leteo, por eso,  
 En la corriente se hunde con desdoro  
 Mas de un glorioso nombre. Entre ave tanta  
 Como del suelo al aire se levanta,  
 Dos cisnes, ; oh Señor ! dos solo miro,  
 Cual vuestra enseña blancos, que en su boca  
 Sin declinar ni suspender su giro  
 Llevan el nombre ilustre que les toca.

Así frustrando la intencion proterva  
 Del anciano que todos los confunde,  
 La Providencia á aquestos dos preserva  
 De la suerte que á tantos  
 Del turbio rio entre las aguas hunde.  
 Por ellas ora á nado,  
 Ora volando rápidos, contemplo  
 A los dos cisnes que, sobre un collado,  
 Junto á la orilla páranse en un templo.

En este bello sitio, consagrado  
 A la inmortalidad, acude hácia ellos  
 Una graciosa ninfa, que, tomando  
 Estos dos nombres bellos,  
 En un padron en medio al templo alzado,  
 Los fija de manera,  
 Que hace cual él su fama duradera.

Lleno el britano Duque de deseo  
 De averiguar quien es aquel anciano  
 Que, con pródiga mano,  
 Así los nombres lanza en el Leteo,

Y de profundizar el hondo arcano  
 Que en la ninfa y los pájaros se esconde,  
 Se dirige al Apóstol, que responde:

- « Has de saber que una hoja no se mueve
- « En el terrestre mundo, sin que, en breve,
- « Aquí su movimiento se repita.
- « Que, bien que en forma siempre diferente,
- « Cuanto en la tierra pasa aquí se siente.
- « Ese que ves á rápido trabajo
- « Dado, magüer su cabellera cana,
- « Hace aquí lo que el tiempo hace allá bajo.
- « Cada ovillo que aquí se hila ó devana
- « Denota el fin de una existencia humana.
- « Allí la fama, aquí los nombres quedan,
- « Casi siempre inmortales,
- « Si con manos fatales
- « Ese anciano ó el tiempo no lo vedan.
- « Uno los echa, como ves, al rio,
- « Otro al olvido los condena impío.
- « Y cual buitres aquí se ven y cuervos
- « Y otras aves, que todas se disputan
- « Aquellos que mas célebres reputan,
- « Así, en la tierra, hipócritas protervos,
- « Viles aduladores,
- « Y rufianes se ven, y delatores,
- « Y torpes cortesanos
- « Que, sin virtud ni mérito, hallan siempre
- « Gentes que los alaben,
- « Porque al asno ó al cerdo imitar saben.
- « De su vida el estambre,
- « Cuando la Parca, ó bien Venus y Baco
- « Cortan, la grey parásita que, de hambre
- « Siempre escualida, el saco
- « Piensa solo en llenar, de los que en vida
- « Aduló presto hasta el recuerdo olvida.
- « Cual esos cisnes que, cantando ufanos,

- « Llevan al templo intactas papeletas ,  
 « Así, por los poetas ,  
 « De aquel que lo merece  
 « Eterna la memoria permanece.  
 « De la inmortalidad así en el templo  
 « La fama durará de los señores  
 Que , siguiendo de César el ejemplo ,  
 « Se erijan del saber en protectores.  
   « Mas , cual los cisnes , raros  
 « Son los poetas de renombre y nota ,  
 « Que , ya porque de seres tan preclaros  
 « El cielo rara vez al mundo dota ,  
 « Ya por culpa de príncipes avaros  
 « Que al ingenio abandonan ó comprimen ,  
 « Triunfa tal vez de la virtud el crimen.  
   « De estos hombres ignaros  
 « Al alma priva Dios de entendimiento ,  
 « Porque , con ellos , muera  
 « Su fama que seria ,  
 « No obstante sus defectos , duradera  
 « Y cual nardo aromático ó cual mirra ,  
 « Si dispensasen su amistad á Cirra.  
   « No tan piadoso Eneas ,  
 « Héctor tan bravo , ni tan fuerte Aquiles  
 « Fueron como la historia lo proclama ;  
 « Que miles hubo , y miles  
 « Que mas que aquellos merecieron fama.  
 « Mas el favor , las tierras , los presentes  
 « Dispensados á insignes escritores ,  
 « Al colmo de la gloria y los honores  
 « Sus nombres elevaron. No de Augusto  
 « Fue tanta la clemencia , cual pregona  
 « La ilustre trompa de Maron. El gusto  
 « Que mostró por las letras y las artes  
 « Inicuas proscipciones le perdona.  
 « Neron mismo , por justo

« Pasara quizás hoy, y áurea corona  
 « Obtuviera inmortal, á haber sabido  
 « De un escritor preclaro  
 « La amistad granjearse y el amparo.  
     « Homero á Agamenon mostró glorioso,  
 « A los de Troya estólidos y viles,  
 « A Penelope siempre fiel, y miles  
 « De ultrajes recibiendo por su esposo;  
 « Mientras que si la historia verdadera  
 « Quieres saber, los hechos  
 « Trocando, en Penelope una ramera,  
 « De Troya victorioso el estandarte,  
 « Y á los de Agamenon verás deshechos.  
     « A Elisa ver podrás por otra parte  
 « Que, bien que honesta siempre y recatada,  
 « Por amigo á Virgilio no teniendo,  
 « Hoy pasa por mujer desenfrenada.  
 « No extrañes si me extiendo  
 « Sobre este punto así,  
 « Que escritor yo sobre la tierra fui.  
 « Ensalzador de Cristo, el premio obtuve  
 « Que á pocos hombres el Señor concede,  
 « Y que la muerte arrebatar no puede.  
     « Triste empero, é incierta  
 « Es la vida de aquel que al mundo viene  
 « Cuando cerró la gratitud su puerta,  
 « A la cual el ingenio llama en vano  
 « Con mustia voz y descarnada mano.  
 « Y, mi discurso concluyendo, digo  
 « Que si hoy los escritores disminuyen,  
 « La razon es que hasta las fieras huyen  
 « De dó no encuentran pábulo ni abrigo. »

Así diciendo, el santo Evangelista  
 Muestra en sus ojos y en su faz un fuego,  
 Que en afable sonrisa torna luego  
 Que dirige hácia el príncipe la vista,

Mas al Santo y al príncipe aquí dejo  
Y, desde el cielo hasta la tierra salto,  
Que sostenerme en alto  
No pueden ya mis alas. Vuelvo pues  
A la dama á quien dan terrible asalto  
Los zelos y el amor; á la guerrera  
Que á tres monarcas arrojó á sus pies.

Marchando hácia París, y en un castillo  
Deteniéndose un día, oye que, roto  
Por el bravo Reinaldo, con su hueste  
Hácia Arles huye el Musulman caudillo.  
Cierta de que con este  
Roger camina, al despuntar la aurora,  
Parte hácia donde sabe que su huella  
Dirige Cárlos tras la gente mora.

Hácia Provenza andando, una doncella  
Topa que, bien que en duelo sepultada,  
Jóven demuestra ser, afable y bella.  
Esta la vírgen es que, enamorada  
Del hijo del famoso Monodante,  
En el puente, vencido  
Por el soberbio rey de Argel lo vido.

Buscando viene un caballero andante  
Que avezado, cual nútria, á hacer la guerra  
En la onda y en la tierra,  
Vaya á vengar á su infeliz amante.  
Como ella, inquieta y mustia,  
Afable de Roger la bella amiga,  
La saluda, y le ruega que le diga  
La causa de su llanto y de su angustia.  
Al verla, Flordelís, ver se imagina  
Un paladin que á darle amparo viene,  
Y del puente le narra la aventura.  
Nárrale como el rey de Argel detiene  
A cuantos pasan por alli, y el modo  
Con que, no con esfuerzo, mas con arte,

Ha logrado vencer á Brandimarte.

« Si eres, cual lo atestigua tu presencia ,  
 « Noble , añade , y audaz , por Dios te imploro  
 « Pongas fin á mi lloro ,  
 « De ese feroz vengando la insolencia ,  
 « O indicándome ; al menos , donde se halla  
 « Un paladin de tanto esfuerzo y brio  
 « Que , sin temor del puente ni del rio ,  
 « Provoque á aquel á singular batalla.

« Si prestarte á ello quieres ,  
 « De un caballero andante los deberes  
 « Cumplirás y el consuelo  
 « A un jóven tornarás que , no lo dudes ,  
 « De rendidos amantes es modelo.  
 « De sus otras virtudes  
 « A mí no toca hablar : tantas y tantas  
 « Son , que privado está de juicio ó vista  
 « Aquel que á su evidencia se resista.

Dispuesta á toda empresa  
 En que ganar se pueda gloria ó fama ,  
 La magnánima dama  
 Ir hácia el puente quiere á toda priesa.  
 De Roger separada ,  
 La vida , que le pesa  
 Hoy mas que nunca , en exponer se agrada .

« Cuenta , hermosa doncella ,  
 « Con mi apoyo , contesta Bradamante.  
 « A abrazar tu querella  
 « Mil razones me mueven ; mas ninguna  
 « Tanto cual la constancia de tu amante ,  
 « Pues por mí te aseguro  
 « Que yo tengo á todo hombre por perjuro. »

Estas palabras profiriendo , envia  
 Del triste corazon suspiro ardiente ,  
 Y , poniéndose en marcha , al otro dia  
 Llega del rio al peligroso puente. .

No bien el centinela la divisa ,  
 Con su trompeta á Rodomonte avisa.  
 Bien pronto armado sobre el puente avanza  
 Este y , segun su usanza ,  
 A la doncella con la muerte amaga ,  
 A menos que en el templo al punto , ofrenda  
 De su corcel y de sus armas haga.

De la muerte estupenda  
 De Isabel , enterada Bradamante ,  
 Así responde al árabe arrogante :  
 « ¡ Hombre bestial ! ¿ Porqué de tus desmanes  
 « Ha de sufrir la pena un inocente ?  
 « Verdugo de Isabel , es evidente  
 « Que á tí solo aplacar toca sus manes.  
 « A los cuales será mucho mas grata  
 « Mi espada , si la vida te arrebatara ,  
 « Que cuantos nombres , armas y bridones ,  
 « En su tumba , sacrilego , depones.  
 « Y tanto mas propicio  
 « Será á Isabel aqueste sacrificio ,  
 « Cuanto que yo mujer cual ella soy ,  
 « Y que su muerte á vindicar vengo hoy .  
 « Hacer contigo , empero ,  
 « Antes de combatir , un pacto quiero .  
 « Si tu brazo me vence ,  
 « Tu cautiva seré ; mas , cual espero ,  
 « Si vencedora soy , es mi deseo ,  
 « Tus armas conquistar y tu caballo ,  
 « Que de ese mausoleo  
 « Será desde hoy el principal trofeo ,  
 « Y rotas ver al punto las cadenas ,  
 « En que á gemir á tantos hoy condenas . » —  
 — « Justo este pacto creo , »

Responde el musulman . « Solo decirte  
 « Debo que , de la Libia en las arenas ,  
 « Las gentes que vencí se hallan cautivas .

« Si , lo que no supongo , me derribas ,  
 « Tu mandato , obediente ,  
 « Cumplir prometo , el tiempo necesario  
 « Tomando solamente  
 « De despachar á Libia un emisario.  
 « Mas si , por el contrario ,  
 « Cual seguro estoy dello ,  
 « Vienes á tierra , ni armas , ni caballo  
 « Obtener de tu mano solicito ,  
 « Ni ver tu nombre en el padron escrito.  
 « A tus hermosos ojos , al cabello  
 « Que en torno flota de ese ebúrneo cuello ,  
 « Cederé la victoria , satisfecho  
 « Si consigo ablandar tu altivo pecho.  
 « Tan grande es mi valor , tal mi pujanza  
 « Que ser por mí vencido no es desdoro. » —

Con amarga sonrisa le contesta  
 La bella dama ; sobre el puente avanza ;  
 A combatir dispuesta ,  
 Mueve el corcel y , con la lanza de oro ,  
 Viene al encuentro del terrible moro.

Por el opuesto lado acude en tanto  
 Este tambien con rápida carrera ,  
 Y de su choque es el estruendo tanto  
 Que á muchas millas zumba la ribera.  
 La lanza de la dama , segun uso ,  
 Del arzon saca al árabe insolente  
 Y , atónito y confuso ,  
 Lo arroja de cabeza sobre el puente.

Su camino seguir luego queriendo ,  
 Con su corcel la dama  
 A pique estuvo de bajar al rio ;  
 Mas , del viento y la llama  
 Nacido Rabicano , por el filo  
 De una espada avanzarése tranquilo.

Agil del puente por la extrema orilla ,

Pasa pues. La guerrera  
 Con bella faz , en que el contento brilla ,  
 Se vuelve y dice al moro : « Ver agora  
 « Puedes si fui vencida ó vencedora. »

De asombro y maravilla

El rey de Argel desconcertado y mudo ,  
 No quiso contestar , ó no lo pudo.

Alzase luego , y pensativo y triste  
 Cuatro ó seis pasos da , suelta el escudo ,  
 El yelmo y la armadura se desviste ,  
 Y solo parte á pié , no sin embargo ,  
 Sin dar antes encargo

A un escudero suyo , de que vaya  
 A dar al punto libertad á cuantos  
 Presos estan en la africana playa.

Parte , y dél luego no se oyó mas nueva ,  
 Sino que estaba en una oscura cueva.

En el sepulcro Bradamante en esto  
 La armadura suspende del vencido ,  
 Y sus divisas descifrando , arranca  
 Muchos que ve que de la gente franca  
 A paladines han pertenecido.

A los demás no toca , ni permite  
 Que ninguno de allí las mueva ó quite.

Con las del sucesor de Monodante ,  
 Mira allí Bradamante

Las armas de los hijos de Oliveros ,  
 Y las de Sansoneto que , llegados  
 Allí buscando al príncipe de Anglante ,  
 Presos fueron y al Africa mandados.  
 La dama el nombre de estos caballeros  
 Manda que al punto del padron se borre ,  
 Y sus armas encierra en una torre.

Entre otras mil , sobre árabes guerreros  
 Por Rodomonte conquistadas , deja  
 Colgadas al padron las del Circaso ,

Que , en busca del ligero Frontalate ,  
 Despues de haber , con inseguro paso ,  
 Errado largo tiempo sin camino ,  
 Sus armas y corcel á perder vino.

Desarmado y á pié , de allí se aleja  
 Cual una vez vencidos , siempre deja  
 Partir el argelino

A los guerreros de su ley ; mas lleno  
 De vergüenza y de orgullo , Sacripante  
 No se dirige al campo sarraceno.

En su constante ardor , á la que adora  
 Buscando sin cesar , el hado quiso  
 Que ( por dónde no sé ) tuviera aviso  
 De que esta dama al reino de la aurora  
 Sus pasos dirigia ,  
 Y los suyos veloz tras ella guia.

Cambiando en tanto la leyenda antigua  
 Por una nueva en que refiere el caso ,  
 Con que del puente ha libertado el paso ,  
 A Flordelis , cuyo copioso lloro  
 La agitacion de su ánimo atestigua ,  
 Pregunta afable Bradamante adonde  
 Es su intento partir ; y ella responde  
 Que de Arles ir al campamento moro  
 Quiere , dó hallar algun bajel espera  
 Que de Africa la lleve á la ribera.

« Andar , prosigue , quiero sin reposo  
 « Hasta encontrar á mi señor y esposo.  
 « Por libertarle quiero  
 « Tentar un medio y otro , y mil , si vano  
 « Sale lo que ha ofrecido ese guerrero. » —  
 — « Del camino una parte , —

Responde la guerrera , « á acompañarte  
 « Me comprometo hasta Arles , dó te ruego  
 « Que á buscar vayas luego  
 « Al famoso Roger , y que le digas

« Así punto por punto : « Un caballero  
 « Que hacer público quiere al orbe entero  
 « Que has faltado de fe, por mi conducto,  
 « Este soberbio bruto  
 « Te manda, á fin que, en él, á la batalla  
 « Vengas, ciñendo al punto espada y malla. »  
 « Esto dirásle y nada mas. Si insiste :  
 « Por indagar quien soy, di que lo ignoras. »  
 Con faz y voz, cual siempre, encantadoras,  
 Así responde la doncella triste.  
 « Mi vida con placer yo te consagro,  
 « Cual, por mí, tú expusiste  
 « La tuya, que salvó feliz milagro. »

Bradamante, á esta oferta agradecida,  
 A Frontino la brida  
 Poniendo, con su amable compañera,  
 Del Ródano siguiendo la ribera,  
 Con prestos pasos va ; tanto, que nota  
 El mar que de Arles la campiña azota.

Casi á los arrabales  
 De esta ciudad, aguarda  
 La hermana de Reinaldo, que en los reales  
 Penetre Flordelis, la cual no tarda  
 En traspasar las puertas ; y tomando  
 Quien de Roger la lleve á la morada,  
 A su presencia llega. Allí, saltando  
 De su corcel, al héroe su embajada  
 Comunicando, puso  
 En su mano las riendas de Frontino  
 Y ligera deshizo su camino.

Pensativo y confuso  
 Queda Roger. Quien sea  
 El que, uniendo al baldon la cortesía,  
 De este modo le insulta y desafía  
 No puede concebir, y de cualquiera,  
 Mas bien que de su amada, lo creyera.  
 III.

Un momento supone  
 Que ser puede tal vez el argelino ,  
 Con quien no ha mucho que á las armas vino.  
 « Mas , ¿ qué motivo , « dicese á menudo ,  
 « Así moverle á denostarme pudo ? »

Su trompa en esto la doncella toca ,  
 Y avanza , ansiosa de empezar la lucha.  
 Junto á Agramante el Rey Marsilio escucha ,  
 Que , allende de los muros , un guerrero  
 A los suyos provoca.

Serpentino en presencia  
 De estos caudillos cabalmente se halla ,  
 Y , armándose veloz , con su licencia ,  
 Se dirige hácia el campo de batalla.

Por ser testigo della ,  
 El pueblo todo acorre á la muralla ,  
 Mientras , de malla y armadura bella  
 Cubierto , Serpentino de la Estrella  
 Llega á la lid ; mas presto , derribado  
 Por la inclita doncella ,  
 A tierra viene , en tanto que , azorado ,  
 Huye el corcel. La dama  
 Corre trás él , lo coge por el freno ,  
 Y cortés lo devuelve al Agareno ,  
 Diciendo : « Monta , y , de mi parte , á tu amo  
 « Dí que rival de mas valor reclamo. »

El africano Rey con su familia  
 De allí no lejos sobre el muro estaba ,  
 Y , cual todos , este acto  
 Atónito observó y estupefacto.

Levantándose en esto Serpentino ,  
 De Bradamente vino  
 A cumplir el mandato. Furibundo  
 Se alza Grandonio , y el honor obtiene  
 De presentarse á combatir segundo.  
 Con voz soberbia viene

Diciendo así : « De nada en este día  
 « Conmigo te valdrá tu cortesía.  
 « Hacerte prisionero ,  
 « Y ante mi Rey así llevarte quiero ;  
 « A menos que , cual siempre , altivo y fuerte ,  
 « Te dé mi brazo , combatiendo , muerte .

Responde la de Amon : « Tu villanía  
 « La generosidad del alma mia  
 « No podrá sofocar. Vuelvete al momento ,  
 « Vuélvete al campamento ,  
 « Y á tu Rey di , en mi nombre ,  
 « Que con entes cual tú yo no me mido ,  
 « Y que á lidiar aspiro con un hombre  
 « Que merezca el honor de ser vencido. »

Este altivo lenguaje  
 Al Musulman inflama ,  
 Que , sin siquiera responder , ligero  
 Vuelve el corcel , ardiendo de coraje.  
 Vuelve el suyo la dama ,  
 Y , con su lanza , contra el moro cierra ,  
 Que , con los pies en alto , viene á tierra .

Su corcel la magnánima doncella  
 Cogiendo entonces : « Bien te lo predije »  
 Dice á Grandonio. « El daño que te aflige  
 « Hubieras evitado y la querella ,  
 « Si á llevar mi embajada hubieras ido .  
 « Ante tu Rey vé , pues : dile que escoja  
 « Un guerrero valiente y aguerrido ,  
 « Que á lidiar sin honor yo , de ese modo ,  
 « Con guerreros cual tú no me acomodo. »

La gente de los muros , ignorando  
 El nombre de quien muestra tanto brio ,  
 Los de aquellos guerreros va citando  
 Ante quienes tiritita en el estío.  
 De esta gente una parte  
 Dice que es Brandimarte ;

La mayor por Reinaldo se pronuncia ,  
Y muchos que es Orlando sóstuvieran ,  
Si su estado infeliz no conocieran.

Ser el tercero el hijo de Lanfusa  
Pidiendo, dice que, si bien no espera  
Triunfar, quiere á lo menos que de escusa  
Servir pueda á los otros su derrota.

Cubierto de su cota

Y armado de su lanza, se dirige  
Hácia su estancia, dó, entre cien corceles,  
El de carrera mas veloz elige.

Hácia la dama, á combatir dispuesto,  
Se acerca Ferragut, y la saluda.

Ella el saludo le devuelve presto,  
Y « antes, » le dice, « de lidiar contigo,  
« El nombre sepa yo de mi enemigo. »

Gustoso el moro se lo dice, y ella :

« Acéptote, » replica, « por contrario ;

« Bien que otro hallarse en tu lugar podria

« Que de ver mas me holgara todavia. » —

— « ¿ Quién es ? » pregunta el Moro á la doncella ,

— « Roger, » ella responde, y sus mejillas

De ruborosa púrpura tiñendo,

Prosigue así : « La fama de su brio

« Me condujo hasta aquí, donde pretendo

« Con su insigne valor probar el mio. »

A razones tan francas y sencillas,

Y que alguno quizá mal ya interpreta,

Replica Ferragut : « Probar si brillas

« En esta lid, cual en las otras, quiero ;

« Y si así fuese, á reparar mi agravio

« Vendrá luego el guerrero

« De quien el nombre pronunció tu labio. »

La dama en esto alzando su celada,

Su bello rostro deja ver. Suspenso

Miralo Ferragut ; aprisionada

Se siente el alma y siéntese indefenso.

« Un ángel, dícese, es, de cuyos ojos,

« Si su hasta del arzon no me derriba,

« Fallecer debo ante la lumbre viva. »

Toman carrera; y, cual las otras veces,

La dama en tierra al Musulman arroja,

Detiene su corcel, y se lo entrega

Diciendo: « A ver si cumples lo que ofreces. »

Con faz de pena y de vergüenza roja,

Hácia el sitio se llega

Dó está Roger al lado de Agramante,

Y su mision explicale al instante.

Sin que terror le inspire lo que ha visto,

É ignorando quien sea

Quien así le provoca á la pelea,

Seguro de vencer, contento y listo,

Ciñe Roger sus bellas armas. Cuanto

Despues avino digo en otro canto.

## CANTO XXXVI.

Armase Roger, y precedido por Marfisa, se presenta para combatir.

Bradamante vence por tres veces á Marfisa. — Encuentro entre cristianos y sarracenos. — Lucha tenaz entre Marfisa y Bradamante. — Interviene Roger. — La sombra de Atlante revela á Marfisa y á Roger el secreto de su nacimiento. — Propósitos de Roger de volver á reunirse con Agramante.

Por el vínculo doble

De la naturaleza y la costumbre

Ligada un alma noble,

¿ Cómo olvidar podría,

En cualquier situacion, la cortesía ?

Del mismo modo, su intencion siniestra

Alma villana en todo tiempo muestra ;  
 Que rara vez los vicios se corrigen  
 De que mal corazon es el origen.

De magnanimidad nobles ejemplos  
 Vense en los héroes de la edad antigua ;  
 La nuestra, oh grande Hipólito, al contrario,  
 De los hombres los vicios atestigua.  
 Dígalo aquesa guerra, en que los templos  
 Ornaste con pendones enemigos,  
 Y cautivas trajiste mil galeras,  
 Cargadas de botin, á tus riberas.

¿Qué iniquidad han hecho  
 Nunca el tártaro, el turco, el africano,  
 A aquellas comparable, que, á despecho  
 Del justo veneciano,  
 Cometió por dó quiera  
 De esclavizados bárbaros la mano ?  
 Y no hablaré de tanta y tanta hoguera  
 Como ardió de las villas en el seno,  
 Como incendió tanto paraje ameno.

Cruda fue tal venganza, sobre todo  
 Por lo que toca á tí. Tu impio contrario  
 Sabè, Hipólito, el modo  
 Con que al lado del César, que de Padua  
 El asedio estrechaba, detuviste  
 Mas de una vez el brazo al incendiario,  
 Y apagaste la llama, que ya impía  
 Iglesias y ciudades consumia.

Tanto crimen y tanto  
 Enumerar aquí fuera importuno ;  
 Solo á hablar pues voy de uno,  
 Que hasta á las peñas arrancara llanto.  
 Sin duda, ¡ oh gran Señor ! tienes presente  
 El dia en que tu gente  
 Al sitio fue dó, con auspicio infando,  
 De sus buques saltando,

pensó , dentro de un fuerte tu enemigo  
Gozar reposo y encontrar abrigo.

Cual Eneas altivo ,  
Con Héctor en las ondas se arrojara ,  
Por incendiar las naves del argivo ,  
Así á un Hércules ví , y á un Alejandro ,  
Estimulados por audacia rara ,  
Sus corceles lanzar , y , hasta en su fuerte ,  
A sus contrarios inquietar ; de suerte  
Que , al primero dejando entre cadenas ,  
Retornar el segundo pudo apenas.

Ferrufino escapó , quedó Cantelmo.  
¿ Cuál tu dolor no fue , ¡oh insigne duque !  
Cuando de tu hijo preso , desde el buque ,  
Despojada del yelmo  
Rodar al agua la cabeza viste ?  
Cáusame maravilla  
Que vivo , al darle muerte la cuchilla ,  
Te dejara espectáculo tan triste.

¿ Dónde , ¡Esclavon feroz! dónde aprendiste  
Las leyes de la guerra ? ¿ Dó se vido  
Que á indefenso vencido  
Diese la muerte el vencedor ? ¿ Es crimen  
Tratar de libertar al patrio suelo  
De bárbaros tiranos que lo oprimen ?  
¿ Cómo , desde las bóvedas celestes ,  
Manda su luz el sol sin nube ó velo  
A este siglo de Tántalos y Tiestes ?  
La muerte sin piedad diste al mas bravo  
Doncel que de un extremo  
De la tierra se vido hasta otro cabo.  
Y cuya gracia y juventud , no dudo  
Que enterneciera al mismo Polifemo.  
Nada mover , empero , nada pudo  
Tu corazon , mas crudo  
Que el de los mas feroces Lestrigones ,

Ciclopes y antropófagos. De acciones  
 Tan viles , nunca creo  
 Que antiguo paladin se hiciese reo.  
 Modelo de valor y cortesía ,  
 De Montalban la célebre doncella ,  
 Al vencido jamás ofensa hacia ,  
 Y , cual á Serpentino de la Estrella  
 Y á Grandonio , el corcel les devolvía.  
 Tambien volviólo á Ferragut , y quiso  
 Que á dar de su llegada y de su intento  
 Fuese á Roger , sin detenerse , aviso.

La nueva el héroe lleno de contento  
 Oye , y entanto que , ante el Rey , se viste ,  
 La Corte toda por saber insiste  
 Cuyo es el brazo que con tal pujanza  
 Blande animoso la invencible lanza ;  
 Y á Ferragut pregunta si á su vista  
 Se descubrió su audaz antagonista.

« Tened , responde Ferragut , por cierto ,  
 « Que de cuantos citasteis no es ninguno.  
 « Al pronto , al ver su rostro descubierto ,  
 « Presumí fuese Ricardeto , hermano  
 « Del paladin Reinaldo ; mas en breve ,  
 « Advirtiéndome su esfuerzo mas que humano ,  
 « Pensé , cual pienso agora , que ser debe  
 « Su hermana Bradamante ,  
 « A quien diz se parece en el semblante.  
 « Valerosa , así mismo , la proclama ,  
 « Cual á Reinaldo y al de Anger , la fama ,  
 « Bien que , por cuanto ví , su audacia estimo  
 « Mas que la del hermano y la del primo. »

Con faz purpúrea y pecho palpitante ,  
 El nombre de su amante  
 Oye Roger , por cuyas venas hielo .  
 Vierte el fatal recelo  
 De que su antigua y amorosa llama

Convertido en desden haya la dama ;  
 Y á resolver por tanto no se atreve  
 Si el combate aceptar debe , ó no debe.  
 Quédase pues inmóvil y confuso ;  
 Marfisa , que de allí no lejos se halla ,  
 Armada , segun uso ,  
 Y siempre pronta á entrar en la batalla ,  
 Viéndole que la gloria  
 De este combate vá á quitarle acaso ,  
 Allí le deja , y con ligero paso ,  
 Piensa antes que él correr á la victoria.

Salta á caballo , y en llegar no tarda  
 Al sitio donde , en ademan altivo ,  
 La insigne vírgen á Roger aguarda..  
 Bien que ansiosa de hacerle su cautivo ,  
 Medita Bradamante la manera  
 De que su lanza al paladin no hiera..

Marfisa en esto de las puertas sale ,  
 Por divisa llevando en su cimera  
 El Fénix , que denota ,  
 Ya que no hay en esfuerzo quien le iguale ,  
 Ya la resolucion que ha concebido  
 De vivir sin amante ni marido.  
 Véla de Amon la impávida doncella ;  
 Mas de Roger no viendo la divisa ,  
 Quien es pregunta , y oye que es Marfisa.  
 Ciega de ira y ansiosa de venganza ,  
 Vuelve el corcel con intencion , no tanto  
 De derribarla , cuanto  
 De atravesarle el pecho con su lanza ,  
 Y de dar así fin á su quebranto.

Al primer golpe al suelo  
 Viene Marfisa. Loca  
 De cólera , en ponerse en pié no tarda ,  
 Y con la espada á su rival provoca.  
 « De Amon la hija gallarda ,

« ¿ A qué aspiras ? » le grita , « ¿ por ventura  
 « No ves que hoy eres prisionera mia ?  
 « Porqué noble y cortés , hasta este dia ,  
 « Con los vencidos fui , ¿ te se figura  
 « Que lo seré contigo , á quien contemplo  
 « De orgullo y de perfidia como ejemplo ?

Esto escuchando la agarena dama ,  
 Cual aquilon entre peñascos , brama.  
 Sin que la furia misma con que grita  
 Articular palabra le permita.  
 La espada alzando , quiere  
 Herir á Bradamante ; mas no mira ,  
 Que á su corcel , en vez de herirla , hiere.  
 La de Amon se retira ,  
 En tierra salta y , de ira  
 Ciega , enarbola el hasta ,  
 Cuya furia Marfisa no contrasta.

A tierra vuelve pues ; á alzarse torna ,  
 Y á su rival de nuevo herir pretende ,  
 Con su lanza la extiende  
 Tercera vez en tierra Bradamante ,  
 Que , bien que altiva , intrépida y pujante ,  
 Debe , mas que á su esfuerzo , la victoria  
 De la aurea lanza á la bondad notoria.

Del franco campamento ,  
 Milla y media de allí solo distante ,  
 Al sitio de la lid en este instante  
 Llega de Cárlos un destacamento ,  
 Que á la dama que muestra tanto aliento  
 No conociendo , en ella solamente  
 Ver un caudillo piensa de su gente.

Hácia el muro no bien llegar los vido  
 El hijo de Troyano ,  
 Temeroso de verse sorprendido ,  
 Manda que de su ejército una parte  
 Armada se presente en el baluarte.

Con ella va Roger, de quien Marfisa  
 Vino á usurpar el puesto á toda prisa.  
 Mirando este combate,  
 Del tierno jóven late  
 El corazon. De la doncella mora  
 La fuerza conociendo, teme al pronto  
 Por la vida de aquella á quien adora ;  
 Mas suspenso se queda y asombrado  
 Al ver de la batalla el resultado ;  
 Y á recelar empieza evento triste  
 A Marfisa mirando cual resiste ,  
 Prolongando la bárbara pelea.  
 De ambas el bien desea ,  
 Que , aunque de amor distinto , á entrambas ama :  
 Pasion por una le consume ardiente ;  
 Benévola amistad por otra siente.  
 Entre una y otra dama,  
 Por separarlas , pues , se interpusiera  
 El héroe , si el honor no lo impidiera.  
 Su gente , temerosa  
 De que á Marfisa venza  
 Su rival , que comienza  
 A obtener ya ventaja , presurosa  
 Al campo acude ; por el lado opuesto  
 Llegando al mismo tiempo los cristianos ,  
 Vienen unos contra otros á las manos.  
 A las armas , cual siempre , oyese presto  
 El grito resonar por cada parte :  
 A caballo y armado  
 Va cada cual á unirse á su estandarte :  
 De atabales , de címbalos , clarines  
 Y trompas el estrépito mezclado  
 A infantes entusiasmo y paladines.  
 Durante esta sangrienta escaramuza ,  
 La doncella de Amon , á quien azuza  
 El pesar de no haber dado la muerte

A su adversario , por el campo gira  
 Buscando ansiosa á aquel por quien suspira.  
 Bien pronto , por el águila de plata  
 Que lleva en campo azul , lo reconoce.  
 Deteniéndose , admira  
 Sus espaldas , sus brazos y su pecho ,  
 Y de ellos no queriendo que otro goce ,  
 Así prorrumpe llena de despecho :

« ¿ Porqué gozar debe otro la fortuna  
 « Que tanto tiempo ha ya que en vano ansio ?  
 « Sabe , ingrato Roger , que de otra alguna  
 « Nunca esposo serás , si no eres mio.  
 « Antes , muriendo , descender conmigo  
 « Haciéndote al infierno ,  
 « Tendré de verte allí placer eterno.  
 « Tu me matas , Roger , ¿ porqué castigo  
 « No te he de dar ? pues la justicia ordena  
 « Que el que muerte á otro da sufra igual pena.  
 « Y aun así , todavía  
 « Será menor tu pena que la mia.  
 « Yo injusta moriré , tú justamente ,  
 « Yo , matando al infiel que me desdeña ,  
 « Tú , dando muerte al que en tu bien se empeña .

« ¿ Porqué rasgar el pecho  
 « Mi mano no ha de osar del enemigo  
 « Que , con verme sufrir no satisfecho ,  
 « De amor invoca el nombre sacrosanto  
 « Para hacer mas horrible mi quebranto ?  
 « Armate pues , ¡ oh corazón ! de brio  
 « Y véngate en la sangre de ese impío . »  
 Su corcel empujando con denuedo ,  
 « Defiéndete , » le grita ,  
 « Pues decidida estoy á hacer , si puedo ,  
 « Que desde hoy no te goces en mi cuita . »

Su voz oye Roger , y convencido  
 De que á su amada ante sus ojos tiene ,

Piensa que solamente del olvido  
 De algun pacto anterior le reconviene.  
 Por excusarse , pues , haciendo un gesto ,  
 Muestra que quiere hablar ; mas su celada  
 La doncella de Amon bajando en esto ,  
 Viene , hena de rabia y desconsuelo ,  
 A derribarla sobre el duro suelo.

Cuando Roger tal ira en ella advierte,  
 En el arzon se aferra  
 Y el hasta pone en ristre ; mas de suerte ,  
 Que ni hacer daño ni arrojar en tierra  
 Pueda á la bella dama. Por su parte ,  
 Esta tambien , mirándole de cerca ,  
 Trueca en piedad su furia ,  
 Y ni de herirle trata , ni le injuria.

Sin efecto ambas lanzas á este encuentro  
 Quedaron pues. De amor el dardo crudo  
 El solo fue que dentro  
 De entrambos pechos penetró. No pudo  
 Al héroe así la lanza hacer ultraje ,  
 Y dando la doncella á su coraje  
 Otro curso , hizo cosas  
 Que mientras gire el sol serán famosas.

En poco tiempo , con el hasta de oro  
 A trescientos y mas arroja en tierra ,  
 Y sola vence al populacho moro.  
 Roger , corriendo de una hácia otra parte ,  
 La busca inquieto , hállala al fin , y dice  
 « ¿ Qué causa así , mi bien , pudo alejarte  
 « Del amante infelice  
 « Que á morir va si no le escuchas ? » Como  
 Al hálito de plomo  
 Del viento abrasador del mediodía ,  
 Se derriten en breve  
 El duro hielo y la compacta nieve ;  
 Así , oyendo á Roger que se plañia ,

La airada dama siente  
Su enojo disiparse de repente.

Por única respuesta, de soslayo  
A replegarse á Rabicano obliga,  
Y, rápida corriendo cual el rayo,  
Hace seña á Roger de que la siga.  
De este modo, apartados  
Del vulgo, en una selva desaparecen,  
Poblada de cipreses, que parecen  
Sobre el mismo patron todos cortados.

Allí de blancos mármoles se eleva  
Tumba pomposa y nueva,  
Y una breve leyenda satisface  
Á aquel que el nombre del que en ella yace  
Quiere saber. De Amon la hija gallarda,  
Sin hacer della caso,  
Llega á la tumba, y, con ligero paso,  
En alcanzarla el paladin no tarda.

Marfisa en tanto á alzarse vuelve, y pronta  
En su caballo monta,  
Decidida á seguir á la guerrera  
Por quien vencida fue. De la muralla  
Véla partir, y al héroe, que apresura  
Tras ella el paso, viendo, se figura  
Que su ansia de dar fin á la batalla,  
Y no el amor que al uno y otro acosa,  
Mueve su planta. Sin tardanza alguna,  
La espuela á su corcel clavando ansiosa,  
Los sigue y los alcanza. Si importuna  
Fue su llegada, sin que yo lo diga,  
Sabe quien sabe que es amor. De nuevo  
Viendo allí Bradamante á su enemiga,  
Arde en furor. ¿Cómo dudar agora  
Del amor que la impele y la devora?

« ¡Oh pérfido Roger! » furiosa exclama,  
« De tu infidelidad para conmigo

« No bastó cuanto publicó la fama ,  
 « Sino que á ser testigo  
 « Vine aquí de tu crimen. ¡ Ah ! ¡ bien veo  
 « Que perderme por siempre es tu deseo !  
 « A morir corro , pues , por complacerte ,  
 « Mas vengando , antes de morir , mi muerte »

Diciendo así , colérica se avanza ,  
 Y un golpe da á Marfisa en el escudo ,  
 Que vana haciendo su arte y su pujanza ,  
 De espaldas la derriba , de manera  
 Que entre la arena esconde su cimera.

En su ansia ciega de obtener venganza  
 De aquella á quien detesta , no se cuida  
 De retornar á enarbolar la lanza ;  
 Antes la arroja ; del corcel la brida  
 Soltando , salta en tierra , y con su espada  
 A cortar se dispone la cabeza  
 De su rival. Mas esta , con presteza  
 Alzándose de nuevo , sonrojada  
 Y ciega de furor , se precipita  
 Contra la hija de Amon. En vano grita ,  
 En vano ruega el héroe , á quien aflige  
 Ver trabada otra vez esta contienda ,  
 Que sostienen las dos con furia horrenda.

Llenas así de arrojo y de arrogancia ,  
 Cruzan el hierro ; mas en breve estiman  
 Que es demasiada entre ellas la distancia ;  
 Y de modo se estrechan y aproximan ,  
 Que , no pudiendo ya servir de nada ,  
 Al suelo arroja cada cual su espada.

Viendo Roger , en esto , que impotentes  
 Los ruegos son , por fuerza se dispone  
 A apartar á las fuertes combatientes.  
 Las dagas pues les quita , que depone  
 Al pié de un árbol. Luego  
 Que sin armas las vé , con nuevo ruego

Trata de hacer cesar la lid. Mas vanos  
 Son ruegos y amenazas , que , privadas  
 Las doncellas de lanzas y de espadas ,  
 Se embisten con los pies y con las manos.

Sin descanso , ora á aquesta , agora á aquella ,  
 Roger cogiendo por el brazo , aspira  
 Á poner fin á tan fatal contienda ,  
 Y á Marfisa de modo enciende en ira ,  
 Que , olvidando su afecto , el hierro insano  
 Recoge y , embistiéndole , le dice :

« Prueba de descortés y de villano  
 « Das , oh Roger , cuando impedir intentas  
 « Que nuestro mutuo anhelo se realice.  
 « Mas á hacerte yo voy que te arrepientas ,  
 « Que bien puede á los dos vencer mi mano. »  
 Con dulce voz Roger , mas siempre en vano ,  
 Quiere calmar la cólera tremenda  
 De Marfisa ; mas viendo que no amaina ,  
 El hierro , furibundo , desenvaina ,  
 Ya que su vida es fuerza que defienda.

Jamás de Grecia ó Roma al populacho  
 Fiesta alguna causó tanta alegría ,  
 Cual causa á Bradamante esta contienda ,  
 Que sus zelos mitiga y su agonía.  
 Cuando , de tierra el hierro recogiendo ,  
 De allí un tanto la vírgen se retira ,  
 En Roger del Dios Marte  
 Ver el poder figúrase y el arte ;  
 Mientras en Marfisa mira  
 De una furia infernal la audacia y la ira.

Por no herir á esta dama , de su acero ,  
 Cuya virtud conoce , largo rato  
 Modera los embates el guerrero ;  
 Mas por perder acaba la paciencia ,  
 Al sentir la violencia  
 De un tajo que ella con furor descarga ,

Y que en dos le partiera la cabeza ,  
 Si la encantada adarga  
 No llevara hácia el yelmo con presteza.

Tal este golpe fue , que , á haber tocado ,  
 En otras armas que en las de Héctor , rotas  
 Haciéndolas vòlar , ver realizado  
 Permitiera el designio de Marfisa.

No se rompe el broquel , dó por divisa  
 El águila se ve ; mas , magullado  
 El brazo izquierdo de Roger , apenas  
 Puede moverlo ya. Crece con esto  
 Su vergüenza , y en cólera encendido ,  
 Da con su espada un golpe , que funesto  
 Fuera á Marfisa , á haberlo recibido.

La espada , en vez de herirla , no sé como ,  
 A dar contra un ciprés fue con tal furia ,  
 Que mas de un palmo penetró en su lomo.  
 Extremécense el monte , el valle , el llano ,  
 Y una voz , á la cual no hay voz que iguale ,  
 De lo hondo del sepulcro en esto sale ,  
 Que dice así : « Cesad vuestro combate ;

« Injusto es é inhumano ,

« Ya que á su hermana el propio hermano mate ,

« Ya que muerte la hermana dé al hermano.

« Oh mi caro Roger , Marfisa mia ,

« De lo que os digo no dúdeis. Nacidos

« Del segundo Roger , tuvisteis ambos

« Por madre á Galaciela , á quien impía

« Fraternal saña arrebató su esposo ,

« Y en cinta de vosotròs todavía ,

« En frágil nave expuso en la ribera

« Del mar , porque en sus olas pereciera.

« Mas la bondad divina ,

« Que á gloriosas hazañas os destina ,

« Junto á las Sirtes , á la nave puerto

« En sitio dió recóndito y desierto.

- « De dó, luego que á luz os hubo dado ,  
 « Y que al Señor hubo entregado su alma ,  
 « Al cielo vuestra madre  
 « Fue del martirio á recoger la palma .  
 « De vuestra estrella el singular influjo  
 « Hácia aquel sitio en tanto me condujo .  
 « Allí sepulcro honesto alzando , cuanto ,  
 « Puede elevarse en tan inculta arena ,  
 « Y en seguida envolviéndoos en mi manto ,  
 « Me dirijo á los montes de Carena .  
 « A mis órdenes mansa , una leona  
 « Sus hijos abandona ,  
 « Y de sus tetas , con esmero sumo ,  
 « Durante veinte meses os da el zumo .  
 « Mientra , aquel suelo recorriendo un dia ,  
 « Alejo un tanto de mi estancia el paso ,  
 « ( De este suceso os acordais acaso )  
 « Llega árabe escuadron , Marfisa mia ,  
 « Y de tí se apodera ;  
 « No de Roger , que , con veloz carrera ,  
 « Escapó de sus manos. Triste entonces  
 « Por tu suerte , volviéndome á mi estancia ,  
 « Redoblé por Roger mi vigilancia .  
 « Mejor que nadie , oh mi Roger , tú sabes  
 « Cuantos esfuerzos hice  
 « Por libertarte de los riesgos graves  
 « Que mi arte me predice  
 « Has de correr. Mas vano  
 « Viendo una y otra vez salir mi intento ,  
 « Enfermé y sucumbí de sentimiento .  
 « Antes empero de morir , previendo  
 « Que á lidiar con Marfisa aquí vendrias ,  
 « A infernales secretos recurriendo ,  
 « De este bosque en las bóvedas sombrías  
 « Ese sepulcro edificué , vedando  
 « A Caron que tocase á mi ceniza ,

« Hasta que aquí Marfisa y tú llegando ,  
 « Calmaseis á mi voz vuestra ojeriza.  
 « Así , con inquietudes y desvelos  
 « Vuestra llegada ha tiempo ya que aguardo.  
 « Cesen , oh Bradamante , tus recelos ;  
 « Digno es tu amor del paladin gallardo.  
 « Mas de la tierra es fuerza que á los senos ,  
 « Su luz dejando , sin tardar yo baje. »

Roger , Marfisa y Bradamante , llenos  
 Quedan de admiracion á tal lenguaje.  
 Los dos primeros , con placer extraño ,  
 Presto reconociéndose , se abrazan ,  
 Y , deponiendo su ira ,  
 Con gozo igual la hija de Amon los mira.  
 De los tiempos de antaño  
 Los dos hermanos recordando entonces  
 Mas de un suceso en su memoria fijo ,  
 Ven bien que , exenta de ficcion ó engaño ,  
 La verdad esta vez Atlante dijo.

A Marfisa Roger refiere luego  
 Cuanto es ardiente el fuego ,  
 Cuanta la gratitud que en este instante ,  
 Siente su corazon por Bradamante ;  
 Y hace tanto , que , término poniendo  
 A su litigio atroz , de paz en signo ,  
 Con semblante benigno ,  
 A abrazarse ambas van. Saber Marfisa  
 Quiere quien y de donde fue su padre ,  
 Quien le dió muerte , y como ; quien sañudo  
 Lanzó en la mar á su infelice madre ,  
 Cosas que , niña , pudo  
 Escuchar ; mas que agora  
 Completamente , al parecer , ignora.

« De Troya , dice el héroe , descendemos .  
 « Por Héctor , por aquel , cuyo cariño ,  
 « Permutando á Astyenax por otro niño ,

- « Le salvó de la cólera de Ulises.  
 « Y á remotos países  
 « Le mandó , dó mas tarde ,  
 « Tras largo , incierto é incómodo camino ,  
 « Á apoderarse de Mesina vino.  
 « Sus descendientes , por acá del Faro ,  
 « De Calabria ocuparon una parte ,  
 « Y volviendo , los siglos , consiguieron  
 « Fijar su solio en la ciudad de Marte. .  
 « De este tronco preclaro  
 « Mas de un príncipe , en Roma y otros climas ,  
 « Reinó desde Constante y Constantino ,  
 « Hasta el Rey Cárlos , hijo de Pepino.  
 « De este número fue Roger primero.  
 « Sucediéronle Buavo ,  
 « Rambaldo , Gambaron , y á hacer fecundo  
 « De nuestra madre el vientre vino al cabo ,  
 « Cual Atlante narró , Roger segundo.  
 « Eterna en fin la gloria  
 « De esta ilustre progenie hará la historia. »

En seguida , le narra

Como vino del Africa Agolante  
 Con Almonte y el padre de Agramante,  
 Y cual consigo á Galaciela trajo ,  
 Hija suya , tan fuerte y tan bizarra,  
 Que del arzon abajo  
 Arroja á mas de un héroe. Enamorada  
 A poco de Roger , esta doncella  
 Del padre los mandatos atropella ,  
 Cristiana se hace y de Roger esposa ;  
 Mientras por su cuñada  
 Arde Beltran en llama incestuosa.

Nárrale como patria , padre , hermanos ,  
 Por rendirla , este vende ; cual de Risa  
 Las puertas abre á pérfidos tiranos ,  
 Que á sus gentes insultan y maltratan.

Y cual, en fin, preñada de seis meses,  
 Agolante y sus hijos inhumanos  
 Lanzan á Galaciela  
 Al mar airado en frágil barquichuela.

Llena de gozo, ufana,  
 De boca de Roger oye Marfisa  
 Que los de Claromonte y de Morgana,  
 De ambos los cuales célebres los nombres  
 Hicieron tantos tan ilustres hombres,  
 Los dos vástagos son de que dimana.

Su historia prosiguiendo, iba narrando  
 Cual de Agramante el tío,  
 Y el padre, y destes dos el padre impío,  
 Por traicion, á Roger la muerte dando,  
 Lanzaron á su esposa al mar infando.

Esto oyendo Marfisa, « Hermano mio, »  
 Interrumpiendo su discurso, dice,

« ¿ De mi padre infelice

« Como es, perdona la pregunta mia,

« Que impune está la muerte todavía ?

« Si, muerto el Rey Troyano y muerto Almonte,

« Saciar en ellos no pudiste tu ira,

« Sobre sus hijos á vengar disponte

« Tan infame traicion. ¿ Cómo respira,

« Mientras tú vives, Agramante ? ¿ Cómo,

« En vez de vindicar tantas ofensas,

« A su servicio consagrarte piensas ?

« Yo juro á Dios ( al Cristo

« A quien sumiso veneró mi padre )

« No deponer la cota que hoy revisto

« Hasta vengar á aqueste y á mi madre.

« Y eterno mi dolor, oh caro hermano,

« Será, si no consigo

« Separarte del hijo de Troyano,

« En quien debes mirar un enemigo. »

Esto escuchando alegre Bradamante,

Alza los ojos , y , con voz sumisa ,  
Exhorta al caro amante  
A seguir los consejos de Marfisa ,  
Y á partir sin demora  
Al campo franco , cuyo rey no ignora  
Cuan ilustre del padre fue la fama ,  
Y al hijo invicto paladin proclama.

Con dulce gesto y tono comedido ,  
Respóndele Roger que , con efecto ,  
A haber cosas que hoy sabe antes sabido ,  
Há tiempo ejecutara su proyecto.  
Mas la espada que ciñe  
Habiendo de Agramante recibido ,  
Traidor y fementido  
Será si en sangre de su Rey la tiñe.

Y , cual á la de Amon ya lo ofreciera ,  
A Marfisa promete en este instante  
Los lazos que le ligan á Agramante  
Romper por siempre en la ocasion primera.  
Si así no lo hizo ya , no á culpa suya  
Esta demora es justo se atribuya ,  
Pues público es cuan terca y sanguinaria  
Fue su lid con el héroe de Tartaria.

Marfisa que á su lecho , cada dia  
A consolarlo en su dolor venia ,  
La verdad conociendo de este asunto ,  
A Bradamante entera ,  
Y de acuerdo las dos , á su bandera  
Quieren que á unirse el héroe yendo al punto ,  
Aceche en el alarbe campamento  
La primera ocasion de rompimiento.

« Parte , Roger , y cesen tus afanes , »  
Dice Marfisa á la de Amon ; « que en breve  
« Del medio me valdré que á Roger debe  
« Separar de los jefes musulmanes. »  
Diciendo así , sus planes

Del noble corazón en lo hondo guarda.

De las dos bellas vírgenes no tarda  
 En despedirse el paladin, dispuesto  
 A tornar á su campo. Oyendo en esto  
 Entre femíneo llanto alzarse un grito,  
 Su partida suspende. Mas el resto  
 De esta aventura hasta otro canto omito.

## CANTO XXXVII.

Refiere Ulania los furiosos excesos de Marganor. — Queda este preso por Roger y los dos guerreros, y abolida la antigua usanza seguida en aquel castillo, á cuyo dueño precipita Ulania desde lo alto de una torre. — Vase Roger á las tiendas de los infieles, interin llegan al campo de los cristianos Bradamante y Marfisa.

De éxito siempre han visto coronado  
 Las hembras de valor su noble anhelo,  
 Por obtener alguna de las prendas  
 Que á la industria tan solo otorga el cielo.  
 Del mismo modo, á haberse dedicado  
 A las artes sublimes, estupendas,  
 Que la mortal virtud inmortalizan,  
 A haber podido de alcanzada gloria  
 Rodear, por sí mismas, su memoria,  
 Sin mendigar de viles escritores  
 La pluma que, envidiosa, el mal abulta,  
 Y cuanto bien puede decir oculta,  
 De algunas hembras fuera  
 Tal la celebridad, que acaso, acaso,  
 La del hombre mas grande oscureciera.

Mas de un antiguo escritor hay que, al paso  
 Que vicios de hombres en loar se esmera,  
 Mujeriles flaquezas vitupera,

Temiendo que , si íntacta resplandece  
De estas la gloria , empañe la de aquellos ,  
Cual la niebla del sol los rayos bellos.

Malgrado , empero , la intencion dañada  
Que del femíneo sexo el lustre mengua ,  
Pluma no habrá , ni lengua  
Que reduzca su mérito á la nada ,  
Bien que la gloria suya  
Torpe y notoriamente disminuya.

Dignas de elogio por su esfuerzo raro  
No fueron solo Aspálice , Forniria ,  
Ni la que á Héctor ó á Turno diera amparo ,  
Ni la que al frente de la gente Tiria ,  
Vino á echar los cimientos de Cartago ,  
Ni Zenobia , ni aquella que en Asiria  
Hizo , en India y en Persia tal extrago ,  
Ni algunas otras mas. Castas y fieles ,  
Mujeres , cual en Grecia y cual en Roma ,  
Hubo del mundo en todos los confines ,  
Desde aquel donde asoma  
El sol , hasta los béticos jardines.

Si de sus nombres , dignos  
Todos del mismo incienso é igual aroma ,  
Uno entre mil apenas se conserva ,  
Cúlpese solo la intencion proterva  
De escritores ingratos y malignos.

Mas no este ejemplo , oh damas , que por gusto  
Practicais la virtud , os desanime ;  
No temais , no , que un escritor injusto  
Ose empañar vuestra virtud sublime ;  
Que , cual el bien , el mal no siempre dura ,  
Y , de la antigua nuestra edad distinta ,  
Ocupa en vuestro elogio pluma y tinta.

El Pontano , Marulo y dos Estrozis  
Vuestras altas virtudes han cantado.  
Lo mismo han hecho un Bembo y un Capelo ,

Y aquel otro, educado  
 En una Corte, de que fue modelo.  
 Lo mismo hizo Aleman; lo mismo hicieron  
 Otros dos, que del genio de la guerra,  
 Al par que de las Musas, predilectos,  
 Deben el ser al dueño de la tierra  
 Que el Mincio corta, y que tal vez inunda  
 Con su corriente rápida y profunda.

Del uno de estos, á quien propio instinto  
 A cantar vuestros méritos impele,  
 Y hacer que hasta el Parnaso y hasta el Cinto  
 Radiante siempre vuestro nombre vuele,  
 Será tan grande el júbilo, notando  
 La amistad y la fe que, despreciando  
 Riesgos y daños, Isabel le muestra,  
 Que, con pluma fogosa é infatigable,  
 Cantando sin cesar la gloria vuestra,  
 Es raro que de sí se ocupe ó hable.

Si alguno agravio os hace,  
 En el mundo no se halla  
 Quien, ya sobre el papel, ya en la batalla,  
 Con mas ardor vuestra defensa abrace.  
 La fama, en fin, sus timbres preconiza,  
 Y los vuestros su pluma inmortaliza.  
 Tanto mérito y tanto  
 Digno hace á este mortal, sin duda alguna,  
 Del amor que Isabel le manifiesta  
 En la adversa y la próspera fortuna.  
 Digna dél Isabel, cual él lo es de esta,  
 En bendecir el cielo se complace  
 Este tan bien proporcionado enlace.

En medio de armas, fuego y sangre y ruina,  
 A la margen del Oglio  
 Con su pluma obtendrá nuevos trofeos,  
 Que en vano envidiará nacion vecina,  
 Y, su ejemplo siguiendo, un Bentivoglio,

III.

8

Y Renato , Trivulcio y un Guideto ,  
 Y Molza , á Apolo y á vosotras caro ,  
 Harán , en versos dignos de su objeto ,  
 Por siempre vuestro mérito preclaro.

Hércules , duque de Carnutos , hijo  
 Del duque á quien mis cánticos dirijo ,  
 De cisne con la voz y con el vuelo ,  
 Vuestro renombre elevará hasta el cielo.  
 Gloria os dará tambien la ilustre pluma  
 Del grañ marqués de Guast , de quien apenas  
 Mil Romas bastarán , ni mil Atenas ,  
 A cantar el valor , la audacia suma.

A mas de tanto y tanto diferente  
 Escritor consagrado á vuestro elogio ,  
 ¿ Mas de una dama no se ve que trueca  
 La pluma por la rueca ,  
 Y que , yendo á la fuente  
 De Aganipe á estancar su sed ardiente ,  
 Vuelve tan docta , que , por mas que asombre ,  
 Es fuerza confesar que útil al hombre  
 Su ingenio es ; mas que á la mujer el nuestro ?

¿ Cómo es posible , empero ,  
 Que yo aquí tantos nombres manifieste ?  
 Un volúmen entero y todo un dia  
 Esta nomenclatura absorberia.  
 Si alabo á cinco ó seis ,  
 Conmigo las demás os picaréis.  
 ¿ Qué hacer ? Entre este número infinito :  
 Callando las demás , solo una cito.  
 Una , pues , solo elegiré ; mas una ,  
 Que de modo á cubierto  
 Esté de odio y de envidia , que á ninguna  
 Mi preferencia ofenderá , estoy cierto.  
 Su inimitable estilo , de esta dama  
 No tan solo inmortal hará la fama ,  
 Sino que hará que eternamente viva

Todò aquel de quien ella hable ó escriba.  
 Pues, cual sus luces bellas  
 Suele prestar el sol de mejor gana  
 A su cándida hermana,  
 Que á Venus, Maya y las demás estrellas,  
 Así, mas que á las otras, á la lira  
 De esta dama facundia Apolo inspira;  
 Y tal vigor da á su estro,  
 Que dobla el esplendor del siglo nuestro.  
 Es su nombre Victoria, y bien conviene  
 A aquella que dó quier que el paso mueva,  
 Ornada siempre de triunfal guirnalda,  
 A la victoria lleva

Consigo, ya á su lado, ya á su espalda.

Si, de Mausolo honrando la ceniza,  
 Hizo Artemisa eterna su memoria,  
 ¿Cuál de esta dama no será la gloria  
 Que al que bajó á la tumba inmortaliza?  
 Si la mujer de Bruto, si Arria, Argia,  
 Evadne y Lodamia,  
 Gloria merecen, por haber querido  
 Con sus esposos á la tumba fria  
 Bajar; ¿cuál no merece la que al suyo  
 Preservó de la muerte y del olvido,  
 Que aguarda al hombre en la mansion profunda  
 Que siete veces Aquéron circunda?

Y pues del bravo Aquiles envidiara  
 El héroe Macedonio  
 La gloria de ocupar la voz preclara  
 Del divino Meonio;  
 ¿Cuál tu dicha, oh Francisco de Pescara,  
 Fuera, de aquella que te fue tan cara  
 Escuchando la voz, que, en digno verso,  
 Tu fama esparce en todo el universo?

Decir cuanto sobre esto yo pudiera  
 Y quisiera decir, fuera muy largo;

Y aun así, sin embargo,  
 A mi pesar mil cosas omitiera.  
 Por otra parte, de Marfisa, en tanto,  
 Y de Roger la historia suspendiera,  
 Que prometí seguir en este canto.  
 Y, pues, dispuesto á proseguir mi historia,  
 Pues que dispuestos á escucharla os hallo,  
 Los timbres de Victoria,  
 Que tanto en celebrar me holgara, callo.  
 Callo, oh damas; que vano es que mi pluma  
 En tosco verso alabe  
 A la que hacerlos tan sublimes sabe;  
 Y diré solo, en suma,  
 Que hembras en todo tiempo hubo, y á mites,  
 Dignas del nombre y gloria  
 Que, con maldad notoria,  
 Les usurparon escritores viles,  
 Abuso que existir de hoy mas no puede,  
 Pues de inmortalizaros  
 La facultad el cielo ya os concede.

A haber sido así siempre, mil preclaros  
 Hechos de Bradamante y de Marfisa,  
 Que no conozco, celebrar pudiera;  
 Mientras que de los mas esclarecidos  
 Nueve entre diez me son desconocidos.

Los que conozco, empero,  
 Gustoso, oh damas, descubriros quiero:  
 Ya porque así lo exige el deber mio,  
 Ya porque en ello seros grato ansio.

Despues de terminada su pendencia,  
 Roger la espada del ciprés arranca,  
 Requiere de las vírgenes licencia,  
 Y á partir se dispone, cuando un grito  
 Escuchando del bosque en lo mas denso,  
 Atónito y suspenso  
 Queda, y con las dos damas presuroso

Corre á donde oye el eco lastimoso.

Avanzando veloces,  
 Distintas mas y mas oyen las voces;  
 Salen del bosque, y en un valle se entran,  
 Dó tres damas encuentran,  
 A las cuales ignoro que enemigo  
 Cortó la vestimenta hasta el ombligo.

Cual en su carro, con afan prolijo  
 Y adrede fabricado,  
 De Vulcano aquel hijo,  
 En el polvo sin madre procreado  
 Y por Palas á Aglaura encomendado,  
 Sus pies disformes á ocultar atento,  
 Marchaba siempre inmóvil en su asiento;  
 Así, sentadas, estas tres doncellas  
 Trataban de ocultar sus formas bellas.

Espectáculo al ver tan deshonesto,  
 De una y otra guerrera  
 La faz se tiñe del color que en Pesto  
 Toma la rosa al sol de primavera.  
 En las tres damas Bradamante presto  
 A Ulania, mensajera  
 De la ínsula Perdida, ha conocido,  
 Y á las dos que á su lado,  
 En el castillo de Tristan ya vido.

A Ulania, pues, que antaño á la cabeza  
 De un escuadron marchaba, se dirige  
 La de Amon, por saber quien el malvado  
 Es que descubre así tanta belleza,  
 Que púdica tapó naturaleza.

Ulania, que en su voz y en sus insignias  
 Reconoce tambien á Bradamante  
 Por la dama bizarra  
 Que á los tres Reyes derribó, le narra  
 Cual existe en un fuerte, no distante  
 De allí, gente proterva y despiadada,

De quien injuria y daño han recibido,  
 Despues de ver cortado su vestido.  
 « Que ha sido del broquel, cual fue la suerte  
 « De mis tres compañeros  
 « Ignoro, » dice; « acaso prisioneros.  
 « Yacen, ó muerte han recibido acaso.  
 « A pié, malgrado mio,  
 « Hacia París voy dirigiendo el paso,  
 « En la esperanza de que justo Cárlos,  
 « Los ultrajes oyendo que he sufrido,  
 « Se decida por último á vengarlos. »

Roger y las guerreras, que no menos  
 Tienen piadosa el alma que esforzada,  
 Sus semblantes serenos  
 Fruncen bien pronto en expresion airada,  
 Y á todo otro proyecto  
 Anteponiendo esta arriesgada empresa,  
 Ansiosas, por el rumbo mas directo,  
 Se proponen partir á toda priesa.

Su túnica quitándose, con ella  
 Encubre cada cual á una doncella;  
 Y, el ejemplo siguiendo  
 De la de Montalban, que no tolera  
 Que Ulania vuelva á pié, sobre la grupa  
 De su corcel montar la otra guerrera  
 Hace á otra dama; y dellas la tercera  
 Del corcel de Roger el anca ocupa.

Mostrando su camino la irlandesa  
 A Bradamante va; y esta de dalle  
 Seguridades y ánimo no cesa.  
 Dejando en esto el valle,  
 Ora á mano siniestra, ora á derecha,  
 Por senda larga, incómoda y estrecha,  
 De un monte casi hasta la cima vienen.  
 Alzase en él un pueblecillo, en donde,  
 Viendo que el sol dentro del mar se esconde,

Por descansar un rato , se detienen.

Cómodo alojamiento y buena cena ,  
 Cual dar sitio tan rústico podía ,  
 Hallan allí ; no , empero , sin que asombre  
 A cada cual que , llena  
 De mujeres , ya jóvenes , ya ancianas ,  
 Aquella estancia no contenga un hombre .

No fue mas de Jason y sus secuaces  
 La maravilla cuando ,  
 A Lemnos aportando ,  
 De mujeres audaces  
 Muertos vieron á manos  
 Sus hijos , sus hermanos ,  
 Sus esposos y padres ; de tal modo ,  
 Que en su recinto todo  
 Dos hombres no encontraron ; no mas viva  
 Fue su curiosidad , que la que causa  
 A Roger y á su noble comitiva  
 Espectáculo tal . Las dos guerreras  
 A Ulania y á sus tristes compañeras  
 Proporcionan vestidos ,  
 Largos al menos , ya que no pulidos .  
 Mientra á Roger , que indagar quiere donde  
 Estan los hombres , que no ve , escondidos ,  
 Una mujer de aquellas le responde :

« Causa es para nosotras de tristeza  
 « Lo que excita , oh Señor , vuestra extrañeza .  
 « Del mundo desterradas ,  
 « De esposos , padres é hijos separadas ,  
 « En el llanto vivimos y en la pena .  
 « Un tirano feroz así lo ordena .  
 « De su tierra fatal , donde nacimos ,  
 « A dos leguas de aquí , por su coraje  
 « Lanzadas á este rústico paraje ,  
 « Despues de mil y mil ultrajes , fuimos .  
 « Si , por ver á su madre ó á su esposa ,

- « Venir un hombre hasta estos sitios osa ,  
 « La muerte , ó pena acaso mas acerba ,  
 « Al mútuo afecto el bárbaro reserva.  
 « De nuestro sexo púes , cual os lo digo ,  
 « Es este hombre feroz tan enemigo ,  
 « Que, por temor de verse inficionado ,  
 « No solo de su lado nos aleja ,  
 « Sino que aquí venir á nadie deja.  
 « Los árboles dos veces han mudado ,  
 « Desde que aquí vivimos , su guedeja ,  
 « Sin que aliviar nuestra infelice suerte  
 « Haya intentado nadie hasta este dia ;  
 « Pues mas terror inspiran que la muerte ,  
 « De ese nuestro opresor la saña impía ,  
 « La insólita estatura ,  
 « Y el brazo , mas que el de cien hombres , fuerte.  
 « Si el honor os es caro , si os importa  
 « De esas damasseguir en compañía ,  
 « Tomad , que la prudencia así lo exhorta ,  
 « Otro camino. El que seguis os guia  
 « Del hombre de quien hablo á la morada ,  
 « Donde , aun mas que la nuestra todavia ,  
 « Triste es la suerte á extraños reservada.  
 « Mas cruel que Neron , y mas impio  
 « Que cuantos cita con horror la fama ,  
 « Marganor el bellaco , así se llama  
 « Aquel que ejerce allí su señorío ,  
 « Cual el lobo en la sangre del cordero ,  
 « En sangre humana , y mas en femenina ,  
 « Se ceba , y extermina  
 « O arroja sin piedad con mil ultrajes  
 « A toda dama , á quien menguada estrella  
 « Hace á estos sitios dirigir la huella. »  
 Cual es de este furor , que no se explican ,  
 La causa las dos damas y el guerrero  
 Quieren saber , y á la mujer suplican

Que este cuento les narre todo entero.

« Inhumano y feroz , » dice la dama ,  
 « Fue siempre Marganor. De su alma , empero  
 « Durante mucho tiempo la perfidia  
 « Supo disimular. Mientras vivieron  
 « Sus hijos , que , contrarios  
 « Enteramente de él , hospitalarios ,  
 « Dulces y afables fueron ,  
 « En aquesta morada florecieron  
 « La generosidad , la cortesía ,  
 « Que , bien que avaro , el padre  
 « Hacer su voluntad les permitía.

« Las damas y guerreros que pasaban  
 « Por allí , noblemente festejados ,  
 « De su afabilidad enamorados ,  
 « Gracias siempre al partir les tributaban.  
 « Cilandro uno llamado , otro Tanacro ,  
 « Llenos de ingenio , esfuerzo y bizarría ,  
 « Con público y solemne simulacro ,  
 « De la caballería  
 « Las leyes abrazaron , que fielmente  
 « Y con honor siguieran , si sus pechos  
 « No viniera á turbar pasión ardiente ,  
 « Que del recto camino los desvía ,  
 « Y que de tantos y tan nobles hechos  
 « Empaña todo el brillo en solo un día.

« De la Corte de Grecia llega en tanto  
 « Allí , con un guerrero , una doncella ,  
 « De afable gesto , cuanto  
 « De noble porte y de prestanta bella.  
 « Súbitamente enamorado della ,  
 « Mas que el instante de perder la vida ,  
 « Teme Cilandro aquel de su partida ,  
 « Y , la violencia prefiriendo al ruego ,  
 « Armado sale del castillo , y donde  
 « Debe al partir ella pasar , se esconde.

- « Su ánimo audaz y su amoroso fuego  
 « Vencen á la razon en la balanza ;  
 « Y viendo cerca al caballero griego ,  
 « A acometerlo rápido se avanza ,  
 « Creyendo al primer golpe de su lanza  
 « En tierra derribarlo , y dueño luego  
 « Hacersé de la dama ; mas el arte  
 « Conoce el griego de la guerra , y presto ,  
 « Cual si de vidrio fuera , con funesto  
 « Golpe , la cota y el broquel le parte :  
 « Llega la nueva á Marganor , que al punto ,  
 « Llena el alma de pena ,  
 « Lo coloca en un féretro , y difunto  
 « Viéndolo en fin , de sus abuelos junto  
 « A los sepulcros enterrarlo ordena .  
 « Este triste suceso  
 « A Tanacro afligió ; mas , cual su hermano  
 « Generoso , no quiso que por eso  
 « Nadie hospedaje le pidiera en vano .  
 « De luenga tierra , há poco , un caballero  
 « Vino allí con su esposa ,  
 « Bella , amable y graciosa ,  
 « Cuanto él noble y audaz. El orbe entero  
 « No encierra paladin que le aventaje .  
 « En valor y limpieza de linaje .  
 « Olindo llámase él de Longavila ;  
 « El nombre de la dama era Drusila .  
 « Tanacro en fuego no menor por esta  
 « Arde , que aquel que ha poco , del hermano  
 « Puso el hierro en la mano ,  
 « Con ansia tan injusta y tan funesta .  
 « Como Cilandro , ciego ,  
 « De la hospitalidad la ley sagrada  
 « Olvida ; y temeroso que , del griego  
 « El ejemplo siguiendo , con su espada  
 « Este plan criminal Olindo frustre ,

« Por evitarlo , un nuevo medio inventa.  
« Víctima así de su pasión violenta ,  
« Empaña en un instante todo el lustre  
« De la antigua virtud , que hasta este día  
« Del padre , siempre vil , le distinguía.  
« En la nocturna oscuridad envuelto ,  
« Y seguido de veinte hombres armados ,  
« A quienes , lejos del castillo , deja  
« En oscuras cavernas emboscados ,  
« Embiste á Olindo , el cual , por todos lados  
« Haciendo resistencia vigorosa ,  
« Acaba por perder vida y esposa.  
« Muerto Olindo , cautiva  
« Quedó la bella dama , y de tal suerte  
« Acongojada de mirarse viva ,  
« Que pide por piedad le den la muerte.  
« Viendo vana su súplica , de lo alto  
« De un peñasco se arroja á un precipicio.  
« Muerte en él no encontró ; mas tal el salto  
« Fue , que en el suelo , rota la cabeza ,  
« Exánime quedó. Sobre unas andas  
« Colócala Tanacro con presteza ,  
« Manda á buscar un médico , y en tanto  
« Que este le da remedios , él empieza  
« A pensar en su boda ; pues de esposa  
« El nombre quiere dar , no el de manceba ,  
« A dama tan honesta y tan hermosa.  
« De modo en su alma su pasión se ceba ,  
« Que no piensa , no ve , no oye otra cosa.  
« A Drusila ha ofendido , lo confiesa ,  
« Y de buscar no cesa  
« Como su culpa reparar ; mas vana  
« Es su ilusión : cuanto mas vivo siente  
« Ardor por ella , cuanto mas se afana  
« Por inspirarle amor , tanto mas fuerte  
« Es de aquella el desden , tanto mas firme

« Es su resolucion de darle muerte.

« A punto , empero , este odio no le ciega  
 « Que no le deje ver cuanto propicio  
 « Por cumplir la esperanza á que se entrega  
 « Debe serle el engaño , el artificio ;  
 « Y cuanto es oportuno que , el proyecto  
 « De matarle ocultando , manifieste  
 « Que , desterrando todo antiguo afecto ,  
 « Su alma hoy tan solo se complace en este.

« Calma finge su rostro ; mas venganza  
 « Grita allá dentro su furor inmenso.

« Mil planes revolviendo , acoge el uno ,  
 « Otro desecha , aquel deja suspenso ;  
 « El medio , en fin , mas breve y oportuno  
 « De conseguir su objeto es darse muerte ;  
 « Mas piensa que esta le será mas grata ,  
 « Si á su enemigo , al recibirla , mata.

« En vez , pues , de hacer ver su repugnancia

« Por este enlace , diestra  
 « Finge alegrarse dél. Con elegancia  
 « Vestida y con primor , á Olindo muestra  
 « Olvidado haber ya completamente ,  
 « Y , en extremo impaciente  
 « Del nuevo enlace , al parecer , deseo  
 « Muestra de que la usanza  
 « De su tierra se observe en su himeneo.

« La viuda , dice , que á tomar marido  
 « Se resuelve de nuevo , sin tardanza  
 « Al esposo ofendido  
 « Debe aplacar con misas y oraciones ,  
 « Sobre el sepulcro donde estan sus huesos  
 « Implorando el perdon de sus excesos.

« Terminada la misa y el oficio ,  
 « Un anillo el esposo da á la esposa.  
 « Durante el sacrosanto sacrificio  
 « Bendecir debe el sacerdote el vino

« Que allí trajo á este fin , y acto contino  
 « A la esposa entregarlo , á la cual toca  
 « La primera llevárselo á la boca. »  
     « Al narrar esta usanza ,  
 « Que en realidad no existe en parte alguna ,  
 « A saciar solo aspira su venganza  
 « Drusila , sobre aquel que la importuna.  
 « Lleno de ardor de celebrar la boda ,  
 « Tanacro da en el lazo ,  
 « Y gustoso á esta usanza se acomoda ,  
 « Pues no difiere de su union el plazo.  
     « Entonces á una vieja ,  
 « Que jamás de su lado se apartaba ,  
 « Llama Drusila , y dicele á la oreja :  
 « — Del tósigo sutil , que varias veces  
 « Te he visto preparar , quiero que un vaso  
 « Al punto me adereces ,  
 « Que un medio de dar muerte al fin he hallado  
 « Al hijo infiel de Marganor malvado.  
 « Decirte luego y mas despacio quiero  
 « Como salvarnos á las dos espero.—  
     « Parte la vieja ; en retornar no tarda ,  
 « Y de vino de Chipre un frasco lleno  
 « Mezclado entrega el destructor veneno  
 « A la jóven Drusila , que lo guarda  
 « Con esmero , hasta el dia  
 « Que su venganza presenciar debia.  
     « Llega este en fin. La dama , que lo aguarda  
 « Cubierta de brocado y pedrería ,  
 « Viene al sepulcro de su esposo amado ,  
 « Sobre cuatro columnas colocado.  
     « El sacerdote , bendiciendo el vino ,  
 « En una copa de oro  
 « Lo vierte , cual Drusila lo previno.  
 « Esta , con su decoro  
 « Conciliando su afan , bebe el veneno ,

- « Y con rostro sereno  
 « A dar la copa al jóven se apresura.  
 « Ávido este la apura,  
 « Vuélvela al sacerdote, y sin demora  
 « Corre á abrazar á aquella á quien adora.  
 « Su dulzura aparente  
 « Trocando en ira , con terrible gesto  
 « Drusila rechazándole: — Detente ,  
 « Detente , infame , — grítale. — Si acaso ,  
 « Mientras sufro por tí dolor tan grave ,  
 « Gozar ventura tú pensaste , sabe  
 « Que por mi mano morirás. El vaso  
 « Que bebiste es de tósigo. No esperes,  
 « No esperes pues vivir; mas de consuelo  
 « Sírvate al menos el pensar que mueres  
 « A manos de quien vale  
 « Mas mil veces que tú. La muerte , digo  
 « Te aguarda ya , bien que ella no es castigo  
 « Que á tú crimen iguale ,  
 « Ni que en mi alma infelice ,  
 « La llaga que has abierto cicatrice.  
 « ¿ Porqué , porqué no puedo muerte cruda ,  
 « Cual yo quisiera , y cual mereces , darte ?  
 « Mas á escusarme con mi esposo parte  
 « Mi buena voluntad será sin duda.  
 « Bien será , que si no como he querido ,  
 « Te hago al menos morir como he podido.  
 « Y el castigo que en este  
 « Darte no puedo , en otro mundo á tu alma  
 « Espero ver sufrir. — Con dulce calma  
 « La vista hácia la bóveda celeste  
 « Tiende , y que acepte su intencion suplica  
 « A aquel por cuyo amor se sacrifica.  
 « — Olindo , — exclama , — de la luz eterna  
 « A unirme en la mansion parto contigo ,  
 « Si , inexorable , el Dios que la gobierna

- « Te dice que llegar allí no puede  
 « Alma alguna sin mérito, intercede  
 « Por mí; dile que mérito contraje  
 « En su templo colgando los despojos  
 « Del que á entrambos nos hizo igual ultraje;  
 « Que meritoria accion es á sus ojos  
 « Sin duda la de aquel que al universo  
 « Purga de un ser tan vil y tan perverso. —  
   « Con su vida, en su labio  
 « La voz se apaga; empero en su mejilla  
 « La animacion del entusiasmo brilla  
 « Con que antes de morir vengó su agravio.  
   « Bien que nada sobre esto sé de fijo,  
 « Debíó, segun colijo,  
 « Tanacro en espirar ser el primero.  
 « Sin vida entre sus brazos viendo á su hijo,  
 « De espirar de ira y de dolor estuvo  
 « A punto Marganor. Dos hijos tuvo,  
 « Que á un tiempo casi el hado le arrebatá.  
 « Una mujer la vida cuesta al uno;  
 « Otra, con propia mano, al otro mata.  
 « Piedad, cólera y cuita  
 « Su corazon agitan de consuno,  
 « Como la mar cuando Aquilon la irrita;  
 « Y en su furia insensata,  
 « Un cádaver no mas huella y maltrata.  
   « Cual, colérica, pica sobre el hierro  
 « Que la clava en el suelo, la serpiente,  
 « Cual, con agudo diente,  
 « Muerde sin fruto enfurecido perro  
 « La piedra que le arroja el caminante;  
 « Así, y mas despechado, de Drusila  
 « El cadáver mutila  
 « El fiero Marganor, sin que por eso,  
 « De su rabia el exceso  
 « Modere; antes, corriendo por el templo,

- « Cuajado de mujeres, las embiste.  
 « Huyendo todas van ; que mal resiste  
 « La yerba á la segur, y en un momento  
 « A treinta mata, y hiere á mas de ciento.  
 « Corren las otras, corre todo el pueblo,  
 « Sin que haya, tanto es el terror que inspira,  
 « Quien, con armas, á la ira  
 « De Marganor oponga resistencia,  
 « Con súplicas, empero, la violencia  
 « De este furor calmar al fin consiguen  
 « Las gentes, que, sumida en llanto acerbo  
 « Dejando á la ciudad, á su amo siguen  
 « A la alta roca. Allí, bien que protervo  
 « Cual siempre, Marganor, á las instancias  
 « Cede de tanta gente que suplica ;  
 « La vida nos concede ; mas un bando,  
 « De su alcázar lanzándonos, publica,  
 « Y de darnos amaga,  
 « Si á aquel suelo volvemos, muerte aciaga.  
 « Las esposas así de sus maridos,  
 « De sus madres así los hijos, fueron  
 « Por siempre separados. Si, impelidos  
 « Algunos por su amor, aquí vinieron,  
 « Hiciéronlo en secreto, ó, descubiertos,  
 « Atormentados sin piedad y muertos  
 « Fueron por Marganor, que aquesta infanda  
 « Ley observar en sus dominios manda.  
 « Toda mujer que á abandonar se atreve  
 « Estos parajes, por quien la halla debe  
 « Verse por siempre de ellos expulsada,  
 « Despues de ser con mimbres azotada,  
 « Y de verse cortar por la cintura,  
 « En signo de baldon, la vestimenta.  
 « Si acompañada alguna se presenta  
 « De armada escolta, ignominiosa y dura  
 « Muerte habrá de sufrir, y conducida

- « De los dos hijos del tirano junto
- « A la tumba por él , víctima al punto
- « Vendrá á ser de su cólera homicida ;
- « Despues de ver sin armas ni bridones
- « A su escolta gemir en las prisiones
- « De Marganor, que en todo tiempo armados
- « Lleva á este fin consigo mil soldados.
- « Cuando este inicuo á algun cautivo pone
- « En libertad , obligale á que jure
- « Que al sexo femenino se dispone
- « La guerra á hacer mientras su vida dure.
- « Si perder no quereis á esas doncellas ,
- « Si perderos con ellas
- « No quereis, pues , cambiad, por Dios, de nuevo,
- « Que víctimas á ser de la ira impía
- « De Marganor, el que seguís os guía. »

Así diciendo, de una y otra dama

De tal manera inflama

La piedad, el enojo y la osadía ,

Que , en vez de ser de noche , á ser de día ,

Partieran al alcázar sin demora .

Apenas pues de la siguiente aurora

Miran brillar el rayo matutino ,

Armanse, y prontas pónense en camino.

En esto , empero, por el valle oyendo ,

A sus espaldas, un terrible estruendo ,

La vista vuelven súbita , y , á un tiro

De piedra tras de sí , de hombres armados ,

Unos marchando á pié y otros montados ,

Un bando ven. Veinte eran , y con ellos,

En la actitud de un condenado á muerte ,

Cabalga una mujer, de quien se advierte

La edad en el semblante y los cabellos.

No obstante la distancia,

En su gesto y su ropa

La reconoce la feminea tropa ,

Por aquella que , á instancia  
De Drusila , aprestó la mortal copa.  
En vez de ir á la iglesia , recelando  
Aquello que iba á acontecer , la torre  
Y la villa dejando ,  
Por conjurar su riesgo , huyendo, corre  
La antigua camarera de Drusila ;  
Mas por sus confidentes enterado  
Margaritor de que en Austria está tranquila ,  
Por saciar su venganza , no ha cesado  
De discurrir como prenderla. Esclavo  
De sórdida avaricia , un personaje ,  
Que á esta infeliz mujer daba hospedaje ,  
Por promesas al cabo  
Y por brillantes dones seducido ,  
Sin piedad la ha vendido ,  
Y , atada cual un fardo , hasta Constanza  
Se la ha sobre una acémila expedido.  
De apoderarse de ella sin tardanza  
Ansioso Margaritor , armada envia  
La hueste que hoy allí sus pasos guia.  
Cual á medida que hácia el mar avanza ,  
Saliendo de los montes de Liguria ,  
Crece el Pó cristalino  
Con las ondas del Ado y del Tesino ;  
Así crece la furia  
De Roger , de Marfisa y Bradamante ,  
Nuevos y nuevos crímenes oyendo  
Del feroz Margaritor á cada instante.  
Darle resuelven , pues , castigo amargo ;  
Y viendo que una muerte asaz castigo  
De tanto crimen no será , con largo  
Y lento padecer á su enemigo  
Mil muertes piensa dar. Mas lo que importa  
Es arrancar de manos de esta gente  
A la mísera anciana. Diligente

Cada cual , pues , acorta  
Con las espuelas la distancia , y hiere  
A la turba , que , atónita y absorta ,  
Al ver que en vano defenderse quiere ,  
De aquel sitio se aleja ,  
Y hasta sus armas en su fuga deja.

Cual por el cazador ó por los perros ,  
Sorpresa , al marchar á su antro oscuro ,  
El lobo que , creyéndose seguro ,  
Ya se aprestaba á devorar su presa ,  
Corre veloz por la enramada espesa ;  
Ligera así , sin que el asalto aguarde ,  
Huye la grey estólida y cobarde.

Por salvar su persona ,  
No tan solo abandona  
Sus armas cada cual , sino que alguno ,  
Por ocultarse en cuevas ó en barrancos ,  
Libres dejó de su corcel los flancos.  
Grato fue y oportuno  
Esto á las damas y á Roger , que dieron  
Cabalgaduras á las tres doncellas ,  
Que el lomo de las suyas oprimieron  
La jornada anterior. Así , sus huellas  
Hacia el alcázar luego dirigieron ,  
Á la anciana llevándose consigo ,  
Para que ser testigo  
De la derrota del infame pueda.

Mas éxito funesto  
Ella temiendo , insiste , ruega , llora ,  
Porque allende partir se le conceda ,  
Cuando Roger la coge , y sin demora  
Montándola en la grupa de Frontino ,  
La obliga á acompañarle en su camino.

Así llega á una aldea ,  
Formada por un grupo numeroso  
De casas , que ni foso

Ni muralla protege ni rodea :  
 En su centro se eleva  
 Una roca , y en esta un gran castillo ,  
 Hacia el cual, dando de su aliento prueba ,  
 Suben las dos guerreras y el caudillo.  
 Mientras que por detrás y por delante ,  
 Gentes de á pie cerraban el camino ,  
 Acompañado de escuadron brillante ,  
 Marganor en persona hacia ellos vino ,  
 Y , en ademan provocador , el uso  
 De este palacio en breve les expuso.

Marfisa , que la cosa  
 Ya con los otros concertado habia ,  
 Hiere al corcel los flancos ; animosa  
 Hacia el traidor se avanza ,  
 Y , sin espada requerir ni lanza ,  
 Con el puño la frente le martilla ,  
 Y le hace vacilar sobre la silla.

Al mismo tiempo que Marfisa , empuja  
 Su corcel Bradamante ; de la cuja  
 Saca tambien Roger la lanza. Presto  
 A seis da muerte. Al uno con fiereza  
 Traspasa el vientre ; al otro la cabeza ,  
 A dos el pecho , al otro el cuello. Al sexto,  
 Que iba huyendo , un pedazo  
 De hasta rota quiebra el espinazo.

Rápida y destructora , cual el rayo ,  
 Con su lanza derriba  
 Á cuantos toca la de Amon altiva.  
 De pavor y desmayo  
 Llena la chusma , dispersada corre ,  
 Cual por el pueblo , y cual hacia la torre ;  
 Cual se esconde en la iglesia , ó en su casa :  
 Vivo en campaña rasa  
 Uno no queda en fin. Marfisa , en tanto ,  
 Ligando á Marganor codo con codo ,

Se lo entrega á la vieja  
 Que de esto se solaza sobre modo ,  
 Y dar el pueblo todo  
 A las llamas resuelven en seguida ,  
 Si , en su error obstinándose , no acepta ,  
 En vez de la ímpia ley , hoy abolida ,  
 La nueva que va á ser establecida.

No fue difícil de obtener aquesto.  
 Temblando de que, en su ímpetu funesto,  
 Haga Marfisa aun mas de lo que dice ,  
 A respetar la nueva ley se obliga  
 Esta gente infelice ,  
 Que , del vil Marganor siempre enemiga ,  
 Hizo cual hace el vulgo, que obedece  
 A aquel á quien desprecia y aborrece.

Desconfiado el vulgo, no se atreve  
 A dejar ver sus planes , y permite  
 Que un potentado aleve  
 Destierre impunemente , mate y quite  
 Fortuna y hasta honor. El pecho en tanto  
 Que aquí se calla , al cielo eleva el grito ,  
 Y mas terrible es su venganza , cuanto  
 Mas grave y mas antiguo es el delito.

A Marganor , ha poco tan soberbio ,  
 La turba hoy escarnece , y le desdeña.  
 Que, bien dice el proverbio,  
 De árbol caído todos hacen leña.

De ejemplo Marganor sirva á los ricos :  
 Que siempre acaba mal quien mal ha obrado ;  
 Y en mirar al suplicio del malvado  
 Se complacen los grandes y los chicos.

Todos los que de madre, hijos, ó esposa  
 Hasta hoy por Marganor privados fueron ,  
 Sobre él , por darle muerte , se aglomeran ;  
 Y apenas de la chusma que le acosa  
 Lo pueden defender Roger y aquellas

Magnánimas doncellas ,  
Que interminable y lento  
Le han condenado á padecer tormento.  
La vieja , que desnudo y amarrado,  
En su poder lo tiene , satisfecha.  
La ocasion aprovecha ,  
Y su cuerpo dibuja de encarnado  
Con un punzon que un rústico le ha dadò.

Quieta tampoco está la embajadora ,  
Ni la ocasion sus compañeras pierden ;  
Que tanto ultraje agora  
Es natural y justo que recuerden.  
Piedras una le lanza ,  
Picanle con agujas , y le muerden  
Las otras dos ; ninguna empero alcanza  
A contentar del todo su venganza.

Cual torrente que , hinchado  
Por larga lluvia ó derretida nieve ,  
Hoy , cuanto encuentra atropellando , arrasa  
Los campos y las selvas por dó pasa ,  
Mientras de un niño acaso  
Dará al enjuto pié mañana paso ;  
Así sucede á Marganor. El hombre ,  
A cuyo solo nombre  
Tanta gente la vispera temblaba ,  
Hoy vencido , arrancar barbas y pelos  
Se ve por juguetones rapazuelos.

Con las damas Roger hácia el castillo  
Se avanza , cuyas puertas ,  
Sin la menor dificultad , abiertas  
Les son por los de dentro. Las alhajas  
Y objetos de valor allí encontrados  
Fueron , parte al saqueo , parte á Ulania  
Y á sus dos compañeras , entregados.

En este alcázar , dó el escudo de oro  
Recupera Roger , presos se hallaban

Los tres Reyes que , su honra y su decoro  
 Restablecer queriendo , caminaban  
 Desarmados y á pié. Si esto fortuna  
 De Ulania fué , si fué desgracia , ignoro.  
 Dicha , sin duda alguna  
 Fuera si ellos el triunfo consiguieran ;  
 Mas , vencidos , á muerte la expusieran.

Duro á Ulania , quizá mas que la muerte,  
 Fue verse , cual se vió , de la decencia  
 Contra la ley , en público desnuda ;  
 Mas su dolor se templa cuando advierte  
 Que efecto solo fue de la violencia.

En seguida , á los hombres obligando  
 A prestar juramento  
 Que desde este momento ,  
 A sus mujeres de esta tierra el mande  
 Darán , y que á las penas mas severas  
 Condenarán á todo aquel que intente  
 Esta ley infringir , las dos guerreras  
 Les hacen prometer que eternamente  
 De su país rechazarán á cuanto  
 Infante caballero se presente ;  
 Si , con voto solemne y sacrosanto ,  
 De las damas no jura ser amigo,  
 Y de sus enemigos enemigo.

Dicenles que es preciso  
 Que , pues los hombres otras tierras rigen ,  
 Leyes en esta las mujeres fijen,  
 Y el hombre á la mujer viva sumiso.  
 Marfisa añade que , antes  
 Que sus hojas los árboles revistan ,  
 Vendrá á poner al pueblo á sangre y fuego,  
 Como sus habitantes  
 A cumplir sus mandatos se resistan.

Bradamante hace luego  
 Desenterrar los restos de Drusila ,

Que, con los de su esposo, recopita  
 Con cuanto lujo, en una tumba, pudo ;  
 Mientras la vieja, con el hierro agudo  
 De sangre el lomo á Marganor esmalta,  
 Solo sintiendo que el vigor le falta  
 Para hacer su penar mas largo y crudo.

Junto á un templo, en la plaza, se divisa,  
 Escrita en un padron, la ley impía  
 Hecha por Marganor, que aquí regia.  
 Bradamente y Marfisa  
 Sobre el padron el yelmo, la coraza,  
 Y el broquel del malvado colocando,  
 La nueva ley escriben, que remplaza  
 Al uso antiguo, abominable, infando.

De la gente francesa  
 Ir á ver al monarca deseando,  
 Se ocupaba entretanto la irlandesa  
 De apercibir un trage,  
 Cual aquel con que vino á este paraje.  
 Con este objeto, pues, allí se queda:  
 Que árbitra de la suerte del malvado ;  
 A quien, por evitar que medio alguno  
 Discorra de soltarse y de hacer daño,  
 Desde una torre, al fin, juzga oportuno  
 Hacerle dar el salto mas extraño  
 Que dió jamás. Mas de él, en este instante,  
 De Ulania y cuantos de ella van entorno  
 Dejo de hablar, y á acompañar retorno  
 A Marfisa, á Roger y á Bradamante,  
 Que, hácia Arles caminando todo el dia  
 Y hasta la hora de tercia del siguiente,  
 Llegan á un sitio, donde en dos la via  
 Que hasta entonces siguieron se divide.

Allí, no sin lanzar mas de un suspiro,  
 La faz mas de una vez bañando en llanto,  
 Roger de Bradamante se despide ;

Mas mientras esta , con Marfisa , el giro  
 Tuerce hácia el campo del francés , y en tanto  
 Que al Moro va Roger , yo acabo el canto.

## CANTO XXXVIII.

Preséntase Marfisa al emperador Cárlos. — Bautizo de aquella guerrera. — Astolfo , despidiéndose de S. Juan , se prepara á marchar contra Biserta. — Consejo celebrado por Agramanto. — Háblase de poner fin á la guerra con un combate singular , para el cual designan los moros á Roger , y los cristianos á Reinaldo. — Ceremonia del juramento. — Vienen los dos campeones á las manos.

Amables damas , que á mis toscos versos  
 Dais atencion , bien noto cual ofusca  
 Vuestros semblantes tersos  
 Del paladin esta partida brusca ,  
 Que , poco menos que á su bella dama ,  
 Dolor os causa vivo ,  
 Y os hace suponer que él ya no la ama.  
 Cual vos pensara yo , si otro motivo  
 Que el que hoy le impele á acelerar el paso  
 Animara á Roger. Mengua , desdoro ,  
 Y baldon le cubriera si de Craso  
 O de Creso lo hiciera por el oro ;  
 Mas gloria eterna , en mi concepto , debe  
 Alcanzar ; pues no ignoro  
 Que de este mundo es el mayor tesoro  
 El noble impulso que á partir le mueve ;  
 Y si , obstinada , Bradamante acaso  
 Se opusiera á este honroso sacrificio ,  
 Diera evidente indicio  
 De poco amor ó entendimiento escaso.  
 Anteponer debe á su propia vida

La de su amado el que de veras quiere ;  
 De veras , pues , no quiere aquel que olvida ,  
 Por efimero goce de un instante ,  
 Los riesgos que amenazan de su amante  
 Al honor , prenda cara ,  
 Cuya pérdida nunca se repara.

Sin legítima causa , sin pretexto ,  
 Abandonando á su señor , es obio  
 Que de mengua y de oprobio  
 Se llenara Roger en este dia.

Yendo á su encuentro , obró como debia ;  
 Que si Almonte á su padre dió la muerte ,  
 Culpa de ello Agramante no tenia ;  
 Antes colmando al héroe de favores ,  
 Lavó de sus abuelos los errores.

Cual Roger , su deber la vírgen hace ;  
 Que , bien que inquieta y triste ,  
 Por estorbarla de partir no insiste.  
 Si á su amada hoy Roger no satisface ,  
 Verla podrá mas tarde satisfecha ;  
 Mientras á aquel que al honor falta un momento ,  
 Nada por recobrarlo le aprovecha  
 Fatigarse despues un año y ciento.

Vuélvese el héroe hácia Arles , dó Agramante  
 Reconstruye su ejército deshecho.  
 Marfisa y Bradamante,  
 A quienes ligan hoy con lazo estrecho  
 El parentesco y la amistad , al campo  
 Van , donde Cárlos de su esfuerzo se halla  
 Dispuesto á dar la prueba decisiva ,  
 Esperando , con cerco ú con batalla ,  
 Lanzar de Francia á la canalla altiva.

No bien llega al cristiano campamento  
 La guerrera de Amon , es acogida  
 Con señales de público contento.  
 La nueva al escuchar de su venida ,

Con Reinaldo acudiendo Ricardeto ,  
 Ricardo y sus parientes , la saludan  
 Llenos de amor , de júbilo y respeto.

Presto , oyendo que aquella que acompaña  
 Sus pasos es la célebre Marfisa ,  
 • Que , del Catay hasta el confin de España ,  
 Cubre de palmas cuanto suelo pisa ,  
 Grandes y chicos salen de sus tiendas ,  
 Y en tropel apiñado se confunden ,  
 Se empujan y contunden  
 Por ver á las dos damas estupendas,  
 Que , de Cárlos llegando á la presencia ,  
 Se postran á sus pies con reverencia.

Este , afirma Turpin , el primer día  
 Fue que pudieron de un mortal los ojos  
 A la ilustre Marfisa ver de hinojos ,  
 Pues que de tantos reyes  
 Cristianos y agarenos , tan famosos.  
 Por su virtud y su poder , el hijo  
 De Pepino es el solo á quien se digne  
 La dama hacer una honra tan insigne.

Cárlos le da benévola acogida ,  
 Y hácia sus tiendas retornando presto ,  
 A sentarse á su lado la convida  
 De príncipes y reyes en el puesto.  
 A la turba en seguida ,  
 Que de grado no parte , despidiendo ,  
 Quedan solo en los regios pabellones  
 Príncipes , paladines y barones.

« Invicto Rey , » con voz dulce y sonora ,  
 Dice Marfisa , « emperador augusto  
 « Que de Calpe hasta el reino de la aurora ,  
 « Del blanco Escita hasta el Etíope adusto ,  
 « El brazo extiendes poderoso y justo ,  
 « Armado de la cruz que el mundo adora ,  
 « Tu fama , que algun término no encierra ,

- « Me trajo aquí desde remota tierra.  
 « Mas la verdad celarte no pretendo :  
 « La envidia solo á declararte guerra  
 « Me movió , no queriendo  
 » Que un principe de fama tan preclara  
 « Ley á mi ley opuesta profesara.  
 « Por eso , con la sangre del de Cristo ,  
 « Regué la tierra tanta vez ; por eso  
 « Te juré guerra y odio , lo confieso ,  
 « Cuando , feliz , no menos que imprevisto ,  
 « Trocó en amor mi cólera un suceso.  
 « Cuando á hacer á tu ejército mas daño  
 « Yo me aprestaba con altivo alarde ,  
 « Vino un portento extraño ,  
 « De que despacio te hablaré mas tarde ,  
 « A revelarme que Roger de Risa ,  
 « A quien mató su hermano , fue mi padre ,  
 « Y cual , allá del mar , mi triste madre ,  
 « Muriendo , me parió. Supe así mismo  
 « Que , al cabo de siete años , fuí robada  
 « Al mágico por quien fuí educada.  
 « Vendida , como sierva ,  
 « A un rey de Persia , muerte le doy luego ,  
 « Que osa con lengua impúdica y proterva  
 « Manifestarme su amoroso fuego.  
 « A su corte , á su raza doy la muerte ;  
 « Y tan grande es mi suerte ,  
 « Que el año de mi edad décimo octavo  
 « Apenas he cumplido , siete reinos  
 « Por someter á mi obediencia acabo.  
 « Entonces fue cuando , de tu alta gloria  
 « Envidiosa , el proyecto ,  
 « Bien que dudosa de llevarlo á efecto ,  
 « Concebí de arrancarte una victoria.  
 « Mas hoy , que sé los lazos que contigo  
 « Me unen , Señor , depongo mi coraje ,

« Y, cual aquel de quien nací, me obligo  
 « A prestarte obediencia y homenaje.  
 « Cual Roger, que tu deudo fue y tu siervo,  
 » Mi enojo pues reservo  
 « Contra Agramante y su familia impía,  
 « A cuyas manos pereció la mía  
   « Cristiana quiero ser, y conseguido  
 « Mi anhelo de vengarme de Agramante,  
 « Tu permiso te pido  
 « Para partir de nuevo hácia el Levante,  
 » Bautizar á mis súbditos, armarlos,  
 « Declarar guerra á cuantos todavía  
 « Adoran á Mahoma y Trevijante,  
 « Y naciones y reyes  
 « Someter á tu culto y á tus leyes. »

Cortés, no menos que prudente y sabio,  
 Con elocuente labio  
 Cárlos, de la doncella y de su raza  
 Ensalzando el valor, por su pariente  
 Reconócela al fin; se alza, la abraza,  
 Y, cual á su hija, bésala en la frente.

Este ejemplo siguiendo, alegre, ufana,  
 Llega hácia ella la gente  
 Toda de Claromonte y de Mongrana.  
 Imposible sería  
 El júbilo pintar y la alegría  
 De Reinaldo, al mirar á la doncella,  
 De quien, siguiendo con afán su huella,  
 En Albraca admiró la bizarria.

Arduo así mismo fuera  
 Narrar la admiración de Sansoneto,  
 De Guidon, de Grifon, y de Aquilante  
 Que á la infame ciudad fueron con ella,  
 Y de Mangis Viviano y Ricardeto,  
 Testigos de su triunfo en la querrela  
 Que, contra el de Maguncia y el de España,

Sostuvo con audacia tan extraña,  
Todo el dia siguiente  
Buscan ellos con ansia , y Cárlos mismo ,  
Un sitio ornado convenientemente ,  
Para la ceremonia del bautismo ;  
Cárlos congrega obispos y prelados  
En la cristiana Religion versados ;  
Mandando luego á cada cual que instruya  
Sobre un misterio á la allegada suya.

De alba pontifical , con pompa , vino  
Cubierto el arzobispo , y la bautiza  
Ante el rey que , sirviendo de padrino ,  
La bella ceremonia finaliza.

Mas volver es preciso  
Al paladin bizarro  
Que , de Elías montado sobre el carro ,  
La mas baja region del paraíso  
Deja , y los lindes toca de la tierra  
Con la preciosa ampolla , en que se encierra  
El licor que curar debe la mente  
Del príncipe de Anger. Yerba excelente  
Muestra allí Juan al duque de Inglaterra ,  
Con cuyo jugo , en breve  
Tornar la vista al rey de Nubia debe.

A este nuevo favor agradecido ,  
Para atacar los muros de Biserta ,  
Gente Senapo le dará. Los medios  
De hacer de esta inexperta  
Chusma, bien pronto , ejército aguerrido ,  
Dale el Apóstol ; y le muestra luego  
Como podrá sin riesgo , la desierta  
Region atravesar de polvo y fuego ,  
Donde todo el que pasa queda ciego ;  
Mándale , en fin , que monte  
Sobre Hipogrifo , y que á partir se aproute.  
Del Apóstol así con el permiso ,

Desciende el duque inglés del paraíso ;  
 Y , guiado del Nilo por el curso ,  
 Del rey de Nubia en los estados entra ,  
 Y en su C orte al que busca al fin encuentra.

Grande fue del monarca agradecido ,  
 Al saber su llegada , la alegría ;  
 Que el favor recibido  
 Del guerrero recuerda todavía.  
 Mas mil ve ces mayor fue cuando vido ,  
 Le ante sus ojos descorrerse el velo  
 Que le privaba de la luz del cielo.  
 Cual si un Dios viera en él , de maravilla  
 Lleno Senapo, ante el breton se humilla ,  
 Y el número no solo que le pide ,  
 Sino cien mil guerreros mas le entrega ,  
 Y á regirlos , si quiere , se decide.

En un inmenso lla no se congrega  
 Esta asombrosa multitud de infantes ;  
 Pues pobre es de caballos esta tierra ,  
 Bien que abunda en camellos y elefantes.

La noche antes del dia  
 En que partir debia  
 Este ejército , Astolfo en Hipogrifo  
 Torna á montar , y vuela á toda prisa  
 Hacia el Sur , hasta tanto que divisa  
 El monte , en cuyas simas cavernosas  
 Nace el austro , enemigo de las osas.

Siguiendo del Apóstol el consejo ,  
 Lleva consigo el príncipe un pellejo ,  
 Y del antro en la boca  
 Con tal sigilo y arte lo coloca ,  
 En tanto que al reposo  
 Yace entregado el noto estrepitoso ,  
 Que cuando este á salir va descuidado ,  
 Se encuentra en el pellejo aprisionado.

De esta aventura el paladin se alegra ,

Y, hácia Nubia volviendo el mismo día,  
Se pone en marcha con la gente negra  
Y con cuanto á su empresa convenia.

Por la menuda y abrasada arena,  
Sin temor de que el viento le moleste,  
En direccion del Atlas, con su hueste  
Camina el bravo principe britano.  
Llegando, en fin, á un sitio, de dó el llano  
Y la playa descubre, de su gente  
La mas disciplinada y mas valiente  
Entresacando, fórmala á la falda  
De un collado, y, dejándola á su espalda,  
Cual hombre á quien alto designio anima,  
Solo y veloz dirigese á la cima.

Orando allí devoto, se prosterna,  
Cierto de que este ruego  
Será escuchado en la mansion eterna.  
En abundancia luego  
Piedras rodando al pié del cerro envia,  
Y, ¡oh gran poder de aquel que en Dios confia!  
Las piedras de volúmen  
Aumentando al bajar, súbito en piernas  
Y en cuerpos de caballos se resumen.

Bayos los unos, alazanes otros,  
Con relinchos las grupas agitando,  
Descienden ensillados estos potros  
A la llanura, donde, en breve instante,  
Se transforma en ginete cada infante.  
De ochenta mil y ciento y dos de aquestos  
Hizo Astolfo otros tantos caballeros;  
Con los cuales el Africa recorre  
Cargado de botín y prisioneros.

Encomendado, hasta su vuelta, habia  
De su reino Agramante la defensa  
Al rey de Fez y al rey de Algazería.  
Estos y el rey Branzardo,

Al ver la hueste inmensa  
 Que al mando viene del inglés gallardo ,  
 Su furia quieren contrastar; mas antes  
 Despachan una nave ,  
 Que , el mar atravesando á toda prisa ,  
 Llega á Provencia , y de su riesgo grave  
 Al gran monarca musulman avisa.

A Cárlos de su campo á media milla  
 Viendo en tanto Agramante , reflexiona  
 Con cuanta sinrazon , con que mancilla  
 Sus reinos abandona ,  
 Por ir á conquistar reinos agenos ,  
 Y en torno á su persona  
 Congregando á los jefes agarenos ,  
 Y , de sus luces reclamando auxilio ,  
 Hacia Sobrino y hacia el rey Marsilio  
 La vista tiende y habla así : « No ignoro  
 « Cual redundando en desdoro  
 « De un caudillo decir : no pensé en ello. .  
 « Decirlo empero hoy debo yo , y escusa  
 « Hallar , pues nadie tiene  
 « Culpa alguna de aquello  
 « Que contra toda prevision aviene.  
 « Tal es mi situacion. Mi error declaro.  
 « Al Africa sin gente y sin amparo  
 « Dejé; mas ¿ quién , á no ser Dios , previera  
 « Que con tan grande ejército pudiera  
 « Allí venir tan apartada gente ?  
 « ¿ Quién creyera jamás que el polvo ardiente  
 « Que el fiero Noto agita , atravesando ,  
 « Esta gente á Biserta  
 « Asediara , dejando  
 « Una gran parte de Africa desierta ?  
 « ¿ Qué debo hacer en tal conflicto ? ¿ Debo ,  
 « De Francia á la conquista renunciando ,  
 » A Libia retornar , ó bien de nuevo

« Hacer la guerra á Cárlos y á su bando?  
 « ¿Es conveniente, ó bien inoportuno,  
 « Hacerla á un tiempo en Africa y en Francia?  
 « Si entre vosotros hay quien medio alguno  
 « De conseguirlo vea,  
 « Dígalo, y que su voz nuestra ley sea. »  
 Dice, y al rey Marsilio, que á su lado  
 Está sentado, mira y manifiesta  
 Que aguarda su opinion y su respuesta.  
 Humilde y reverente,  
 La faz y la rodilla  
 Doblando ante su rey, toma de nuevo  
 Marsilio asiento en su elevada silla,  
 Y dice así: « Señor, buenas ó malas,  
 « La fama siempre abulta las noticias,  
 « Que de lejos nos vienen en sus alas.  
 « Por eso, ya fatales, ya propicias,  
 « Tanto cual lo quisiera el vulgo necio  
 « No me causan placer ni desconsuelan,  
 « Las que hasta mí de labio en labio vuelan.  
 « Yo las inverosímiles despreció:  
 « E inverosímil es que, acompañado  
 « De tanta y tanta gente,  
 « Haya un remoto rey la planta osado  
 « En Africa poner impunemente,  
 « A través de los áridos países  
 « Dó, por su mal, se aventuró Cambises.  
 « Mas bien supongo que, bajado acaso  
 « Hayán algunos árabes, y excesos,  
 « Segun su usanza, cometiendo al paso,  
 « Hayan robado, maltratado, ó presos  
 « A algunos de los nuestros conducido;  
 « Mientras Bransardo, por su afan movido  
 « De darse gloria ó de escusarse afrenta,  
 « Por cada diez que ve mil hombres cuenta.  
 « Tambien concederé que, por prodigio

- « Cayeran sobre Libia los de Nubia ,  
 « Como la nube que , deshecha en lluvia ,  
 « Rastro tras sí no deja ni vestigio ;  
 « Mas ¿ acaso supones  
 « Que , porque tu auxilio no les prestes ,  
 « Sucumbirán en Libia tus legiones  
 « A manos de esas inexpertas huestes ?  
 « Manda , si quieres , unas pocas naves ;  
 « Pues no bien tu estardante manifiestes ,  
 « Huyendo volverán á los confines  
 « De la Arabia y la Nubia estos malsines ,  
 « Que , á no saberte lejos de tu tierra ,  
 « Jamás osaran declararte guerra .  
 « La ocasion aprovecha que depara  
 « A tu venganza de Roldan la ausencia ,  
 « ¿ Quién , durante esta ausencia , quién osara  
 « Del otro campo hacerte resistencia ?  
 « Si , por improvision ó negligencia ,  
 « Pierdes una ocasion tan oportuna  
 « Calva hallarás mas tarde á la fortuna . »

Con esta arenga y otras semejantes ,  
 Hacer prevalecer en el concilio  
 Pretende el Rey Marsilio  
 Que Agramante partir no debe , si antes  
 A Carlos y á su gente no destroza .  
 Mas del soberbio Rey de Zaragoza  
 El plan interesado penetrando ,  
 De este modo á Agramante habla Sobrino .

- « ¡ Pluguiese á Dios que cuando  
 « Vivir en paz te aconsejé en tu tierra  
 « No fuera , cual lo fui , buen adivino ;  
 « Y pues lo fui , de amigo cuerdo y viejo  
 « Pluguiese á Dios siguieras el consejo ;  
 « En vez de ir á escuchar al Argelino  
 « A Marlabusto , Alnido y Martasino !  
 « De verlos ante tí , mucho me holgara ,

- Y al de Argel sobre todo echara en cara
- « La estólida jactancia
- « Con que pensó de Francia
- « Las huestes destrozar. El que orgulloso ,
- « Juró seguirte al cielo y al infierno ,
- « En humillante y lánguido reposo ,
- « Yace lejos de ti; mientras á tu lado
- « Se halla hoy aquel que fue vil y cobarde ,
- « Por decir la verdad , apellidado ,
- « Aquel , ó rey, en cuyo pecho aun arde ,
- « Magüer sus años , juvenil desnudo ;
- « Aquel que, ni hoy ni nunca, ante ninguno
- « De los héroes de Francia tuvo miedo ;
- « Aquel , en fin , aquel que en tu provecho
- « Tanto hizo, sino mas, que cuanto han hecho
- « Aquellos fanfarrones: esto digo
- « Por demostrar que lo que entonces dije
- « Y lo que aquí repito , de un amigo
- « Es la voz, que á otro amigo se dirige ;
- « No la voz del temor. Así te exhorto
- « A que , tomando el término mas corto ,
- « Nos volvamos de Libia á las arenas ,
- « Sin tratar de apropiarnos las ajenas.
- « Y ¿ qué digo apropiar? Treinta y dos reyes
- « Acostumbrados á observar tus leyes
- « Contigo se embarcaron. De ellos , muerto
- « El número mayor , vivos advierto
- « Apenas hoy á diez: Al gran Profeta
- « Ruego por los demás ; pero me inquieta ,
- « El temor de que vivo uno no quede
- « Si de Marsilio á la opinion se accede.
- « La ausencia de Roldan causa es sin duda
- « De que no hayamos todos perecido ;
- « Mas quizá , por haberse diferido ,
- « Tu desgracia despues será mas cruda.
- « Si esta ausencia mitiga tus alarmas ,

- « ¿ En el campo no ves de los cristianos  
 « A Reinaldo y sus ínclitos hermanos,  
 « Terror y destruccion de nuestras armas ?  
 « A mis contrarios con dolor alabo ,  
 « Mas ¿ no ves, oh Señor , á Brandimarte  
 « Que , digno hijo de Marte ,  
 « No menos que Roldan es fuerte y bravo ?  
 « Tal me lo muestra la experiencia propia  
 « Y de sus triunfos la preclara copia.  
 « En fin , desde que Orlando se ha alejado,  
 « Hemos perdido mas que hemos ganado ;  
 « Y si la suerte impía  
 « Hasta hoy nos fue , mayores  
 « Riesgos nos amenazan todavía .  
 « Mandricardo espiró; del Rey Gradaso  
 « No podemos contar con el denuedo ;  
 « Marfisa hácia otra parte tuerce el paso ;  
 « Lo mismo hace el de Argel , del cual bien puedo  
 « Afirmar que , á ser fiel cual es gallardo ,  
 « La falta de Gradaso y Mandricardo  
 « Nos hiciera olvidar. La ausencia de unos ,  
 « De miles de otros la funesta muerte ,  
 « Ningun bajel se advierte  
 « Que venga á reparar ; mientras de Cristo  
 « A unirse al estandarte llegan cuatro ,  
 « Cuyos iguales nuestra edad no ha visto ,  
 « Desde el suelo francés hasta el de Batro.  
 « Sansoneto , los hijos de Oliveros  
 « Y Guidon el salvaje ,  
 « Son estos cuatro intrépidos guerreros ,  
 « De quienes temo el ímpetu y coraje ,  
 « Mas que el de cuantos nobles caballeros  
 « Prestan al sabio Cárlos homenaje.  
 « Si el campo , siendo veinte contra diez ,  
 « Abandonamos ya mas de una vez ,  
 « En número y en ánimo hoy escasos ,  
 III.

- « ¿Qué esperar ya podemos de esta guerra,  
 « Sino oprobio, fatigas y fracasos,  
 « Cuando de Cárlos al poder se asocia  
 « El Inglés el Germano y el de Escocia ?  
 « Tu gente aquí, y en Africa tu imperio  
 « Pierdes si en ella insistes obstinado ;  
 « Librándote de eterno vituperio ,  
 « Si á mi consejo atiendes , tu persona  
 « Salvarás, y tu pueblo y tu corona.  
 « Abandonar al rey Marsilio en medio  
 « De los horrores de tan rudo asedio  
 « Fuera indigno de tí, fuera hasta ingrato ;  
 « A tanto mal , empero , hay un remedio ,  
 « Que, no menos que á tí, le será grato :  
 « Oyeme pues. Propon al rey de Francia  
 « Decoroso y pacífico contrato.  
 « Si tu honor ofendido paz te veda  
 « El primero ofrecer , un medio al menos  
 « Busca que darte la victoria pueda.  
 « Propon que entre cristianos y agarenos  
 « Se decida la lid , de cada bando  
 « Un guerrero nombrando ;  
 « Y elige tú á Roger, que , cual yo , sabes  
 « Que es capaz con las armas en la mano ,  
 « De lidiar frente á frente  
 « Con el mas impertérrito cristiano ;  
 « Mas piensa que su esfuerzo sobrehumano ,  
 « Solo vencer no puede á tanta gente.  
 « Mi opinion es, y espero que la tuya  
 « Será tambien, que , á fin que esta contienda ,  
 « Sin verter tanta sangre, se concluya ,  
 « Digas á Cárlos que en su campo elija  
 « Al paladin que mas de guerra entienda.  
 « Tú por tu parte fija  
 « Aquel á quien tu suerte se encomienda ,  
 « Y que la lid entre estos dos se trabe ,

- Hasta que el uno por vencer acabe ,
- Al rey de su contrario
- Haciendo con su triunfo tributario.
  - Cárlos , bien que hoy se muestra victorioso ,
- Esta propuesta aceptara gustoso.
- Yo de Roger confio
- En los robustos brazos y en el brio ;
- Y tanta es la razon por nuestra parte,
- Que no dudo que venza al mismo Marte. •

Estas y otras razones

A los jefes alárabes deciden ;

Y decididos, nombran los varones

Que al otro campo en embajada expiden.

Cárlos , que en torno suyo campeones

Tiene de tanto esfuerzo y bizarría ,

Mira ya como suya la victoria ,

Y del bravo Reinaldo la confia

Al alto esfuerzo y á la fe notoria.

De este feliz convenio

Los unos y los otros se alegraban ,

Que las fuerzas del cuerpo y del ingenio

Las continuas fatigas agotaban.

Cada cual , deseoso

Ya de tranquilidad y de reposo ,

De esta contienda impía

El odio y los furores maldecia.

Alegre hasta el transporte

Reinaldo al verse , por su rey amado ,

Entre toda la Corte ,

Para tan alta empresa designado ,

A la lid se apercibe sin demora.

Su diestra , vencedora

Ver se figura ya , no suponiendo

Que á su ímpetu gallardo

Resista el vencedor de Mandricardo.

Por su parte , Roger , en vez del gozo

Que causar debe tan honroso encargo ,  
 Agitacion , rebozo  
 Siente y pesar amargo ,  
 No por temor , pues ni al de Amon , ni á Orlando ,  
 Ni á ambos juntos temiera ; mas porque  
 Ve en Reinaldo el hermano de la dama  
 A quien juró rendido eterna fe ,  
 Que ofendida , á se mia ,  
 No sé de qué , reproches por escrito  
 Le manda en largas cartas cada dia .

Roger , cual un delito  
 Considera esta lid . Su triunfo debe  
 Dar la muerte al hermano de su amada ,  
 Y trocar de esta en breve  
 En eterno rencor la fe jurada .

Mientras el héroe su inquietud reboza ,  
 Mal grado suyo al aceptar la lucha ,  
 Su cara amiga , que la nueva escucha ,  
 Gime , grita , solloza ,  
 Derrama amargas lágrimas , su cuello  
 Y sus mejillas de marfil maltrata ,  
 Y apellida , mesándose el cabello ,  
 Al héroe infiel , y á la fortuna ingrata .

Triste debe de ser de esta pelea  
 Para ella , en todo evento , el resultado .  
 O ha de morir Roger , y apedazado  
 Siente su corazon solo á esta idea ;  
 O el cielo , por vengar antigua ofensa ,  
 Niega su apoyo al paladin cristiano ,  
 Y estremecida , en este caso , piensa  
 En el baldon , y en la afliccion inmensa  
 Que le ha de dar la muerte de su hermano .

¿ Cómo , si esto sucede ,  
 Osará la doncella en adelante  
 Sin exponerse á quejas y reproches ,  
 La vista alzar sobre el antiguo amante ,

Luz de sus días , sueño de sus noches ,  
 Con quien le une , no obstante ,  
 De recíproca fe , vínculo fuerte ,  
 Que medio alguno de romper no advierte ?

Mas la maga entre tanto ,  
 Que nunca en los conflictos la abandona ,  
 Oye sus quejas , á enjugar su llanto  
 Acude , y reconfórtale , y le ofrece  
 La lucha hacer cesar no bien empieza.

El de Amon y Roger en este tiempo  
 Preparándose estaban á la lid ,  
 De cuyas armas la eleccion se deja  
 Del Imperio Romano al adalid.  
 Este , habiendo la pista  
 Perdido de Bayardo , la batalla  
 Propone á su gallardo antagonista ;  
 Ambos á pié , con hacha , estoque y malla.

Fuese casualidad , fuese el recuerdo  
 Que , cauteloso y cuerdo ,  
 Viendo armado á Roger de Balisarda ,  
 Mangis al primo en inculcar no tarda ,  
 El hecho es que , de acuerdo  
 Los dos en no servirse de su espada ,  
 Vienen á un vasto llano , que contiguo  
 Está de la ciudad al muro antiguo.

De la morada de Titon apenas  
 Sacó su faz la vigilante Aurora ,  
 Con sus luces serenas  
 Determinando del combate la hora ,  
 Cuando de ámbos ejércitos contrarios  
 Acuden emisarios  
 Al sitio de la lid , con el objeto  
 De alzar á cada lado pabellones ,  
 Y cerca de ellos un altar. A poco ,  
 En medio de los moros escuadrones ,  
 Con asiática pompa , llega armado

Agramante y montado  
Sobre bajo corcel de crin pezeña ,  
Que dos pies y la faz de armiño tiene.  
A par de él y á su lado , el héroe viene  
A quien servir Marsilio no desdeña.

De escudero sirviéndole , en su mano  
Lleva este rey el yelmo , que no ha mucho  
Que las sienas del Tártaro no oprime,  
Y que diez siglos antes  
Adornó las del ínclito troyano  
A quien eternizó lira sublime.  
Otros del bando moro  
Monarcas y caudillos arrogantes ,  
Conducen de sus armas las restantes ,  
Ricas de joyas y cargadas de oro.

Al mismo tiempo , y por la opuesta parte ,  
Avanza Cárlos con su armada gente ,  
Puesta en batalla en torno á su estandarte.  
En medio de la Corte del monarca  
Marcha Reinaldo , con sus armas todas ,  
A excepcion de su yelmo , que con pompa  
Lleva en su mano Oger de Dinamarca ,  
Y de sus hachas , de las cuales una  
El Duque Naimés lleva ,  
Y la otra Salomon , rey de Bretaña.

Cárlos manda á su gente se reuna.  
Hácenlo así los de Africa y de España.  
Nadie en el campo queda ;  
Pues , bajo pena capital , un bando  
Aproximarse á la estacada veda.

Luego que se hubo dado de las armas  
La segunda eleccion al Africano ,  
Dos sacerdotes de distinto rito ,  
El uno de los cuales en su mano  
Lleva en un libro el Evangelio escrito ,  
Y el otro el Alcoran , con Agramante

Y con Cárlos se avanzan al instante.

Llegando hácia su altar, Cárlos las palmas  
 Levanta al cielo y dice: « ¡Oh Dios, que diste  
 « La vida por el bien de nuestras almas!  
 « ¡O Reina de los ángeles, que digna  
 « Sola entre todas las mujeres fuiste,  
 « De que el Señor en tu virgíneo vientre,  
 « Durante nueve meses se albergara!  
 « Testigos sed de que á Agramante juro,  
 « Y á todo aquel que el libre trono herede,  
 « Diez cargas de oro puro  
 « Dar cada año en tributo, si sucede  
 « Que hoy vencido en la lid Reinaldo quede;  
 « Y firmar una tregua, que seguida  
 « Habrá de ser de paz no interrumpida.

« Si á mi palabra faltó,  
 « Contra mí vuestra cólera se encienda,  
 « Y á mis hijos se extienda,  
 « A mí gente y mi reino. » Fija en alto  
 Tiene, diciendo así, Cárlos la vista,  
 Y colocada su derecha mano  
 Sobre el libro de un santo Evangelista.

Con el francés monarca, el africano  
 Al otro altar dirigese en seguida,  
 Que con pompa adornó la gente mora,  
 Y, con las mismas ceremonias, jura  
 Que si, en Roger, vencida  
 Queda su hueste, á Libia sin demora  
 Con ella partirá; y á mas promete  
 Hacer que eternamente se respete  
 La tregua entre él y Cárlos convenida.

A separarse luego se resuelven  
 Y á su campo se vuelven,  
 Donde estas condiciones  
 Fijan los dos valientes campeones.

Si por orden ó culpa de Agramante

Viene cualquier obstáculo imprevisto  
A turbar esta lid , Roger de Cristo  
Abrazará la ley en el instante ;  
Y si del Rey poner la culpa viene  
El estandarte de las lises de oro  
Reinaldo dejará por el del moro.

Terminada toda esta ceremonia  
Se vuelve cada cual á su estandarte ,  
Y bien pronto las trompas y clarines  
Dan la señal á entrambos paladines ,  
Que á su esfuerzo y valor uniendo el arte ;  
Comienzan con estrépito el asalto.  
Sus hachas , ora en alto  
Veloces dirigiendo , ora hácia abajo ;  
De herir á su enemigo  
Tratan con el martillo y con el tajo ,  
Al par que con destreza incomprendible  
Esquivan tanto golpe , tan terrible.

Obligado á luchar contra el hermano  
De aquella en cuyo afecto se consume ,  
Roger se muestra menos inhumano ,  
Y menos fuerte el pueblo le presume.

Atento , mas que á herir , á resguardarse ,  
En singular contradiccion consigo ,  
Dar la muerte no quiere á su enemigo ,  
Ni quiere á su piedad sacrificarse.  
Mas de esta historia el resto  
En otro canto á referir me apresto.

## CANTO XXXIX.

Toma Melisa la forma de Rodomonte. — Agramante embiste á los cristianos, y sufre una completa derrota. — Adelántase Astolfo para sitiar á Biserta. — Encuéntrase Flordelis con Brandimarte. — Traetan unos caballeros de atar á Orlando. — Vuelve este á su sano juicio. — Sitio de Biserta. — Encuentro de las naves de Dudon con las de los moros, é incendio de estas últimas.

El afan de Roger es el mas grave,  
 El mas atroz que en pecho humano cabe.  
 Sucumbiendo, el honor pierde y la vida;  
 Vencedor, el amor de su querida.

Reinaldo, á quien tormento igual no aflige,  
 Todos los medios por vencer emplea,  
 Y el hacha, que con ímpetu menea,  
 Ora hácia el yelmo, ora á los pies, dirige  
 Del buen Roger, que, con destreza rara,  
 Del guerrero de Amon los golpes para,  
 Y los vuelve tal vez; mas de manera  
 Que gravemente su puñal no hiera.

A los mas de los jefes musulmanes  
 Parece desigual esta batalla.  
 Mas que en ella, pensando en sus afanes  
 Roger, turbado y tímido se muestra;  
 Mientras Reinaldo, con pujante diestra,  
 Le hostiga sin cesar. Con faz confusa,  
 Mustio, Agramante lo que pasa mira;  
 Se enfurece, suspira,  
 Y al Rey Sobrino acusa,  
 Que fue de esta pelea  
 Quien el primero sugirió la idea.

Melisa, en este tiempo, que de encanto

Y magia sabe tanto  
 Como el que mas , su aspecto femenino  
 Trueca del argelino  
 Por el semblante aterrador. Cual él  
 Cubierta de un dragon bajo la piel ,  
 Viene con gesto altivo  
 Armada de su espada y su broquel.

Con el ferrado estribo  
 Al demonio que monta  
 En forma de caballo , hiere el flanco ,  
 Y , hácia el Rey Agramante  
 Dirigiéndose pronta ,  
 Con alta voz y lívido semblante ,  
 Dice , « Señor , que has cometido advierto  
 « Inmensa falta , á un jóven inexperto  
 « Confiando mision tan importante.

« No permitas , ¡ah nó! que en detrimento  
 « De nuestro honor redunde esa batalla.  
 « Ni temas retractar tu juramento ,  
 « Pues á tu lado Rodomonte se halla ,  
 « Y cada espada nuestra vale ciento.»

Este discurso anima  
 Al hijo de Troyano , que , consigo  
 Creyendo ver á su esforzado amigo ,  
 Cuyo valor mas que el de mil estima ,  
 Empuja su corcel , baja su lanza ,  
 Y , su ejemplo siguiendo ,  
 Su gente toda con ardor avanza ,  
 Mientras su ardid llevado á efecto viendo ,  
 Desparece Melisa sin tardanza.

No sabiendo cual es , el que los pactos  
 Desprecia así , sus armas y su furia  
 Uno y otro adalid estupefactos  
 Deponen : toda injuria  
 Mutuamente perdónanse ; prometen  
 No volver á lidiar , mientras de fijo

No sepan si quien provocó la lucha  
 Fue de Troyano ó de Pepino el hijo ,  
 Y con pacto solemne ambos se obligan  
 A marchar siempre juntos , hasta tanto  
 Que escarmentar al agresor consigan.

Llenos unos de ardor , otros de espanto ,  
 Igualmente ligeros ,  
 Ya buscando la lid , ya huyendo della ,  
 Corren á un tiempo miles de guerreros.

Cual , mirándose atado ,  
 Se aflige y desespera  
 El lebrel que , con rápida carrera ,  
 Vé pasar á su lado  
 Al jabali , por otros acosado ;  
 Así Marfisa y Bradamante , fieles  
 A su palabra , inmóviles gran rato ,  
 No sin dolor , de recoger laureles  
 Pierden esta ocasion ; mas el contrato  
 Viendo roto por fin , de gozo llenas ,  
 Corren hácia las huestes agarenas.

Al primero que topa , por el pecho  
 Marfisa con su lanza  
 Embiste y lo despide á largo trecho.  
 Su espada saca luego , y tal pujanza  
 Presta á su brazo el férvido deseo ,  
 Que cuatro yelmos hiende ,  
 En menos tiempo que en decirlo empleo.

De los que en tierra extiende  
 En este tiempo la de Amon altiva  
 Es el número doble. La aurea lanza  
 De vida , empero , al derribar no priva.

De una doncella , la otra tan contigua  
 Está , que sus bazañas atestigua.  
 Sepáranse despues , y sus aceros  
 Estrago siembran en el pueblo moro.  
 ¿ Quién contar los guerreros

Podrá que arroja en tierra el hasta de oro ?  
 ¿ Quién contar las cabezas  
 De que el brazo robusto  
 De Marfisa despoja á tanto busto ?  
 Cual , cuando al sople de templado viento ,  
 Muestra su verde espalda el Apenino ,  
 Por distinto camino  
 Parten , en simultáneo movimiento ,  
 Dos rápidos torrentes , que , arrancando  
 Troncos y peñas por dó quier que pasan ,  
 Cuanto se halla á sus márgenes arrasan ;  
 En violencia y ardor rivalizando  
 Así las dos magnánimas doncellas ,  
 Con furia igual , sus huellas ,  
 Van por distinto rumbo dirigiendo ,  
 Una con su hasta , y otra con su espada ,  
 Hacen de moros un destrozo horrendo .

Agramante á su gente amedrentada  
 Apenas puede contener , y en vano  
 En la ansia que le ofusca ,  
 Volviendo el rostro , á Rodomonte busca ;  
 A Rodomonte , á quien reprocha , iluso ,  
 Que en fuga corre , de estos sitios lejos ,  
 Despues que con sus pérfidos consejos  
 En tan precaria situacion le puso .  
 Ni al Rey Sobrino ve , que se retira  
 En Arles , é inocente se declara ,  
 El castigo previendo que en su ira  
 A tal falta de fe Cárlos prepara .  
 Por no pasar tampoco por perjuro ,  
 De Arles Marsilio acógesse en el muro ;  
 Mal puede , pues , la guerra  
 Sostener Agramante  
 Contra tanto guerrero , y tan pujante ,  
 De Italia , de Alemania y de Inglaterra ,  
 Cuyo valor inflaman

Paladines entre ellos esparcidos,  
Cual finas piedras que el tisú recaman.

Al lado de estos nobles paladines  
Se nota á los dos hijos de Oliveros,  
Y á Guidon el Salvaje, caballeros  
Célebres de la tierra en los confines.

Desbaratando un número infinito  
De moros, van, repito,  
Las dos ilustres vírgenes. Mas de esto  
Suspendo aquí la narracion; agora  
El ancho mar á atravesar me apresto,  
Desde Provencia hasta la playa mora.

Los dones dije que el inglés gallardo  
Del santo Apóstol recibido habia;  
Y cual movió su ejército Bransardo,  
Unido á los de Fez y Algacería.

Compuesta de la gente,  
Jóven ó anciana, débil ó robusta,  
Que dejaron en Africa las levas  
Hechas frecuentemente  
Por órden de su Rey, de su impericia  
Y su irresolucion daba mil pruebas  
A cada instante esta infeliz milicia.

Mas brava la de Astolfo y mas experta,  
A aquella viendo, que en desórden huye,  
La asalta, la destruye,  
Y llegar deja á pocos á Biserta.

El bravo Bucifar de su enemigo  
Queda en poder, y la ciudad abrigo  
Al Rey Bransardo da, que de su gente  
Deplora en Bucifar al mas valiente.  
Sin su auxilio, no sabe de que modo  
Poner pueda en estado de defensa  
De tan vasta ciudad el muro todo.

Mientra, entregado á su afliccion inmensa,  
Por rescatar á su adalid discurre

III.

Un medio, se le ocurre  
Que preso, meses hace, en férreo grillo  
Tiene á Dudon, dinamarqués caudillo,  
Hecho por Rodomonte prisionero  
Junto á Mónaco, el día  
En que el puente pasar quiso primero.

Cangearlo Bransando sin demora  
Piensa, pues, con el Rey de Algacería;  
Y un mensajero envía  
Al duque; pues no ignora  
Que el duque inglés á los de Nubia rige;  
Y siendo Astólfo paladin, no duda  
Rompa con gozo la cadena ruda  
Que al paladin de Dinamarca aflige.

Así fué la verdad: de este proyecto  
Gozoso el noble duque con efecto,  
Pone á Dudon en libertad, y juntos  
A conversar se ponen de la guerra  
Que, por distintos puntos,  
Se proponen seguir en mar y en tierra.

Viendo á su lado innumerable gente,  
Cuyo poder siete Africas en vano  
Contrarestar quisieran, y de vista  
Los consejos del santo Evangelista  
No perdiendo, propónese el Britano  
Expulsar á los moros de Provencia,  
De Aguamuerta y de toda su comarca;  
Y entre sus gentes escogiendo, embarca  
Las que tienen del mar mas experiencia.

De hojas de olivos, cedros y leureles  
Llenvándose las palmas,  
Entre las ondas, á su voz hoy fieles,  
Las arroja, y ¡oh dicha de las almas  
Gratas á Dios! las hojas en bajeles,  
De diferentes formas y tamaño,  
De remos y de mástiles provistos,

Y para el viaje y la batalla listos,  
Truécause al punto, por prodigio extraño ;  
Y dar patron queriendo á cada buque,  
A los puertos, de allí no muy remotos,  
De Córcega y Cerdeña, el jóven duque  
Manda por marineros y pilotos.

De clases y naciones diferentes,  
Se embarcan con Dudon en aquel día  
Veinte y seis mil armados combatientes.  
Y, mientras viento próspero aguardando,  
Esta escuadra se hallaba en la bahía,  
De gente prisionera  
Se acerca á aquel paraje una galera.

Vienen en ella aquellos que vencidos  
Por Rodomonte fueron en el puente.  
El cuñado de Orlando, Brandimarte,  
Y Sansoneto llegan, confundidos  
Con una infinidad de campeones  
Tudescos, italianos y gascones.

Por enemigos vientos empujado  
El patron de esta nave, las orillas  
De Argel á muchas millas  
Ha dejado tras sí, mal de su grado.  
Y, cual Progne, creyendo  
Junto á los suyos encontrar abrigo,  
De sus crímenes vino á hallar castigo.  
Mas bien pronto, advirtiendo  
Las imperiales águilas, confuso  
Se prepara á partir, cual, aterrado,  
El rústico se aparta cuando observa  
Que, incauto, su pié puso  
Sobre áspid escondido entre la yerba.

En vano, empero, quiere huir; en vano  
Guardar sus prisioneros  
Quiere el patron. Del príncipe britano  
Y del hijo de Oger á la presencia

Conducido fue pues, con Oliveros,  
Con Brandimarte y los demás guerreros,  
Y al remo, por gran gracia, condenado,  
Por haber tal mision desempeñado.

Con gran placer en libertad fue vista  
Por el Duque Breton la gente presa,  
Que de armas y de todo bien provista,  
Fue convidada á una suntuosa mesa.  
Por gozar de tan noble compañía,  
Dudon su viaje con placer difiere,  
Que, por ganar un día,  
Desperdiciar no quiere  
La ocasion que propicia  
Se le presenta de adquirir de Cárlos  
Y del francés ejército noticia.

Sobre el punto mas cómodo y seguro  
Para desembarcar conferenciando  
Dudon con el inglés estaba, cuando  
Se oyé un rumor, que deja estupefacto  
A cada cual. Armándose en el acto,  
Y á caballo montando sin tardanza,  
Al sitio dó el estrépito se escucha,  
Astolfo con su séquito se avanza,  
Y á un hombre advierte allí, de tal pujanza,  
Que, solo, contra mil, desnudo, lucha.

Sin otras armas que una gruesa estaca  
Contra la inmensa hueste que le ataca  
De modo se defiende,  
Que, mal parado, en tierra  
A cada golpe un adversario extiende.  
Mas de ciento sin vida  
Yacen ya por el campo, y esta guerra  
De cerca contra un hombre tan gallardo  
No osando proseguir, huyen los otros  
Lanzándole en su fuga mas de un dardo  
Dudon, Astolfo y Brandimarte, viendo

Estaban con asombro y maravilla  
 Las pruebas de valor tan estupendo,  
 Cuando, de un palafren sobre la silla,  
 Corriendo llega una enlutada dama,  
 Que á Brandimarte por su nombre llama,  
 Y que, con fuertes lazos,  
 La estrecha enagenada entre sus brazos.

Era esta dama Flordelís, que ardiente  
 Amor profesa al bravo Brandimarte:  
 Al verle sobre el puente  
 Ceder la palma al argelino Marte,  
 A punto estuvo de perder el juicio;  
 Mas, enterada pronto  
 De que, con otros muchos caballeros,  
 A sus estados el de Argel lo envía,  
 Atravesando el Ponto,  
 Va la dama en su busca noche y día.

En Marsella halla al paso  
 Una nave, venida del Levante,  
 Que condujo hácia Ocaso  
 A un viejo servidor de Monodante.  
 Decir oyendo que de aqueste el hijo  
 En Francia está, buscándole el anciano  
 Por mar y tierra, con afan prolijo  
 Varias provincias recorrió ya en vano.

La dama reconoce al buen Bardiño  
 Que, á Brandimarte arrebatando niño,  
 En la Roca Salvaje  
 Le educó con esmero y con cariño;  
 Y, el objeto escuchando de su viaje,  
 Con ella le hace que se embarque al punto,  
 Y la causa le narra que, de nuevo,  
 Lleva á la costa de Africa al mancebo.

Poco despues, desembarcando en ella,  
 Oyén decir el viejo y la doncella  
 Que á Biserta el inglés cerca y apura,

A su lado llevando á Brandimarte.  
 Bien que poco segura  
 Esta nueva parezca, ansiosa, parte  
 Flordelis, que de gozo  
 Colmada, olvida su profunda cuita,  
 Y, abrasada de amor, se precipita  
 Entre los brazos del ilustre mozo.

Él, que á aquella á quien mas ama en el mundo  
 Mira ante si, la abraza cariñoso,  
 Sin que un ósculo baste, ni el segundo,  
 Ni el tercero, á calmar la ardiente llama  
 Que, hasta aquí, de reposo  
 A su pecho privó y al de la dama.

La vista, en esto, alzando,  
 Y notando á Bardiño, el jóven iba  
 Entre sus brazos á arrojarse, cuando  
 De este placer le priva  
 La gente, á quien, cual dije,  
 Desordena y aflige  
 La estaca del desnudo,  
 A cuyo lado Flordelis pasando,  
 A Brandimarte dice: «Ese es Orlando.»

El paladin britano  
 Conócelo tambien, por cierto aviso  
 Que, del divino Anciano,  
 Obtuvo en el terrestre paraíso.  
 De otro modo, indeciso  
 Quedara cada cual de sí es el conde  
 Aquel que, así desaliñado y loco,  
 Tiene mucho de fiera, y de hombre poco.

De pena Astolfo en lágrimas bañado,  
 Hacia el viejo Dudon y hacia Oliveros,  
 Que estaban á su lado,  
 Se vuelve, y dice: «Él es». Maravillado  
 Cada guerrero, atento le examina;  
 Y al contemplar su deplorable suerte,

La mayor parte de ellos llanto vierte.

« Tiempo de buscar arte

« Es, díceles Astolfo, de sanallo,

« No de llorar. » Saltando del caballo,

Induce á Brandimarte,

A Dudon, á Oliveros,

Y á Sansoneto á hacer cual él. Bien presto,

Unidos estos bravos caballeros,

Por sujetar á Orlando, hácia él se llegan,

Y todo su arte y su vigor despliegan.

Viéndose de este modo circundado

El príncipe de Anglante, denodado,

De Dudon en la adarga,

Un golpe tal descarga,

Que la adarga y el yelmo y la cabeza

Machacara al Danés, sí, con su espada,

De la estaca la fuerza desusada

No torciera Oliveros con presteza.

La adarga solo rompe y, abollando

El almete á Dudon, lo arroja al suelo

El intrépido Orlando,

A quien, en esto, con su espada, ataca

Sansoneto, y, de un tajo,

Hace volar dos varas de la estaca,

Mientras por la otra parte

Le aferra por el busto Brandimarte,

Y Astolfo por los pies. De enojo lleno

Orlando, sacudiéndose, á diez pasos

Arroja al duque inglés; mas no por eso

Brandimarte le suelta;

Antes, dando una vuelta,

Lo estrecha mas y mas. Bien que aferrado,

A Oliveros, que en esto se adelanta,

Con el puño cerrado,

Un golpe Orlando da, con furia tanta,

Que, merced á su yelmo bien templado,

No logra darle muerte ;  
 Mas pálido y exánime lo arroja  
 Sobre la tierra , roja  
 Con la sangre que vierte  
 Por la nariz y por los ojos. Puestos  
 En pié de nuevo Astolfo  
 Y Dudon ( este con el rostro hinchado ) ,  
 A Sansoneto agréganse, dispuestos  
 A sujetar cada uno por un lado  
 Al terrible Roldan. Dudon lo aferra  
 Por detrás vigoroso,  
 Y quiere de un traspies echarlo en tierra.  
 Mientras con grande auxilio y embarazo  
 Consigue Astolfo sujetarle un brazo.

Cual toro , á quien hostiga  
 De audaz alano el implacable diente ,  
 Furioso corre y , con bramido ardiente ,  
 Sacude la cervíz , sin que consiga  
 Hacerle nunca abandonar su presa ;  
 Así , sus lazos por soltar , no cesa  
 De hacer esfuerzos el terrible Orlando.

Del suelo , á dó funesto  
 Golpe le hizo venir , alzóse en esto  
 Oliveros , y allí considerando  
 Cuan difícil empresa  
 Es sujetar á aquel furioso , un medio ,  
 Que no duda que el éxito corone ,  
 De derribarlo á los demás propone.

Que le traigan ordena varios cables ,  
 Y , un lazo corredizo  
 Haciendo de cada uno , atar al conde  
 Los brazos formidables ,  
 Y las caderas, y las piernas hizo.  
 Dando luego los cabos  
 A los héroes mas bravos  
 De aquella noble y fuerte comitiva ,

Cual á buey ó á caballo , lo derriba.  
 Viéndole en tierra , acude  
 Gente infinita y pies átales y manos ;  
 Por desasirse de ella se sacude  
 El conde audaz, mas con esfuerzos vanos.

Por devolverle el juicio ,  
 El jóven Duque conducirlo ordena  
 A sitio mas propicio ,  
 Y el robusto Dudon , sobre su lomo ,  
 Junto á la mar, depónelo en la arena.

Astolfo allí lavarle siete veces,  
 Y siete veces zambullirlo, manda,  
 Por arrancar la costra de basura  
 Que su faz y sus miembros desfigura.  
 Luego , con cierta yerba ,  
 Que , con solo este fin , ha recogido ,  
 Tapar le hace la boca ; comprimido  
 El fuerte aliento en su nariz conserva ,  
 Y el vaso destapando  
 Que consigo llevaba , y que de Orlando  
 La razon contenia ,  
 Se lo aproxima á la nariz, de modo  
 Que Orlando , al respirar , lo absorbe todo ,  
 Y en el instante , ¡ oh singular portentó !  
 Claro , y lucido mas que antes acaso ,  
 Recobra su perdido entendimiento.

Cual aquel que , en molesta pesadilla ,  
 Vió , lleno de terror y maravilla ,  
 Mil fantasmas extrañas é imposibles ,  
 Apenas puede convencerse luego  
 De que aquellas imágenes terribles  
 De su imaginacion son solo un juego ;  
 Así maravillado y confundido  
 Orlando queda cuando en sí se vido.

Y de esta confusion bajo el influjo ,  
 Contemplando en silencio á Brandimarte ,

Al inglés y al hermano de Alda bella ,  
En la causa medita que condujo  
Hasta aquel sitio su extraviada huella.  
De la una á la otra parte ,  
Tiende la vista inquieta ,  
Sin saber donde está , ni por que causa  
Sus miembros tanto cable así sujeta.

Despues de larga pausa ,  
Con rostro tan sereno :  
« Soltadme » grita , cual gritó Sileno  
Cuando preso se vido en cueva oscura ,  
Que cada cual , llegando , se apresura  
A desatar sus lazos ; de una parte  
De sus ropas cada uno se despoja ,  
Y , á Orlando presentándolas , procura  
Mitigar la congoja  
Que de su desnudez y su locura  
El recuerdo le da. Su antiguo estado  
Recobrando el intrépido guerrero ,  
Cuerdo y sagaz se halló como primero ,  
Y , de tal modo de su amor curado ,  
Que infame y vil apellidando á aquella  
Que tan amable y bella  
Antaño reputó , su ingenio quiere  
Todo apurar por encontrar un medio  
Con que su antigua fama recupere.

Bardiño , en tanto , á Brandimarte expone  
Como , muerto su padre Monodante ,  
A ofrecerle su trono en nombre viene  
De su hermano Ziliante  
Y de las gentes que ínsulas diversas  
Pueblan , de Oriente por el mar dispersas ,  
Y que forman el reino mas fecundo ,  
Mas rico y mas feliz de todo el mundo.

Dicele que el deber tornar en breve  
Le manda hácia su patria , donde luego

Que del sosiego las dulzuras pruebe  
 Conocerá cuan necio  
 Anduvo mientras , por el Orbe errando ,  
 Tuvo á la paz en odio ó menosprecio.

Brandimarte responde que , de Orlando  
 Bajo la enseña , terminar le agrada  
 Por Cárlos esta guerra , y , terminada ,  
 Podrá luego ocuparse seriamente  
 De aquello mas ó menos conveniente.

Dudon su amada de Arles hácia el golfo  
 Dirige, así que el nuevo sol despunta ;  
 Mientras Orlando á Astolfo  
 Su situacion en Africa pregunta.  
 De ella enterado , de Biserta parte  
 A acelerar el vigoroso asedio ,  
 Gloria dispuesta á dar por este medio  
 Al Duque, de quien sigue el estandarte.

Como , cuando y por donde  
 A Biserta se embiste;  
 Si bien ó mal su gente se resiste  
 Al ímpetu del duque y al del conde ,  
 Permitid calle aquí, y os diga en tanto  
 Cual es del moro en Arles el espanto.

En medio del mayor de los conflictos  
 Se vió el Rey Agramante abandonado  
 Por los mas de los jefes sus adictos.  
 A refugiarse dentro de Arles vino,  
 Con Marsilio y su gente, el rey Sobrino.  
 Cual estos recelando ,  
 En querer resistir peligros graves ,  
 Al piélagó su suerte encomendando ,  
 Saltan todos los otros en sus naves.

La lid , magüer que desigual , sostuvo  
 Mientras pudo Agramante ,  
 No pudiendo al fin mas, huyendo, anduvo  
 A la ciudad , de allí poco distante.

Bradamante , que anhela  
 Quitar la vida á aquel que de la vista  
 De Roger la privara , con la espuela  
 Estimulando á Rabicano , vuela  
 Del musulman monarca por la pista.  
 De su padre la muerte  
 Queriendo vindicar , la audaz Marfisa  
 A su caballo advierte  
 Con la espuela tambien que tiene prisa  
 Mas no llegan á tiempo las doncellas  
 De impedir al monarca  
 Que por postigo , que se cierra ante ellas,  
 Penetre en la ciudad , donde se embarca.

Cual juntas á su choza dos panteras,  
 Avergonzadas, tórnanse ligeras  
 Si alcanzar no consiguen  
 Al ciervo ó á la cabra á quien persiguen ;  
 Así las dos doncellas, suspirando,  
 Atrás se vuelven , cuando  
 Al moro Rey contemplan en franquía ;  
 Mas no por eso su coraje aplacan.  
 De la turba, que huía  
 Lánzanse en medio ; con furor la atacan,  
 Y á miles de infelices que , cortados  
 Hallan del hondo Ródano los puentes ,  
 Y á quienes la ciudad sus puertas cierra ,  
 Para no alzarse mas, lanzan en tierra.

¡Oh miserable plebe, destinada  
 A perecer , por un tirano impío,  
 Cual de ovejas ó cabras vil manada!  
 Lánzase el uno al mar , el otro al rio.  
 Cual perece en el campo del combate ,  
 Pocos son los que quedan prisioneros,  
 Que pocos hay que valgan su rescate.

Bien que mayor incomparablemente  
 La copia fue de la africana gente

Que dejaron sin vida los prodigios  
 De las dos damas, fue de entrambas partes  
 Grande la mortandad, de que vestigios  
 Fúnebres vense al pié de los baluartes,  
 En el paraje aciago  
 Donde el Ródano forma un vasto lago.

El ancla, entonces, Agramante alzando  
 Con sus buques mayores  
 Se lanza presto en alta mar, dejando  
 Los menores atrás, con el objeto  
 De que en ellos hallar sus partidarios  
 Refugio puedan en tan grande aprieto.  
 Por recoger á aquellos, y contrarios  
 Siéndole el mar y el viento,  
 Aguarda allí dos dias; al tercero  
 A sus naves por fin las riendas suelta,  
 Dispuesto á dar hácia Africa la vuelta.

Temeroso Marsilio que hasta España  
 Sus estragos extienda  
 La tempestad horrenda  
 Que del Rey Cárlos levantó la saña,  
 Desembarca en Valencia, y sin sosiego  
 Repara de sus muros los baluartes  
 Y se apresta á la guerra, que fue luego  
 Ruina de sus amigos y estandartes.

Hácia Africa Agramante sus navíos  
 Mas armados y ya casi vacíos  
 Dirige en fin; la cuarta parte apenas  
 De su gente acompañale, que en Francia  
 Muerto el resto quedó, ó entre cadenas.  
 Quéjense todos. Uno su arrogancia,  
 Otro su estolidez ó su perfidia  
 Reprocha al rey: mas, cual aviene siempre,  
 Cada cual acusándole en secreto,  
 Por temor ó por fuerza, se está quieto.

Dos solo, ó tres, por el comun agravio

O la amistad unidos ,  
 Despliegan atrevidos,  
 Exhalando su cólera, los labios ,  
 Mas seguir este ejemplo el miedo veda  
 A la chusma, que calla , disimula ,  
 Detrás maldice, y por delante adula.  
 De su fidelidad por tanto queda  
 Persuadido Agramante , cual lo estaba  
 De que la Nubia hueste  
 Las Bisertinas playas ocupaba.

De combates hoy parco,  
 Nueva sangre no quiere que le cueste ,  
 Efectuándolo allí , su desembarco ,  
 Y en otro punto haciéndolo , proyecta  
 Ir á unirse á Bransardo en línea recta.

Mas, fatal el destino,  
 El plan desbarató de la prudencia ;  
 Pues la armada que , de hojas  
 Nacida há poco por poder divino ,  
 Las ondas va surcando hácia Provencia ,  
 Con la del moro vino  
 A dar en alta mar , y en noche espesa,  
 Para hacer aun mas grande su sorpresa.

Ignorando Agramante todavía  
 Que esta escuadra hácia Francia Astolfo envia ,  
 Y que cubrir de buques una playa  
 Podido un árbol con sus hojas haya ,  
 Tranquilo va bogando, y ni recela  
 Poder ser atacado , ni preciso  
 Juzga poner vigía ó centinela,  
 Que de aquello que ocurra le dé aviso.

Así fue que Dudon , á cuyo mando  
 Puso el inglés la formidable flota ,  
 Hácia la entrada de la noche , cuando  
 Por su lenguaje nota  
 Que moros son é infieles

Los que tiene delante , á la improvisa  
Manda que á sus bajeles  
Sin tardanza y con ímpetu se embista.

De garfios y de sólidas cadenas  
Los de Dudon armados,  
Y por propicio viento segundados ,  
Con tal furia en las naves agarenas  
Vienen á dar , que á muchas dellas lanzan  
Del fondo de la mar á las arenas.

Sobre las otras luego  
Hierro, piedras y fuego,  
En tal número arrojan , que no vido  
Borrasca igual el mar embravecido.  
La gente de Dudon, que ve el momento  
Llegar de dar al árabe escarmiento ,  
Con garfios, con espadas y ballestas,  
Acomete á Agramante , que no sabe  
Cómo ó dónde evitar riesgo tan grave.

A impulso de las máquinas funestas ,  
Destrozada este rey ve cada nave ,  
Que , en sus tablas rajadas y entreabiertas  
Al espumante mar abre mil puertas ;  
Entanto que la llama destructora ,  
Pronta á encenderse y á apagarse tarda ,  
Velas , remos y mástiles devora.

A tantos riesgos juntos, se acobarda  
Y trata de escapar la gente mora.  
Por el hierro enemigo  
Uno acosado , entre las ondas muere.  
Otro , nadando , quiere  
Ir á encontrar en otra barca abrigo ;  
Mas esta , ya cargada hasta el exceso ,  
Poco dispuesta á acrecentar su peso ,  
Repele al que subir en ella intenta ;  
Y, la mano cortándole , le arroja  
En el mar , cuyas ondas ensangrienta.

Otro, que en él pensó salvar su vida ,  
 O hacer su muerte un tanto menos cruda ,  
 Viendo en fin que el nadar poco le ayuda ,  
 Y que el aliento y el vigor le falta ,  
 Hacia las llamas, de que huyó , temiendo  
 Perecer en las ondas , vuelve ; salta  
 Sobre encendido leño , y no queriendo  
 Ni en la onda ni la llama hallar la muerte,  
 Perece entre las dos. Mas de uno , huyendo  
 De las piedras y dardos  
 Que los de Cristo arrójanles gallardos ,  
 ¡ Cuitado ! al mar su salvacion confia.  
 Mas ya empiezo á temer que la voz mia  
 Fastidio os llegue á dar ; y , por lo tanto ,  
 A poner voy , Señor, fin á este canto.

## CANTO XL.

Fuga de Sobrino y de Agramante. — Asalto de Biserta. — Brandimarte penetra en la ciudad. — Corren á su socorro Orlando y otros guerreros. — Incendio de Biserta. — Topan Agramante y Sobrino en una isla con Gradaso. — Desafian estos tres reyes á Orlando, el cual escoge por compañeros á Oliveros y á Brandimarte. — Batalla de Dudon contra Roger. — Dispónese este último á volver á Francia.

Allende que de aquel naval conflicto  
 Largo fuera contar todos los casos ,  
 Narrároslos á vos, empresa necia ,  
 ¡ Oh noble prole de Hércules invicto !  
 Fuera como llevar á Sámos vasos ,  
 Murciélagos á Grecia,  
 Y caimanes al Nilo ; pues , bizarro ,  
 Con vuestros ojos visteis  
 Y ver al mundo hicisteis

Combates cual el que de fama narro. .

Grande y noble espectáculo á los ojos  
De vuestro fiel ejército ofrecisteis,  
Las enemigas velas incendiando,  
Y junto al Pó cargándoos de despojos.  
Los aires llena funeral lamento,  
Púrpura tiñe el húmedo elemento,  
Y alegre vuestro pueblo al otro advierte  
Luchar contra mil géneros de muerte.

Yo no lo ví, Señor; pues que, partido  
Seis dias antes, sin descanso corro,  
Y á los pies del pontífice Romano  
Fuí á postrarme y á pedir socorro,  
Que obtuve, mas en vano,  
Pues antes de mi vuelta, uñas y morro  
Al leon de San Marcos, refrenasteis,  
Y tornar á ofenderos le vedasteis.

Nada vi pues. Mas Alfonsino, Troto  
Anibal, Pedro Moro, Alfronio, Alberto,  
Tres Ariostos, un Bagno, un Zerbinoto,  
Testigos de ello, me lo dan por cierto,  
Y afirmanlo además tantas banderas  
Que de vuestra ciudad ornan el templo,  
Y las quince galeras  
Que, con otros mil buques, os contemplo  
Cautivas conducir á estas riberas.

Solo quien vido el memorable ejemplo  
Que justo disteis al contrario impío,  
Destruyendo hasta su último navío,  
Figurarse podrá todo el espanto  
Que causa de Dudon la bella flota  
Al pueblo de Agramante, que la nota  
Llegar envuelta en tenebroso manto. .

Es oscura la noche: ningun astro  
Su haz sobre las ondas reverbera,  
Mas de azufre y de pez inmensa hoguera

Deja tras sí tan luminoso rastro  
 Que á ambas huestes, con cólera ó con gozo,  
 Permite contemplar tanto destrozo.

Agramante que, vista  
 La oscuridad, en el primer momento  
 Espera que el contrario no le embista,  
 O, si esto avviene resistir, de intento  
 Cambia, al ver con dolor y maravilla  
 Que doble del de aquellas que acaudilla  
 De las contrarias naves es el cuento.

De muy pocos seguido, en leve barca,  
 Dó su corcel y su tesoro encuentra,  
 Salta en silencio el Musulman monarca,  
 Y entre las naves enemigas huye,  
 Mientras, á la suyas traga el mar, y mientras  
 A la chusma infeliz Dudon destruye.

Huye Agramante, causa del naufragio,  
 Y huye con él Sobrino,  
 Que este triste destino  
 Le anunció con fatídico presagio.

Mas volvamos á Orlando á quien importa  
 Poner fin de una vez á tantas lides.

A Astolfo pues exhorta  
 A asaltar de Biserta la muralla,  
 Y órdenes á sus bravos adalides  
 Y un plazo de tres dias  
 Da para apercibirse á la batalla.

Conservado el inglés con este objeto,  
 Al dar los otros á Dudon, habia  
 Gran parte de sus buques, que confia  
 Al jóven Sansoneto,  
 Que, experto sobre el mar como en la tierra,  
 Las anclas echa al frente de la villa  
 Distante della apenas una milla.

Sin el apoyo de su Dios, Orlando  
 Y Astolfo á riesgo alguno

No queriendo exponerse, por un bando  
 Hacen público á todos su deseo  
 De que , con oracion y con ayuno ,  
 Se prepare cada uno  
 Al asalto , al incendio y al saqueo.  
 Al mandato de Astolfo se conforman  
 Paladines , barones y soldados ,  
 De parientes , de amigos y allegados  
 Festivos grupos por dó quier se forman ,  
 Y , sus exhaustos cuerpos restaurando ,  
 Entre el placer , se abrazan sollozando  
 Cual aquel que de prenda á su alma cara ,  
 Sin saber hasta cuando , se separa.

Dentro á Biserta en tanto  
 Los sacerdotes, entre chusma inquieta,  
 Invocan confundidos al Profeta,  
 Que sus ruegos no escucha ni su llanto.  
 ¡Cuánto voto! oh Dios, ¡cuánto  
 Don cada cual hace en su foro interno!  
 ¡Cuántos templos y altares  
 Se alzan por la ciudad , padron eterno ,  
 De terrores, de angustias y de azares!

De su cadí la bendicion recibe  
 El mísero sectario de Mahoma,  
 Y para ir á morir , sus armas toma.

En su lecho de rosas todavía  
 La bella Aurora con Titon yacia ,  
 Cuando armados Astolfo y Sanson eto ,  
 Cada cual por un lado , al parapeto  
 Con sus ge ntes llegaron,  
 Y , á una señal del conde ,  
 A Biserta con í mpetu asaltaron.

Por dos lados el mar los muros baña  
 De esta antigua ciudad que , construida  
 Con solidez y arquitectura extraña ,  
 Se halla por otros dos mal defendida ;

Pues obligado á refugiarse en ella  
Bransardo ha poco tiempo  
Medio alguno no halló de reponella.

De arcos y hondas armada , su milicia  
Forma el rey de Nigricia ,  
Por orden del inglés, en frente al muro ,  
Y de piedras , de dardos y ballestas  
Llover hace tal nube  
Sobre las gentes asediadas, que estas  
No pueden resistir á la enemiga  
Que al pié llega del muro. Cual cargado  
De un tablon , de una peña , de una viga ,  
U otro objeto pesado ,  
En el foso lo arroja , desaguado  
Desde el dia anterior, y en breve lleno  
Al nivel del terreno.

Viéndolo Orlando , Astolfo y Oliveros  
Mandan dar el asalto á sus guerreros.

Impaciente el de Nubia , á quien anima  
Del botín prometido el aliciente ,  
Sin pensar cuanto el riesgo es inminente ,  
Formando la tortuga , se aproxima ,  
Y con arietes é instrumentos corre  
De hundir capaces la mas firme torre.

Desde lo alto , las gentes sarracenas  
Fuego , hierro , peñascos y hasta almenas ,  
Lanzan , rompiendo con fragor extraño  
Las máquinas dispuestas en su daño.  
Mucho sufrió la gente bautizada  
Mientras duró la oscuridad ; mas luego  
Que el sol salió de su húmeda morada ,  
Contraria la fortuna  
Volvió la espalda al de la media luna.

La lucha Orlando , con constancia terca ,  
Seguir hace en la tierra y en las ondas.  
En esto con la armada allí se acerca

Sansoneto, y con arcos y con hondas  
Ataca á los que ve sobre el baluarte,  
Y escalas y pertrechos de marina  
A los que han dellos menester reparte.  
Oliveros, Orlando, Brandimarte  
Y aquel que estuvo en la mansion divina,  
De una cohorte cada cual al frente,  
Por la parte de tierra  
Siguen haciendo encarnizada guerra,  
Y de su esfuerzo, por distintos puntos,  
Mas pruebas dan que si lidiaran juntos;  
Pues, así separada, es mas notoria  
De todos ya la mengua ya la gloria.  
En este tiempo, de soldados llenas,  
Sobre ruedas montadas,  
Ó á lomo de elefantes transportadas,  
Mil máquinas asaltan las almenas.

Brandimarte, el primero, contra el muro  
La escala apoya. Con audacia extraña,  
Se lanza ufano y de vencer seguro,  
Tras él el escuadron que le acompaña;  
Y, en su entusiasmo, ni siquiera advierte  
Si la escala es ó no bastante fuerte.

A lo alto della llega Brandimarte;  
Con manos y con pies ase el baluarte,  
Salta sobre él, y su valor señala,  
Que, dando dél mas de una heróica prueba,  
La ruina y el terror consigo lleva.  
Mas en esto, rompiéndose la escala,  
Que soportar no puede tanto peso,  
En el foso envuelta y confundida  
Arroja á aquella multitud ardida.  
Sin aflojar en ánimo por eso,  
Dar el héroe hácia atrás no piensa un tranco,  
Y, de las armas enemigas blanco,  
Solo, resuelve proseguir la lucha.

Gritale el pueblo franco  
Que vuelva atrás; mas él su voz no escucha,  
Y desde el muro, treinta brazas alto,  
Audaz se arroja en la ciudad de un salto.  
Cual si cayera sobre pluma ó paja,  
Llegando al suelo sin hacerse daño,  
De cuantos ve, las armas rompe y saja,  
Cual sí, de hierro en vez, fueran de paño.  
Por dó quiera que va, maltrata, hostiga,  
A la gente enemiga, que huye, en tanto  
Que la suya por él tiembla de espanto.

De boca en boca en breve aquesta nueva  
Por el campo francés la fama lleva,  
Y, del guerrero exagerando el riesgo,  
Veloz sus alas bate,  
Y hácia los puntos con distinto yugo  
Va donde, ya el inglés, ya el conde Orlandó,  
Ya Oliveros sostienen el combate.

Todos ellos, y Orlando sobre todo,  
Que á Brandimarte aprecian, conociendo  
Que, á no hacerlo en el acto, no habrá modo  
De libertarle luego de este apuro,  
Nuevas escalas echan, y, subiendo  
Con noble emulacion al alto muro,  
A miles de enemigos acobarda  
Cada cual con su faz noble y gallarda.

Cual á indefensa nave,  
Cuyo patron, amedrentado y triste,  
Como oponerse á su furor no sabe,  
Ora por proa, ora por popa embiste  
La onda que, al fin logrando abrirse paso,  
Al mar da entrada en el quebrado vaso;  
Así, tras de los ínclitos guerreros  
Al baluarte llegados los primeros,  
Por las escalas, sin esfuerzo, sube  
De armada multitud cuajada nube.

Los arietes , en esto , con fracaso  
Rompen por varios puntos el baluarte ,  
Dejando abierto paso  
Para ir á socorrer á Brandimarte.  
Cual , sus diques y márgenes rompiendo ,  
De los rios indómito el monarca ,  
Camino se va abriendo  
De Ocno por medio á la feraz comarca ,  
Envolviendo en sus ondas  
Al pastor , á su choza , á sus ganados ,  
Y de los campos las espigas blondas ,  
Y de los altos olmos , habitados  
En otro tiempo por aladas tropas ,  
Hace nadar los peces por las copas ;  
Así , no viendo á su furor ya coto ,  
Salta la altiva grey al muro roto ,  
Y , con mano violenta ,  
Causando estrago va y carnicería  
Por la ciudad suntuosa y opulenta  
Del Africa señora hasta aquel día.

De las víctimas de este horrendo estrago,  
La sangre el suelo tiñe ,  
Formando un rojo lago ,  
Cual aquel que de Dir el reino ciñe.  
Pórticos , templos y palacios hunde  
Llama voraz , que aterradora cunde ,  
Y de los techos medio derruidos  
Salen lamentos , ayes y gemidos.

A traspasar las puertas se apresura  
En este tiempo el vencedor , cargado  
Ya de un vaso sagrado ,  
Ya de oro , ya de rica vestidura.  
Los robos , los estupros , de que oyeron  
Una parte narrar , ni el conde Orlando ,  
Ni el duque inglés hacer cesar pudieron.

Oliveros gallardo

Sin vida á Bucifar al suelo lanza ,  
 Y , abandonando al fin toda esperanza ,  
 Con mano propia mátase Bransardo.

En tres parajes hiere  
 El duque del Leopardo

A Folvo que , cautivo , á poco muere.

Tal fue la suerte de los tres caudillos  
 Que dió Agramante á la africana hueste.  
 Desde lejos aqueste ,  
 Que con Sobrino abandonó la flota,  
 El vasto incendio nota ,  
 Y , acercándose luego hácia Biserta ,  
 De su ruina oye hablar cual cosa cierta.

Desesperado entonces , y dispuesto  
 A morir , iba él mismo á darse muerte ;  
 Mas Sobrino le veña que el funesto  
 Plan que le inspira su furor realice.

« ¿ Quieres , Señor , » le dice ,  
 « Del puñal contra tí volviendo el filo ,  
 « Dejar por siempre en Africa tranquilo  
 « Al francés , que gozar de su conquista  
 « Jamás podrá , mientras Agramante exista ?

« A tus súbditos tú , muriendo , privas  
 « De la esperanza , su único tesoro ;  
 « Que aun esperan , Señor , que , como vivas ,  
 « La dicha has de volver al pueblo moro.  
 « Con tu muerte cautivas  
 « Y tributarias quedarán tus gentes.  
 « Sí por tí pues apego  
 « A la vida no sientes ,  
 « Por nosotros consérvala , te ruego.

« Del Egipcio sultan , que es tu vecino ,  
 « Puedes contar con gente y con dinero ;  
 « Pues sin temor no puede , á lo que infero ,  
 « Ver en Africa al hijo de Pepino.  
 « Lo mismo hará tu deudo Noradino ,

« Y á tu auxilio vendrán , si lo requieres ,  
 « De regiones diversas  
 « Huestes armenias , árabes y persas. »

Con tales raciocinios

Exhorta al jóven rey el sabio viejo  
 A conquistar de nuevo sus dominios.  
 Mas , al dar á Agramante este consejo ,  
 No se le oculta cuan difícil cosa  
 Fue siempre recobrar perdidos fueros ,  
 Y cuanto es peligrosa  
 Llamar por recobrarlos á extranjeros.

A Anibal á Yugurta , á mil nos muestra ,  
 En fe de esta verdad , la edad antigua.  
 Y Luis Moro en la nuestra ,  
 De otro Luis puesto en manos , lo atestigua.  
 A Alfonso , vuestro hermano , oh señor mio ,  
 Como testigo de mi aserto invoco ,  
 Que , ageno amparo reputando en poco ,  
 Nunca fió mas que en su propio brío.  
 Así fue que en la guerra que movida  
 Le fue del papa por la injusta saña ,  
 Bien que débil contempla y reducida  
 La gente que sus pasos acompaña ,  
 Y de su propio estado  
 Al que le puede defender , lanzado ,  
 Ni á amenazas cedió , ni á sugestiones ,  
 E íntegras conservó sus posesiones.

La proa de su buque hácia Levante  
 Dirigiendo Agramante,  
 Se lanza en alta mar , cuando , la vista  
 Al cielo alzando , el práctico piloto  
 « Próxima , dice , una borrasca noto  
 « A la cual dudo que el bajel resista.  
 « Si seguir no os desplace mis consejos ,  
 « A mano izquierda una ínsula , no lejos  
 « Se halla de aquí: la nave en ella atraque

III.

12

« Hasta tanto que el mar su furia aplaque. »

Ansioso el rey de conjurar su riesgo ,  
 Rápido tuerce de su nave el sesgo  
 Hacia la isla , situada felizmente  
 Entre el suelo africano  
 Y las inmensas fraguas de Vulcano.  
 De humilde enebro y de arrayan cubierta ,  
 Al ganso al corzo y á la liebre asilo  
 Da cómodo y tranquilo  
 Esta tierra desierta ,  
 Tan solo conocida  
 De alguno que otro pescador , que á veces  
 Su red allí viene á enjugar , en tanto  
 Que en torno , en dulce paz , duermen los peces.

Al rey allí de Sericania hallaron ,  
 Que desde Francia vino  
 Impelido tambien por su destino.  
 Con amistoso gesto le abrazaron  
 Agramante y Sobrino  
 Que no ha mucho con él riesgos y apuros  
 Corrieron de París bajo los muros.

De Agramante el fracaso  
 Escucha con disgusto el rey Gradaso.  
 Anímale cortés , y su corona  
 Por ayudarle á recobrar , le ofrece  
 Sus tesoros , su espada y su persona.  
 « Mas , arriesgado , añade , me parece  
 « Ir al Egipto á demandar socorro ;  
 « Que de Pompeyo el deplorable ejemplo ,  
 « En circunstancia igual , oh rey , contemplo.  
 « Y pues me has dicho que del rey de Etiopia  
 « De súbditos armada inmensa copia  
 « A Libia , cuya Corte ha destruido ,  
 « Con el britano príncipe ha venido ,  
 « Y con Orlando , ha poco  
 « Privado de razon , ó me equivoco ,

« O un eficaz remedio  
 « A darte agora voy contra tu tedio.  
 « Al conde Orlando , por tu amor , me obligo  
 « A provocar á singular batalla ,  
 « Cierta de darle un ejemplar castigo ,  
 « Las armas destrozándole y la malla.  
 « Muerto el de Anger , de los demás guerreros  
 « De la hueste cristiana hago yo el caso ,  
 « Que el lobo de los tímidos corderos ;  
 « Y fácil cosa ser además debe  
 « De Libia á los de Nubia echar en breve.  
 « Hay en Nubia otro rey , cuyos vasallos  
 « Del Nilo ocupan la ribera opuesta ,  
 « Y adoran otro Dios. La gente aquesta ,  
 « A la árabe , provista de caballos ,  
 « A la Macrobia numerosa y rica ,  
 « Reuniré , y á la persa á la caldea  
 « (Que á todos estos pueblos y otros varios  
 « Rige mi cetro ) , y en tan cruda guerra  
 « Los pondré contra nuestros adversarios ,  
 « Que haré que tornen estos á su tierra.

A Agramante , oportuna  
 Del rey Gradaso pareció la oferta ;  
 Mas , gracias tributando á la fortuna ,  
 Que le condujo á la ínsula desierta ,  
 Sufrir no quiere por ningun estilo  
 ( Ni aun por hacerse dueño de Biserta )  
 Que el combate por él Gradaso trabe ,  
 Haciendo á su valor ofensa grave.

« Si al conde Orlando , » dice , « alguien provoca ,  
 « Yo soy aquel á quien tal cargo toca ;  
 « Pronto estoy pues ; ya próspera , ya aciaga ,  
 « Mi suerte el Dios de los combates haga. »

« Conciliar bien podemos , »  
 Dice Gradaso , « todos los extremos .  
 « Juntos los dos á Orlando ,

« Junto con otro paladin , retando. »

— « Poco , con tal de ser de la batalla ,

« Me da ser el primero ó el segundo »

Dice Agramante ; « que en valor no se halla

« Fácilmente tu igual en todo el mundo. »

— « ¡ Nada , yo pues , » dice Sobrino , « valgo ?

« Si débil os parezco acaso y viejo ,

« Pensad que en los peligros valen algo

« El saber , la experiencia y el consejo. »

De una vejez intrépida y robusta

El rey Sobrino dió mas de una prueba

De que el esfuerzo de la edad vetusta ,

Tal vez al par del juvenil se eleva.

Su demanda á los dos parece justa ,

Y , sin tardar , deciden que se envíe

Quien en su nombre á Orlando desafíe ,

Y le diga que , armado ,

Acuda al punto con los dos que escoja

De Lampedusa hácia el peñon , bañado

Por las ondas del mar que á Libia moja.

Con la presteza , pues , que el caso exige

Bogando el mensajero , se dirige

Hácia Biserta , donde encuentra á Orlando

De los vencidos dando

El botín á la bueste vencedora.

Con su trompa sonora

La fama cuenta el reto de Agramante ;

Del cual siente tal júbilo el de Anglante ,

Que colma de presentes y acaricia

Al nuncio que le trajo esta noticia ;

Pues oyendo , antes de hoy , que de Gradaso

Se halla en poder la ilustre Durandarte ,

Y que aquel del Ocaso

Dejó los reinos , ir se proponia ,

Tras él , al reino donde nace el dia.

Mas cerca viéndole hoy , la espada suya

Hacerle espera ya que restituya ,  
 Y con placer acepta este convite  
 Que de las manos del monarca moro ,  
 Con la trompa de Almonte , á Bridadoro  
 Recuperar á un tiempo le permite.

Por compañeros en la lid elige  
 A su fiel Brandimarte y su cuñado ,  
 De ambos los cuales el valor conoce ,  
 Y el firme amor que siempre le han mostrado.  
 Lanzas , espadas , cotas y broqueles  
 Busca ansioso despues por todos lados ,  
 Pues ni él , ni sus amigos denodados  
 Tienen allí sus armas y corceles.

En su locura , cual sabeis , Orlando  
 Sus armas todas esparció por tierra.  
 Las de los otros , junto al puente infando ,  
 La antigua torre del de Argel encierra ;  
 Y fácil no es en Africa adquirillas,  
 Pues las pocas que habia dió Agramante  
 A los que á hacer la guerra  
 Fueron con el de Francia á las orillas.

Limpias , ó no , recoge en este instante ,  
 Cuantas encuentra el paladin de Anglante ,  
 Y del campo partiéndose , á tres millas  
 Era llegado ya , sobre el combate  
 Con sus dos compañeros razonando ,  
 Cuando , la vista alzando ,  
 Un leño ve que á todo trapo viene,  
 Sin pasajeros ni patron. De Eolo  
 Por la violencia conducido solo ,  
 Tocando en la ribera , se detiene.

Mas antes que de la infelice gente  
 Hable , Señor , que este bajel conduce ,  
 Mi ardiente afecto hácia Roger me induce  
 A que algo dél y de Reinaldo os cuente.

Al ver este y aquel , si bien me acuerdo ,

Interrumpido el singular certámen ,  
Convienen uno y otro en que no es cuerdo  
Que así su sangre en su furor derramen ,  
Hasta saber quien es , si el Moro ó Cárlos ,  
El que el pacto rompió por separarlos.  
Buscando , pues , con detenido exámen  
Iban la causa de esto , cuando llega  
Hácia Roger un servidor celoso  
Que , en medio á aquel desórden espantoso ,  
De vista no perdiéndole , le entrega  
Su espada y su corcel , y que le ruega  
Corra á alentar el ánimo indeciso  
De su hueste infeliz. En la refriega  
Parte , empero , tomar Roger no quiso ,  
Y , montando á caballo ,  
Se aleja , luego que de nuevo jura  
Que si á la mora gente halla perjura ,  
De su rey dejará de ser vasallo.

Mezclarse , pues , no quiere  
En la batalla ; mas aguarda atento  
Encontrar á la postre quien le entere  
De por quien fue violado el juramento.

De cuanto escucha infiere ,  
Que fue su rey el agresor. Amargo  
Por tal causa se le hace , sin embargo ,  
Abandonar al dueño á quien estima ;  
Mas , desde la alta cima  
De la voluble rueda , á lo profundo ,  
Lanzada en esto fue la gente mora  
Por la diosa fatal que rige el mundo.

Qué partido tomar Roger ignora.  
El amor de su dama  
Tornar de nuevo al Africa le impide ,  
Le agita , le acongoja , y con castigo  
Bárbaro le amenaza , como olvide  
La palabra que ha dado á su enemigo.

Por otra parte inquietale el recelo ,  
 Si á Agramante abandona en este dia ,  
 De que haya quien lo impute  
 A mezquino interés ó á cobardía.  
 Si unos la causa aplauden que le mueve ,  
 Mil otros la verán con gran disgusto ,  
 Y dirán que cumplirse nunca debe  
 Lo que jurar no es lícito ni justo.

Todo aquel dia , y parte del siguiente ,  
 A su dudosa mente ,  
 Animo á solas y consejo pide ,  
 Y á la Libica costa finalmente  
 A seguir á su dueño se decide ;  
 Que si es grande su amor , es todavia  
 Mayor la fe que á su señor tenia.  
 Hallar en Arles una flota espera  
 Que le conduzca de Africa á los puertos ;  
 Mas ni una nave advierte en la ribera ,  
 Ni agarenos advierte , á no ser muertos.

Frustrado pues su plan , tuerce la huella ,  
 Siguiendo el litoral hasta Marsella ,  
 Donde encontrar no duda alguna nave  
 Que , de bueno ó mal grado ,  
 Le transporte del mar al otro lado.  
 Mas , de este puerto en lo interior , no cabe  
 La formidable armada ,  
 Que conduce á la bárbara apresada.  
 De naves vencedoras y vencidas  
 Y de vencida y vencedora gente  
 Cubierto se halla el mar completamente.

Por Dudon conducidas ,  
 ( Excepto algunas que escapar pudieron )  
 Fueron allí cuantas al rudo estrago  
 De la noche fatal sobrevivieron.  
 Con mudo labio y rostro dolorido ,  
 Entre su rota gente allí yacian

Siete africanos reyes , que se habian  
 Con siete naves al Danés rendido.  
 Dudon , saltando á tierra , se adelanta ,  
 De hallar á Cárlos lleno de deseo ;  
 Sus cautivos preséntale , y levanta ,  
 Con su botin , magnífico trofeo ,  
 En torno al cual alegres los de Nubia ,  
 En voces que hasta el cielo se elevaban ,  
 El nombre de Dudon preconizaban.  
 Estas naves Roger de lejos nota ,  
 Y súbito concibe la esperanza  
 De que ser pueda la agarena flota.  
 Mas su engaño conoce cuando avanza  
 Y ve , de su derrota en testimonio ,  
 Con frente humilde y pálido semblante ,  
 A Balastro , á Agricalte , al Nasamonio ,  
 Al audaz Rimedonte , á Bambirago  
 Y á Manilardo , en fin , y á Garamante.

Roger , que los aprecia , no consiente  
 Verlos mas tiempo en tan penoso estado ;  
 Y sabiendo que el ruego es impotente  
 Si del valor no viene acompañado ,  
 Su fuerte lanza intrépido enarbola ,  
 A cuantos mira en derredor inmola ,  
 Y su espada sacando , en un momento  
 Sin vida en tierra arroja á mas de ciento.

Bien que á su autor reconocer no puede ,  
 Dudon oye el rumor , nota el estrago ,  
 Y ve el pavor aciago  
 A que la turba dispersada cede.  
 Armase presto , su broquel embraza ,  
 Su yelmo ciñe , su caballo monta ,  
 Haciendo luego despejar la plaza  
 Al combate se apronta ;  
 Y al recordar que es paladin de Francia ,  
 Su lanza enristra lleno de arrogancia.

Roger , que en tanto , á mas de cien dió muerte ,  
Y , con ella , esperanza á los cautivos ,  
Cuando llegar advierte  
A Dudon solo, alzado en los estribos ,  
Pues á pié de su gente el resto viene ,  
No duda que al caudillo que la rige  
Ante sus ojos tiene ,  
Y contra él animoso se dirige.

Lo mismo hace Dudon ; mas cuando alcanza  
A ver que el buen Roger viene sin lanza ,  
Largo trecho de sí la suya arroja ,  
Que el lidiar con ventaja le sonroja.  
Tan noble accion , suspenso  
Deja á Roger , que dice : « A lo que pienso ,  
« Este es de aquellos héroes esforzados ,  
« Paladines de Francia apellidados.  
« Antes de combatir á ese guerrero ,  
« Saber su nombre , si es posible , quiero. »  
Pregúntaselo , pues ,  
Y , oyendo que es Dudon de Dinamarca ,  
Satisface á su súplica , y cortés  
Su nombre revelándole , el asalto  
Los dos empiezan con el brazo en alto.

Trae el hijo de Oger la férrea maza ,  
Qué tantas veces le cubrió de brillo ,  
Y con que deja ver que es de la raza  
De tan audaz dinamarqués caudillo.  
Roger la espada lleva ,  
A la cual , ni coraza  
Ni yelmo nunca resistió , y haciendo  
Con ella de valor va insigne prueba.

Perfectamente , empero , conociendo  
De las casas mas célebres de Francia ,  
Con su querida dama el parentesco ,  
Sabe bien que Armelina ,  
Madre del bravo príncipe tudesco ,

Hermana fue de Beatríz , y opina  
Que si la sangre de Dudon derrama ,  
Ofenderá á la vírgen á quien ama.

Por esto , pues , de punta herir no quiere ,  
Y solo rara vez de plano hiere ,  
El valiente Roger , que de la maza ,  
Con su espada , los ímpetus rechaza ,  
Turpin nos asegura  
Que á su impulso Dudon quedara muerto ,  
Si aprovechar Roger la coyuntura  
Quisiera , al ver su pecho descubierto.

De plano solo , por no hacerle daño ,  
Tócale pues ; mas con fragor extraño ,  
Y con tal fuerza á veces , que , mas de una ,  
A pique estuvo de arrojarlo á tierra.  
Mas ya quizá mi historia te importuna :  
Si así fuese , oh lector , el libro cierra.

## CANTO XLI.

Dudon liberta á los siete reyes. — Partida de Roger para Africa , y de Orlando y sus compañeros para la isla de Lampedusa. — Llega Roger á una roca adonde se encuentra con un ermitaño , que le bautiza. — Combate de los reyes Agramante , Sobrino y Gradaso contra los tres guerreros cristianos , Orlando , Oliveros y Brandimar-te. — Muerte de este último.

De excelente , á fe mia ,  
El nombre darse puede á aquel perfume  
Que , al cabo de uno y otro y otro dia  
Exhalan el vestido y el cabello  
De jóven dama , á quien amor consume ,  
O de faz varonil el negro vello.

El suave licor que , por su daño ,

Dió Icaro á gustar á sus gañanes,  
 Y que , riesgos y afanes  
 Haciendo al Celta despreciar antaño ,  
 La alpina sierra á atravesar le indujo ,  
 Muestra cual debe al pronto ser su influjo ,  
 Pues su vigor conserva al fin del año ;  
 Que el árbol hojas en abril conserva  
 Si no las pierde en la estacion acerba.

La antigua estirpe , que modelo ofrece  
 Al orbe de nobleza y cortesía ,  
 Y que va cada dia  
 Acrecentando su esplendor , parece  
 Querer mostrar que , por sus prendas bellas ,  
 Entre los otros hombres ,  
 Debió brillar , con el favor celeste ,  
 Cual brilla el sol en medio á las estrellas ,  
 El jóven tronco de la casa de Este.

Generoso y cortés , probar desea  
 Al buen Dudon Roger , que no lo es menos ,  
 Que pujante y audaz en la pelea ,  
 Y que herirle de cierto  
 El pecho fatigado y descubierto  
 Pudo mas de una vez. Dudon advierte ,  
 Que , en efecto , la muerte  
 Darle Roger no quiere , y deseoso  
 De competir con él , sino en lo fuerte  
 Al menos en lo noble y generoso ,  
 Le dice así : « La paz , señor , te pido.  
 « Ser ya no puede la victoria mia ,  
 « Pues , aun mas que tu ardor y bizarría ,  
 « Tu actitud generosa me ha vencido. »  
 « Cual tú , » Roger respóndele , « desea  
 « Mi corazon la paz ; mas de ella sea  
 « La condicion , que al punto  
 « De esos siete caudillos ,  
 « Que se me han de entregar , rompas los grillos ,

« Y que no se nos ponga impedimento  
 « Para tornar al Africa al momento. »

Dudon accede. Rotas las cadenas ,  
 De los reyes disipa la congoja ,  
 Y un buque deja al paladin que escoja ,  
 Que de Libia los lleve á las arenas .

La vela pues al viento  
 Dan , y , llenos de gozo y de esperánza ,  
 Caminan por el pérfido elemento .  
 Por fresca brisa , anuncio de bonanza ,  
 Impelido el bajel , rápido deja  
 La tierra atrás , que en breve desaparece .  
 Mas no bien anochece ,  
 Contrario sopla el noto  
 Y al buque amaga , altivo y encrespado  
 Por detrás , por delante y de costado .

Eu vano grita el misero piloto ,  
 Y , con la mano y la bocina , ordena  
 Birar de bordo , ó abajar la entena .  
 Nadie sus penas ve ; nadie su acento  
 Puede escuchar , que muere confundido  
 Del viento entre el horrisono bramido ,  
 Y de tanto infeliz entre el lamento .

Ocioso es , pues , en confusion tan grande ,  
 Pues ninguno obedece , que se mande .

Entre las jarcias zumba  
 El viento con violencia aterradora .  
 El aire con relámpagos se dora ,  
 Y el trueno en la alta bóveda retumba .  
 Uno corre al timon , coge otro el remo ,  
 Su antiguo oficio cada cual recuerda ,  
 Cual desata , cual ata alguna cuerda ,  
 Cual á las bombas corre , y animoso  
 Rechaza dentro el mar al mar furioso .

Con súbito fragor , con fuerza ignota ,  
 Bóreas las velas , entre tanto , azota

Y hace al mástil temblar y lo quebranta.  
 De su cólera el mar en los extremos  
 Hasta el cielo , espumando , se levanta ,  
 Y , haciendo trozos del bajel los remos ,  
 Al casco embiste con soberbia tanta ,  
 Que presto en la onda infanda  
 Sepulta toda su siniestra banda.

Al Ser supremo , en cuita tan horrenda  
 Cada cual , suspirando , se encomienda ;  
 Mas en vano ; que en esto , desgarrada ,  
 Da la nave , ancha entrad a  
 Al mar , que en breve , con terrible asalto ,  
 De ella por todas partes se apodera.

De la azulada esfera  
 Ora la hace subir á lo mas alto ,  
 Ora al fondo del mar de tal manera  
 La precipita , que al infierno piensa  
 Descender cada cual , y se acobarda ,  
 Y , en su congoja inmensa ,  
 Trágica muerte á cada instante aguarda.

Toda la noche , de uno en otr o tumbo ,  
 Boga el bajel , con inseguro rumbo ,  
 A discrecion del viento ,  
 Que , lejos de aplacarse , cual debia ,  
 Redobra su furor al nuevo dia.  
 Cerca entonce el patron viendo un peñasco ,  
 Ase el timon , que entre sus manos cruje  
 Del mar al recio empuje ,  
 Dejando así sin guia al roto casco.

De la vela la lona  
 Hinche el viento ; de modo , que imposible  
 Bajarla es ya ; y , en lance tan terrible ,  
 Toda esperanza á lo último abandona.  
 Cual él , de desaliento  
 Lleno cada uno , de salvar su vida ,  
 Sin pensar en los otros , busca atento

Un remedio eficaz. La mas ligera  
 De aquella gente salta dentro al bote ;  
 Mas tanta en él á un tiempo se aglomera ,  
 Que próxima á vedarle está que flote.

Roger , que al capitan y al marinero  
 Dejar la nave por el bote vido ,  
 De su túnica solo revestido ,  
 Salta tambien en el batel ligero  
 Que , de él y de otros mil la grave carga  
 Soportar no pudiendo ,  
 Se sumerge á la postre en la onda amarga ,  
 Consigo en ella á todos sumergiendo ,  
 Los que su riesgo grave  
 Redoblaron, huyendo de la nave.  
 Grita el uno , otro llora ,  
 Del cielo la bondad aquel implora ;  
 Mas á tanto clamor no hay quien responda.

De la versátil onda ,  
 Que su ímpetu no aplaca ,  
 Cual va por siempre á la mansion interna ,  
 Cual de ella á nado la cabeza saca ,  
 Cual saca un brazo ó la desnuda pierna.

Roger , á quien todo este horror no espanta ,  
 La altiva frente sobre el mar levanta ,  
 Y ve el desnudo escollo no lejano ,  
 Que evitar el piloto quiso en vano.

Piernas y brazos agitando á una ,  
 Llegar espera hasta la enjuta orilla ,  
 Con soplidos, de su húmeda mejilla  
 Rechazando del mar la onda importuna.  
 De esta y del viento á discrecion , en tanto  
 Boga el misero leño ,  
 Desamparado con fatal empeño  
 Por toda aquella grey llena de espanto.

¡Oh falaz prevision de los mortales !  
 Mientras , huyendo dél , huir creian

Aquellos infelices de la muerte ,  
 Horrenda entre las olas la encontraban ,  
 Y abandonado y roto ,  
 Sin timon , sin piloto ,  
 El leño , los escollos evitando ,  
 Mar tranquila halla al fin , y viento blando ,  
 Que de Africa lo impele á las orillas .

Por la parte de Egipto á pocas millas  
 Del puerto ya arruinado de Biserta ,  
 Falto de viento y de agua , se detiene  
 Sobre una playa estéril y desierta .  
 En esto sobreviene ,  
 Cual llevo dicho , Orlando ,  
 Quien , saber deseando  
 Si cargado el navío  
 Se halla de gente , ó bien si está vacío ,  
 Hacia él , con Brandimarte  
 Y su cañado , en leve esquite , parte .  
 Del destrozado buque  
 En las cámaras entra ,  
 Donde ni un hombre nota , y solo encuentra  
 A Frontino , la fiel cabalgadura  
 De Roger , y su espada , y su armadura ;  
 Que en su ansia y en su prisa  
 De salir del bajel este guerrero  
 Allí dejara . En conocer no tarda .  
 El conde Orlando , apenas la divisa ,  
 A su antigua y famosa Balisarda .

Bien sé que ya sabeis de que manera  
 Despojó de ella á Falerina , el dia  
 En que el jardin taló de esta hechicera .  
 Tambien la treta conoccis impía  
 Con que al de Anger se la robó Brunelo ,  
 Y cual al Atlas dirigió su huella ,  
 Por dar este á Roger joya tan bella .

Orlando , que ya en varias ocasiones

Probado habia su poder , al cielo  
Gracias da de que á punto se la mande  
Quando empresa tan grande  
Tiene que acometer ; pues es el caso  
Que á lidiar se dispone con Gradaso ,  
El cual , á mas de un ánimo gallardo ,  
Posee á Durandarte y á Bayardo.

De la armadura de Roger el resto  
No conociendo el conde , no la estima ,  
Cual si algun tiempo encima  
La llevase de sí. Bella por esto  
La juzga mas que sólida. El encanto  
Recordando que le hace invulnerable,  
Menester no ha loriga , y por lo tanto  
A Oliveros la entrega : á Brandimarte  
Cede el corcel , y guarda  
Para sí solamente á Balisarda.

Así , con su cuñado  
Y con su amigo los despojos parte ,  
Que la suerte feliz le ha deparado.

Vistoso trage cada cual desea  
Vestir , para salir á la pelea.  
En su túnica Orlando reprodujo  
A Babel destrozada por el rayo.  
En su áurea cota de armas , Oliveros  
Graba sutil dibujo ,  
Que un can de plata representa , echado  
En tierra , con la trailla sobre el lomo ,  
Con un mote que dice : « Hasta que venga. »

Porque mejor con el recuerdo cuadre  
De la reciente muerte de su padre ,  
Túnica negra Brandimarte viste ,  
Mas á la cual quitó su aspecto triste.  
Trazando Flordelis sobre su paño  
De finas piedras un dibujo extraño.

Con mano propia , la sensible amante

Del hijo del difunto Monodante ,  
En bordar esta túnica se ocupa ,  
Y del corcel los fúlgidos arreos ,  
Que han de cubrir sus crines y su grupa.

Mas temerosa , al empezar tal obra ,  
De perder en batallas ó en torneos  
A su fiel Brandimarte , no recobra  
La paz en mucho tiempo. Su zozobra  
Es hoy mayor , y , sin saber la causa ,  
Siente insólitas penas  
Que cuajan hoy la sangre de sus venas.

Apercibidos para hacer la guerra ,  
El ancla los tres héroes levantaron ,  
Y á Sansoneto y al inglés dejaron  
El mando del ejército de tierra.

Víctima de la angustia que la aqueja ,  
Partir , llorando , Flordelis los nota ,  
Y ansiosa sigue con la vista al buque ,  
Que de la playa rápido se aleja ,  
Y que , por viento próspero impelido ,  
Al terreno elegido

Para el combate toca en breve. El duque  
Y Sansoneto á Flordelis , en tanto ,  
No sin esfuerzo , á retornar deciden  
Con ellos al alcázar , donde al llanto.  
Que destroza su pecho

Da libre curso y póstrase en el lecho.

En tierra salta Orlando ,  
Y , tras él , Brandimarte y Oliveros ,  
Sus tiendas colocando ,  
Por la parte de Oriente , los primeros ,  
Vieron llegar despues por la de Ocaso  
Á Agramante , á Sobrino y á Gradaso ;  
Y todos , de concierto , vista la hora ,  
Difirieron la lid hasta la aurora.  
Mientras en torno á sus tiendas , bien armados ,

Velan mas de un guerrero y mas de un paje,  
 Brandimarte, en la noche, hácia el paraje  
 Dó estan los reyes moros alojados,  
 Del musulman caudillo en busca parte,  
 A recordarle, así como á Sobrino,  
 Que amigo suyo antaño, á Francia vino  
 A la sombra del árabe estandarte.

Despues de saludarle con respeto,  
 Y de tenderle la amistosa mano,  
 Al monarca africano

« Cese, » dice, « la guerra, y te prometo,  
 « En nombre de Roldan, que si consientes  
 « En adorar al hijo de Maria,  
 « Volver podrás á gobernar tranquilo  
 « Cuantos reinos y gentes  
 « Hay desde el suelo Tingitano al Nilo.

« Porque te amé, y te aprecio todavía,  
 « Tal consejo te doy, prudente y bravo:  
 « Mi ejemplo y mi experiencia te lo fia.  
 « Por el de Cristo, el rito sarraceno  
 « Deja, Señor, y á tí y á cuantos amo  
 « Verlos seguir quisiera  
 « Esta ley, que es la sola verdadera.

« De ello pende tu suerte. No vacíles  
 « Un consejo en seguir tan acertado,  
 « Y esa cuchilla, ¡mísero! no afíles  
 « De Milan contra el hijo denodado.  
 « Resistir no podrás; y aunque resistas,  
 « Y aun que venzas, es bien que reflexiones  
 « Que poco ó nada con vencer conquistas  
 « Mientras tu vida y tu poder expones.

« Supongamos que Orlando en la palestra  
 « Venga á morir, que la pujanza vuestra  
 « A los dos que con él aquí vinimos  
 « A vencer ó á morir á sus costados,  
 « Muerte nos dé, ¿ reconquistar por eso

« Piensas , Señor , tu gloria y tus estados ?  
 « ¿ Piensas que falta á Cárlos quien defienda  
 « El fruto de su ácerrima contienda ? » —

A seguir su discurso el jóven iba ,  
 Cuando el feroz pagano le interumpe  
 Con voz airada y con prestanta altiva :

« Por cierto que es , » prorrumpe ,  
 « Temeridad , que raya hasta en locura ,  
 « Meterse á dar , en bien ó en mal , consejo.  
 « A aquel que de pedirlos no se cura.

« Que el que me das proceda del deseo.  
 « Que de mi bien conservas todavía ,  
 « Difícilmente creo  
 « Viéndote de Roldan en compañía ,  
 « Y suponer con fundamento puedo  
 « Que , inspirado mas bien por torpe miedo ,  
 « Quieres á todos de tu llanto eterno  
 « Participes hacer en el infierno.

« Si vencer debo ó sucumbir , si al solio.  
 « Volver debo á subir , ó andar proscrito ,  
 « Del Señor está escrito  
 « En el pereenne indescifrable folio.  
 « Cualquier que sea el celestial decreto ,  
 « Vencedor ó vencido , lo respeto ,  
 « Que , aun ciertos , tus pronósticos , me afligen  
 « Menos que renegar mi fe y mi origen.

« Vuelve á tu tienda , pues , y si mañana  
 « Mejor que hoy consejero  
 « De Orlando no eres defensor , espero  
 « Mostraros que es vuestra insolencia vana. »

Así dijo en su cólera Agramante.  
 Aléjase el cristiano , y sin demora  
 A su tienda tornándose , un instante  
 Va á descansar. Mas fúlgida la aurora.  
 No tarda en asomar por el Oriente.  
 A cual mas diligente ,

Se arman los seis gallardos paladines ,  
 Llegan al campo , y sin chistar , ni toque  
 Aguardar de trompetas ni clarines ,  
 Con impetuoso y simultáneo choque ,  
 A herirse van. Mas justo ,  
 Señor , no fuera de Roger el susto  
 Por esto prolongar. Con pies y brazos  
 Hiende animoso la salubre espuma.  
 Mas empero que el mar , mas aun que el viento  
 Que sus fuerzas agita , á su alma abruma  
 El peso de fatal remordimiento ,  
 Y el temor de que el Dios de quien , remiso ,  
 Desoyó tantas veces el aviso ,  
 Quiera del mar en el profundo abismo  
 Darle hoy , por fuerza , trágico bautismo.

Trayendo en este instante

Roger á su memoria  
 Tanta y tanta ilusoria  
 Promesa hecha á Reinaldo y Bradamante ,  
 Y al Señor suplicando le perdone  
 Los yerros que contra él ha cometido ,  
 Cuatro y diez veces jura , arrepentido ,  
 Por Dios á Cristo conocer si pone  
 De nuevo en tierra el pié ; jura que lanza  
 Ni espada en pro del estandarte moro  
 Volverá á manejar , y sin tardanza  
 Ir á Francia promete  
 A dar su amparo al de las lises de oro ,  
 Y á no dejar mas tiempo que juguete  
 Sea de su pasion firme y honesta  
 La que á morir por él está dispuesta.

Milagro fue , que , apenas acabada  
 Esta súplica , el inclito mancebo  
 Nueva fuerza recobra , ánimo nuevo ,  
 Y por las olas , que lo mecen , nada ;  
 Hasta que , al fin , no sin gran pena toca

En tierra , por la parte  
Dó mas se inclina sobre el mar la roca.

Las ondas sepultaron  
A los demás , que en ellas se arrojaron.  
Roger , tan solo por favor celeste ,  
Encuentra asilo en este suelo agreste.  
Nuevo terror le asalta  
Empero allí ; morir en un destierro  
Teme , dó cuanto ha menester le falta.

Mas , por las peñas del desnudo cerro  
Imj ávido trepando ,  
Rectó á su cima se dirige , cuando  
Un ermitaño ve , que , extenuado  
Parece por la edad y la abstinencia ,  
Y que respeto inspira y reverencia.

No bien le ve de cerca , el cenobita ,  
« Saúl , Saúl , » le grita  
Cual á san Pablo gritó Dios antaño.  
« ¿ Porqué hacer á mi fe pretendes daño ?  
« El mar pensaste , sin pagar tributo  
« Atravesar , arrebatando al orbe  
« De tu alta union el suspirado fruto.  
« Bien ves que , haciendo vana tu esperanza ,  
« Dó quiera el brazo del Señor alcanza. »

Y por celeste aparicion que tuvo  
En la noche anterior , el ermitaño  
Sabe que allí Roger , por rumbo extraño ;  
Llegar debia , y sabe los secretos  
De su vida pasada y venidera ,  
Y de la de sus hijos y sus nietos.

La indiferencia al pronto vitupera  
Con que , sin causa , hasta hoy ha diferido  
Entregar su cervíz al dulce yugo  
Que al Ser supremo plugo  
Piadoso designarle , y le reprende  
De haber hecho , á la postre y obligado ,

Lo que debiera hacer de tan buen grado.  
Mas animale luego, y le asegura  
Que Dios en su hondad es infinito,  
Y que, cual lo atestigua la Escritura,  
Perdona siempre al pecador contrito.

Lleno de fe, de caridad no escaso,  
Mil cosas á Roger el viejo enseña,  
Y hácia su estancia, que en la dura peña  
Abierta está, dirige el lento paso.

Encima de esta habitacion devota,  
Una iglesia se nota  
Vuelta hácia Oriente, y, aunque exígua, bella,  
Hasta el mar, al pié della,  
Se extiende un bosque de laureles, mirtos,  
De enebros y fructíferas palmeras,  
Cuyo suelo matiza  
Con sus ondas parleras  
Un rio que del monte se desliza.

El año cuadragésimo corria  
Desde que, solo, en su mansion secreta,  
En el ayuno y la oracion, vivia  
El santo y venerable anacoreta.  
Las frutas del verjel, del arroyuelo  
El agua pura, su vejez, exenta  
De achaque ó de recelo,  
Magüer los lustros diez y seis que cuenta,  
Bastan á sustentar. Dentro á su choza  
El monge, haciendo fuego,  
Cubre su mesa de diversos frutos.  
Roger con gozo allí se acerca luego  
Que ve su ropa y su cabello enjutos,  
Y, escuchando de boca del anciano  
De nuestra Religion el hondo arcano,  
De las manos del mismo  
Al otro dia recibió el bautismo.

En este sitio el paladin se holgaba,

Que esperanzas le daba  
 El viejo cada día  
 De conducirle en breve á dó quería.  
 Con él á todas horas, entretanto,  
 Ya del celeste reino platicaba,  
 Ya de sus propias cosas y aventuras,  
 Ya de hazañas futuras  
 De su gloriosa descendencia. Al santo  
 El Ser supremo revelado había  
 Que, siete años despues de bautizado,  
 Roger pereceria  
 A manos de un infame maguntino,  
 Que, creyendo vengar de Pinabelo  
 Y Bertolao el trágico destino,  
 Imputado á Roger, como asesino  
 La muerte á este dará, y, á fin que el velo  
 Del silencio por siempre encubra el crimen,  
 Tumba ignorada le dará en su suelo.  
 Buscado así, con diligencia vana,  
 Por largo tiempo y por region distinta  
 Será Roger por su consorte en cinta  
 Y por su fiel y velerosa hermana.  
 Entre Brenta y Adige, y á la falda  
 De la sulfúrea sierra,  
 De cuyos prados tanto  
 Plugo á Antenor la alfombra de esmeralda,  
 Que la trocó gustoso por el Ida,  
 Por el querido Ascanio y por el Santo,  
 Vendrá, del frigio Alceste no distante,  
 A dar á luz un hijo Bradamante.  
 Creciendo en años, de beldad modelo  
 Y de ánimo, este mozo, apellidado,  
 Cual su padre, Roger, por un partido  
 De Troyanos será reconocido,  
 Y, como tal, por príncipe aclamado.  
 Adulto apenas, al francés monarca

Dando contra el lombardo útil defensa ,  
 Con su título honroso , de una marca  
 Obtendrá el territorio en recompensa .

Merced al conferirle tan insigne ,  
 En latin Cárlos , *Este* ,  
 « Sé , » le dirá , « sé dueño de esta tierra . »  
 Tal la causa será que la designe  
 Con el eterno sobrenombre de *Este* ,  
 Cercenándole así desde este día  
 Las dos primeras letras del de Alceste .

Enterado el Señor tambien habia  
 Al anciano de lo áspera venganza ,  
 Que , mas terrible cuanto mas tardía ,  
 Sutrir debe de crimen tan horrendo  
 El despiadado autor . Una mañana  
 En sueño , ante los ojos  
 De la esposa el esposo apareciendo ,  
 Dirá quien fue su matador , y el sitio  
 Le mostrará dó yacen sus despojos .  
 Hácia Poitiers , en su furor aciago ,  
 Ella volando con Marfisa , estrago  
 Sembrará , mientras su hijo , apenas mozo  
 Hará en el de Maguncia igual destrozo .  
 El cenobita , á quien patentes hizo  
 Sus arcanos el cielo ,  
 De la historia de Alberto , Acio y Obizo  
 Al caro jóven descorriendo el velo ,  
 Le habla de Nicolás , Borso , Leonelo  
 Y de su prole hasta Hércules , Alfonso ,  
 Hipólito é Isabel ; prudente empero  
 Su labio calla , cuanto  
 Cumple ocultar . Con ímpetu , entre tanto ,  
 Oliveros , Roldan y Brandimarte ,  
 Baja la lanza y redoblado el paso ,  
 Van á embestir al agareno Marte ,  
 ( Que así puede llamarse el rey Gradaso ) ,

Y al altivo Agramante y á Sobrino.

Rotas sus lanzas al primer encuentro ,  
Saltan , y zumba en su profundo centro ,  
Llevando á Francia el eco , el mar vecino.  
Contra el rey Sericano Orlando avanza ;  
Y suspensa quedara la balanza  
Entre estos dos , á no hallarse el primero  
Sobre el noble Bayardo caballero.

Al corcel menos fuerte del de Anglante ,  
Con tal furia el del árabe arremete .  
Que , incierto y vacilante ,  
Lo hace al suelo venir con su ginete.  
El de Anger , con la rienda y con la espuela ,  
Tres y mas veces por alzarlo insiste ;  
Y viendo en fin que en vano se desvela  
Con Balisarda á su adversario embiste.

Cual él , bravos y fieros  
Se embisten Agramante y Oliveros.  
Brandimarte á Sobrino  
Deja entretanto á pié , bien que yo ignoro  
Si este accidente insólito , al rey moro  
Por culpa suya ó del corcel le avino.

Brandimarte , mirándolo por tierra ,  
Allí lo deja , y contra el Rey Gradaso ,  
Que hizo á Orlando sufrir igual fracaso ,  
Lleno de audacia y de coraje , cierra.  
Entre Agramante y el Marqués , entanto ,  
Sigue reñida la empezada guerra ,  
Y , sus lanzas saltando hechas astillas ,  
Desnudan furibundos las cuchillas

Por Brandimarte Orlando viendo en esto  
A Gradaso con ímpetu acosado ,  
Juzga hallar á este rey poco dispuesto  
A seguir el combate comenzado.  
Vuélvese , pues , y á pié , con paso presto  
Hacia el viejo Sobrino , á quien aflige

Desgracia igual , airado se dirige.

Cual marinero , al verse sorprendido  
 Por áspera tormenta ,  
 Las velas recogiendo estremecido ,  
 La proa del bajel al mar presenta ;  
 Así , bajo el broquel y la celada  
 Sobrino recogíéndose , á la ruina  
 Se opone de la espada  
 Que fabricó la maga Falerina.

En manos de un guerrero  
 De la fuerza de Orlando , Balisarda  
 En dividir no tarda  
 Del broquel de Sobrino el duro acero ;  
 Y su hombro hiriendo con violencia ignota  
 Rompe la triple chapa de su cota.  
 En vano el Moro , con constante anhelo ,  
 Defendiéndose , herir quiere al de Anglante ,  
 Cuya piel hizo impenetrable el cielo.

Redobra el golpe el príncipe pujante ,  
 Y á cortar la cabeza se dispone  
 Al viejo Rey. Al ver cuan vanamente  
 Broquel y espada á su adversario opone ,  
 Va Sobrino á cejar ; mas en la frente  
 Recibe en esto un tajo furibundo ,  
 Que su yelmo quebranta  
 Y que á tierra lo arroja moribundo.

Viendo Orlando que el rey no se levanta ,  
 Muerto lo juzga , y por aquesta parte  
 Terminada por tanto la querella  
 Ligerero , pues , su huella  
 Tuerce al sitio dó sigue Brandimarte  
 Luchando con Gradaso  
 Que ventaja le lleva  
 En armas y en corcel , y en fuerza acaso.  
 De su valor mas de una insigne prueba  
 Da Brandimarte sobre el buen Frontino

E igual la lucha hiciera  
A ser su arnés, cual el del moro, fino.  
Mas, cual armado, sírvese á menudo,  
Mas bien que de la espada, del escudo:  
Corcel no existe que mejor comprenda  
Las órdenes que su amo le transmite  
Con el pié, con la voz y con la rienda.

Con Agramante horrenda  
Lucha Oliveros mas allá sostiene,  
Y en pujanza y ardor con él compite.

Dejando en tierra, como dije, Orlando  
Al rey Sobrino, hácia Gradaso viene  
Por dar auxilio á Brandimarte, cuando  
Del viejo Rey viendo el corcel, que suelto  
Vaga en el campo, acorre, lo detiene,  
Y en él saltando rápido y resuelto,  
La fuerte espada agita con su diestra  
Y empuña con la izquierda el aurea brida.

Gran regocijo al contemplarle muestra  
Gradaso; por su nombre lo apellida,  
Y audaz le desafía,  
Esperando á los dos, y aun al tercero,  
Hacerles ver la noche á medio día.

Vuélvese, pues, hácia él, y con su acero  
Le da de punta un golpe, que barrena  
Su escudo y su loriga,  
Sin que la piel consiga  
Empero atravesar. Su espada en tanto  
El conde con tal ímpetu descarga,  
Que, infructuoso haciendo todo encanto,  
Pedazos hace cuanto  
Toca, peto y brazal, yelmo y adarga,  
E hiriéndole en los muslos y en el pecho  
Y en la frente, mal trecho  
Deja y estupefacto al Sarraceno,  
Que por primera vez des que las ciñe

Hoy con su sangre aquellas armas tiñe ,  
 Y á quien , desde el almete hasta la silla ,  
 Partiera á dar de lleno  
 Del Paladín de Anglante la cuchilla.

No tanta fe desde hoy tendrá en sus armas  
 El moro , que , sintiendo las agenas ,  
 Disimular apenas

Puede su turbacion y sus alarmas.  
 Contra Gradasso ocupa Orlando en esto  
 De Brandimarte el peligroso puesto  
 Y á este jóven permite

Que , entre ambas lides colocado , pueda  
 Dar su apoyo al que mas lo necesite.

Volviendo en tanto en sí , la vista tiende

Sobrino en torno suyo ; se levanta  
 Y , bien que en la clavícula y la frente  
 Dolor agudo siente ,

Con silencioso paso se adelanta  
 Hacia Oliveros , cuya mente , absorta  
 En la lid que trabó con Agramante ,  
 No le siente llegar. El viejo astuto  
 De su corcel los corbejones corta.

A tierra con el bruto

Viene el marqués , á quien alzarse veda  
 Su izquierdo pié , que en el estribo queda  
 Bajo el vientre del bruto embarazado.

Con nuevo ardor el viejo rey procura  
 En la cabeza herirle , mas en vano  
 Destrozar quiere de Héctor la armadura  
 Que obra fue del artífice Vulcano.

El grave riesgo del marqués de Viena  
 Ve Brandimarte , y rápido acomete  
 Al rey Sobrino , y dale en el almete  
 Un golpe que en la arena  
 Vuelve á tenderlo ; mas en pié de nuevo  
 Poniéndose el anciano , hacia Oliveros

Corre y , con golpes fieros ,  
 Ya que la muerte no le dé , prolonga  
 El combate de modo  
 Que impida al buen marqués que en pié se ponga.

Este que , libres del derecho codo  
 Los movimientos tiene , con su espada  
 Al viejo rey prohíbe  
 En el círculo entrar que ella describe ;  
 Y , alejándole , espera  
 Verse bien pronto libre de un contrario ,  
 Que , herido y débil , respirando apenas ,  
 Riega el suelo con sangre de sus venas.

Mientras el Marqués , con insistencia vana ,  
 Por alzarse se afana ,  
 Con el de Libia topa Brandimarte ,  
 Que , montado en Frontino ,  
 Gira veloz de la una á la otra parte.  
 Bueno es Frontino y ágil , mas no menos  
 Agiles y robusto Bridodoro ,  
 Que muerto el jefe tártaro , del moro  
 Por don del vencedor á manos vino.

Viste Agramante sólida armadura  
 Con arte fabricada á toda prueba.  
 Brandimarte , en su prisa , á la ventura  
 Tomó , sin escogerla , la que lleva ,  
 Y que poder por otra se figura  
 Trocar en breve , bien que roja brecha  
 En su espalda derecha ,  
 Del moro rey , la espada abrió , y que paso  
 Por su flanco encontró la de Gradaso.

Esto , empero , no veda que la suya ,  
 Bradimarte esgrimiendo , al africano  
 El escudo destruya ,  
 Y el brazo izquierdo y la derecha mano  
 Hiera tambien ; mas , comparada á aquella ,  
 Que sostienen Gradaso y el de Anglante ,

Juego pueril parece esta querella.  
 De sus armas Roldan medio desnudo ,  
 Su yelmo hendido , su celada rota  
 Ve, y en tierra su escudo ,  
 Y partidas las mallas de su cota.  
 Invulnerable , empero ,  
 Su dura piel tan rudo asalto aguanta ,  
 Y su mano al asiático guerrero  
 Hiere en la frente , el pecho y la garganta.

Cuando Gradaso con su sangre nota  
 El fúlgido pavés amancillado ;  
 Mientras de la de Orlando ni una gota  
 Sobre sus armas ve , desesperado ,  
 Con ambas manos y con tal fiereza  
 La su espada levanta , que cabeza  
 Y pecho y vientre al conde  
 No duda dividir. A su ansia ardiente  
 Durandarte responde  
 Y, con ella , en la frente  
 Da tal revés al valeroso conde ,  
 Que hendido hasta la silla  
 A todo otro dejara. Sin mancilla  
 Y fúlgida , cual antes  
 De descender , rebota la cuchilla ,  
 Mas , por el golpe el príncipe aturdido ,  
 La vista y el sentido  
 Pierde , suelta las riendas ; y su espada  
 Perdiera , á no llevarla al diestro brazo ,  
 Con sólida cadena , sujeta.

Del estruendo tambien estremecido,  
 Prueba el corcel de su presteza dando ,  
 Surca fugaz la polvorosa arena ,  
 Turbado su señor no lo refrena ,  
 Y , en seguirle no tarde ,  
 Alcanzarle Gradaso consiguiera  
 A haber un poco mas de su Bayardo ,

Estimulado la veloz carrera.

Mas , volviendo los ojos , mira en esto  
 El grave riesgo que á Agramante amaga ;  
 Pues con su izquierda armada de una daga ,  
 Va Brandimarte á dar golpe funesto ,  
 Despues de haberle deslazado el yelmo ,  
 Y arracádole el hierro de la mano.

De su corcel la brida ,  
 Tuerce hácia allí ligero el Sericano.  
 Incauto Brandimarte ,  
 No recelando que escapar con vida  
 Haya dejado á su enemigo Orlando ,  
 Contra Agramante esgrime el hierro , cuando ,  
 Llega Gradaso , y con violencia fiera  
 La espada le descarga en la cimera.

¡ Eterno Dios ! Da puesto entre tus santos  
 A tan fiel , á tan bella y jóven alma ,  
 Que , tras tanta borrasca , y viajes tantos ,  
 Al seno aporta de perenne calma.  
 ¡ Ah , Durandarte ! ¿ Cómo ser pudiste  
 Al príncipe tu dueño tan impia ,  
 Que muerte al jóven diste ,  
 De Orlando predilecta compañía ?

De Durandarte el furibundo tajo ,  
 El grueso cerco del almete parte ,  
 Y la cofia de acero , que debajo  
 Del almete se hallaba. Brandimarte ,  
 Su faz tiñendo en pálida azucena ,  
 Abandona el arzon , y el suelo empapa  
 Con roja sangre , que , por ancha vena ,  
 A borbotones de su sien se escapa.

En sí volviendo , en esto ,  
 Con los ojos , Roldan , en torno gira ,  
 Y el destino funesto  
 Del caro amigo , estupefacto mira.  
 En la actitud del rey Gradaso , presto

Conoce al matador, y ardiendo en ira,  
 Por desfogarla olvida su quebranto,  
 Mas tiempo es ya de terminar mi canto.

## CANTO XLII.

Mueren Agramante y Gradaso á manos de Orlando. — Encuéntrase Reinaldo con un monstruo, que le ataca, y con el Desden que viene á su socorro. — Dirígese á la isla de Lampedusa. — Descripción de un magnífico palacio, cuyo huésped presenta á Reinaldo la copa encantada.

¿Qué lazo habrá, qué freno, qué cadena  
 Forjada, á ser posible, de diamante  
 Que en sus límites pueda  
 Contener el ardor de un pecho amante,  
 Cuando ve, por violencia ó por engaño,  
 Al caro objeto expuesto á mengua ó daño?

Excusa pues, mas bien que vituperio,  
 En tal caso merece el que se entrega,  
 Al ímpetu que su alma ofusca y ciega.  
 A la razon privando de su imperio.  
 Aquiles, cuando, bajo agenas armas  
 Muerto vido á Patroclo ante sus ojos,  
 No se juzgó bastante satisfecho  
 Matando al matador, y en su despecho,  
 Arrastró por el suelo sus despojos.

Semejante furor, ¡oh Alfonso invicto!  
 Se apoderó de vuestra altiva gente  
 La pena al ver, que, hiriéndoos en la frente,  
 Os puso á ellos y á vos, en gran conflicto.  
 Tal su cólera fue, que, sin que foso  
 Ni muralla valiese al enemigo,  
 Dándole justo y ejemplar castigo

Un hombre no dejó que hacer notoria  
Pudiese tu desgracia y vuestra gloria.

El miraros en tierra, fue el motivo  
Que excitó á vuestro pueblo, y menos vivo  
Fuera, y no tan funesto  
El combate quizá, á no ser por esto.  
Bastábanos ver á Bastia subyugada  
En menos horas que pusieron dias  
Para ganarla, impías,  
Las haces del de Córdoba y Granada.

Del cielo esto sin duda fue permiso.  
Poniéndoos fuera de combate, quiso  
Vengar de su rigor con todo el peso  
El deplorable exceso,  
Sobre el fiel Vestidelo cometido,  
Que fatigado, herido  
Y sin armas rindiéndose, la muerte  
Menguado, recibió de cien espadas  
Mas moras, que de gentes bautizadas.

Concluyo, pues, y digo,  
Que nada hay mas terrible que la furia  
De aquel que de su jefe, de su amigo,  
O de su deudo, presenció la injuria;  
Nadie habrá pues á quien parezca extraña  
La inexorable saña  
Del de Anger, viendo del corcel abajo,  
Al caro amigo descender de un tajo.

Cual nómade pastor, que, airado, observa  
Llegar silbando la hórrida serpiente,  
Que á su hijo, que triscaba por la yerba,  
La muerte dió con venenoso diente,  
Alza sobre ella su robusta estaca;  
Orlando así, con su terrible acero,  
Furibundo, al primero  
Que ante su vista se presenta, ataca.  
Este Agramante fue, que, sin espada,

Roto el broquel, deshecha la celada,  
 Y en cien parajes de su cuerpo herido,  
 Se esquivó, cual tal vez, en su ansia suma  
 De escapar al halcon, entre sus garras  
 Se deja el gavilan despavorido  
 De su ala ó de su cola alguna pluma.

Orlando llega, y golpe le da justo  
 Dó se une la cabeza con el busto.  
 Suelto el almete, desarmado el cuello  
 Presenta al golpe de la ruda espada  
 El moro rey, que la postrer boqueada  
 Viene á exhalar sobre la tierra, mientras  
 Que su alma baja á la infernal morada.

Sin detenerse el paladin de Anglante,  
 El hierro alzando, al Sericano encuentra.  
 Testigo de la muerte de Agramante,  
 Contra su usanza, pálido el semblante  
 Muestra, y con alma triste é irresoluta,  
 Vencido se reputa,  
 Fuerzas en sí no hallando,  
 Para oponerse al ímpetu de Orlando.

Por bajo aqueste á la postrer costilla  
 Del diestro lado hiriéndole, no tarda  
 En ver de Belisarda  
 Salir un palmo y mas por el siniestro,  
 Ensangrentada la fatal cuchilla,  
 Que solo por tal mano,  
 Con tal arte y tal ánimo esgrimida,  
 Pudo quitar la vida

Al mas pujante y mas feroz pagano.

Poco de esta victoria satisfecho,  
 De su corcel Orlando en tierra salta,  
 Y con turbada faz é inquieto pecho  
 Corre hácia Brandimarte, que la arena,  
 Sobre que yace, con su sangre esmalta.  
 La celada destácale, que, hendida,

Cual del hacha al contacto la corteza,  
 Su sangrienta cabeza  
 Ver deja hasta los ojos dividida.  
 Esto, no obstante, el triste jóven vida  
 Y fuerza asaz conserva  
 Para pedir perdón al Dios del cielo,  
 Y colmar del de Argel la cuita acerba  
 Con algunas palabras de consuelo.

« Roldan, » le dice, « de la tumba al borde  
 « Te ruego ores por mí y ores por Florde.... »  
 Lis no pudo decir; fáltale aliento.  
 Y mientras, libre del corpóreo lazo,  
 Pura su alma se eleva al firmamento,  
 En torno de ella de ángeles un coro,  
 Cántico entona armónico y sonoro.

Bien que, ocular testigo  
 De la muerte ejemplar del caro amigo,  
 Dudar Roldan no puede que de aqueste  
 El alma se alza á la mansion celeste;  
 Su rostro, sin embargo,  
 Cede al humano instinto, y llanto amargo,  
 Del jóven á quien ama  
 Sobre el cadáver pálido derrama.

De las heridas de Sobrino, en tanto,  
 Es tal la sangre que á raudales brota,  
 Que imposible parece,  
 Que conserve en sus venas una gota.  
 De allí no lejos, el marqués de Siena  
 Tendido yace en tierra y, oprimido  
 Só el robusto corcel, mover apenas  
 Puede el pié magullado y contundido.

Y si, bien que angustiado y afligido,  
 No viniera á su auxilio su cuñado,  
 Por siempre allí quedarase sin duda,  
 Pues dar no puede un paso sin ayuda.

Poco contento de esta lid funesta,

Experimenta Orlando

Al ver el precio que á Oliveros cuesta ,  
Y muerto á Brandimarte contemplando.

Mas Sobrino , reparando en esto ,  
Que por mas de una herida

Vertiendo un mar de púrpura , de vida  
Conserva apenas un escaso resto ,  
Le anima y le consuela

Cual lo hiciera á su amigo ó su pariente.

Vendar manda sus llagas , y á su lado ,

Por que le asistan , con esmero vela ,

Pues no menos de humano y de clemente

En el triunfo blasona ,

Que en la lid de arrogante y despiadado.

De los muertos guerreros

Armas toma y caballos , y abandona

El resto á sus secuaces y escuderos.

Por cuanto , empero , de decir acabo

De embustero me acusa

Federico Fulgoso , el cual de un cabo

Hasta el otro la costa berberisca

Habiendo recorrido , á Lampedusa

Aportó , y tan fragosa y tan arisca

La halló , que dice no hay un palmo en ella

De suelo llano dó poner la huella ;

Inverosímil juzga , por lo tanto ,

Que ser pudiera este peñon alpeste

Digno teatro del combate ecuestre

De los seis héroes , de la tierra espanto.

A esta objecion , respondo , que en los tiempos

De que hablé yo , se vía

En el centro de la isla una gran plaza ,

Que obstruye y embaraza

Hoy un peñasco , en mil pedazos roto

Por reciente y terrible terremoto.

Así pues , oh glorioso Federico

De vuestra alta progenie ejemplo y faro,  
 Pues en presencia del monarca caro  
 Por quien feliz y rico  
 Vive hoy en paz el Ferrarés, de aquesta,  
 Que mentira llamais, me habeis culpado,  
 A decirle os exhorto y os suplico  
 Que no anduve quizá desacertado.

En este tiempo por la mar divisa  
 Roldan una galera,  
 Que hácia la insula boga á toda prisa,  
 Cual si atracar quisiese en su ribera.

De los que en ella vienen no es mi intento  
 Hablar aquí, pues retornar es justo  
 A las francesas costas un momento.  
 Veamos, pues, si júbilo ó disgusto  
 Sintió el francés desbaratando al moro,  
 Y el partido que toma Bradamante  
 Privada de su amor, de su tesoro;  
 No obstante el juramento  
 Hecho no há mucho por Roger delante  
 Del moro y del cristiano campamento.

Este golpe de su última esperanza  
 A su angustiado corazon despoja,  
 Y de nuevo, según su triste usanza,  
 Entregándose al llanto y la congoja,  
 Trata á Roger de ingrato y de perjuro,  
 Y al destino de bárbaro y de duro.

Soltando luego á su dolor la rienda,  
 Injusto llama, débil, impotente  
 Al cielo, que consiente  
 Dejar impune esta traicion horrenda.  
 De la cueva el oráculo maldice,  
 Y acusando de pérfida á Melisa,  
 « ¿Porqué en el mar de amor, porqué, » le dice,  
 « Hoy me abandonas, náufraga infelice? »  
 Mas de Roger de nuevo con Marfisa

Torna á hablar , y en la cuita que la aqueja  
Le pide que la apoye y la proteja.

Encogiéndose de hombros , de su amiga ,  
Con esperanzas el dolor mitiga  
La bella dama , y á creer la exhorta ,  
Que de Roger la ausencia será corta ,  
Y que á ser de otro modo , ella se obliga  
A buscar sin descanso al fermentido ,  
A provocarle á singular combate ,  
Y á forzarle á cumplir lo prometido.

Mientras así de la de Amon un tanto  
Calma Marfisa el hórrido quebranto ,  
De su hermano , á decirnos  
Voy la ardiente pasion , que su alma abrasa ,  
Haciéndole exhalar hondos suspiros.

Reinaldo , cual sabeis , violento afecto  
Sentia por Angélica la bella ,  
Menos de la beldad de la doncella ,  
Que de un extraño encanto por efecto.  
Vencedores de altivos musulmanes ,  
Los de Cristo en sus tiendas se reposan ;  
Solo Reinaldo vela , á quien acosan  
De su amor la esperanza y los afanes.

Despues de haber cien nuncios despachado ,  
Y de haber él corrido en busca suya ,  
Recorre á Malgesí , porque le instruya  
De lo que debe hacer. Triste , turbado ,  
Cubierto de rubor , su amor le cuenta ,  
Y le ruega por Dios donde , le diga ,  
Podrá encontrar á su adorada amiga.

No causa á Malgesí poca sorpresa  
Este descubrimiento pues no ignora ;  
Que cien veces Reinaldo á la princesa  
Pudo gozar , por quien suspira agora.  
Por convencerle dello , cuanto pudo  
Hizo él mismo , empleando

Ora de la amistad el eco blando ,  
 Ora de la amenaza el tono rudo.  
 Bien que Reinaldo entonces un gran motivo  
 Para rendirse á su pasion tenia ,  
 Pues libertaba á Malgesí , cautivo ,  
 Desdeñó la heldad á quien hoy cede ,  
 Hoy que esto aprovechar á nadie puede.

De esta pasion , empero la violencia  
 Midiendo Malgesí por la insistencia  
 Que en saber nuevas de su amada pone ,  
 Toda antigua ocasion de encono olvida ,  
 Y á servir á Reinaldo se dispone.

Un plazo para darle la respuesta  
 Pídele pues , y ánimale y le exhorta ,  
 Prometiéndole hacerle manifiesta  
 La nueva que saber tanto le importa.  
 Y de allí dirigiéndose al paraje ,  
 Dó se reúne el infernal linaje  
 Que era entre montes una cueva oscura ,  
 Llama á la multitud , que se apresura  
 A acudir á su voz. Su libro abriendo  
 Luego , y uno eligiendo  
 De entre aquellos espíritus estigios ,  
 Versado del amor en los prodigios ,  
 Se inquiere como , indiferente ha poco ,  
 Reinaldo hoy por Angélica está loco.

Hablar entonces , oye de las fuentes ,  
 De que una inspira amor , y otra lo apaga ,  
 Y de que , con virtudes diferentes ,  
 Una cura la llaga  
 Que la otra abrió. Narrar luego oye , como  
 Bebido habiendo el paladin de aquella  
 Que en las venas y el alma infunde plomo ,  
 Las súplicas de Angélica la bella ,  
 Indiferente , rechazó , y el modo  
 Con que , guiado por su inicua estrella

Junto á la fuente del amor , beodo ,  
Gustando su agua , se sintió , y en fuego  
Sintió su frialdad trocarse luego.

Guiado , sí , por su fatal destino  
En la onda helada vino  
A beber fuego , mientras  
Que en el cauce vecino ,  
Medio Angélica encuentra  
De apagar su pasión , por el que , ingrato  
Hasta hoy , por ella hoy siente  
Latir su pecho en súbito arrebató.

De cuanto es á Reinaldo concerniente  
Se entera Malgesí , y oye asombrado  
Cual ha de un moro jóven al deseo  
Su corazón Angélica entregado ,  
Y cual , con él , el límite europeo  
Abandonó , lanzándose á las olas  
Sobre audaces galeras españolas.

Cuando por la respuesta  
Viene el hijo de Amon , su primo trata ,  
De hacerle olvide la pasión funesta  
Que siente por la ingrata ,  
Que por villano moro ardiendo , agora  
Con él en este instante ,  
Navega hácia los reinos del Levante.

La partida Reinaldo no deplora  
Asaz tal vez para perder el sueño ,  
Ni persistiera acaso en el empeño  
De partir al Catay ; mas es inmensa  
Su pena , es sin igual su desconsuelo ,  
Cuando en la dicha piensa  
Que le arrebató el árabe mozuelo.

Trémulo el corazón , trémulo el labio  
Ni un solo acento proferir le deja ;  
Veneno exhala , y súbito , su agravio  
Devorando y su afán , de allí se aleja

Y, estimulado por su acerba cuita,  
Hacia el Levante retornar medita.

Del hijo de Pepino

La venia só pretexto solicita  
De alcanzar, emprendiendo este camino,  
Al Rey de Sericania, que se lleva  
Sin razon á Bayardo, de hacer prueba  
Con él, y de impedille  
Se glorie, en su bárbara jactancia,  
De haber vencido á un paladin de Francia.

Bien que, cual todos, el monarca augusto  
Acongojado, á su partida accede,  
Pues negarse no puede  
A este deseo, al parecer tan justo;  
Guidon salvaje y el danés guerrero  
Acompañarle quieren. Él empero  
A sus ruegos resiste,  
Y parte solo, enamorado y triste.

De borrar de su mente trata en vano  
El recuerdo fatal de la ventura  
De que pudo gozar, viendo en su mano  
De Angélica el amor y la hermosura.  
La suerte que le cupo  
Soberbio entonces apreciar no supo,  
Y hoy su existencia entera  
De aquel placer por breves horas diera.

Pensando va tambien, como ha podido  
Adquirir un rapaz oscuro y pobre  
De Angélica en el alma un puesto, sobre  
Tanto y tanto guerrero esclarecido.  
Fija su mente en esta triste idea,  
Reinaldo el paso hácia el Oriente guia,  
Y llega al Rin, y llega á Basilea  
Y de Ardena en fin ve la selva umbría.

Por ella caminando muchas millas,  
Y atras dejando alcázares y villas,

Llega al sitio mas lóbrego y salvaje.  
 Tras espeso celaje  
 Se esconde el sol , y de una cueva oscura  
 Un monstruo sale en femenil figura.

Sus mil ojos sin párpados al sueño  
 No se cierran jamás , de orejas cuenta  
 Número no menor , y por cabellos  
 Enmarañadas víboras ostenta.

De la infernal morada  
 Salió esta fiera informe ,  
 A quien sirve de cola sierpe enorme ,  
 Entorno de sus flancos enredada.

A su vista , Reinaldo , á quien no impuso  
 Miedo nada jamás , queda confuso.  
 Mas fingiendo su audacia acostumbrada ,  
 Ase con mano trémula su espada.

Ducho el monstruo en el arte de la guerra ,  
 A darle se dispone fiero asalto ,  
 Su cola agita en alto ,

Audaz y presto contra el héroe cierra ,  
 Y , sin descanso hiriéndole , le aterra.

Aturdido Reinaldo , con su acero  
 Golpes á diestra y á siniestra envia ;  
 Mas herir no consigue á la ímpia fiera  
 Y por bajo del peto y la visera ,  
 De la horrible serpiente

La piel húmeda y fria ,  
 Sobre la suya estremecido siente.

Renunciando á esta empresa  
 Con la espuela al corcel el flanco esmalta ,  
 Mas la furia infernal á toda priesa  
 Yendo tras él sobre su grupa salta.

Por ancha ruta , ó por angosta senda  
 Con la bestia á su lado ,  
 Bien que su curso el héroe no suspenda ,  
 Ni que la sierpe , á la verdad , le ofenda ,

Tiembla de horror Reinaldo y de congoja ,  
Gíme , suspira , y de existir se enoja .

Por la mas triste y mas fragosa via  
Del intrincado bosque corre ansioso ,  
Esperando evitar la compañía  
De aquel dragon terrible y espantoso .  
Mas salir de este peligroso paso  
No consiguiéramos acaso ,  
Si su fortuna allí no condujera  
A un caballero armado , de quien brilla  
Una coyunda rota en la céntrica .  
Su rodela amarilla  
Rojas llamas despide , y en su traje  
Y en el arnés que á su corcel guarnece  
El mismo distintivo resplandece .

Su lanza lleva en ristre , á su costado  
La espada , y del arzon , segun costumbre ,  
Pende una férrea maza ,  
A cuya ardiente é inextinguible lumbre ,  
Yelmo no hay ni coraza  
Que pueda resistir. Abrirse debe  
Camino , pues por donde quier que lleve  
El paso este guerrero ,  
Que llegar mas á punto no podia ,  
A dar socorro al paladin . Ligero  
Y animoso hácia el sitio se dirige  
Donde escucha el rumor , y donde advierte  
Al paladin , á quien el monstruo aflige  
Con su presencia mas que con la muerte .

Mientras Reinaldo á su contacto frio  
Suda á un tiempo y tiritá , el caballero  
Sobre el costado izquierdo al monstruo fiero  
Derriba acometiéndole con brio .  
Enroscando su cola  
Torna el dragon á alzarse sin tardanza ;  
Mas en esto el incógnito su lanza

Suelta, la maza ignífera enarbola,  
 Y con ella avanzando, le amenaza,  
 Le hiere, le contiene, ó le rechaza.

Luego á Reinaldo acércase, y le anima  
 A emprender el camino,  
 Que del monte conduce á la alta cima.  
 Útil el héroe este consejo estima,  
 Y sin volver la frente  
 Se aleja y diligente  
 Camina, hasta que toca  
 No sin esfuerzos lo alto de la roca.

El caballero, cuyo brazo fuerte  
 Sumió de nuevo al monstruo en el abismo,  
 Dó exhala su furor contra sí mismo  
 Y llanto amargo por mil ojos vierte,  
 Por servir al de Amon de escolta y guia  
 Vuela á su encuentro, y en llegar no tarda  
 A dó su auxilio el paladin aguarda  
 Para salir de aquella selva umbria.

Al verle retornar, Reinaldo, lleno  
 De gratitud á un tiempo y de alegría,  
 La vida que le debe, á su servicio  
 Le ofrece consagrar desde este dia.  
 Saber luego queriendo  
 A quien debió favor tan estupendo,  
 Su nombre le pregunta, con intento  
 De proclamar su generoso brio  
 Ante Cárlos y todo el campamento.

«Estraño,» dice el caballero, «acaso  
 «Hallarás que quien soy no te confío  
 «Agora aquí; mas presto,  
 «Antes que el sol de un paso  
 «La sombra alargue, lo sabrás.» En esto  
 Llegan juntos al borde de una fuente  
 Cuyo dulce sonido,  
 Al pastor y al viajero en su corriente

Brinda á beber las ondas del olvido.

Este, Señor, es el raudal de hielo  
Que la pasión apaga mas violenta,  
Cuya linfa de Angélica el desvelo  
Calmando por Reinaldo, nacer hizo  
El odio que hoy por él experimenta,  
Hoy que él en ella ve su amado hechizo.

Al llegar á aquel sitio el caballero  
Que con Reinaldo viene,  
Sediento y fatigado, se detiene,  
Y dice así: « Paréceme oportuno  
Aquí tomar un rato de reposo. » —  
— « Inconveniente alguno

« En ello, » dice el paladin, « no veo;  
« Pues á mas que el calor es horroroso,  
« Molidos de la lid mis miembros hallo  
« Y, cual tú, un rato descansar deseo. »

Desciende cada cual de su caballo,  
Y dejándolo libre en la floresta,  
El yelmo se deslaza. Estimulado  
Reinaldo por la sed que le molesta,  
Hacia el arroyo corre, y en su helado  
Licor un sorbo bebe,  
Que el volcan de su pecho apaga en breve.

No bien su compañero alzar le vido,  
Húmeda aun de aquel licor la boca,  
Abjura pesaroso, arrepentido,  
De su antigua pasión la furia loca:  
En pié se puso y con semblante fiero,  
« Agora, » dice, « revelarte quiero  
« Lo que antes descubrirte no me plugo;  
« Mi nombre es el Desden, y aquí tan solo  
« Por romper viene tu oprobioso yugo. »

Así diciendo, sin dejar vestigio  
De sí ni del corcel, desaparece.  
« ¿ Dónde está? » grita el jóven, á quien pasma

Este tan nuevo y singular prodigio ,  
 Y ora piensa que ser puede un fantasma ,  
 De Malgesí satélite , mandado  
 A romper la cadena  
 Que tanto tiempo remolcó con pena ,  
 Ora que , de su estado  
 Compadecida la bondad celeste ,  
 Por servirle de guia ,  
 Cual á Tobías , de la excelsa hueste  
 A algun arcángel á su encuentro envia .

Mas , ángel ó demonio , ó quien quier sea  
 El que la libertad de que disfruta  
 A Reinaldo volvió , digno es por cierto  
 De las gracias que aqueste le tributa .

Presto su error , trocándose en desprecio ,  
 Ver le deja , cuan necio  
 Anduvo en recorrer , sin paz ni tregua ,  
 El mundo tras la infiel , que no merece  
 Se camine tras ella media legua .

A Sericania , empero , su camino .  
 Tras del raptor de su corcel dirige  
 Ora porque su honor así lo exige ,  
 Ya porque así con Cárlos lo convino .  
 Al nuevo sol , llegando á Basilea ,  
 Oye en público hablar de la pelea ,  
 Que contra el rey Gradaso y Agramante ,  
 Trabar debia el principe de Anglante .

Esta nueva escuchando ,  
 Que de Sicilia vino , en su alma siente  
 El de Amon no encontrarse con Orlando ,  
 Y de diez en diez millas , impaciente ,  
 Mudando de caballos , corre , vuela  
 Pasa en Constanza el Rin ; llega á la falda  
 De los Alpes ; transpónelos , y pisa  
 El suelo Veronés . Mantua á su espalda  
 Deja , y el Pó traspasa á toda prisa .

Declinando iba el sol hácia el Ocaso ,  
 Y el nocturno fanal aparecia ,  
 Cuando Reinaldo , deteniendo el paso ,  
 Y meditando si seguir debia  
 Su viaje , ó retardarlo hasta otro dia ,  
 Hácia él venir á un caballero mira  
 Cuyo noble ademan bondad respira .

Despues de saludarle , afable aqieste ,  
 Si está casado al paladin pregunta .  
 Casado estoy , respóndele Reinaldo ;  
 Mas como gran sorpresa manifieste  
 De tal pregunta el héroe , « ¡ qué me place ! »  
 Dice el otro , y despues de breve pausa  
 « De tal curiosidad saber la causa  
 « Podrás , » prosigue , « si venir te agrada  
 « A pasar esta noche á mi morada  
 « Y á enterarte de cosas , que conviene  
 « Saber á todo aquel que esposa tiene . »

Reinaldo , ora que , exhausto de fatiga ,  
 Placer encuentre en descansar un rato ,  
 Ora el impulso siga  
 Por cuanto es novelesco , en su alma innato ,  
 Del caballero acepta la propuesta ,  
 Y sus pisadas á seguir se apresta .

La calzada dejando , á breve espacio  
 De allí , miran alzarse un gran palacio ,  
 Dó con hachas , que esparcen viva lumbre ,  
 Guarda numerosa servidumbre .  
 Entra Reinaldo , y esparciendo en torno  
 Avidos ojos va maravillado  
 Del suntuoso edificio el rico adorno ,  
 Digno de un opulento potentado .

En el umbral de jaspe resplandecen  
 Pilastras , recamadas de esculturas ,  
 Y en sus puertas de bronce mil figuras  
 Se ven que andar y respirar parecen .

Éntrase por el pórtico , adornado  
De mosaicos de insólita valía ,  
En un patio cuadrado ,  
Del cual se extiende inmensa galería  
De cien brazas de largo á cada lado.

Su puerta cada estancia  
Tiene , y delante de su puerta su arco.  
De ornamentos su artífice no parco ,  
La extension igual , no la elegancia  
De cada habitacion. Cada arco entrada  
Da el piso superior por una cuesta ,  
Que subir puede acémila cargada.  
Apoyado cada uno en dos columnas  
De metal ó de piedras de colores.  
Los arcos superiores ,  
A modo de balcon , sobre las puertas ,  
Avanzando , las tienen encubiertas.

Largo fuera narrar cuanto distinto  
Adorno aquella hermosa estancia encierra,  
No solo en su recinto,  
Sino hasta en las entrañas de la tierra.

Las columnas , los aureos capiteles  
Sosten de los magníficos estrados ,  
Los espléndidos mármoles , labrados  
Por doctas manos y hábiles cinceles.  
Tanta belleza , en fin , tanto tesoro,  
Prueban ( bien que es de noche ) que tan rara  
Fábrica apenas á elevar bastara  
De dos monarcas juntos todo el oro.

Entre tantos artísticos productos  
Fresca y límpida fuente allí se via ,  
Que por varios conductos  
Sus abundantes aguas esparcia.  
En torno de esta fuente , á igual distancia  
De las cuatro portadas de esta estancia ,  
Mesas los pajes colocado habian ,

De dó los convidados  
 Ver y ser vistos por dó quier podian.  
 En pabellon octágono se eleva ,  
 En torno suyo derramando sombra ,  
 Esta graciosa fuente , insigne prueba  
 De un gusto y de un primor que al mundo asombra.  
 De oro de mil colores esmaltado ,  
 Brilla el soberbio techo artesonado ,  
 Sobre el izquierdo brazo sostenido  
 De ocho estatuas de pórvido bruñido.

Bajo aspecto y ropaje femenino  
 Ricamente adornadas todas ellas,  
 Muéstranse allí diversamente bellas.  
 En su derecha puso á cada dama  
 El artífice un cuerno de Amaltea ,  
 De dó el agua , que armónica gotea  
 En copa alabastrina se derrama.  
 Y á cada cual de pedestal servia  
 Grupo de dos figuras mas pequeñas  
 Que en su faz dejan ver , por claras señas  
 El placer que les causa la armonía.  
 Su gesto , su expresion y su postura,  
 Revelan el ardor que las anima  
 Por cantar la virtud y la hermosura ,  
 De las altas imágenes que encina  
 De sus hombros descansan , y en su diestra  
 Cada una un grande manuscrito muestra ,  
 Dó estan de las figuras superiores  
 Consignados los títulos y honores.

Tambien de allí no lejos  
 Sus propios nombres fúlgidos se ostentan,  
 De las hachas Reinaldo á los reflejos,  
 Observa ya á las damas , ya á los hombres ,  
 A quienes las estatuas representan.

El primero que advierte entre estos nombres  
 Es del tronco de Borja una Lucrecia,

Cuyo recato en mas que el de la antigua ,  
 Roma , su patria , estupefacta aprecia.  
 Los dos , dice el escrito, que de tanta  
 Gloria han querido sostener el peso  
 Son Hércules Estroza y Tebaldeo ,  
 Emulo uno de Lino , otro de Orfeo.

No menos, por sus méritos , preclara  
 Es la segunda estatua, en que se lee :  
 Isabel , hija de Hércules. Ferrara,  
 Mas que todos los bienes que posee  
 Y que cuantos propicia la fortuna  
 Debe otorgarle , estimará haber sido  
 De esta noble Señora patria y cuna.

De los dos que con , canto esclarecido,  
 Debe mas tarde eternizar su fama,  
 Juan Jacobo Calandra uno se llama ,  
 El otro Bardelon. En el tercero,  
 Y en el cuarto paraje  
 Por dó mansas las ondas se deslizan,  
 Dos princesas se ven , que rivalizan  
 En virtud , en belleza , y en linaje ;  
 Llámase una Isabel , otra Eleonora,  
 Y por cuanto en el mármol se descifra ,  
 Mantua , su patria , que en Maron hasta ora  
 Su orgullo todo cifra ,  
 Dividirá su admiracion entre esas  
 Dos ilustres princesas,  
 De las cuales la planta aquella pone  
 Sobre Bembo y Jacobo Sadoleto ,  
 Y aquesta sobre Arelio y Castiglione.

Tales nombres el mármol descubria ,  
 Entonce ignotos , célebres hoy dia.

Vase despues á aquella , á quien el cielo  
 Para ser só la púrpura un modelo  
 De virtudes señala,  
 En la buena fortuna y en la mala.

En aureos caracteres la declara  
 Por Lucrecia Bentivoglio el escrito,  
 Y añade que , con júbilo infinito,  
 Hija la llama el duque de Ferrara.  
 De esta, con dulce y elegante estilo,  
 Cantarán las virtudes un Camilo,  
 A quien Felsina y Rin oirán atentos,  
 Cual escuchar de su pastor solia  
 Anfrisio los armónicos acentos ;  
 Y otro, por quien , muy mas que por el oro  
 Que en sus senos encierra,  
 Desde las playas de India á las del Moro  
 Y desde el austro á la hiperbórea tierra,  
 Perpetuo nombre adquirirá la zona,  
 Dó lanza al mar sus ondas el Isauro.

Guido Póstumo es este, á quien corona  
 De Palas y de Febo el doble lauro.

Diana viene despues. — No , no os asombre — ,  
 Dice el escrito , — su imponente gesto,  
 Que menos bella no será por esto  
 De faz ni corazon. Su ilustre nombre,  
 Con trompeta sonora,  
 Del confin del Ocaso al de la Aurora,  
 Proclamarán un Celio Calcagnino ,  
 Y el gran Marco Caballo, que en Ancona  
 Hará brotar un manantial divino,  
 Cual el que hizo el alígero Pegaso  
 Brotar del Helicon ó del Parnaso.

Cerca de allí la frente alza en seguida  
 Beatriz , de quien se advierte en la leyenda,  
 Feliz haciendo á su consorte en vida ,  
 Muerta , lo sume en afliccion horrenda,  
 Y de gloria y ventura á Italia priva  
 De vencedora haciéndola cautiva.

Un señor de Canegio y Timoteo,  
 Honor de la familia Bendedeo,

Cantarán de estas damas las virtudes ;  
Y embelesado al son de sus laúdes ,  
Su curso el rio detendrá , que un dia  
Ambas en sus arenas envolvía.

Entre esta y la de Borja, se levanta  
En femenina forma otra columna,  
De tan sublime aspecto y gracia tanta ,  
Que , en negro traje , bajo simple velo ,  
Sin perlas , ni oro , ni aderezo , bella  
Aparece, no menos que en el cielo  
Cabe otros astros la Ciprina estrella.

Atento contemplándola de cerca,  
Cual prenda preferir ninguno sabe ,  
Que con su ingenio y su cordura alterca  
Su faz bella á la par que honesta y grave.  
Celebrar dignamente á esta princesa  
Es, dice el mármol , temeraria empresa.

Bien que gracia y dulzura  
Su gesto revelase ,  
Desden mostraba al ver que la figura  
Que le sirve de base,  
Sola , no sé por que, cantar osase  
Con tan mediana voz tanta hermosura.  
Estos son los dos nombres que el artista  
Olvidó de esculpir en su aurea lista.

Un círculo describe  
Esta serie de estatuas, y un estrado,  
De coral empedrado,  
Forma , delante al cual hay un algibe.  
Las ondas este limpidas recibe  
Del manantial , que en hilos se desliza  
Sobre la alfombra azul , verde y pajiza.

Asentado á la mesa ,  
El héroe recordaba  
De cuando en cuando al huésped su promesa ,  
Y atónito observaba

En él oculto afan, á cuyos tiros  
 Exhalaba del pecho hondos suspiros  
 Mas de una vez, de esta punzante pena  
 Saber la causa el paladin pretende ;  
 Mas modestia cortés su voz suspende,  
 Y su curiosa admiracion refrena.  
 Terminada la cena,  
 Sobre la mesa un vaso de oro fino,  
 En su exterior de perlas recamado,  
 Y lleno dentro de exquisito vino,  
 Pone un doncel. En esto  
 Alza la vista el huésped, y algun tanto  
 Disfrazando el afan que da á su gesto,  
 Magüer su risa, la expresion del llanto,  
 « Venida, » dice, « la hora ya contemplo  
 « De calmar la impaciencia que te acosa,  
 « Poniendo ante tus ojos un ejemplo  
 « Que debe conocer quien tiene esposa.  
 « De esta todo casado  
 « La conducta y efecto deberia  
 « Atento vigilar de noche y dia,  
 « Y averiguar si de hombre,  
 « O bien de otro animal, merece el nombre.  
 « Bien que infame, la carga que en la frente  
 « Lleva tanto marido, es tan ligera,  
 « Que el público la ve y él no la siente.  
 « Si sabes que sincera  
 « Y fiel es tu mujer, para estimalla  
 « Mas motivo tendrás, que el que á la suya  
 « Ingrata ó criminal supone ó halla.  
 « No falta, empero, quien, injusto, arguya  
 « En sus zelos de infiel á la que es casta,  
 « Y mas de uno se ve que ufano ostenta,  
 « Sin nada recelar, su cornamenta.  
 « Si fiel y pura á tu mujer supones,  
 « Cual es probable y natural, á menos

« Que tengas de dudarlo altas razones ,  
 « Bebiendo en esta copa  
 « Conocerás si yerras ó si aciertas ,  
 « Y si vanas ó no son mis ofertas.  
 » Efecto peregrino  
 « Tú mismo en breve probarás. Si acaso  
 « De Cornuelles toca  
 « Pesa en tu frente , por tu pecho el vino  
 » Se escapará mal grado de tu boca ;  
 « De lo contrario, apurarás el vaso.  
 « La prueba pues decida de tu suerte. »

Así diciendo, el huésped se prepara  
 Atento á ver si el líquido se vierte.

De conocer el jóven impaciente ,  
 Lo que quizás mas tarde le pesara,  
 El vaso á coger va ; mas de repente ,  
 Pensando cuan expuesta  
 Puede ser su experiencia, se detiene.  
 En el canto que viene  
 Os diré su conducta y su respuesta.

## CANTO XLIII.

Historia de la copa encantada. — Viaje de Reinaldo. — Adonio y Argia — Reinaldo desembarca en la isla de Lampedusa. — Lamentacion de Flordelís. — Exequias de Brandimarte. — Muerte de Flordelís. — Cura el ermitaño las heridas de Oliveros y de Sobrino. — Comunion y bautizo de este último.

¡Oh ! ¡ execrable avaricia !  
 ¡Oh sed funesta de adquirir ! bien creo,  
 Que á aquel , de quien ya vicia  
 Perversa inclinacion el alma , puedes  
 Envolver sin esfuerzo entre tus redes.

Difícilmente , empero , me resigno  
 A dar por cierto que obtener tal palma ,  
 Puedas del mismo modo sobre el alma  
 De aquel que , por su ciencia ó su talento ,  
 Pudiera ser de eterna fama digno

Hombre, hay que , el mar , la tierra , el firmamento  
 Midiendo , y de natura  
 Sabiéndose explicar cada portento ,  
 De Dios se eleva casi hasta la altura ;  
 Y si por caso siente  
 Tu mortífero diente ,  
 Su calma trueca en inquietud inmensa ,  
 Y en hacinar tesoros , solo piensa.

Rompe ejércitos otro , y animoso  
 Salta ó derriba la enemiga valla ,  
 Y , su vida exponiendo y su reposo ,  
 Queda dueño del campo de batalla.  
 Esto no obstante , preso te condenas  
 A vivir y á morir en tus cadenas ,  
 Y despótica siempre sacrificas  
 De ingenios mil las producciones ricas.

¿ Qué no diré de algunas  
 Bellas y altas señoras que , constantes ,  
 Inmóviles , resisten , cual columnas ,  
 Al tierno ardor de jóvenes amantes ?

Mas , llega en esto la avaricia , emplea  
 No sé que seducción , que encantamiento ,  
 Y á un monstruo , ó al anciano que chochea ,  
 La dama sin amor cede al momento.

No sin causa me quejo. Que me entiendan  
 Si pueden los demás ; yo bien me entiendo.  
 Y volviendo á mi asunto  
 De nuevo pues mi narracion emprendo.

De llevarse á la boca estaba á punto  
 La copa el héroe , cuando  
 Con prudente atencion reflexionando ,

« Loco estar debe, » dice,  
 « Quien á saber se expone,  
 « Cosa que teme ver que se realice.  
 « Mi mujer es mujer, débil por tanto ;  
 « Y pues vivo feliz en mi creencia,  
 « Y pues nada, exponiéndome, adelanto,  
 « ¿ De qué puede servirme esta experiencia ?  
     « Tentar á Dios es imprudencia suma :  
 « Y no es su voluntad, á lo que opino,  
 « Que saber mas de lo que sé presuma.  
 « Llévense pues la copa con el vino ;  
 « No tengo sed, ni gana  
 « De tenerla jamás, pues prohibida  
 « Esa copa me está, cual la manzana  
 « Al padre Adan del árbol de la vida.  
     « Probando la manzana, Adan del cielo  
 « La voz desoye y siente su alegría  
 « Trocarse al punto en afliccion y duelo.  
 « Aquel así que espía  
 « Cuánto hace su mujer ó cuanto dice,  
 « Su dicha arriesga y su placer, y acaso  
 « Rompe por siempre una ilusion felice. »  
 Así diciendo, y repeliendo el vaso,  
 Estremecido nota  
 Reinaldo el mar de lágrimas que brota  
 De los ojos del huésped, que, algun tanto  
 Calmado, luego dice: « ¡ Oh malhadada  
 « Hora en que hacer determiné la prueba  
 « Que me privó de mi consorte amada !  
 « ¿ Porqué diez años antes tu visita  
 « No recibí, Señor, y estos consejos ?  
 « Evitárame al menos tanta cuita  
 « Y los graves enojos  
 « Que arrasan sin piedad mis ciegos ojos.  
 « De todos los tormentos que hoy me afligen  
 « Escucha, pues, la causa y el origen.

- « Detrás de tí dejaste , y aquí cerca ,  
 « Una ciudad , al pié de cuyos muros  
 « Forma como una alberca  
 « El claro rio que en Benaco nace ,  
 « Y que en pagar tributo al Pó se place.  
 « Edificada esta ciudad fué cuando  
 « Del dragon de Antenor á saco puesta  
 « La villa fué por enemigo bando ,  
 « Y en ella nació yo de stirpe honesta ,  
 « En una humilde y condicion modesta.  
 « Mas si fortuna me negó sus dones ,  
 « A su falta suplió naturaleza ,  
 « Haciéndome en belleza  
 « A mis iguales superior. No apruebo  
 « El propio elogio ; mas decirte debo  
 « Que mas de una doncella , y de una dama ,  
 « Sintió por mí de amor la fuerte llama.  
 « En la ciudad , á la sazón , vivia  
 « Un hombre de saber grande y profundo ,  
 « Que veinte y cinco lustros resumia  
 « Cuando vino á perder la luz del día.  
 « Retirado del mundo ,  
 « Cuerdo vivió toda su vida , y loco  
 « De amor al fin por una dama , obtuvo  
 « Sus favores con dadivas , y á poco ,  
 « En secreto, una niña de ella tuvo.  
 « Mas , resuelto á impedir que su decoro ,  
 « Cuál la madre , esta niña  
 « Sacrifique mas tarde á un poco de oro ,  
 « Del popular comercio la secuestra ,  
 « Y en medio á esta recóndita campiña ,  
 « A los demonios fabricar ordena  
 « Esta morada de prodigios llena.  
 « Por púdicas matronas educada  
 « Creció la jóven , de beldad modelo.  
 « Del trato de los hombres alejada ,

- « Ni oyó de ellos hablar. En su desvelo  
 « De excitar su virtud con los ejemplos ,  
 « Aquí reproducir hizo el anciano  
 « Imágenes de damas, contra quienes  
 « Nada el amor podrá con sus vaivenes.  
 « Y no solo adornó las salas bellas  
 « Con los bustos de aquellas  
 « Que ilustraron el mundo hasta el presente ,  
 « Sino que ver podrás sobre esos muros  
 « Varias, cual las que ves cabe esta fuente ,  
 « Que en los siglos futuros  
 « Gloria han de ser de la italiana gente.  
   « El padre, á mas de un signo ,  
 « Viendo en fin que la niña está madura ;  
 « Ya fuese mi desgracia , ó mi ventura ,  
 « De tal favor repútame el mas digno ,  
 « Y con la mano de su jóven hija ,  
 « En dote esta mansion , y estanques , prados ,  
 « A veinte millas en redor me fija.  
   « Bella y cumplida era la niña , cuanto  
 « Se puede apetecer que mujer sea ,  
 « Cual Palas , ó mejor , de oro sabia  
 « Tejer un velo , ó recamar un manto :  
 « Su andar , su voz , su canto ,  
 « Celestes parecian , no mortales,  
 « Y al nivel de su padre la ponía  
 « Su saber en las artes liberales.  
   « A su gracia , á su ingenio , á su hermosura ,  
 « Que hasta á las duras peñas ablandara ,  
 « Reunía un amor , una dulzura ,  
 « Cuyo solo recuerdo me acibara.  
 « Estar conmigo , acompañar mis pasos ,  
 « Era todo su afán y su alegría.  
 « Dias así felices , mas escasos ,  
 « Pasamos ¡ ah ! por imprudencia mia.  
   « Muerto mi suegro , cinco

- « Años despues del referido enlace ,  
 « El dolor me legó que , con ahinco ,  
 « En devorar mi pecho hoy se complace .  
 « Mientras que de su hija  
 « El amor con sus alas me cobija ,  
 « Llega una noble y principal señora ,  
 « Que de mí ciegamente se enamora .  
     « Sabia , cual la mas célebre hechicera ,  
 « Esta dama , sabia  
 « Parar al sol en medio á su carrera ,  
 « Y hacer de noche oscura claro dia .  
 « No empero recabar del alma mia  
 « Pudo el remedio, que á su amante furia  
 « Yo otorgar no podia ,  
 « Sin hacer á mi esposa grave injuria .  
     « Su beldad , sus instancias , sus ofertas  
 « Todo fué vano ; nada  
 « Abrir á su pasion logró las puertas ,  
 « De mi alma , consagrada  
 « A una esposa tan fiel como adorada .  
 « Ufano en tanto yo con la certeza  
 « Del amor de mi esposa , la belleza  
 « De la jóven de Leda desdeñara ,  
 « Y el ingenio , el saber y la riqueza ,  
 « Que del Ida al pastor Palas y Juno  
 « Pudieron ofrecer. Con vana cuita ,  
 « Y con clamor inútil é importuno ,  
 « Mi afecto, pues , la dama solicita .  
     « Mas , lejos una vez de mi morada  
 « Encontrándome acaso ,  
 « Esta maga , Melisa apellidada ,  
 « La ocasion aprovecha ,  
 « Y en mi pecho lanzando atroz sospecha ,  
 « De mi amor me disuade ,  
 « Diciéndome que es necio  
 « Amar á quien nos mira con desprecio .

- « Que tu esposa te es fiel, tu mismo, añade ,  
 « Afirmar no podrás, pues á tu vista  
 « No es raro que resista  
 « A toda seducción. Déjala sola  
 « Conversar y alternar con otros hombres,  
 « Y si, libre, su amor á nadie inmola,  
 « Casta y fiel te permito que la nombres.  
 « Deja por algun tiempo estos parajes,  
 « Y que cundir la voz entorno pueda  
 « Que sola en el palacio y libre queda  
 « De recibir visitas y mensajes.  
 « Si, creyéndote ausente, y rodeada  
 « De amantes por ejército importuno,  
 « No se rinde á ninguno,  
 « Digna por ti será de ser amada.  
 « Cediendo á este lenguaje, á esta insistencia,  
 « A tentar me decido la experiencia.  
 « Mas, supongamos, » á la maga digo,  
 « Que esta experiencia venga á ser dudosa,  
 « ¿ Como podré saber si de castigo  
 « Es digna, ó bien de galardón, mi esposa?  
 — « Darte, » Melisa dícame, « pretendo  
 « Copa de gran virtud y efecto extraño,  
 « Cual aquella que antaño  
 « Morgana fabricó, probar queriendo  
 « De Ginebra á su hermano el torpe engaño.  
 « Quien mujer tiene casta, en ella bebe;  
 « Mas á quien tiene deshonesto dama,  
 « De la boca huye el líquido, que, en breve,  
 « Por su barba y su pecho se esparrama.  
 « Antes de tu partida hacer la prueba  
 « Podrás y, no lo dudo, sin estorbo  
 « El líquido apurar al primer sorbo.  
 « Mas si experiencia nueva  
 « Tientas á tu regreso, no aseguro  
 « Que el pecho no te mojes, ó declaro.

- « Que serás de tu especie ejemplo raro.  
 « Acepto yo la copa , tomo y hago  
 « La experiencia arriesgada ; mas felice ,  
 « Todo absorbiendo el líquido de un trago.  
 « — Un mes ó dos , la mágica me dice ,  
 « De tu esposa harás bien en alejarte  
 « Si completar quieres la prueba. Parte,  
 « Parte, y cuando , al volver , el vaso cojas  
 « Verémos si lo bebes, ó te mojas. — »  
 « Mucho , mucho este viaje me afligia ;  
 « No por que yo de su virtud dudara ,  
 « Mas porque , lejos de mi esposa cara ,  
 « Vivir me era imposible un solo dia.  
 « — A hacerte voy por medios diferentes  
 « La verdad conocer , » dice Melisa ,  
 « Para lo cual es condicion precisa  
 « Que ante eHa transformado te presentes. —  
 « Aquí cerca , señor, el Pó defiende  
 « Entre sus fieros cuernos una villa,  
 « Cuya jurisdicción hasta la orilla  
 « Del mar inquieto desde aquí se extiende.  
 « Cede en antigüedad, mas rivaliza  
 « Con las demás en lujo y opulencia:  
 « Fue esta ciudad construida  
 « Por los restos troyanos que con vida  
 « Escaparon de Atila á la inclemencia.  
 « En eHa manda un jóven caballero ,  
 « Noble, rico, agraciado,  
 « Que , de prófugo halcon en seguimiento,  
 « Habiendo á este mi alcázar aportado ,  
 « Y visto á mi mujer , enamorado  
 « De eHa sintióse en éxtasis violento.  
 « Por conseguir lo que su afan desea,  
 « Prácticas mil de seducción emplea ;  
 « Mas, sin descanso repelido , acaba  
 « Por renunciar por siempre á su victoria ,

- « Y de mi esposa , al retirarse , graba  
 « La imágen en su pecho y su memoria.  
 « Aconsejado yo por la hechicera ,  
 « La forma de este jóven al fin tomo .  
 « Y con ella Melisa , no sé cómo ,  
 « Me da su voz , su andar , su cabellera .  
 « Despues de haber dejado  
 « Persuadida á mi esposa de mi viaje ,  
 « Ante ella me presento en otro traje ,  
 « Y con distinto hablar , acompañado  
 « De la hechicera , disfrazada en paje ,  
 « Y cargada de rica pedrería ,  
 « Cual la que el Indo al Occidente envia .  
 « Con ella , pues , en el alcázar entro ,  
 « Voy á la estancia de mi esposa , y sola ,  
 « Sin paje ni doncella , allí la encuentro .  
 « Mis súplicas expóngole , y su vista  
 « Queriendo y su alma fascinar , preparo  
 « De rubís y diamantes larga lista ,  
 « Estímulo fatal , al cual es raro  
 « Que el mas constante corazon resista .  
 « Que poco ó nada es este don le digo ,  
 « Si con los que la esperan se compara ;  
 « La ocasion que la suerte nos depara  
 « La exhorto aprovechar ; pues ni testigo  
 « De ello será , ni sabedor , su esposo :  
 « Recuérdole cuan viva , cuan intensa ,  
 « Cuan digna es de merced y recompensa  
 « La pasion que me priva de reposo .  
 « Bañado el rostro en púrpura , parece  
 « Al pronto que á escucharme se rehusa ;  
 « Mas , al mirar mis joyas , se enternece ,  
 « Mi ardor perdona , su flaqueza escusa ,  
 « Y con trémula voz y faz confusa ,  
 « El corazon rasgándome , me ofrece  
 « A mi ruego acceder si le prometo

- « No revelar á nadie este secreto.  
 « Tales palabras son cual flecha aguda ,  
 « Que abre en mi corazon profunda llaga.  
 « En las venas la sangre se me apaga,  
 « Y la voz en las fauces se me anuda.  
 « Alzando entonces de su encanto el velo ,  
 « Mi antigua forma vuélveme la maga.  
 « Juzga tú cual mirar entonces debe  
 « Al esposo infeliz la esposa aleve.  
 « Pálidos, cual la muerte , el labio mudo ,  
 « Fija en tierra la vista , ambos quedamos ;  
 « Fuerzas mi lengua hallar apenas pudo  
 « Para decir : — ¡ Así , mujer perjura ,  
 « Osas vender mi honor y mi ventura ? —  
 « Inmóvil ella en tanto ,  
 « Vierte , sin responder , un mar de llanto.  
 « Por sentir ante mí rubor comienza ,  
 « Al mirar el desprecio que me inspira ;  
 « Mas , deponiendo luego la vergüenza ,  
 « Odio , desden y cólera respira.  
 « Resuelta á abandonarme , nobien mira  
 « Del sol sumirse en el ocaso el coche ,  
 « Corre hácia el rio , salta en una barca ,  
 « Y el remo hace agitar toda la noche.  
 « Al otro dia , de su antiguo amante ,  
 « Cuya forma y semblante  
 « Usurpé yo , preséntase á la vista ,  
 « Y me manda á decir que con su afecto  
 « No cuente ya , ni que por verla insista.  
 « ¡ Ah , mísero de mí ! Desde aquel dia  
 « Juntos los dos en júbilo rebosan ;  
 « Mientras en lenta y bárbara agonía  
 « Los zelos y el dolor á mi alma acosan.  
 « Crece mi mal , y muerto  
 « Yo quedara á su impulso el primer año ,  
 « Si á aliviar mi tormento

- « No viniera un consuelo , de otro daño .  
 « Diez años há , señor , que este mi techo  
 « A cuantos pisan esta tierra acoge ,  
 « Sin hallar un solo hombre , á quien el pecho  
 « El encantado líquido no moje .  
 « El ver que tengo tanto compañero ,  
 « Hace mi suerte un tanto menos triste ;  
 « Pues tú fuiste de todos el primero  
 « Que á beber en mi copa resististe .  
 « Mi anhelo por saber lo que no debe  
 « Profundizar jamás ningun marido ,  
 « El resto de mi vida , largo ó breve ,  
 « A arrastrar infeliz me ha reducido .  
 « De esto Melisa alégrase ; mas presto  
 « Cesa su gozo , pues , habiendo sido  
 « Ella la causa de mi error funesto ,  
 « Lejos de conquistar , cual lo creía ,  
 « En mi alma el puesto de la esposa mia ,  
 « Ve que huyo su presencia y la detesto .  
 « Y , no tener queriendo ante los ojos  
 « Siempre un despertador de sus enojos ,  
 « Huye de este paraje ; de manera  
 « Que no he vuelto á saber de esta hechicera . »  
 Así concluye el huésped infelice .

Pensativo el guerrero

- Y movido á piedad : « Fatal , » le dice ,  
 « Fue en verdad el consejo de la maga ,  
 « Y tú , yendo á agitar el abispero  
 « Y á escudriñar lo que ignorar debias ,  
 « Has cometido indiscrecion aciaga .  
 « No así pensar que á tu mujer sedujo  
 « La avaricia te afane ni confunda ,  
 « Pues la primera no es , ni la segunda ,  
 « A quien rindió su irresistible influjo .  
 « De esto , pues , no te asombres ,  
 « Que otras mas fuertes que ella han sucumbido ,

« ¡ Y qué! ¿ no has visto mil ejemplos de hombres  
 « Que por oro á sus dueños han vendido? »

« Si vencer no querias , proveerte  
 « De tan terribles armas no debiste,  
 « Pues , contra el oro , ni el acero fuerte ,  
 « Ni la piedra mas sólida resiste.  
 « Mayor falta , á mi ver , que ella en cederte ,  
 « Tú , su virtud tentando , cometiste ;  
 « Pues acaso te engañas , si supones  
 « Que resistido habrias  
 « Tú de su parte á iguales sugeriones. —

Así , dice Reinaldo , y sin demora  
 Se alza , pues son contados sus instantes ,  
 Por ir un rato á descansar , que un hora  
 Piensa , ó dos , partir antes  
 Que al orbe alumbre el carro de la aurora.

« Quedarte , si te place , » dice el viejo ,  
 « Puedes aquí ; pues cómoda morada  
 « Te tengo en mi palacio preparada ,  
 « Mas si seguir prefieres mi consejo  
 « A tus cansados miembros dando treguas ,  
 « Podrás , durmiendo , andar algunas leguas  
 « Yo , para ello , te haré , si así te agrada ,  
 « Una barca aprestar , que , en raudo sesgo ,  
 « Bogando sin fatiga , ni sin riesgo ,  
 « Tu viaje acortará de una jornada. »

Gustoso acepta el héroe la propuesta ,  
 Y , gracias dando al huésped , llega en breve  
 A la orilla del rio , dó dispuesta  
 La gente está que acompañarle debe.  
 En medio de esto , entrégase al reposo ;  
 En tanto que seis remos á la nave ,  
 Mas rápida que un ave ,  
 Guian del rio por el seno undoso.

Mandando le despierten cuando el leño  
 De Ferrara esté ya á corta distancia ,

La frente inclina , y en profundo sueño-  
 Queda sumido el paladin de Francia.  
 Hacia su izquierda , atrás , deja á Melara ;  
 Hacia la diestra Sérvide se esconde,  
 Y Figarolo y Stellata , en donde  
 Sus dos cuernos , mugiendo , el Pó separa.  
 De estos el diestro toma el navegante ,  
 Dejando al otro que á Venecia corra ,  
 Y á B ondeno atraviesa , en el instante  
 En que la huella de los astros borra  
 La aurora con sus fúlgidos reflejos.  
 Entonces , desde lejos  
 Descubriendo las rocas de Tebaldo ,  
 La cabeza por fin alza Reinaldo.

« ¡Oh ciudad , » dice , « venturosa y bella !  
 « Del cielo contemplando cada estrella ,  
 « O de un demonio haciendo un adivino ,  
 « Conmigo su camino  
 « Siguiendo Malgesí , díjome un dia  
 « Que de todas las cortes de la Italia  
 « Ninguna en esplendor te igualaria. »

Así diciendo , el héroe , diligente  
 En el bajel alígero navega ,  
 Y á ver la islilla llega  
 Que mas próxima está del continente.  
 Grande es , al verla , el gozo que le cabe  
 Bien que inculto su suelo ve y arisco ,  
 Pues por su primo sabe  
 Que , cuando Aries del sol en torno al disco  
 Sus setecientas órbitas acabe,  
 Esta insula ha de ser la mas fecunda  
 Que cuantas rio , lago ó mar circunda ,  
 De la de Nausicaa en el olvido  
 Sumiendo , el nombre , hasta hoy esclarecido.  
 Decir tambien le oyó que , en elegancia  
 Y arquitectura , competir podia

Con aquella que un día  
 Fue de Tiberio favorita estancia ;  
 Y que de las Hespérides no había  
 Flores en el verjel de igual fragancia ,  
 Que copia de animales mas hermosa  
 Circe jamás en sus establos vido ,  
 Y que, en fin , con las Gracias y Cupido  
 De Chipre allí se ha de fijar la Diosa.

Tanto prodigio obra será del arte  
 Que , á irresistible voluntad unido ,  
 Ceñirá esa ciudad con un baluarte  
 Capaz de resistir al mundo entero  
 Sin pedir nunca apoyo al extranjero.

De Hércules padre , y de otro Hércules hijo  
 Será su fundador , según predijo  
 Al héroe Malgesi. Reflexionando  
 Aquel en estas cosas , recordaba  
 Lo que escuchó de boca de este , cuando  
 El vago porvenir vaticinaba ,  
 Y la ciudad de nuevo contemplando :

« ¿ Es posible , » exclamaba ,  
 « Que en medio de esos hondos cenagales ,  
 « Han de brillar las artes liberales ?  
 « ¿ Que dó , apenas hoy se alza una cabaña ,  
 « Gran ciudad ha de verse , extensa y rica ,  
 « Y en vez de ese pantano que la baña ,  
 « Campos donde el trabajo fructifica ?  
 « ¡ Bienhadada ciudad ! Yo de antemano  
 « Venero la bondad , la cortesía  
 « De cuanto rey , guerrero ó ciudadano ,  
 « En tu seno ha de ver la luz del día.

« Y ojalá que , propicia  
 « La alta Bondad á mi ferviente ruego ,  
 « A tus príncipes dé ciencia y justicia ,  
 « A tí ventura , amor , paz y sosiego.  
 « Que del furor te libre y la perfidia

« De contrarios vecinos , y que todos ,  
 « Al verte tan feliz , rabiens de envidia. »

Por la onda en tanto sin cesar resbala  
 La nave, á quien en rapidez no iguala  
 El halcon que á la vista del reclamo  
 De su dueño á las órdenes responde.  
 Del diestro cuerno , toma el diestro ramo,  
 Luego el patron , y la ciudad se esconde.  
 Queda San Jorge atrás , y atrás lejana  
 La torre de la Fosa y de Gaibana.

Mas, siendo cosa que á menudo aviene  
 Que una idea con otra se encadene ,  
 De la noche anterior la triste historia  
 Se ofrece de Reinaldo á la memoria ;  
 Y recordando luego la experiencia  
 Que le narró su huésped haber hecho ,  
 Sin hallar nunca un hombre tan felice  
 A quien el vaso no mojare el pecho ,  
 Ora angustiado , y ora satisfecho ,  
 Concluye así : — « Bien hice

« En no tentar la prueba. Favorable ,  
 « En mi opinion tan solo me afirmara.  
 « Adversa, ¡qué dolor me preparara!

« Si honesta es mi Clarice , cual lo pienso ,  
 « Poco en venir á la experiencia gano.  
 « No siendo asi , yo hallara de este arcano  
 « En la revelacion peligro inmenso.  
 « Inútil fuera, pues , y empeño loco  
 « Tanto exponer para ganar tan poco.

Así reflexionando el caballero  
 De Montalban estaba. Un marinero,  
 Que lo ve cabizbajo y pensativo ,  
 Por saber el motivo  
 De esta inquietud acércase, y , resuelto  
 Como hombre que no teme, y que bien habla ,  
 Plática en breve con Reinaldo entabla.

Oyendo del alcázar la aventura ,  
 Conviene en que locura  
 Del huésped fue querer tentar la prueba ,  
 A que no hay hombre que exponerse deba ;  
 Pues la mujer que , desdeñando el oro ,  
 Conservar sabe ileso su decoro ,  
 Fácilmente á la vista resistiera  
 De espadas mil ó de encendida hoguera.

« Bien tú dijiste , » añade , « que imprudente  
 « Anduvo en ofrecer precio tan alto ;  
 « Pues es difícil á tan rudo asalto  
 « Hallar mujer que resistir intente.  
 « No sé si á vuestro oído  
 « Llegó la historia , á aquesa parecida ,  
 « De una jóven que , infiel á su marido ,  
 « Estuvo á punto de perder la vida .  
 « Por semejante error. Cosa es notoria  
 « Que ante el oro todo ánimo se inclina ;  
 « Mas mi dueño , olvidándolo , su ruina  
 « Consumó por su falta de memoria.  
 « Acordarse debía  
 « A lo menos , cual yo , la triste historia  
 « Que avino en la ciudad , su patria y mia ,  
 « Cuyos muros sujeto el Menzo cerca .  
 « Formando en torno un lago y una alberca.  
 « De Adonio quiero hablar , por quien fue dado  
 « Un perro á la mujer de un magistrado.

— « Esta historia , sabida de vosotros , »  
 Interrumpe Reinaldo,

« Allende de los Alpes no ha cundido ,  
 « Ni en Francia , ni en los otros  
 « Países que hasta agora he recorrido ;  
 « Y si tal narracion no te incomoda ,  
 « Habla ; yo mi atencion te ofrezco toda . »

— « No ha mucho , » empieza el marinero , « habia  
 « En esta tierra un noble caballero ,

- « Que en ropaje talar su adolescencia  
 « Pasó de Ulpiano en estudiar la ciencia ,  
 « Mujer proporcionada á su fortuna ,  
 « Noble y honesta por buscar se afana ,  
 « Hasta que , en fin , por estos ruedos , una  
 « Encuentra de belleza sobrehumana .  
 « Su faz risueña , su ademan gracioso ,  
 « Respiraban dulzura y alegría ,  
 « Y amor , acaso mas del que al reposo  
 « Y al rango del esposo convenia .  
 « Dueño de esta beldad , él los desvelos  
 « Empieza á resentir de horribles zelos ,  
 « Magüer que el ser tan cándida y tan bella  
 « Es el solo defecto que ve en ella .  
     « En la ciudad , á la sazón , vivia  
 « Un caballero , ilustre descendiente  
 « De la altanera estirpe que debia  
 « El ser á la quijada de serpiente ,  
 « De dó salió la gente  
 « Que con Manto fundó la patria mia .  
     « De la esposa del juez enamorado ,  
 « Este jóven , Adonio apellidado ,  
 « Por cautivar su corazón , ostenta  
 « En banquetes opíparos y en trajes ,  
 « Lujo capaz de devorar la renta  
 « De los mas opulentos personajes :  
 « Así fue , que en dos años vido Adonio  
 « Consumido su pingüe patrimonio .  
     « La casa , á todas horas frecuentada  
 « Por amigos en dias mas felices ,  
 « Sola quedó cuando se vió privada  
 « Su mesa de faisanes y perdices .  
 « Pobre , casi mendigo ,  
 « No encuentra Adonio entonces un amigo .  
 « En la angustia horrorosa que le aqueja ,  
 « Partir medita hácia region lejana ;

« Y, con esta intencion , una mañana ,  
 « Su patria solo y en silencio deja.  
 « Mas mientras, en llanto y afliccion profunda  
 « Sumido , sigue al borde del estanque  
 « Que á la ciudad, dejada atrás , circunda,  
 « Y de su bella amiga  
 « El recuerdo incesante le atosiga ,  
 « Otro rumbo á su espíritu cansado  
 « Viene á dar un suceso inesperado.  
     « Viendo á un rústico allí, que , con su vara  
 « Sacudiendo unos troncos , se fatiga ,  
 « Su curso Adonio para,  
 « Rogándole le diga  
 « La causa de este afan. — « Entre esas plantas , »  
 Dice el gañan , « una serpiente he visto ,  
 « Que es la mayor de cuantas  
 « De cerca contemplé desde que existo ,  
 « Y hasta ver si la mato  
 « De no moverme de este sitio trato. »  
     « Irritase , escuchando tal lenguaje  
 « Adonio , á quien es grato  
 « Este réptil por ser de su linaje  
 « El origen y el símbolo. Al villano  
 « Habla pues de manera , que consigue  
 « Que en paz deje á la sierpe y no la hostigue.  
     « Hacia reinos extraños ,  
 « Donde pueda vivir desconocido ,  
 « Desde allí dirigiéndose , siete años  
 « Correr Adonio en el destierro vido ,  
 « Y ni la gran distancia que separa  
 « De aquellos sitios á su prenda cara ,  
 « Ni la hambrienta miseria , incompatible  
 « Con el amor , el suyo inextinguible  
 « Consigue sofocar ; antes escarba  
 « En su pecho la llaga que le aflige ,  
 « Y cubierto de harapos y de barba ,

- « De nuevo hácia su patria le dirige.  
 « A poco , al padre santo  
 « Un orador nuestra ciudad envia ,  
 « Que algun tiempo , mas nadie sabe cuanto ,  
 « Junto á su santidad residiria.  
 « Designa al juez la suerte , ; oh suerte impia ,  
 « Causa fatal de inconsolable llanto !  
 « Por no partir , Anselmo, ruegos , dones  
 « Y promesas prodiga ,  
 « Sin que dellos al fin nada consiga.  
 « No fuera mas violenta  
 « La afliccion que al partir experimenta ,  
 « Si el corazon le hubieran arrancado.  
 « De zelosa inquietud atormentado ,  
 « A su esposa dar ánimo procura.  
 « Dícele que á uua dama , ni hermosura  
 « Ni clara estirpe , ni fortuna basta ,  
 « Que solo al colmo llega de la gloria  
 « La que es de cuerpo y pensamiento casta ;  
 « Que aquella es la virtud mas meritoria  
 « Que á la mas ruda tentacion contrasta ,  
 « Y que á dejarle , en fin , él con su ausencia  
 « Campo va para hacer tanta experiencia.  
 « Con este y otros racionios , trata  
 « De impedir que á su amor se muestre ingrata ,  
 « La que , oprimida por mortal quebranto ,  
 « Y preñados los párpados de llanto ,  
 « — Antes su lumbre al sol , dícele y jura ,  
 « Faltaré , que yo falte á mi palabra ;  
 « Y si falto , que se abra  
 « En el acto á mis pies mi sepultura. —  
 « Anselmo , bien que de su cara esposa  
 « Dé crédito al lenguaje , con curiosa  
 « Solicitud su desventura labra.  
 « Arte mágica y don de profecia  
 « Atribuye la fama

- « A un amigo del juez. Este le llama ,  
 « Y ruega que investigue si , durante  
 « Su ausencia , fiel ó no será su dama.  
 « Cediendo á su porfia ,  
 « A complacerle el mágico se apresta.  
 « Déjale Anselmo solo , y la respuesta  
 « Acude por saber al otro dia.  
 « Por no darle noticia tan funesta ,  
 « Los labios el astrólogo no mueve ,  
 « Y mil y mil excusas imagina.  
 « Mas viendo cual se obstina  
 « El juez , por conocerla , le declara  
 « Que infiel su esposa cara ,  
 « Pocas horas despues de su partida ,  
 « Será ; no seducida  
 « De un amante por ruegos ó hermosura ,  
 « Mas por vil interés. Mi pluma en vano  
 « La desesperacion pintar procura  
 « De Anselmo , oyendo este terrible arcano.  
 « Figúratela tú , lector , que sabes  
 « Cuanto son del amor las cuitas graves.  
 « De todas las que afligen  
 « El corazon del juez , la mas violenta  
 « Es , empero , el pensar que de su afrenta  
 « Oprobioso interés será el origen.  
 « De tal error á fin de preservalla ,  
 « Por obra pone cuantos medios halla.  
 « (Pues la escasez , al que sufrirla suele ,  
 « Tal vez los templos á robar le impele ).  
 « Un tesoro en dinero dale , y frutos  
 « De sus fincas , y rentas y tributos ,  
 « Sus alhajas , y en fin , cuanto posee ,  
 « Con facultad de que á su antojo emplee  
 « Cuanto haya de ello menester , que venda ,  
 « Consuma , gaste , dé , cambie ó arroje.  
 « Solo la recomienda ,

« Que del único bien no la despoje  
 « Que ella en sí misma encierra,  
 « Y conservando el cual, nada le importa  
 « No tener casa, ni un jornal de tierra.

« Entre otras advertencias y consejos,  
 « En la ciudad le encarga no se quede,  
 « Y que á su quinta vaya, donde puede  
 « Del mundano bullicio vivir lejos.  
 « En ello encuentra Anselmo su ventaja,  
 « Pues no supone exista entre la gente  
 « Que el campo á fuerza de sudor trabaja,  
 « Quien de su esposa á la virtud atente.

« Echándole, entre tanto,  
 « Ella los brazos con amor al cuello,  
 « De su esposo confunde con el llanto  
 « El que se esparce por su rostro bello.

« De verle acongojado,  
 « Cual si hubiese faltado  
 « Ella ya á su deber, se duele, y dice:  
 « Que esta angustia proviene  
 « De que Anselmo en su fe poca fe tiene.

« Sus discursos narrar yo no pretendo,  
 « Que pena fuera, cuanto inútil, harta.  
 « — Mi honor, « dice él en fin, « te recomiendo; » —  
 « Y de ella, despidiéndose, se aparta.  
 « No bien vuelve el corcel, rasgarse en trozos  
 « Siente su corazón dentro del pecho,  
 « Y ella, exhalando férvidos sollozos,  
 « Le sigue con los ojos largo trecho.

« Miserable entretanto, mal vestido  
 « Y cubierto de barbas, como dije,  
 « Esperando no ser reconocido,  
 « Al patrio suelo Adonio se dirige.

« Cerca del lago á la ciudad vecino,  
 « En el paraje mismo dó quería  
 « A la sierpe matar el campesino,

- « Encontrándose un día ,  
 « A la hora en que en los cielos todavía  
 « Su incierta luz mostraba alguna estrella ,  
 « Advierte una doncella  
 « De noble aspecto y peregrino traje ,  
 « Que sola va , sin siervo , dama ó paje ,  
 « Y que de esta manera  
 « Le habla con voz amable y placentera.  
 « — Bien que me desconoces , no por eso  
 « Dejo de ser , oh jóven , tu pariente ;  
 « Pues de Cadmo , cual tú , soy descendiente ,  
 « Ni menos tu deudora me confieso.  
 « Hada nací ; mi sobrenombre es Manto ;  
 « Yo puse el primer canto  
 « De esa ciudad que ( dígalo la fama )  
 « Solo , gracias á mí , Mantua se llama.  
 « Hada , repito , soy ; y á fin de hacerte  
 « Comprender la extension de nuestros males ,  
 « Diré que cuantos sufren los mortales  
 « Podemos podecer menos la muerte.  
 « Nuestra inmortalidad , empero , á dura  
 « Y humillante exigencia nos somete ;  
 « Pues de nosotros cada cual segura  
 « Está de que , en serpiente transformada ,  
 « Ha de encontrarla un sol de cada siete.  
 « Mas bien que así , de ruda piel cubiertas  
 « Bajo la forma de reptil inmundo ,  
 « Rastrear despreciadas por el mundo ,  
 « Prefiriéramos todas vernos muertas ,  
 « Pues no existe animal sobre la tierra ,  
 « Mas que la sierpe odiado y perseguido ;  
 « Ultraje el que nos ve nos hace y guerra ,  
 « Y si en volver al subterráneo nido  
 « Tardamos , asaltadas  
 « Nos vemos á estacazos ó pedradas.  
 « Morir fuera sin duda menos malo ,

- « Que tullidas quedar por piedra ó palo.  
 « Tu deudora soy pues , que bien conservo  
 « En mi memoria el dia en que , pasando  
 « Por este sitio , del furor infando  
 « Me salvaste de un rústico protervo.  
 « A no ser por tu auxilio , su ímpio brazo ,  
 « No pudiendo privarme de la vida ,  
 « Maltrecha me dejara ó contundida ,  
 « Rompiéndome cabeza ó espinazo.  
 « El cielo , á nuestra voz siempre obediente ,  
 « Rebelde á nuestras súplicas se muestra ,  
 « Cuando vestimos forma de serpiente.  
 « En toda otra ocasion , ilimitado  
 « Es nuestro influjo. Una palabra nuestra  
 « Basta á cubrir al sol de oscuro velo,  
 « A mover de la tierra el globo inerte ,  
 « A helar la llama y á inflamar el hielo.  
 « Del favor que me hiciste , yo ofrecerte ,  
 « En justa recompensa , quiero cuanto  
 « Puedas pedir por mejorar tu suerte ,  
 « Que fuera estoy del viperino manto.  
 « Suma mayor tres veces  
 « Que la que de tus padres heredastes ,  
 « Darte puedo ; librate de estrecheces ,  
 « Y hacer que tengas mas , cuanto mas gastes.  
 « Sé que preso te encuentras todavía  
 « De una antigua pasion entre las redes ;  
 « Y á indicarte la via  
 « Voy por la cual satisfacerla puedes.  
 « La ausencia del marido aprovechando ,  
 « Parte sin mas demora  
 « A la quinta dó vive tu señora. » —  
 « Y prosigue instruyéndole , del modo  
 « Con que á ella es menester que se presente ,  
 « Como vestir , como hablar debe , y todo ,  
 « En fin , lo que á su plan es conducente.

- « La maga luego en inventar se ocupa  
 « Su propio traje ; pues , excepto el día  
 « En que la piel de sierpe revestia ,  
 « Libre era de tomar aquel aspecto  
 « Que mas acomodaba á su proyecto.  
   • De un peregrino de esos , que llamando  
 « Van , por amor de Dios , de puerta en puerta  
 « La forma al jóven da y el atributo ;  
 « Y toma la de un can tan diminuto ,  
 « Cuanto natura á producir no acierta ,  
 « Lindo , gracioso , y con primor y aliño  
 « Peinado el pelo blanco , mas que armiño.  
   • Así , bajo apariencias tan extrañas ,  
 « Hácia la quinta su camino emprenden ;  
 « Mas su curso suspenden  
 « Delante de las rústicas cabañas  
 « Dó viven los labriegos del palacio.  
 « Adonio allí , de un pífano de cañas ,  
 « Diversos sones á sacar empieza ;  
 « A los cuales , bailando ,  
 « Sobre sus pies el perro se endereza.  
 « Cunde la nueva y llega hasta la dama ,  
 « Que venir manda al punto al peregrino.  
 « ¡ Así de Anselmo quiérelo el destino !  
   • En presencia de Argía ,  
 « Y de Adonio á la voz , muestra el perrillo  
 « Tanta destreza y tanta monería ,  
 « Que de todas las gentes del castillo  
 « La admiracion provoca ,  
 « Y abrir les hace estupefacta boca.  
   • Gran maravilla , y no menor capricho  
 « De ser dueña del can , siente la dama .  
 « Que manda al punto á su ama  
 « A ofrecer precio alzado por el bicho.  
   • Aun cuando mas tesoros poseyeras  
 « Que aneló nunca pecho femenino ,

- « Pagarme no pudieras  
 « Este animal , » responde el peregrino.  
 « Por probar que no miente ,  
 « Retírase de allí con la nodriza ,  
 « Y al lindo perro ordena incontinente  
 « Que le entregue un doblon. Su pelo eriza  
 « El animal , y suelta la moneda.  
 « Recogiéndola Adonio , — ¿ Te parece  
 « Dice á la dama , — que pagarse pueda  
 « Con precio alguno un perro que obedece  
 « A mandatos tan útiles ? No hay cosa  
 « Que yo le pida y que él no me conceda.  
 « Ricos vestidos , joyas ó dinero  
 « A mi disposicion estan si quiero.  
 « Decir puedes , empero , á tu señora ,  
 « Que ese can de virtud tan inaudita  
 « A sus órdenes pongo desde agora ,  
 « Con tal que me permita  
 « Esperar de su amor nocturna cita. —  
 « Dice : — Forja una perla , y para Argía  
 « Al ama la confia.  
 « Satisfecha se va la embajadora  
 « De la oferta , que estima menos cara ,  
 « Que si algunos ducados le costara.  
 « La bella perla á su señora entrega ,  
 « Y la anima , y le ruega  
 « Que compre el can , pues que comprarlo logra  
 « A precio que , por darlo , no se pierde.  
 « Al anzuelo no muerde  
 « La dama al pronto ; sea  
 « Que la palabra dada al juez recuerde ,  
 « Ya que imposible la que escucha crea ;  
 « Mas la nodriza , haciéndole presente  
 « Que no se desperdicia  
 « Impunemente la ocasion propicia ,  
 « Obra de modo , en fin , que pueda á solas

- « La dama ver del perro las cabriolas.  
 « Del esposo de Argía  
 « Esta la ruina fue. Sartas de perlas  
 « Adonio fabricar al perro manda,  
 « Y doblas á granel y pedrería.  
 « Al mirarlas, se ablanda  
 « De la dama algun tanto el pecho altivo,  
 « Presto casi á ceder, cuando en Adonio  
 « Nota al que antaño del amor mas vivo  
 « Le diera irrecusable testimonio.  
 « Del ama los consejos,  
 « Los ruegos del amante y su presencia,  
 « De las joyas los nítidos reflejos,  
 « Del pobre juez la prolongada ausencia,  
 « Y, por fin, la esperanza del secreto  
 « Ponen á Argía en tan terrible aprieto,  
 « Que el perro á Adonio compra, y se decide  
 « A dar por él, el precio que este pide.  
 « Feliz Adonio largo tiempo vive,  
 « En tal estado con su dulce amiga,  
 « Por quien tambien concibe  
 « Tal amistad la maga, que se obliga  
 « A no apartarse nunca de su lado.  
 « Los signos todos del Zodíaco había  
 « El sol ya visitado,  
 « Sin que el esposo de la bella Argía  
 « Licencia hubiese de partir logrado.  
 « Lógrala en fin, y torna, mas mohino  
 « Pensando en lo que el sabio le previno.  
 « A casa de este, pues, vuela al instante  
 « Y ruégale le diga si de dolo  
 « Fue culpable su esposa, ó si es constante.  
 « Fija al punto el astrólogo su polo,  
 « Y en torno dél trazando mil planetas,  
 « A Anselmo dice: — Con razon te inquietas,  
 « Pues, por inmensos dones corrompida,

- « Todo deber tu esposa infiel olvida. » —  
 « Mas rudo que el de flecha ó que el de lanza  
 « Este golpe en su pecho abre honda herida ;  
 « Y, bien que casi exhausto de esperanza ,  
 « Del ama en busca corre sin tardanza ,  
 « Y llamándola aparte  
 « De salir de su error trata con arte.  
 « Con largos circunloquios él se afana  
 « Por descubrir de la verdad la huella ;  
 « Mas con escusas ó argumentos ella  
 « Hace del juez la diligencia vana.  
 « Avezada á mentir, de faz no muda ;  
 « Niega cuanto á saber Anselmo aspira ,  
 « Y un mes entero al mísero en la duda  
 « Deja entre la verdad y la mentira.  
 « ¡ Mentira harto feliz, si él conociera  
 « Cuánto dolor con la verdad le espera !  
 « De la inutilidad de sus afanes,  
 « De sus dones y súplicas se aburre ,  
 « Y de lograr sus planes  
 « Medio mas á propósito discurre.  
 « Sabiendo que no tarda  
 « La discordia en nacer donde hay mujeres ,  
 « La coyuntura favorable aguarda ;  
 « Y con efecto, enemistada un dia  
 « A poco la nodriza con Argia ,  
 « A Anselmo se presenta  
 « Y, sin nada ocultar, todo le cuenta.  
 « Consternado, cólerico, confuso ,  
 « El triste juez, dispuso  
 « Darse muerte, y con doble sacrificio  
 « Poner fin al dolor que le atormenta ,  
 « Y en sangre de la infiel lavar su afrenta.  
 « Vuélvese á la ciudad, y, despechado ,  
 « Un emisario hácia la quinta envia  
 « Mándale que ante Argia ,

« Se presente , y le diga que , postrado  
 « En el lecho por fiebre destructora ,  
 « Su esposo la suplica que si le ama ,  
 « Le vaya á ver sin la menor demora.  
 « —Sola , sin replicar , — Anselmo exclama —  
 « Vendrá , lo sé ; tú cuida ,  
 « Al pasar algun bosque ó algun cerro ,  
 « De sepultarle en la garganta el hierro. »  
 « Por el juez transformado en asesino ,  
 « Parte el fámulo en busca de la dama.  
 « Monta á caballo , y pónese en camino  
 « Ella , en su falda colocando al perro ,  
 « Que del riesgo que corre la previene ,  
 « Añadiendo que tiene  
 « Medios de conjurarle , y que por tanto  
 « Puede seguir su viaje sin espanto.  
 « La recta senda el emisario impío  
 « Pronto dejando , una desierta toma ,  
 « Y llega junto á un rio ,  
 « Que allí del Apenino se desploma:  
 « De este sitio , recóndito en efecto ,  
 « La lobreguez y la espesura opaca  
 « Favoreciendo su infernal proyecto ,  
 « La espada el nuncio saca ,  
 « Y á la dama sus órdenes expone ,  
 « Diciéndole que al cielo se dirija  
 « Si quiere que su crimen le perdone.  
 « Mas ella , no sé como , se cobija  
 « De modo que , al herirla , él no la vido  
 « Y , buscándola anduvo largo rato  
 « De vergüenza y de cólera aturdido.  
 « De su afan agobiado por el peso ,  
 « Tornando en fin á la ciudad , refiere  
 « Al marido este insólito suceso.  
 « Darle crédito Anselmo apenas quiere;  
 « Pues ignora que Argia

- « Una maga á sus órdenes tenia ,  
 « Cosa sobre la cual guardó secreto  
 « El ama , yo no sé con cual objeto.  
   « Irresoluto y lleno de despecho,  
 « Anselmo ve que , sin lograr ventaja ,  
 « Ni venganza, ni honor ha satisfecho ,  
 « Haciendo de una paja  
 « Enorme viga que le abruma el pecho.  
 « Su deshonra primera  
 « Pudo impedir que pública se hiciera ,  
 « Pero , ¿ cómo impedir que esta segunda  
 « De boca en boca , por el orbe cunda ?  
   « Bien sé que , descubierta su impia trama,  
 « Por no tornar á su poder , amparo  
 « Irá sin duda á demandar la dama  
 « De algun alcázar al señor , y es claro  
 « Que este, acogiendo con placer á Argia ,  
 « Agravará del juez el contratiempo ,  
 « Que en mano la verá tal vez un dia  
 « De adúltero y rufian al mismo tiempo.  
   « Sin mas tardar , por impedirlo , envia  
 « Cartas y mensajeros á buscalla ,  
 « Mas por mas que la buscan , nadie la halla  
 « En quinta ni en ciudad de Lombardía.  
 « Marcha luego en persona y con cuidado  
 « Busca, y buscar por todas partes manda,  
 « Mas siempre con el mismo resultado.  
 « Llamando, en fin, al siervo á quien la infanda  
 « Y estéril obra encomendó , le obliga  
 « A que al sitio le lleve, y que le diga ,  
 « Dó se ocultó la dama ; pues supone  
 « Que , pasando en los bosques todo el día ,  
 « Marcha de noche á próxima alquería.  
   « Al sitio pues su cómplice le lleva  
 « Dó, ver pensando un matorral , advierte ,  
 « El magnífico alcázar que se eleva.

- « Por pintarte no insisto  
 « La admiracion que su beldad provoca ;  
 « El que con tanto asombro ayer has visto  
 « Es comparado á aquel una bicoca.  
   « Tapetes del mas fino terciopelo ,  
 « Con gran primor tejidos y bordados ,  
 « Cubren muros y suelo,  
 « No solo de las cámaras y estrados ,  
 « Mas tambien de las cuadras y crujías.  
 « De mil colores vense pedrerías  
 « De seda y oro recamar las ropas  
 « O brillar en los platos y en las copas.  
   « Llegando á aquel paraje , dó creia  
 « El juez no hallar siquiera una masía ,  
 « Estupefacto , á recelar empieza  
 « Que delira , ó que pierde la cabeza.  
   « Delante de la puerta á un negro horrible ,  
 « De ancha nariz y gruesos labios , mira.  
 « Terror á un tiempo y repulsion inspira  
 « Su gesto y su ademan desapacible ,  
 « Capaz de desterrar , á ser posible  
 « Que entrara allí , la dicha de los cielos.  
 « Sucia es su faz , su trage de mendigo ;  
 « Y la mitad de lo que sé , no digo.  
   « El juez , que solo al negro allí barrunta ,  
 « Se acerca , y le pregunta  
 « Cuyo es aquel alcázar estupendo.  
 — « Mio »— el negro responde ; y advirtiéndolo  
 « Que aquel se muestra incrédulo y reacio ,  
 « Jurando , le repite  
 « Que suyo , y solo suyo , es el palacio.  
 « Diciéndole además que se detenga  
 « En él , si así le place , y le visite ;  
 « Y tomar le permite  
 « Cuanto hallar pueda en él que le convenga.  
   « Entregando el corcel á su criado

« Penetra Anselmo en la soberbia torre ,  
 « Cuyas salas y cámaras recorre ,  
 « De cuanto en ellas vé , maravillado .  
 « La rica arquitectura , la elegancia  
 « De los adornos , su atencion absorbe ,  
 « Y exclamar le hace así : — « De todo el orbe  
 « No paga el oro tan soberbia estancia . » —  
 « A lo que el negro le responde : — « Un precio  
 « Hay sin embargo que pagarlo puede ,  
 « No precio á la verdad de oro ú de plata ,  
 « Mas de cosa harto fácil y barata . —  
 « Así diciendo , le hace la propuesta  
 « Con que Adonio amansar supo á la ingrata .  
 « Demanda al escuchar tan deshonesta  
 « De hombre loco ó bestial el juez le trata .  
 « Dos veces , tres y cuatro horrorizado ,  
 « Lo repele con ira desu lado ;  
 « Mas aquel que sus planes no abandona  
 « Recordándole cuanta es la ganancia  
 « Que esta estipulacion le proporciona  
 « Vence de Anselmo en fin la repugnancia .  
 « Testigo oculto de este lance , Argia  
 « Gritando , al ver su desenlace , salta  
 — « Digna accion á fe mia  
 « De hombre de ingenio y de virtud . » — Su falta ,  
 « Su horrible falta , viendo descubierta  
 « Ruborizado el juez , se desconcierta .  
 « Oh tierra , á fin que se arrojara dentro  
 « ¿ Porqué , dí , no te abriste hasta tu centro ?  
 « Por causar á su esposo mas vergüenza  
 « Y disculparse , en alta voz comienza  
 « La dama á razonar : — ¿ Dó habrá castigo  
 « Que á vengar crimen tan inmundo baste ,  
 « Cuando á la muerte tú me condenaste  
 « Porque , cediendo á natural impulso ,  
 « Escuché yo los ruegos de un amante ,

« Lleno de juventud, de gallardía,  
 « Y que mayor tesoro una y mil veces  
 « Que ese bello palacio me ofrecia ?  
 « Si mi falta una muerte merecia ,  
 « Por la tuya, en verdad, mil tú mereces ;  
 « Y , bien que tal es mi poder agora ,  
 « Que cuanto quiera puedo hacer contigo ,  
 « Generosa seré , pues el castigo  
 « Dado al vencido al vencedor desdora.  
 « Cese pues hoy , oh Anselmo , nuestro encono ,  
 « Y perdóname á mí , cual te perdono.  
 « Lo pasado olvidando , al cielo pido  
 « Que ninguna palabra , ningun acto ,  
 « Nos recuerde un error dado al olvido. » —  
 « Satisfecho del pacto,  
 « Perdona el juez, y en paz y en armonía  
 « Vivieron siempre así desde aquel día. » —

    Cuando su historia el marinero acaba ,  
 De Reinaldo en los labios se divisa  
 Irónica sonrisa ;  
 Y , bien que un tanto avergonzado , alaba  
 La treta con que sabe  
 La dama , habiendo en un error caido ,  
 Envolver en la red á su marido ,  
 Y cogerle en error asaz mas grave.

    A la voz de Reinaldo , así que empieza  
 El sol á levantarse , se adereza  
 Una mesa provista  
 De mil manjares, que en la nave puso  
 Con este fin el huésped profuso.  
 En este tiempo piérdese de vista  
 La bella tierra hácia la izquierda mano ,  
 Y hácia la diestra atrás queda el pantano.  
 Muéstrase y huye Argenta y su llanura ,  
 Que del Santerno ve la embocadura.

    En aquel tiempo dudo que existiera

III.

17

J

La Bastia , tan fatal al de Romaña ,  
Y dó en vano jactárase el de España  
De haber enarbolado su bandera.  
De allí ligero sobre la onda clara  
Avanzando el bajel , á mediodía  
A la vista de Rávena se para.

Bien que , por lo comun , poco dinero  
Lleva consigo el héroe , asaz tenia  
Esta vez para dar de cortesía  
Un testimonio á cada marinero.  
Salta en tierra y , mudando y remudando  
De corceles y guias ,  
A Rimini en la tarde atrás dejando ,  
Por Monteflor prosigue su camino  
Y , casi con el sol , entra en Urbino.

En esta villa entonces no existia  
Un Federico , una Isabel , un Guido ,  
Ni un Francisco María ,  
Ni una Leonor que con cortés violencia ,  
Indujese á un guerrero de tal fama  
A prolongar allí su residencia ,  
Cual , desde largos años , se hace hoy dia  
Con todo caballero y toda dama.

No hallando á quien sus riendas encomiende ,  
De su corcel el héroe no descende ,  
Y por la' recta via  
Su camino hácia Cagli en breve emprende ;  
Deja á su izquierda el Apenino , y toma  
Por el monte dó corren  
El Ganno ó el Metauro. Por la Umbria  
Y Etruria baja á Roma.  
Entra en Ostia , y dejando estos países ,  
Se embarca para aquellos á los cuales  
Los despojos mortales  
Eneas confió del padre Anquises.

Cambiando de bajel , parte en seguida

Hacia la isilla Lampedusa , en donde  
 Debía ser reñida  
 La lid , que fue tan favorable al conde.  
 Con velas y con remos , cuanto pueda  
 Hacer Reinaldo al equipaje manda ;  
 Mas , recio el viento por la opuesta banda  
 Sopla , y su anhelo realizar le veda.

A punto llega el héroe en que el de Anglante ,  
 Cubierto de laureles y de gloria ,  
 Muertos deja á Gradaso y á Agramante ,  
 Sintiendo empero su fatal victoria.  
 Brandimarte murió ; punzante y vivo  
 Dolor affige al gran Marqués de Viena ,  
 Que , magullado el pié por el estribo ,  
 Tendido yace inmóvil en la arena.

Las lágrimas apenas  
 Atajar puede el generoso Orlando ,  
 Cuando , entre abrazos , el de Amon refiere  
 De su fiel Brandimarte el caso infando.  
 No menos que al de Anger , duele y affige  
 Al primo este espectáculo sangriento ;  
 Y , de allí separándose al momento ,  
 Hacia el Marqués de Viena se dirige.

Sentado en tierra encuéntralo , y lo anima  
 Por cuantos medios puede hallar , no obstante  
 Su propio desconsuelo , semejante  
 Al de aquel que á sentarse á mesa opima  
 Viene , y postres ó nada encuentra encima.

De Agramante y Gradaso con los huesos  
 A la ciudad los siervos se marcharon ,  
 Y en sus ruinas no bien los sepultaron ,  
 Fuéronse á divulgar tales sucesos.

Del triunfo de Roldan , grande alegría  
 Sansoneto y Astolfo experimentan ;  
 Bien que la suerte impía  
 Del caro jóven en el alma sientan.

¿Quién habrá que aceptar de tan amargo  
Mensaje á Flordelís ose el encargo ?

La noche precursora de aquel día  
Soñó la dama que la cota bella ,  
Que , por mandarla á Brandimarte , había  
Enriquecido con adornos ella ,  
Salpicada de gotas contemplaba ,  
Gruesas cual las de nube de verano.  
En su extraña vision , se figuraba  
Que ella así la manchó con propia mano ,  
Y exclamaba : — « ¿ Porqué , pues él me dijo  
« Que toda negra yo se la bordara ,  
« Mal de su grado , otro color elijo ? » —

Fatal revelacion que en confirmarse  
Algunas horas solamente tarda.  
De Sansoneto la venida Astolfo ,  
Para anunciarla á Flordelís , aguarda.

Esta , no bien los ve llegar , advierte  
Que algo del triunfo el entusiasmo altera ,  
Y antes que una palabra se profiera  
Sabe cual de su amado fue la suerte.  
A tan terrible anuncio , palpitante  
De desesperacion y de congoja ,  
Sobre la tierra , exánime , se arroja.  
Y al retornar en sí , del tierno amante  
El caro nombre repitiendo en vano ,  
Con despiadada mano  
Hace á su faz y á su cabello injuria ,  
Y grita como Ménade ó cual Furia  
Que en torno suyo , inquieta ,  
Se agita al son de la infernal trompeta.

En su furor , ora buscando corre  
Un puñal , que de penas la liberte ,  
Ora á la playa acorre  
A dó , con los despojos de la muerte ,  
Los dos féretros regios han llegado ,

Y en ellos , pues en vida no lo alcanza ,  
 Saciar quiere su enojo y su venganza.  
 Ora embarcarse piensa , y de su amado  
 Partir en pos y perecer al lado.

« ¡ Ah ! ¿ cómo pude á tal empresa , » exclama ,  
 « Tus pasos no seguir, oh Brandimarte,  
 « Cuando sabes que siempre de tu dama  
 « Fue la mayor ventura acompañarte ?  
 « Fija mi vista en tí , tal vez su llama  
 « A redoblar tu esfuerzo fuera parte ,  
 « Y al verte amenazado por Gradaso ,  
 « Yo con un grito te amparara acaso.  
 « O bien audaz lanzándome y ligera  
 « Entre los dos, el golpe yo parara ;  
 « De escudo mi cabeza te sirviera ,  
 « Y la vida tal vez te conservara.  
 « Que yo de un modo ú otro modo muera  
 « Es mal que fácilmente se repara ,  
 « Y á lo menos , muriendo en tu defensa ,  
 « Hallara yo en el mal mi recompensa.  
 « Si inexorable á mi deseo el hado ,  
 « Y á tu existencia se mostrara adverso ,  
 « Mis lágrimas, mis besos, animado  
 « Hubieran de tu faz el marfil terso ,  
 « Y antes que tu alma el vuelo hubiera alzado ,  
 « Hacia aquel que gobierna el universo ,  
 « Yo dijera : — Ve en paz y allí me aguarda ,  
 « Que á Flordelís la muerte no acobarda. —  
 « ¿ Es este el trono, dí , que tantas veces  
 « Conmigo dividir me prometias ?  
 « Esta es toda la dicha que me ofreces ;  
 « ¡ Y hacerme reina en Damogir debias !  
 « ¡ Oh fortuna cruel , cual desvaneces  
 « Las ilusorias esperanzas mias !  
 « Y pues nada amo ya , pues nada espero ,  
 « Pues todo lo perdí , ¿ porqué no muero ? » —

Diciendo así, de nuevo el juicio pierde,  
 El rostro se maltrata y, cual si de ello  
 Culpa tuviera, arráncase el cabello.  
 Las manos, llena de furor, se muerde,  
 Y el seno con las uñas se destroza;  
 Mas entanto que gime y que solloza  
 Ella de rabia y de dolor, yo quiero  
 Retornar al de Anger, que acompañado  
 Del Marqués (cuyo estado  
 Necesita de un médico el esmero),  
 Dar sin tardar procura  
 A Brandimarte digna sepultura.

Con este fin dirígese hácia el monte  
 Que ya á la oscura noche presta lumbre;  
 Ya á mediodía empaña el horizonte  
 Con el humo que exhala de su cumbre.  
 Fresco es el viento y próspero: no lejos,  
 En la cima del monte, á mano diestra,  
 Viendo del sol los últimos reflejos,  
 Alzan el ancla y, la directa via  
 Siguiendo que les muestra  
 La clara faz de la nocturna Diosa,  
 Llegan al otro dia  
 Al bello suelo dó Agrigento posa.

Para la tarde del siguiente, manda  
 Orlando disponer cuanto conviene  
 Al fúnebre espectáculo solene,  
 Y así que ve sus órdenes cumplidas,  
 Al sol desaparecer, y reunidas  
 Las mas nobles familias de Agrigento,  
 Que, acudiendo con hachas encendidas,  
 Exhalan por la playa alto lamento,  
 Al féretro se acerca, donde abrigo  
 Halla el cadáver de su caro amigo.

Al lado suyo el mísero Bardino,  
 Pálido y triste, llora, y lloró tanto,

Que como sin fundirse en este llanto  
 Sus párpados resisten no adivino.  
 Rugiendo, cual leon calenturiento,  
 Injusto al cielo, bárbaro al destino,  
 Llama á gritos, y en su impetu maltrata  
 Su cabello de plata  
 Y su lívida faz. Nuevo lamento,  
 Nuevo clamor mas alto se levanta  
 Cuando, en silencio, Orlando se adelanta  
 Hacia el féretro, pálido, abatido,  
 Cual flor que de segur el rudo golpe  
 Algunas horas antes ha sentido,  
 Y, sin quitar del jóven infelice  
 La viſta, así, vertiendo llanto, dice.

« ¡Oh fuerte, oh caro, oh fiel amigo mio!  
 « Que la tierra has dejado por el cielo,  
 « Donde calor no has de sentir ni frio,  
 « Excúsame, si así me desconsuelo  
 « No de que tú no estés aquí conmigo,  
 « Si de que estar no puedo allá contigo.  
 « Solo, sin tí, no queda ya en la tierra  
 « Para mí, ni consuelo, ni esperanza.  
 « Contigo en las tormentas y en la guerra  
 « Viví, ¿porqué no vivo en la bonanza?  
 « ¡Tantas mis culpas son, que no hallo modo  
 « De desprenderme del terrestre lodo!  
 « Tuya, tuya tan solo es la ganancia;  
 « Mio el dolor, y no tan solo mio,  
 « Mas del pueblo de Italia, del de Francia,  
 « Del aleman, de mi señor y tio,  
 « Y de la santa Sede, que el amparo  
 « En ti perdió de un defensor preclaro.  
 « ¡Oh, cual desde hoy la alárabe cohorte  
 « Va á recobrar el extinguido aliento!  
 « Mientras oigo á tu misera consorte,  
 « Que con airado y compungido acento,

« Con un rencor eterno me conmina ,  
 « Y me reprocha que causé tu ruina.  
 « Mas un consuelo , oh Flordelís , advierto ,  
 « De envidia mas que de dolor motivo.  
 « Ni los Decios , ni aquel de Roma muerto  
 « En pleno foro , ni del bando Argivo  
 « El celebrado Codro , tanta gloria  
 « Unieron nunca á accion tan meritoria. »

A la vista de Orlando  
 Iban en este tiempo desfilando,  
 Monges vestidos de color distinto ,  
 Y clérigos , orando  
 Porque del muerto al ánima reciba  
 El Señor en su espléndido recinto.  
 Las achas de la inmensa comitiva  
 Lumbre , cual la del sol , esparcen viva.  
 Condes y caballeros  
 Nombrados son alternativamente  
 Para llevar el féretro , engastado  
 De perlas sobre fúlgido brocado.  
 Bello trabajo y rica pedrería  
 Realzaba tambien los almohadones ,  
 Encima de los cuales extendido  
 Con gran lujo se via  
 El cadáver , de púrpura vestido.  
 Delante á los demás marchan trescientos  
 De los mas pobres que aquel suelo encierra ,  
 Todos con enlutados ornamentos ,  
 Y tan largos , que llegan hasta tierra ;  
 Tras ellos van cien pajes á caballo ,  
 Y caballos y pajes van el suelo  
 Barriendo con sus símbolos de duelo.  
 Del féretro detrás van y delante  
 Muchas banderas de dibujos varios ,  
 A miles de contrarios  
 Por el jóven hoy muerto arrebatadas ,

Y al romano Pontífice legadas;  
 Y escudos, donde brillan de sus dueños,  
 Por él vencidos, nombres y diseños.

Cien personas y cien, que varias tienen  
 En esta ceremonia atribuciones,  
 En negras capas embozadas, vienen,  
 Cual los demás, con fúlgidos blandones.  
 Llega Orlando despues, de pena rojos  
 Tendiendo en derredor sus mustios ojos;  
 Tambien pálido síguele el caudillo  
 De Montalban. Solo al marqués detiene  
 La fractura que se hizo en el tobillo.

Prolijo fuera enumerar en verso  
 De aquella ceremonia los detalles,  
 Y los capuces de color diverso,  
 Y los cirios que brillan por las calles.

Yendo á la catedral, dó quier que pasa  
 El féretro, con lágrimas arrasa  
 Los ojos de las gentes que lo miran,  
 A quienes duelo y compasion inspiran  
 Del jóven infeliz las altas dotes.

Y luego que en el templo estéril lloro  
 Vierte sobre él de vírgenes el coro,  
 Y que los sacerdotes  
 Cantan en torno á sus cenizas frias  
 De la muerte las largas letanías,  
 Orlando manda sobre dos columnas  
 Que el féretro coloquen, y hasta tanto  
 Que tumba digna de él se le construya,  
 Tiende sobre él un recamado manto.

Para poner por obra estos proyectos,  
 Manda que de ellos hagan un dibujo,  
 Mármoles busca y pórfidos de lujo,  
 Y junta á los mas doctos arquitectos.

Los mares Flordelís atravesando  
 Viene mas tarde á reemplazar á Orlando,

Y á alzar allí pilastras y cornisas.  
 Mas, viendo que ni lágrimas, ni misas,  
 Pueden poner un fin á su quebranto,  
 No salir de aquel sitio se propone  
 Hasta que al cuerpo su ánima abandone:  
 Y una celda construye, decidida  
 A allí pasar el resto de su vida.

Roldán, por oponerse á estos deseos,  
 Despacha en vano cartas y correos,  
 Y á Flordelis el mismo se presenta,  
 Y le dice que en Francia pingüe renta  
 Podrá gozar de Galerana al lado.  
 Si al de su padre retornar desea,  
 Él hasta Liza acompañarla ofrece  
 Y alzarle un monasterio, si en su idea  
 De renunciar al mundo permanece.  
 Mas mientras en oracion y penitencia  
 Ella vela el sepulcro á todas horas,  
 A dar fin á esta misera existencia  
 Se apresuran las Parcas destructoras.

A dejar entre tanto decididos  
 Esta que fue de Ciclopes estancia,  
 Los tres héroes de Francia  
 Descontentos se muestran, y afligidos  
 De que detrás el cuarto se les quede.  
 Sin médico no puede  
 Oliveros partir, pues descuidada  
 Su enfermedad en el primer período,  
 Se exacerba de modo,  
 Y gritar le hace á todas horas tanto,  
 Que á sus dos compañeros causa espanto.

Hablando de esto, una feliz idea,  
 Que aplauden todos, al patron le ocurre.  
 « De allí, » dice, « no lejos,  
 « Vive sobre una roca un ermitaño,  
 « A quien en vano nunca se recurre

« Ya amparo se le pida, ya consejos. »  
 De gran poder dotado el cenobita,  
 Da vista al ciego, al muerto resucita;  
 Signándose, las alas corta al viento,  
 Y del mar doma el impetu violento.

Y pues tanto palpable y evidente  
 Prodigio obró ya este hombre, á Dios tan caro,  
 No hay duda que su amparo  
 Cure la angustia que Oliveros siente.

Alegre con tal nueva, manda Orlando  
 Dirigirse hácia allí sin mas demora,  
 Y en línea siempre recta caminando,  
 Ven el peñon al despuntar la aurora.  
 Hácia él, con gran prudencia y lentamente,  
 Se aproximan los cautos marineros  
 Que, ayudados por toda aquella gente,  
 En el bote colocan á Oliveros,  
 Y por medio la mar alborotada,  
 Le llevan hasta el pié de la morada  
 Del santo anacoreta, que es el mismo  
 Que á Roger con su mano dió bautismo.

Con gran contento, en su mansion felice,  
 Él á Roldan y á sus secuaces junta,  
 Con gesto afable á todos los bendice,  
 Y á cada cual pregunta  
 (Bien que ya por un ángel lo sabia)  
 La causa que hácia allí sus pasos guia.

« Vuestro favor, » dice Roldan, » pretendo  
 « Implorar, en favor de mi cuñado,  
 « Que por la fe de Cristo combatiendo,  
 « Salió de la batalla malparado. »

Tranquilízale el santo anacoreta,  
 Y ofrécele que sano  
 Verá pronto á Oliveros; mas á mano  
 Bálsamo no teniendo, ni receta,  
 Al templo por orar va sin tardanza,

Y torna á poco lleno de esperanza.

En el nombre del Padre , en el del Hijo ,  
Y en el del santo Espiritu , bendijo  
Luego al marqués, y ¡oh singular portento  
Que Cristo en pró de sus adictos obra!  
Disipado el dolor, en el momento  
Su antigua agilidad el pié recobra.

No bien el rey Sobrino ,  
Que á refugiarse á aquellos sitios vino  
Despues de la batalla, y que sentia  
Su llaga exacerbarse cada dia ,  
Este prodigio ha visto ,  
A Mahoma reniega ,  
Y , arrepentido , de la Fe de Cristo  
Que le revelen los misterios ruega:

El santo anciano , al bautizarle , reza ,  
Y le vuelve su antigua fortaleza.

No menos que de ver sano á Oliveros ,  
De aquesta conversion se regocijan  
El condẽ Orlando y los demás guerreros ;  
Mãs ninguno sintió tanta alegría  
Como Roger , que en este escollo inculto  
Llegando á nado , habia  
Abrazado por fin de Dios el culto.

En medio de ellos el devoto anciano  
A conservarse puros les exhorta,  
Al traspasar el fétido pantano  
Que llaman vida ; díceles que corta  
Solo al malo parece, pues al justo  
Gozar la eterna es lo que mas importa.

Orlando , á un escudero hasta la nave  
Manda por un pernil , pan , vino y queso.  
Avezado á las frutas , ni recuerdo  
Guarda el viejo de á qué la carne sabe ;  
Mas por no disgustarlos , la de cerdo  
Prueba cual los demás , bebe del vino ,

Y sentado con ellos á la mesa  
Empieza á hablar , así que el hambre cesa.

Hablando de una y otra cosa , vienen  
Orlando y Oliveros

A conocer que ante su vista tienen  
A Roger, flor de andantes caballeros  
Tampoco al pronto conocerlo muestra  
Reinaldo, bien que antaño

Midió con él su acero en la palestra.

Solo Sobrino en conocer no tarda  
Al héroe que acompaña al ermitaño ;  
Mas por temor de indiscrecion , se guarda  
De descubrirlo á los demás. Oyendo  
Estos que aquel es el guerrero mismo ,  
Cuyo ánimo estupendo

Mil pruebas dió de esfuerzo y de heroismo ,  
Y sabiendo , además , que del anciano  
Recibió ya las ondas del bautismo ,  
Cual le coge la mano.

Cual ósculos le da , cual en sus brazos ;  
Lleno de amor , le estrecha en fuertes lazos.

Reinaldo, mas que todos expresivo ,  
Pruebas le da del júbilo que siente.  
En el canto siguiente

De este entusiasmo explicaré el motivo.

## CANTO XLIV.

Reinaldo promete á Roger la mano de Bradamante. — Llegada de Astolfo á Francia, despues de haber despedido las tropas de Nubia. — Entrada de Reinaldo, Oliveros, Roger y Astolfo en París. Niégase el duque Amon y Beatriz á acceder al enlace de Bradamante y Roger. — Parte este guerrero con deseos de dar muerte á Leon. — Dispersion de las tropas griegas y victoria de los Búlgaros.

El hombre á quien el corazon destroza  
 Grave desgracia, compasivo pecho  
 Halla, acaso, mas bien de oscura choza  
 Bajo el humilde techo,  
 Que en las cortes y alcázares suntuosos,  
 Dó caridad no existe, dó mentira  
 Son hasta los impulsos generosos.

De esta verdad testigos  
 Los pactos son de papas, potentados  
 Y reyes, hoy al parecer amigos,  
 Y mañana enemigos declarados;  
 Porque sus labios casi siempre expresan  
 Sentimiento contrario al que profesan;  
 Y porque, solo atentos al provecho,  
 Olvidan la justicia y el derecho.

Incapaces de afectos (pues no existe  
 Esta ventura en dónde,  
 Ya en asuntos de monta, ya por chiste,  
 Continuamente la verdad se esconde),  
 Si, por el lazo de comun desgracia  
 Se ven unidos en region remota,  
 De la amistad, á su alma antes ignota,  
 Sienten la salutifera eficacia.

A deponer todo odio, el cenobita  
 A sus ilustres huéspedes invita.  
 Y, hallando en cada cual un alma pura,  
 Comparable del cisne á la blanca,  
 Sabe unir las con vínculo tan fuerte,  
 Que romperlo podrá solo la muerte.

Llenos de urbanidad y cortesía  
 El viejo los encuentra,  
 Y exentos de la torpe hipocresía  
 Que en el dolo su dicha reconcentra.  
 De toda oferta, ó hecha, ó recibida,  
 Hasta el recuerdo cada cual olvida,  
 Y de modo se obsequian, que cualquiera  
 Hijos del mismo padre los creyera.

Por Roger, mas que todos, expresivo  
 El paladin de Montalban se muestra,  
 Ya por haber probado en la batalla  
 El vigor prodigioso de su diestra;  
 Ya porque en él, al par que pecho altivo,  
 Los mas corteses sentimientos halla;  
 Ya, en fin, porque de gratitud profunda  
 Tiene para con él mas de un motivo.

Sabe el terrible aprieto  
 En que encontró Roger á Ricardeto,  
 Y cual, contra las gentes de Marsilio,  
 Le prestó firme y poderoso auxilio.  
 Y cual del duque Buovo  
 Arrancó á los dos hijos de las manos  
 De hombres abominables é inhumanos.

Respeto, pues, y gratitud sentia  
 Siempre que estos servicios importantes  
 Recordaba, y en su alma se dolia  
 De que no pudo agradecerlos antes.  
 Cortés, por tanto, mil y mil protestas  
 Hace de amor, y mil ofrecimientos,  
 Y halagos mil, y cariñosas fiestas.

El prudente ermitaño, cuando aquestas  
 Demostraciones ve, « no queda, » dice  
 « Mas que una cosa, que obtener espero :  
 « Y es hacer que á ese afecto tan sincero ,  
 « Que mutuamente os profesais , suceda  
 « Union que vuestras razas eternice.

« ¿ Quién , en efecto , veda  
 « Que de Roger y Bradamante nazca  
 « Ilustre prole , y que en hacerla eterna  
 « El Hacedor del orbe se complazca ? »

De este modo persuade  
 Al buen Reinaldo el santo anacoreta ;  
 Y , bien que nuevas súplicas no añade ,  
 Le induce á que prometa  
 A Roger por esposa á Bradamante.  
 Apruébanlo Oliveros y el de Anglante ,  
 Y esperan que lo apruebe  
 Carlos , y Amon y toda Francia en breve.

Esto decia , sí ; mas ignoraba  
 Que , acorde con el hijo de Pepino ,  
 A Leon , heredero  
 Del monarca de Grecia , Constantino ,  
 Ofreció el duque Amon la bella mano  
 De Bradamante , siempre que primero  
 En ello consintiese  
 De esta doncella el denodado hermano ,  
 A quien , en casos arduos , cual aquese ,  
 Se place en consultar siempre el anciano.

Ausente el héroe en tanto de la Corte,  
 Y no previendo los paternos planes ,  
 Da palabra á Roger de que consorte  
 De su hermana lo hará ; y en este enlace  
 No solo él de antemano se complace ,  
 Sino tambien Orlando , y mas que todos  
 El viejo anacoreta , el cual añade  
 Que es imposible que al de Amon no agrade.

Todo aquel dia y parte del siguiente,  
Con el anciano platicando, olvida  
Cada cual que es urgente  
Irse ocupando ya de la partida.

Al ver que el viento es próspero, deplora  
La marinera gente esta demora,  
Y un mensaje, otro y otro y otro manda,  
Y de modo los punza y los hostiga,  
Que á marcharse á la postre los obliga.

Bendícelos el viejo anacoreta  
Y, dirigiéndose ellos á la nave,  
Mandan, sin mas tardanza,  
Dar al viento la vela, al agua el remo.  
Y tan sereno el tiempo, y tan suave  
Estuvo el mar, que, sin al Ser supremo  
Un ruego dirigir ni una querella,  
Llegó el bajel al puerto de Marsella.

Mas, entanto que allí descansa el buque,  
Voy yo al encuentro del britano duque.

De la reciente y cruda lid ganada,  
Que costó tanta sangre y tanto lloro,  
Oyendo hablar Astolfo, y persuadido  
De que ya para siempre resguardada  
Está la Francia del furor del Moro,  
Ordena al rey de Nubia, pues no hay guerra,  
Que vuelva con su ejército á su tierra,  
Por el mismo camino  
Por dó á los muros de Biserta vino.

Tambien, sin mas demora,  
Manda el hijo de Oger que se despida  
La escuadra, á cuyos ímpetus vencida  
Sin recurso en el mar quedó la mora.  
Y luego que hubo á tierra de las naves  
Saltado el pueblo negro, recobraron  
Ellas su antigua forma, y convertidas  
De nuevo en hojas de árboles se hallaron,

En hojas de que en breve  
El viento disipó la copia leve.

Mas tiempo es ya que á los Franceses reales  
Vuelva el principe inglés; el cual, apenas  
Los puntos principales  
Proveyó de las libicas arenas,  
Tornó á emprender en Hipogrifo el vuelo;  
De Cerdeña y de Córcega en el suelo  
Tocó, y de allí por cima al mar torciendo,  
A mano izquierda un tanto,  
Cambió su curso rápido, estupendo,  
Y en las ricas llanuras de Provenza  
Parándose en seguida, hizo respecto  
Al Hipogrifo cuanto  
Le encomendó el Evangelista santo.

Llega á Marsella en fin, y llega á punto,  
Que Orlando y Oliveros  
En aquella ciudad se hallaban, junto  
Con Sobrino, Roger y otros guerreros.

Mas, del ilustre paladin difunto  
Recordando el destino, no se entregan,  
Cual, á no ser por esto, en aquel dia  
Hiciéranlo, á legítima alegría.

Nuevas, entanto, de Sicilia llegan  
Al sabio emperador, por otra parte,  
De lo que al rey Sobrino  
Y á sus dos compañeros les avino,  
Y del trágico fin de Brandimarte.  
No menos de Roger tuvo noticia  
Y, de encima quitándose un gran peso,  
Al saber que, obtenida la victoria,  
Estaban de regreso  
Los ínolitos caudillos,  
Sosten del reino y de las lises gloria,  
A toda su nobleza á recibillos  
Despacha hácia las márgenes del Sona,

Y en seguida , con hueste numerosa  
De reyes y de duques , en persona  
Sale hasta las murallas con su esposa ,  
En torno de la cual iban mil bellas  
Y aderezadas damas y doncellas.

Con plácido semblante ,  
Cárlos , reyes , amigos y parientes ,  
Nobleza y pueblo , muestras evidentes  
De afecto dan al paladin de Anglante .

Y , en tanto que , por toda la comarca ,  
« Vivan Mongrana y Claromonte » suena ,  
Llegándose al Monarca ,  
Reinaldo , Orlando y el marqués de Viena ,  
Seguidos por Roger , se lo presentan ,  
Y que es hijo le cuentan  
De Roger el de Riza ,  
Y que su brazo invicto  
Supo , en mas de una liza ,  
Al cristiano poner en gran conflicto.

En esto , á cual mas bella y mas apuesta ,  
Comparecen Marfisa y Bradamante.  
Quédase inmóvil de respeto aquesta ,  
Y , mientras aquella , con gentil talante ,  
Hácia su hermano va por abrazallo ,  
El Rey , sabiendo que Cristiano se hizo  
Roger , y que dispuesto está el bautizo ,  
Le manda que á caballo  
Torne á montar , y pónese á su lado ,  
Deferencia mostrándole y agrado.

Con grande pompa y regocijo , juntos  
Tornan á la ciudad , de cuyas puertas ,  
Ventanas y paredes ,  
Por vistosos tapetes encubiertas ,  
A manos llenas , arrojaban flores  
Las damas , al pasar los vencedores.

De las calles por todas las esquinas ,

Arcos improvisados y trofeos  
 Véñse, que de Biserta  
 Las llamas representan y las ruinas ,  
 Y álzanse por dó quiera coliseos ,  
 Dó en danzas y torneos  
 El pueblo se divierte ,  
 Siendo aquesta inscripcion lo único serio  
 Que , entre tanta algazara , allí se advierte :  
 « A los libertadores del Imperio , »  
 Y del clarin á los agudos sonos ,  
 Entre el gozo, el aplauso y la alegría ,  
 Que embargan por dó quier los corazones ,  
 Llega el Rey á palacio , en compañía  
 De damas, de magnates paladines  
 Y gente de su Corte, y los festeja  
 Con comedias, con danzas y festines.

Saber Reinaldo en tanto al padre deja  
 Que, de Oliveros en presencia, y ante  
 El mismo Orlando, prometido habia  
 A Roger por esposa á Bradamante ;  
 Union proporcionada ,  
 Que á cada cual de todo punto agrada.

No sin algun resentimiento escucha  
 El duque Amon, que, sin decirle nada  
 Haya su hijo dispuesto  
 De la mano que él diera  
 Al sucesor de Constantino ; y esto  
 En favor de Roger, que no tan solo  
 Reino alguno no espera,  
 Sino que ni siquiera  
 Puede decir : « eso ú aquello es mio ; »  
 Que en no habiendo dinero, poca cosa  
 Valen beldad, virtud, nobleza ó brio.

Mas aun que el duque Amon grita su esposa  
 Contra Reinaldo, y llámalo atrevido,  
 Y en secreto y en público le acusa ,

Y con teson se opone á que marido  
 Sea Roger de la doncella hermosa  
 A la cual ha jurado allá en su mente  
 Ver algun dia emperatriz de Oriente.

Mas no cede Reinaldo, ni permite  
 Que á lo ya dicho un ápice se quite.

La madre, persuadida  
 De que cual ella piensa Bradamante,  
 La anima, la conforta  
 Y á declarar la exhorta  
 Que está dispuesta á perecer, primero  
 Que dar su mano á un pobre caballero;  
 Y añade que por hija la reniega  
 Si de su hermano tal baldon soporta,  
 Y con todas sus fuerzas no se opone  
 A la union que Reinaldo le propone.

Turbada la doncella,  
 A replicar siquiera no se atreve,  
 Pues que sus labios sella  
 La reverencia que á su madre debe.  
 Además de esto, ¿ alevé  
 No fuera en prometer cosa que dado  
 No le es cumplir? pues, duda ya no queda,  
 Olvidar á Roger su fe le veda.

De su madre á los ruegos, entretanto,  
 Resistir no queriendo, aguanta, calla  
 Y, al verse sola, en doloroso llanto,  
 Entre sollozos y ayes mil estalla,  
 Mésase sin piedad la aurea guedeja,  
 Y de este modo en baja voz se queja.

« ¿ Es posible ¡ gran Dios! que cuando se halla  
 « Al querer de mi madre opuesto el mio,  
 « La divisoria valla  
 « No pueda yo romper á mi albedrío?  
 « ¡ Ah! ¿ cuál mayor pecado  
 « Cometer puedo? ¿ cómo

- « Mas de mi madre incurro en desagrado  
 « Que , si mal de su grado , esposo tomo ?  
 « ¡Triste de mi ! ¿ tendrá el filial respeto  
 « En mi alma tanta fuerza  
 « ¡Oh mi Roger ! que mis afectos tuerza  
 « Y mi dulce esperanza hácia otro objeto ?  
 « ¿ O bien , indiferente  
 « Por lo recto mostrándome y lo justo ,  
 « Habré de consultar tan solamente  
 « Mi aficion , mis caprichos y mi gusto ?  
 « Bien , ¡ mísera ! sé cuanto  
 « Debe hacer por su madre dócil hija .  
 « ¿ Mas esto de qué vale , cuando aguanto  
 « Que á la razon el apetito rija ,  
 « Y cuando siento una pasion interna  
 « Que me inspira , me abrasa y me gobierna ?  
 « Hija de Amon y de Beatriz parezco  
 « Ser , mientras solo del amor soy sierva .  
 « Mis padres , si á su ley desobedezco ,  
 « Tal vez perdonarán mi accion proterva ;  
 « Mas si al amor ofendo ,  
 « Perdon en vano recabar pretendo ;  
 « Que es raro que el amor escusa admita ,  
 « Y al rebelde tal vez la vida quita .  
 « Con largo afan y con ardor insisto  
 « Por que abrace Roger la Fe de Cristo ;  
 « ¿ De qué , de qué me sirve  
 « Haberlo conseguido , cuando veo  
 « Frustrado mi mas férvido deseo ,  
 « Semejante á la abeja , que miel rica ,  
 « Con sumo ardor , no para sí , fabrica ?  
 « Perder la vida , empero ,  
 « A no ser tuya , ¡ oh mi Roger ! prefiero .  
 « Si á mis padres me muestro inobediente ,  
 « Obrando así , sométome á mi hermano ,  
 « Que es mucho mas prudente ,

« Y de juicio mas jóven y mas sano.  
 « Visto , además , que en esta union consiente  
 « Roldan , tambien reparo  
 « Que contar puedo ya con el amparo  
 « De los dos paladines de mas brio  
 « Que admira el orbe en el linaje mio.  
 « ¿ Porqué , teniendo en mi favor al héroe  
 « Que la victoria obtuvo en Aspromonte ,  
 « Y á aquel que hasta las nubes  
 « Eleva el esplendor de Claromonte ,  
 « Habré de permitir que así decida  
 « Mi padre de mi amor y de mi vida ?  
 « No , no será ; no quiero que de dolo  
 « Roger me acuse , siendo así que al Griego  
 « Por mi padre fuí solo  
 « Hipotéticamente prometida. »

No menos que á la dama ,  
 Deja á Roger estupefacto é inquieto  
 La nueva , que , sin ser ningun secreto ,  
 Tampoco es patrimonio de la fama ;  
 Y de su suerte mísera se queja ,  
 Que , riquezas negándole y estados ,  
 A tantos , menos dignos , otorgados ,  
 Lograr aquella dicha no le deja .

Por lo que toca á cuantos bienes puede  
 Dar natura al mortal , ó este conquista ,  
 Reunidos se hallan en Roger ; pues cierto  
 Es que á ninguno su belleza cede ,  
 Que á su poder no hay nadie que resista ,  
 Y que nadie obtendrá sobre él la palma  
 Ni de valor , ni de grandeza de alma .

El vulgo empero que , á su antojo , honores  
 Dispensa ó quita , ( y vulgo , en mi concepto ,  
 Es todo el mundo , excepto  
 Tan solo el hombre cuerdo ; pues que reyes ,  
 Papas y emperadores ,

Nada son para mí , que en nada estimo  
 Mitras , cetros , coronas , y que creo  
 Que , de todos los bienes de natura ,  
 Es el mejor el juicio y la cordura ) ;  
 El vulgo , digo , que apreciar no sabe  
 La bondad , la virtud , la fortaleza ,  
 Ni el valor , en el hombre  
 Mas mérito no ve que la riqueza.

« Si verdad es , » el buen Roger decia ,  
 « Que ver á su hija emperatriz ansia  
 « El duque Amon , un año solo pido  
 « Para haber de su imperio  
 • Al padre de Leon desposeido ,  
 « Y ceñido mi sien de una diadema  
 « Que alcanzar me permita  
 « El alto bien que mi alma solicita.

« Mas si , menospreciando la palabra  
 « Que me diera en presencia del anciano ;  
 « Y de Oliveros y del rey Sobrino ,  
 « Se obstina en dar la mano  
 « De su hija al sucesor de Constantino ;  
 « ¿ Qué haré ? ¿ debo exponerme á tal mancilla ,  
 « O perecer primero que sufrilla ?  
 « ¿ Que haré ? qué haré ? ¿ vengarme de este ultraje ?  
 « ¿ Quitar la vida al obstinado viejo  
 « Y á todo su linaje ?

« No ; que esto nunca aprovecharme puede ,  
 « Y en grave daño mio al cabo cede.

« Mi afan fue siempre , y es , hacer que me ame ,  
 « Y no que me aborrezca , mi querida.  
 « Si , pues , al duque Amon quito la vida ,  
 « O le hago daño alguno , fundamento  
 « Doy para que enemigo se me llame ,  
 « E impido para siempre el casamiento.  
 « ¿ Qué debo pues hacer ? Tener paciencia ;  
 « O acabar de una vez con la existencia.

« Mas , antes de morir , ¿ porqué la muerte  
 « No doy á ese Leon , y á Constantino ,  
 « Que mi ventura vino  
 « A convertir en deplorable suerte ?  
 « No costó tanto á su troyano amante  
 « De la célebre Elena la conquista ,  
 « Ni , en tiempo mas remoto , á Piritóo  
 « El rapto de su cara Proserpina ,  
 « Como á Leon y á Constantino ansío  
 « Que cueste mi furor. Mas ¿ me alucina  
 « Acaso mi pasion , ídolo mio ,  
 « Cuando , á creer me niego  
 « Que dejas á Roger por ese griego ,  
 « Y que arrancarte pueda de mis manos  
 « Tu padre, unido á todos tus hermanos ?  
 « ¿ Será , dí , que , del padre  
 « Accediendo á la súplica ambiciosa ,  
 » De un simple caballero ser esposa ,  
 « Menos que ser emperatriz , te cuadre ?  
 « No ; no es posible que de regio nombre  
 « O título imperial la vana pompa  
 « Así de Bradamante, en solo un dia,  
 « La fe , el amor y la virtud corrompa ,  
 « Hasta el punto de hacer que se desdiga  
 « Por no ser de sus padres enemiga. »

Así consigo mismo razonando ,  
 El buen Roger decia,  
 Y en alta voz á veces , de manera  
 Que quien cabe él hallábase lo oia.  
 Por eso tuvo en ocasiones ciento  
 Del afan de Roger nuevas seguras  
 La bella dama , á quien dá mas tormento  
 Este afan , que sus propias desventuras.

Mas , sobre todo , aflígele la idea  
 De que Roger , alucinado, crea  
 Que ella le olvida por amar al Griego ;

III.

Y, del pecho queriendo luego, luego,  
 Quitarle tal temor, estas palabras  
 Manda á decirle un día

Con una camarera, en quien confía:

- « Roger, sabes cual fui; la misma quiero
- « Hasta la muerte ser á todo trance,
- « Ya se me muestre Amor benigno ó fiero,
- « Ya, en sus giros, me lance
- « Aquí ó allí la rueda de Fortuna.
- « De verdadera fe firme coluna,
- « Por el mar y los vientos combatida,
- « Soy yo, que nunca de paraje mudo,
- « Ni mudaré, por rudo
- « Que el golpe pueda ser. A tí tan solo
- « Amo, Roger; á tí tan solo puedo
- « Tales palabras repetir sin dolo.
- « Ni tampoco, ¡oh mi bien! te atemorices
- « Con la terrible idea
- « De que de otro que tú mi afecto sea,
- « Mi afecto, que raíces
- « Echó tan hondas ya, que en todo el orbe
- « No hay fuerza que de amarte á tí me estorbe.
- « El acero, el marfil, la piedra dura
- « Resisten á los golpes de la maza,
- « Que darles nunca logra otra figura
- « Mas que tal vez los parte y despedaza.
- « Así es mi corazón. El mismo exceso
- « Del entrañable amor que te profeso
- « Consumirlo podrá; mas imposible
- « Es que á la imágen tuya
- « Otra imágen en él se sustituya. »

Añade á estas palabras Bradamante  
 Otras muchas de amor y de consuelo,  
 Capaces de dar vida al caro amante,  
 Si bien mil veces estuviera muerto.  
 Mas cuando ya; tras la borrasca, piensa

Llegar por fin al suspirado puerto,  
Torna el viento á bramar, y en nubé densa  
Envuélvelo otra vez con furia inmensa.

La dama, empero, que dispuesta se halla  
Por Roger á hacer mas de lo ofrecido,  
Del respeto á un gran príncipe debido  
Salva en esto la valla,

Y, á Carlos presentándose, le dice:

« Señor, si asaz felice

« He sido alguna vez para captarme

« Vuestra atencion benévola, una gracia

« Voy á pedir, y vais vos á otorgarme.

« Mas, antes de decir que gracia es esa,

« Vuestra regia promesa

« Quiero obtener de conseguirla; y luego

« Veréis, señor, si es justo ó no mi ruego. »

— « Tu virtud, jóven cara, bien merece

« Cuanto pida lograr, » responde Carlos;

« Y por quien soy te juro, aunque una parte

« De mi reino me pidas, contentarte.

— « Todo el favor que á la clemencia vuestra

« Reclamo, alto señor, es que marido

« No permitais me den, si en la palestra

« Antes con él mis armas yo no mido.

« Al que obtenerme quiera,

« Yo, con espada y lanza, desafio.

« Como me venza, esposo será mío;

« Mas, como no, busque otra compañera. »

Con plácido ademan y faz benigna  
Acogiendo el monarca esta demanda,  
Que de tan noble dama juzga digna,  
Incontinentemente manda

Hacer todo segun ella lo dice,

Y le ruega por Dios se tranquilice.

Por mas secreta que tenerse quiera,  
Circula poco á poco aquella nueva,

Que la fama pariera  
 De Amon y de Beatriz á oídos lleva.  
 Escuchándola , en ira  
 Arden los dos , al ver que Bradamante  
 Desdeña al Griego y por Roger suspira ;  
 Y , por vedar que á efecto  
 Lleve la dama al fin este proyecto ,  
 Con un ardid la alejan de la Corte ,  
 Y desde allí se van á Rocaforte.

Sirve á unas altas peñas de corona  
 Este antiguo castillo ,  
 Sito entre Perpiñan y Carcasona ,  
 Del cual y su comarca ,  
 Dueño al padre del ínclito caudillo  
 De Montalban , hizo el francés monarca.

Allí , cual prisionera ,  
 Retiéndola sus padres , aguardando  
 A que una coyuntura se presente  
 Para mandarla á Oriente ,  
 Resueltos á que , quiera ella ó no quiera ,  
 Haya de ser de Constantino nuera.

La valerosa dama , que sumisa  
 Era , no menos que animosa y fuerte ,  
 Bien que ni centinela  
 Ni gente alguna en derredor divisa  
 Que parezca guardar la ciudadela ,  
 Resígnase á su suerte ,  
 Bien decidida á conllevar gustosa  
 Cualquier suplicio , y cautiverio , y muerte ,  
 Por no ser de otro que Roger esposa.

Reinaldo , que se ve de esta manera  
 Por el padre apartado de la hermana ,  
 Y que advierte que vana  
 La palabra va á ser que á Roger diera ,  
 Se queja en alta voz , y hasta á su padre ,  
 Del respeto olvidándose , zahiere.

Callar, empero, el duque Amon prefiere,  
Y á su hija desposar con quien le cuadre.

De Roger á noticia llega aquesto;  
Y, temiendo por siempre á su querida,  
Perder, como muy presto  
A dar muerte á Leon no se decida,  
Sin hablar de ello á nadie, reino y vida,  
A no engañarle su esperanza, al hijo  
Y al padre en breve quitará de fiyo.

Las armas, pues, reviste  
Que de Héctor el troyano un tiempo fueron,  
Y que al tártaro al fin pertenecieron.  
A un escudero ordena que le aliste  
Sin tardanza el corcel; otra coraza  
Toma para esta empresa; otra cimera  
Pone en su yelmo, y otro escudo embraza,  
En el cual, en vez de águila altanera,  
En fondo azul pintada, verse deja  
Blanco unicornio en guarnicion bermeja.

Y en seguida, á su paje  
Mas fiel ordena que sus pasos siga,  
Y que en ningun paraje  
Lo que sabe de aquesto á nadie diga.  
Despues de haber el Mosa atravesado.  
Traspone el Rin y el Austria; entra en Hungría,  
Y del Danubio por la orilla umbría,  
Cabalga hasta las puertas de Belgrado.

Al llegar cabe el sitio, dó revueltas,  
Del Sabia y del Danubio van las ondas  
A lanzarse á la mar dando mil vueltas,  
Tiendas y pabellones adornados  
De enseñas imperiales  
Nota, y número inmenso de soldados,  
Al frente de los cuales  
Recuperar pretende Constantino  
La ciudad que, no há mucho,

Del Búlgaro rebelde á manos vino.

En la ciudad y término vecino  
Acámpanse los Búlgaros, en frente  
Del Sabia , sobre el cual á echar un puente  
Se estaba el Griego apercibiendo , cuando  
Allí Roger llegando ,  
La lid presencia entre una y otra gente.

El griego soberano , que consigo  
Hueste en número lleva cuatro veces  
Superior al ejército enemigo ,  
Y barcas para puentes , y pertrechos  
Y máquinas , en fin , de toda clase ;  
Con fingido ademan , á la otra banda  
Dispone que por fuerza al punto pase  
El grueso de su tropa , interin manda  
Al príncipe Leon , que , con el resto  
Dando una vuelta , á echar un puente vaya  
Mas allá , y atraviase al lado opuesto.

Y, en efecto, con hueste numerosa  
De á caballo y de á pié ( veinte mil eran )  
Se aleja un poco , y con terrible asalto  
Por el costado al enemigo acosa.  
El griego emperador , apenas sabe  
Que por la orilla izquierda su hijo viene ,  
Puente añadiendo á puente , y nave á nave ,  
Con cuantas tropas á su lado tiene ,  
Atraviesa veloz. Conflicto grave  
Es este para el búlgaro Vatrano ,  
Gefe de esfuerzo y de valor , que en vano  
A defenderse aspira ;  
Pues , con robusta mano  
Asiéndole Leon , lo arroja al suelo ,  
Y al ver que su defrota no confiesa ,  
El pecho una y mil veces le atraviesa.

Al de Bulgaria , que hasta aquel momento  
Supo hacer frente al enemigo , aterra

La vista del sangriento  
 Cadáver de su rey, que yace en tierra ;  
 Y sin saber por dó, en desórden , huye ,  
 Al ver que nunca el riesgo disminuye ;  
 Pero Roger , que entre la gente griega  
 Se lanza en este tiempo á la refriega ,  
 Y que, merced á su odio á Constantino ,  
 Auxiliar quiere al Búlgaro , en Frontino  
 Montado , se adelanta ,  
 Y entre las gentes métese , que huyendo  
 Del llano , al monte van. A muchos para ;  
 Por su ánimo estupendo  
 Movidos otros , cara  
 Hacen de nuevo al enemigo ; en tanto  
 Que, enristrada la lanza , él se pasea ,  
 Y á Jupiter y á Marte infunde espanto.

Al contrario escuadron capitanea  
 Un jefe de purpúrea vestimenta ,  
 Que en su cimera ostenta ,  
 Toda de seda y oro una panocha.  
 A aqueste paladin, carnal sobrino  
 De Constantino , ataca  
 Roger , y escudo y cota le hace trizas ,  
 Y un palmo por detrás la lanza saca.

Muerto lo deja ; y el terrible acero  
 Despues desenvainando ,  
 Solo , acomete á un escuadron entero,  
 Y brazos y cabezas derribando ,  
 Hace de sangre humana un lago infando.

Aterrado , no hay griego  
 Que á vista de este horror no retroceda ,  
 Con lo cual á los Búlgaros muy luego  
 El campo de batalla libre queda ;  
 Y estos recobran su coraje , en tanto  
 Que, armas abandonando y estandartes ,  
 Huye el griego en tropel lleno de espanto.

Correr por todas partes  
Contéplalos Leon desde una altura ;  
Y , bien que lleno de mortal tristura ,  
La intrepidez admira  
Del paladín , cuya ira ,  
En un rápido abrir y cerrar de ojos ,  
Cubre el suelo de sangre y de despojos.

De este héroe al ver las armas y la cota  
Fácilmente comprende  
Leon , que el que á los Búlgaros defiende  
Búlgaro no es , y estupefacto nota  
Tan portentosos hechos , en su mente  
Revolviendo la idea  
De que obra acaso todo aquello sea  
Del brazo omnipotente ,  
Que por vengar alguna felonía ,  
Aquel castigo á los de Grecia envía.

Y la influencia sintiendo bienhechora  
De nobles y magnánimos impulsos ,  
Lejos de ansiar que daño le suceda ,  
De su ímpetu y arrojo se enamora.

En vez de un griego muerto , seis quisiera  
Ver , y hasta parte de su imperio diera  
Por evitar la muerte  
De un jóven tan intrépido y tan fuerte.

Mas si á Roger Leon ama y admira ,  
Mal este afecto paga  
Roger , que ardiendo en iracundia aciaga ,  
A dar muerte á Leon tan solo aspira ;  
Y con los ojos búscalo , é indaga  
Por saber donde está ; mas la prudencia  
Del ducho Griego , unida á su fortuna ,  
El riesgo conjuró de esta pendencia.  
A su gente del todo destrozada  
Ver no queriendo , la órden oportuna  
Dá de tocar al punto á retirada ,

Un mensajero expide á Constantino ,  
 Rogándole que vuelva , si no quiere  
 Verse luego inquietado en el camino ;  
 Y él mismo, con no muchos, hácia el puente ,  
 Por dónde ya pasó, va diligente.

En poder de los Búlgaros cayeron  
 Unos, y por el monte  
 Y á la márgen del rio ,  
 A pesar de este amparo, perecieron.  
 De lo alto de los puentes se lanzaron  
 Otros, que muerte en la corriente hallaron ,  
 Y de los pocos que quedaron vivos,  
 Lejos de allí van á pasar el vado  
 Algunos, y cautivos  
 Son los mas conducidos á Belgrado.

Terminada la lucha de aquel dia ,  
 En que , muerto su jefe ,  
 Daño y baldon al Búlgaro cabria ,  
 A no llegar el héroe denodado  
 Que cándido unicornio  
 En bermejo broquel lleva pintado.  
 Acércansele todos, y á porfía  
 Deshácense en obsequios y alegría.

Cual cortés le saluda ; reverente  
 Este la mano , aquel el pié le besa ;  
 Cada cual cuanto puede se aproxima :  
 Bienhadado se estima  
 Aquel que á verlo ó que á tocarlo alcanza ,  
 Y hasta los cielos llegan  
 Los gritos de las gentes, que le ruegan  
 Consienta en ser su capitan , su guia ,  
 Su rey , en fin. Contéstales el héroe  
 Que capitan y rey , si así les place ,  
 Suyo será , con tal que esto en Belgrado  
 Ni un solo dia á demorar le obligue ,  
 Pues quiere ver , si antes que mas se aleje ,

Coger al griego emperador consigue ,  
Y la vida quitarle , único objeto  
Que tantas le hizo andar y tantas leguas.

Así , pues , sin mas treguas ,  
Se aparta de su hueste , y el camino  
Toma , por dó le dicen que hácia el puente ,  
Teniendo que lo obstruyan , diligente  
Cabalga el sucesor de Constantino ;  
Y tal ardor en perseguirlo pone  
El vencedor guerrero ,  
Que ni avisa , ni aguarda á su escudero.

Huye Leon ( pues fuga  
Es aquello mas bien que retirada )  
Huye ; y por dicha suya halla expeditos  
Los puentes todos , que á su paso corta ,  
Y las naves , que incendia. Aquella tarde ,  
Puesto ya el sol , aporta  
Allí Roger buscando abrigo , y viendo  
Que ni castillo ni ciudad alguna  
Existe en torno , proseguir su viaje  
Propónese al reflejo de la luna.

Toda la noche , á la aventura , trota ;  
Y , al despuntar el rayo matutino ,  
Hácia su izquierda nota  
Una ciudad no lejos del camino ,  
En la cual se propone todo un dia  
Detenerse en obsequio de Frontino ,  
Rendido de tan larga correría.

Era señor de toda aquella tierra  
Del monarca de Grecia un fiel vasallo ,  
Llamado Ungardo , el cual para esta guerra ,  
Gentes de á pié recluta y de á caballo.  
Mas , como el paso á nadie allí se cierra ,  
Del modo y con la gente que le agrada  
Entra Roger , y párase á la entrada  
De la ciudad , donde , con mil festejos ,

Impídenle las gentes ir mas lejos.

A la misma posada aquella tarde  
 Un caballero de Romania llega ,  
 Que fue testigo de la atroz refriega  
 En que , en favor del Búlgaro , hizo alarde  
 De gran valor Roger. No bien por tanto  
 Las armas , cuya insólita violencia  
 Estuvo á punto de sentir , divisa ,  
 Corre á palacio ; á su señor audiencia  
 Pide ; de aquesta novedad le avisa ,  
 Y refiérole cuanto  
 Aguardo yo á decir en otro canto.

## CANTO XLV.

Cae Roger en manos de Ungardo y es conducido á la cárcel.—Quiere Teodora vengár la muerte de su hijo , quitando la vida á Roger. — Sácale Leon de la cárcel en el momento de estar próximo el héroe á perecer víctima de la venganza de Teodora. — Quejas de Bradamante. — Proposicion que hace esta doncella á Carlomagno. — Acepta el emperador la proposicion de la guerrera. — Batalla de esta con Roger á quien toma por Leon. — Indecision de Carlomagno. — Parte Leon en busca de Roger.

Cuanto á mas alto puesto  
 Eleva al hombre la inconstante Diosa ,  
 Tanto el misero se halla mas expuesto  
 A caida fatal y estrepitosa.  
 De aquesto son irrecusable prueba  
 Polícrates , Dionisio , el rey de Lidia  
 Y otros mil que no nombro ,  
 Cuya ventura objeto fue de envidia ,  
 Y cuya ruina objeto fue de asombro.  
 Así , no porque un hombre

En lo mas bajo de la rueda gima ,  
Cosa ha de ser que asombre  
Verlo de pronto remontarse encima ,  
Y mas de uno heinos visto  
Que la frente en el tajo puso un dia ,  
Y á quien al otro el orbe obedecia.

De esto , en la edad antigua  
Ejemplo son Ventilio , Servio y Mario ,  
Y el rey Luís en la nuestra lo atestigua.  
Ejemplos mil de aquesto y lo contrario  
Hay en la antigua y la moderna historia ,  
En prueba de que al bien el mal sucede ,  
De que acaso al baldon sigue la gloria ,  
Y de que el hombre , en fin , contar no puede  
Con el oro , el poder , ni la victoria.

De su reciente triunfo alegre , ufano  
Roger camina , y solo , sin ayuda ,  
Dar con su propia mano  
Muerte al padre y al hijo ya no duda ,  
Aun quando á defendellos  
Toda la gente que hay en Grecia acuda.

Fortuna empero , que jamás consiente  
Que con ella á su antojo el hombre cuente ,  
Quiso dar á Roger insigne prueba  
De cuan súbitamente  
Al grande humilla y al humilde eleva ,  
Y á desaires le expuso y á peligros  
Por medio del guerrero de Romania ,  
Que á duras penas pudo ,  
Huyendo , conjurar embate rudo.

Este guerrero á Ungardo  
Hizo saber que el paladin gallardo  
Que las huestes rompió de Constantino ,  
Pasar se proponia  
La noche en la ciudad dó pasó el dia ,  
Y que el griego monarca gran fatiga

Y riesgo evitará , como consiga  
Al héroe aprisionar , pues , hecho aquesto ,  
Del de Bulgaria triunfará bien presto.

Ungardo , que enterado  
De todo está por la dispersa gente  
Que , atravesando el puente ,  
A refugiarse al lado suyo vino ,  
Maravillase y llénase de gozo  
Al ver que el caballero ,  
Cuya furia causó tanto destrozo ,  
Con audacia imprudente  
En enemigo campo se presente.

La ocasion , pues , con gran cautela acecha ;  
Y cuando sabe que dormido yace ,  
A sus soldados hace  
Que en el lecho le cojan. Acusado  
De su propio broquel por la divisa ,  
Queda preso Roger en Novigrado ;  
Preso , en tanto que inerme,  
Sin nada recelar desnudo duerme.

De este suceso Ungardo á toda prisa ,  
Por un correo , á Constantino avisa ;  
A Constantino que , en la noche de antes  
Las márgenes del Save abandonando ,  
Sus legiones condujo  
A Bética , ciudad de su cuñado ,  
Cuyas puertas y muros  
Reforzaban sus tristes moradores ,  
En ellos no creyéndose seguros  
Del bravo paladin , cuyos furios  
Al combate anterior dieron un sesgo  
Que causó gran conflicto y grave riesgo.

Mas , en esto , advertidos  
De la prision del inclito guerrero ,  
Parecen desdeñar envanecidos  
Al Búlgaro , y con él , al orbe entero.

III.

Y tanto en esta nueva se complace  
 El arrogante emperador de Grecia,  
 Que, sin saber lo que hace,  
 Al que no há mucho le venci6 desprecia.  
 Ni menos regocijo  
 Que al padre, causa este suceso al hijo;  
 Que no tan solo hacerse dueñ6 espera  
 Otra vez de Belgrado y su comarca,  
 Sino atraer tambien á su partido,  
 A fuerza de agasajos y de obsequios,  
 Al caudillo aguerrido,  
 Con cuyo apoyo, ni al franc6s monarca,  
 Ni á Reinaldo, ni á Orlando  
 Teme, ni á todo el enemigo bando.

No, sin embargo, de la misma suerte  
 Por Roger se interesa  
 Teodora, madre del cuitado jóven  
 A quien di6 el paladin trágica muerte.

De Constantino, de quien era hermana,  
 Va pues en busca, y á sus pies se arroja;  
 Y, el dolor exhalando que la afana,  
 Logra comunicarle su congoja.

Por sus quejas, su llanto, y mas que todo  
 Por su elocuente y contristado acento,  
 Se enternece el monarca de tal modo  
 Que ordena en el momento  
 Someter al cautivo  
 De Teodora al anhelo vengativo.

Esta, despues que en su poder lo tuvo,  
 Buscando medio anduvo  
 De hacerlo padecer; y en su ira inmensa,  
 Leve consuelo piensa  
 Verle espirar descuartizado vivo  
 En presencia de todo un populacho,  
 Por lo comun tan poco compasivo.

Por órden, pues, de la terrible dama,

En los pies, en las manos y en el cuello  
 Férreos grillos le ponen,  
 Súmenlo luego en lóbrega caverna,  
 Donde el rayo del sol jamás se interna,  
 Y do en poder de gentes mas impías  
 Que la misma Teodora,  
 Le dejan uno, dos, tal vez mas dias  
 Sin darle otro alimento,  
 Que un pedazo de pan duro y mugriento.

¡ Cuán presto, oh Dios, si de la noble y bella  
 Hija de Amon, ó bien de la doncella  
 Hermana de Roger, á la noticia,  
 Llegara aquesta bárbara injusticia,  
 Volaran una y otra con su acero  
 A romper las cadenas del guerrero !

En esto, recordando Carlomagno  
 Que su palabra está comprometida  
 A no dar á la virgen mas consorte  
 Que aquel que, en contra della,  
 En singular querella,  
 Con lustre y con valor sus armas mida,  
 A son de trompa, ordena por su Corte  
 Y por el orbe á su poder sujeto  
 Pregonar de esta lid el alto objeto.

« Todo aquel, » dice el bando,  
 « Que por esposa á Bradamante quiera,  
 « Con ella sostener la pugna debe  
 « Desde que nazca el sol hasta que muera.  
 « Si á resistir se atreve  
 « Este tiempo la lid sin ser vencido,  
 « Se aviene la doncella  
 « A aceptarle al instante por marido. »

El duque Amon, que con el Rey no puede  
 Ni quiere enemistarse,  
 Despues de mucho meditarlo, accede;  
 A la Corte con su hija encaminarse

Resuelve al fin , y hasta á Beatriz decide  
A que , por la honra de su estirpe , cuide  
De encargarle vestidos esplendentes  
De formas y colores diferentes.

Y luego , con su padre , se dirige ,  
Bella y engalanada , Bradamante ,  
A la Corte del Rey , donde se aflige  
Buscando en vano á su querido amante.

En dudas nil consúmese la dama  
No advirtiéndolo allí , y amargo llanto ,  
Bien que disimulándolo , derrama.  
¡Cuánto empero , oh Dios , cuánto  
Mas horroroso fuera su quebranto ,  
A saber , lo que entonces no sabia ,  
Que condenado á muerte , en cárcel dura  
Y próximo á espirar Roger vivia !

De este suceso quiso  
La celeste bondad que , por fortuna ,  
Llegase pronto y oportuno aviso  
De Constantino al hijo ; el cual al punto  
A imaginar se pone alguna traza  
Para evitar el riesgo que amenaza  
Al héroe , de virtud bello trasunto ;  
Uno á la postre encuentra  
Con que salvarlo de su suerte impía  
Medita , sin que pueda  
Hacerle cargos su irritada tia.

Por conseguir su objeto  
A la cárcel dirigese en secreto ,  
Y al que las llaves tiene á su cuidado  
Dice que ver y hablar al jóven quiere  
A tan grave suplicio condenado.

De noche , pues , llevándose consigo  
A un robusto mancebo y fiel amigo ,  
Hace al guardian , sin pronunciar palabra ,  
Que de la cárcel el postigo le abra.

A Leon y al que va en su compañía,  
 Con gran sigilo y sin escolta alguna,  
 El carcelero guia  
 Hacia el fatal castillo  
 Dó gime ha tiempo el inclito caudillo.

Entrando en la prision, al compañero  
 Hace seña Leon; y, por la espalda  
 Asiendo al carcelero,  
 Echanle un lazo al cuello y, sin empacho,  
 Dan dél en un instante buen despacho.  
 Alzan luego la trampa; y, por el cable,  
 A aquel único objeto destinado,  
 Con una hacha encendida,  
 Baja Leon al antro abominable,  
 Donde, de aire y de luz Roger privado,  
 Viera acabar antes de un mes la vida,  
 A durar un mes mas aquel estado.

Roger con efusion al héroe abraza  
 Y dice: « Tu virtud, ¡ oh caballero!  
 « Indisolublemente á ti me enlaza.  
 « Prendado de tu brio,  
 « Desde este instante quiero  
 « Ocuparme en tu bien mas que en el mio;  
 « Que tu amistad prefiero  
 « A la del padre y la del orbe entero.

« Yo soy Leon, el hijo  
 « De Constantino, y á tu auxilio vengo,  
 « Magüer que, al darte libertad, colijo  
 « Incurrir en perpétuo desagrado  
 « De mi padre severo,  
 « Cuyas huestes rompiste ante Belgrado. »

Y, al prisionero desatando, dijo  
 Cosas mil en seguida,  
 Con las cuales volvióle fuerza y vida.  
 Contéstale Roger: « Merced inmensa  
 « Lleno de gratitud de ti recibo;

« Y , si mil años vivo ,  
 « Mil años te prometo ,  
 « De tan alto favor en recompensa ,  
 « Consagrarme en tu obsequio y tu defensa. »

De la oscura prision , de esta manera ,  
 Salió Roger sin tropezar con uno  
 Que ni á él ni á Leon reconociera.  
 Y de este aprovechando el oportuno  
 Cuanto cordial ofrecimiento , parte  
 Por unos dias á buscar abrigo  
 A casa de su amigo ,  
 Que volverle le ofrece  
 Sus armas todas y el corcel gallardo  
 Que se hallaba en poder del fiero Ungardo.

Al otro dia , encuéntranse las gentes  
 Sin el preso , y abiertas  
 De par en par las puertas  
 De la prision. Rumores diferentes  
 Corren por la ciudad ; cada cual echa  
 La culpa á uno distinto ;  
 Mas la pura verdad nadie sospecha ;  
 Pues ninguno imagina  
 Que único autor de aquesta trama sea  
 El hijo del monarca , cuya ruina  
 Consumó el paladin en la pelea.

Asonbra al buen Roger tal cortesía ,  
 Y de noche y de dia  
 De discurrir no cesa  
 Como llevar á efecto su promesa  
 Podrá , y de nuevo ofrece  
 A Leon consagrarse á su servicio ;  
 Pues justo , y mas que justo , le parece  
 Hacer por él cualquiera sacrificio.

Llega en esto la nueva ,  
 Por el francés monarca divulgada ,  
 De que hacer con la lanza y con la espada

Debe en la liza relevante prueba  
 Quien por esposa quiera  
 Tener á la magnánima guerrera.

A Leon esta nueva desagrada  
 Y turba ; pues , sus fuerzas conociendo ,  
 Ve bien que en vano resistir quisiera  
 De la doncella al ánimo estupendo.

Y , en esta persuasion , suplir medita  
 Con ingenio al vigor , vestir haciendo  
 Su cota al héroe , cuya ombre ignora ,  
 Mas á cuya inaudita  
 Pujanza no supone  
 Que pueda haber un Franco que resista ,  
 Y que , de tanta cólera á la vista ,  
 Despavorido el campo no abandone.

A Roger , al efecto ,  
 Llama pues , y le instruye  
 De cuanto cumple al logro del proyecto.

Mucho en el alma de Roger influye  
 Del mancebo la súplica elocuente ;  
 No tanto , empero , como  
 La gratitud que siente  
 Por aquel que , exponiéndose á mil penas ,  
 Vida le dió , rompiendo sus cadenas.  
 Así , magüer que dura  
 Halla esta obligacion , dura mil veces  
 Mas que el morir , á sus servientes preces ,  
 A fuer de paladín , rendirse jura.

Seguro de morir , pues á la muerte  
 Equivale tamaño compromiso ,  
 Con ánimo indeciso  
 Medita de que suerte  
 Deba morir. Dejar que , en el combate ,  
 Lo destrozce la vírgen y lo mate ,  
 Fuera para él felicidad suprema ;  
 Mas , en cambio tambien recapacita

Que , con esta fatal estratagema ,  
Aumenta de Leon la amarga cuita  
Y , poniéndole en nuevo y grave aprieto ,  
Le deja al fin sin conseguir su objeto.  
Entre tantos proyectos indeciso ,  
Vacila el héroe , y á mostrarse esclavo  
De su palabra se resuelve al cabo.

De su padre , entretanto , con permiso ,  
Leon armas , caballos  
Y un número infinito de vasallos ,  
Cual á su excelso rango convenia ,  
Ufano apercibia ;  
Y , con ellos poniéndose en camino ,  
Y á Roger devolviendo  
Sus buenas armas y el corcel Frontino ,  
Logró en su compañía  
Ver en breve , á pesar de la distancia ,  
La populosa capital de Francia.

En ella , empero , penetrar no quiso ,  
Y , sus reales sentando en su comarca ,  
De su llegada aviso  
Por un embajador mandó al monarca.  
De esta nueva contento ,  
Por visitarle Cárlos al momento ,  
Del príncipe se fue á los pabellones ;  
Y , de obsequios colmándole y de dones ,  
Le preguntó con noble cortesía  
La causa que á Paris le conducia.

Contestóle Leon que , allí viniendo ,  
Lidiar se proponia  
Con la dama que esposa ser de un hombre  
Menos pujante que ella no queria ;  
Añadiendo que estaba  
Resuelto á conquistar á la doncella ,  
O á morir de su brazo en la querella.  
Bondoso acoge Cárlos su demanda ,

Y á Bradamante manda  
 Que , al nuevo sol , armada comparezca  
 En el paleaque , entorno al cual construye  
 En poquísimas horas una valla  
 Frente por frente á la exterior muralla.

La noche precursora  
 Del día en que iba á darse la batalla  
 Pasó el pobre Roger en las alarmas  
 De un criminal á muerte condenado.  
 Resuelto , por no ser reconocido ,  
 A combatir armado  
 Desde los pies hasta la frente , deja  
 Su lanza y su corcel , y sin mas armas  
 Que la espada , al combate se apareja ;  
 En esta guisa , apenas amanece ,  
 En el sitio indicado comparece ,  
 Y por mejor alucinar los ojos  
 De cuanta gente á la batalla asiste ,  
 Con la armadura de Leon se viste ,  
 Y la rodela toma ,  
 Dó , en fondo y campo rojos ,  
 Aguila de oro asoma  
 Con dos cabezas , sin que ni uno solo  
 De tanto espectador descubra el dolo ;  
 Pues poca hay ó ninguna diferencia  
 Entre el Griego y Roger , por la presencia.

Contrario afan , empero ,  
 Anima á la doncella que al guerrero ;  
 Pues , mientras él la punta de su espada ,  
 Por no herir á su amada ,  
 Ansioso desfila , ella la suya  
 Aguza , y busca en su fatal despecho  
 Rumbo que al corazon vaya derecho.

Cual corcel berberisco que , impaciente  
 La señal aguardando , entra en la arena ,  
 Y , erguida la melena ,

Altivo tasca el freno reluciente.  
Así la bella dama,  
Que á quien tiene adelante no sospecha,  
Del corazon la rencorosa llama  
En derredor con torvos ojos echa.

Y cual tal vez al trueno retumbante  
Sigue fiero huracan que el mar revuelve,  
Y que alza en un instante  
Polvo que al aire en densa nube envuelve  
Y que en lluvia y granizo se resuelve;  
Así la dama, la señal oyendo,  
El hierro saca y á Roger embiste.

Mas no del Bóreas al furor tremendo  
Tan sólido resiste  
Añoso roble ó berroqueño muro,  
Ni de la mar al incesante azote  
Resiste inmóvil el peñon mas duro,  
Cual Roger á las golpes  
Que, con rencor y sin igual presteza,  
Le amenazan agora  
En el pecho, el costado ó la cabeza.

En vano, empero, á aquel á quien adora  
Se esfuerza por herir; y, en el coraje  
Que la ofusca y devora,  
De la contraria cota la juntura  
Con su afilado acero hallar procura.

Roger, entanto, cada movimiento  
Sigue con ojo atento;  
Los golpes para; y si devuelve alguno,  
Es en sitio dó sabe  
Que ocasionar no puede daño grave.

Mas, en esto, la vírgen, deseando  
Ver terminada la feroz contienda  
Antes que el sol al hondo mar descienda,  
Recuérdase del bando  
Que Cárlos dió, y del riesgo que la amaga

Como , en todo aquel día ,  
 A su tenaz contrario no deshaga.  
 Y al ver que hácia el Ocaso el sol corria ,  
 A perder empezó la confianza  
 Que tenia en su aliento y su pujanza.

Con esto se acrecienta  
 La furia que la anima ; y , con mas rudo  
 Impetu cada vez , romper intenta  
 Las armas que hasta allí romper no pudo.

Con nuevo ardor al héroe , pues , asalta  
 Una vez y otra vez ; mas siempre en vano ;  
 Que la fuerza á su mano  
 Y á sus ojos la luz á un tiempo falta.

¡ Oh mísera doncella ! No destroces  
 Tu corazón hiriendo al caro amigo.  
 ; Incauta ! ¿ no conoces  
 Que te das con su muerte atroz castigo ?...  
 Pues si á Roger privaras de la vida  
 Maldijeras tu cólera homicida.

En presencia del héroe , en quien no dudan  
 Ver á Leon , y tan insignes viendo  
 Muestras de esfuerzo , de ánimo estupendo ,  
 Y de destreza , mudan  
 De modo de pensar los caballeros  
 Que por insignia llevan lises de oro ,  
 Y proclaman á coro  
 Que del guerrero es digna la doncella ,  
 No menos que el guerrero digno della.

Puesto que se hubo el sol , dar fin ordena  
 Cárlos á la batalla , y determina  
 Que , sin que escusa ni pretexto alegue ,  
 Bradamante á Leon su mano entregue.  
 Roger , en tanto , sin tomar reposo ,  
 Ni consentir á alzarse la visera ,  
 En un rocin se parte presuroso  
 Hácia el paraje dó Leon le espera.

Viéndole a queste , al vencedor abraza ;  
Solicito , su júbilo le expresa ,  
El yelmo le deslaza ,  
Y sus mejillas cariñoso besa ,  
Diciéndole : « Desde hoy á tu albedrío  
« Disponer de mi vida , mi persona  
« Y mis estados puedes ; mi corona  
« Y cuanto tengo mio  
« Pongo á tus pies contento ,  
« Si así pagar consigo  
« La deuda que contigo  
« Contraje , alto señor. » Poco contesta  
A tan noble y cordial ofrecimiento  
Roger , á quien molesta  
Hondo quebranto. Luego  
Que las armas del griego  
Hubo dejado y que vistió las suyas ,  
Despidiéndose dél , sin compañía ,  
Inquieto , el paso hácia su estancia guia ,  
Ensilla su corcel , y la nocturna  
Oscuridad aprovechando , monta  
Y se aleja de allí por el camino  
Que le indica el antojo de Frontino.

Así , sin saber donde ,  
Toda la noche vaga ,  
Oyendo solo el eco que responde  
Con tristes ayes á su cuita aciaga ;  
Y en esta situacion , por hondo tedio  
Atosigado y por fatal delirio ,  
« Venga , » dice , « la muerte ; pues remedio  
« Otro no tiene tan atroz martirio. »

Estás y otras muchísimas palabras  
Mezcladas de sollozos pronunciando ,  
Llega á un sitio desierto  
De espesísimos árboles cubierto.  
Para su plan infando

Aquel bosque á propósito juzgando ,  
 Entrase en él ; y , en libertad poniendo  
 A su caballo : « oh buen Frontino , » dice ;  
 « Si permitido fuera á este infelice  
 « La recompensa que mereces darte ,  
 « Tu suerte envidiaría  
 « El famoso corcel que , en raudo vuelo ,  
 « Subió á ocupar un puesto allá en el cielo.  
     « Ni Cilaro , ni Arion tanta ventura  
 « Lograron como tú , que fuiste un dia  
 « Digno de los halagos  
 « De una dama sin par en hermosura ,  
 « Que con su linda mano te nutria.  
     « Caro á mi dama , oh buen Frontino , fuiste.  
 « Pero , ¿ qué digo , mia ?  
 « ¡ Mial ! cuando tú viste ,  
 « Tú mismo , cual á otro la dí ! ¡ Mas ! ¡ triste !  
 « ¿ Porqué , en vez de gemir ya sin recurso ,  
 « No corto hoy mismo á mi existencia el curso ? »

Mientras que así se aflige y atormenta  
 Roger , con su quebranto  
 Moviendo á compasion á fieras y aves ,  
 ( Pues ente humano que sus penas graves  
 Oiga no hay por allí ) , copioso llanto  
 Vierte en París la bella Bradamante ,  
 Pensando en que , gustosa ó no gustosa ,  
 Del griego jóven ha de ser esposa .

Mas , antes de llegar hasta el extremo  
 De aceptar á Leon por su consorte ,  
 Dejar mal al rey Carlos y á su Corte ,  
 Romper con sus amigos y sus deudos  
 Quiere , y hacer , en fin , cuanto en su mano  
 Está : y si todo le saliera vano ,  
 La vida arrebatarse con su espada ;  
 Pues , ¿ para qué la quiere  
 Si de Roger ha de vivir privada ?

De angustia , de rubor y de despecho  
Llena la virgen , pasa  
La noche revolcándose en su lecho.  
El cielo , empero , á su socorro vino ;  
Pues , en el libro eterno del destino  
Escrito estaba que á Roger debia  
Pertener la vírgen algun dia.

Al alba del siguiente ,  
Hizo ante Cárlos á la ilustre dama  
Comparecer Marfisa ; y altanera  
Dijo al monarca que era  
Del buen Roger amancillar la fama  
Obrar de esa manera ,  
Sin dar para ello una razon siquiera ;  
Y contra todos á probar se ofrece  
Que á Roger Bradamante pertenece ;  
Pues que , en presencia suya ,  
Previa la ceremonia acostumbrada ,  
Fe se dieron recíproca y sagrada  
Que no hay poder humano que destruya.

Turbado el rey de aquesto ,  
Llamar á Bradamante ordena al punto,  
Y , en presencia de Amon , punto por punto  
Le relató cuanto Marfisa ha expuesto.  
Oyéndolo , y la frente  
Inclinando confusa Bradamante ,  
Ni niega , ni consiente ,  
Dejando , en la indecisa  
Expresion de su impávido semblante ,  
Entender que verdad dijo Marfisa.

No menos que al rey Carlos , esta nueva  
Al buen Reinaldo y á Roldan complace ;  
Pues , al paso que á efecto no se lleva  
De este modo el enlace  
Con Leon proyectado ,  
De la mísera dama contra el grado ,

Se obtiene la ventaja  
De terminar así toda pendencia  
Sin recurrir á fraude ni á violencia.

« Todo eso, » dice Amon, « es un engaño  
« Urdido contra mí ; mas, por quien soy,  
« Triunfar de tanto amaño  
« Juro, que por vencido no me doy.

« Pues, aun cuando ( lo cual ni yo confieso,  
« Ni vosotros creéis ) hubiese mi hija  
« La obcecacion llevado hasta el exceso  
« De ofrecer á Roger su mano , ¿ de eso  
« Dónde la prueba está , clara , palpable  
« Categórica , en fin , é irrecusable ?

« Esto , si sucedió , debió sin duda  
« Ser antes que Roger se bautizara ;  
« Y entonces, cosa es clara  
« Que de ningun valor es la promesa ;  
« Pues que , entre un musulman y una cristiana,  
« Distancia inmensa existe  
« Que mujeril capricho no atraviesa.

« ¿ Porqué razon lo que ahora se asegura ,  
« Antes de la batalla no se dijo ?  
« ¿ Es justo por ventura  
« Qué de su triunfo pierda  
« El fruto el vencedor ? No , no ; y es fijo  
« Que Cárlos , que recuerda  
« Su promesa anterior á la batalla ,  
« No puede ya , ni debe revocalla. »

Así , contra Reinaldo y el de Anglante  
Hablabá Amon , ansioso  
De anonadar el pacto  
Concluido entre Roger y Bradamante.  
Lleno de indecision , y estupefacto ,  
El rey entre ambas partes vacilaba ,  
Y un medio de arreglarlo escogitaba.  
Un fragor semejante

Al que , bramando por las densas selvas ,  
 El Aquilon ó el Bóreas ocasionan ,  
 O al que causan del piélagos espumante  
 Las olas que , encrespadas , se amontonan ,  
 Por toda Francia cunde ,  
 Y por dó quier circula de tal modo  
 Que hablando de esto olvidan todos todo.

Cual por Roger , cual por Leon aboga ,  
 Bien que los mas se inclinan al primero.  
 Indeciso , en tan crítico momento ,  
 De su regio poder Cárlos deroga ,  
 Y somete el litigio al Parlamento.

Mas á esta detencion no se acomoda  
 La terrible impaciencia de Marfisa ,  
 La cual , instando porque á toda prisa  
 Se celebre la boda ,  
 Dice al monarca : « Ya que ser no puede ,  
 « Mientras mi hermano viva ,  
 « Que en poder de Leon la dama quede ,  
 « A combatir aqueste se aperciba  
 « Contra Roger , y vénzale ó sucumba ,  
 « Sepamos á lo menos  
 « Quien , y á manos de quien , baja á la tumba . »

De tal propuesta , Cárlos , cual lo hiciera  
 Con todas las demas , al Griego entera .

Este que de salir de todo apuro  
 Con gloria , está seguro  
 Mientras tenga consigo  
 Del unicornio al caballero amigo ,  
 É ignorando además que cuita acerba ,  
 Por lo mas denso de la selva umbría ,  
 Del misero Roger los pasos guia ,  
 La esperanza conserva  
 De hallarle , suponiendo que á una milla  
 O dos de allí salió á dar un paseo .

De Marfisa al deseo

Accede , pues , Leon. En breve , empero ,  
 De aquesta tentativa se arrepiente ;  
 Pues ni en todo aquel dia , ni al siguiente  
 Compareció el guerrero  
 Ni dél hubo noticia. No queriendo ,  
 Por temor de un baldon ó una derrota ,  
 Leon trabar batalla ,  
 Si antes al héroe no halla  
 Que en su escudo , en su almete y en su cota  
 Un unicornio lleva por empresa ,  
 En busca suya envia  
 Gente por todas partes , que no cesa  
 De recorrer castillos y ciudades ;  
 Y , de esto no contento todavía ,  
 Monta él mismo á caballo  
 Y solícito pónese á buscallo.

Mas ni Leon , ni nadie , aun cuando entera  
 En este afan la vida consumiera ,  
 Hallara al héroe , si , con nuevo hechizo ,  
 No viniera Marfisa , como lo hizo ;  
 A descubrir al fin su paradero ;  
 Cosa que hasta otro canto yo difiero.

## CANTO LXVI.

Leon , conducido por Melisa , halla á Roger , y le presenta al rey Carlos. — Llegan de Bulgaria embajadores á ofrecer á Roger la corona de aquel país. — Bodas de Roger y de Bradamante. — Combate de Roger con Radomonte y muerte de este último.

Próximo , si no erré mi derrotero ,  
 Debo estar ya del término anhelado ,  
 Dó á mi llegada , recoger espero  
 Los parabienes del objeto amado ,

Por cuya bella imágen  
Fuí en todos mis viajes escoltado.

Mas de una vez, en náufraga barquilla,  
Zozobré por la mar; pero hoy advierto  
Ante mis ojos en amena orilla  
Cabe rica ciudad seguro puerto.  
Y pues ya favorable me es la brisa,  
Y hacer conviene un postrimero esfuerço,  
De mi historia otra vez el rumbo tuerço  
Hacia el paraje donde está Melisa,  
Y el medio á decir voy con que consigue  
Hacer que su dolor Roger mitigue.

En lo mas hondo de la selva densa  
Ve la maga engolfarse al caballero  
Que, resuelto á morir, hacerlo piensa,  
A fuerza de abstinencias y de ayuno,  
Negándose á tomar sustento alguno.

Mas, en esto, Melisa que, cual dije,  
En la dicha del héroe se interesa,  
Sale de su mansion, y á toda priesa  
En busca se dirige  
Del griego mozo, el cual no solamente,  
Por hallar á Roger, toda su gente  
Despachara en distintas direcciones,  
Sino que él mismo, en su corcel montando,  
Dejó con igual fin sus pabellones.

La sabia encantadora, que aquel dia  
A uno de sus espíritus habia  
Convertido en caballo, en él se monta  
Y, con carrera pronta,  
Poniéndose en camino,  
Encuentra al sucesor de Constantino.

« Señor, » le dice; « si del alma vuestra  
« Es la nobleza tanta  
« Cual el bello semblante lo demuestra,  
« El dolor que quebranta

« Al mejor paladin de la edad nuestra  
 « Venid á mitigar ; pues si remedio  
 « Al mal que siente no se da en seguida ,  
 « Mañana acaso lo hallaré sin vida.  
 « El mejor paladin que viste malla  
 « Y embraza escudo ; el jóven mas apuesto  
 « De cuantos dieron nunca una batalla ,  
 « Miseramente expuesto  
 « A perocer está por cortesía.  
 « Ved , pues , señor , ved pues si un medio se halla  
 « De dar algun consuelo á su agonía. »

A Leon á las mientes

Súbito , en esto , ocúrrele la idea  
 De que tal vez aquel , de quien razona  
 Así la maga , sea  
 El mismo en cuya busca él á sus gentes  
 Despachó por dó quier y fue en persona.

Al corcel con la espuela

Aguija pues ; y tras Melisa vuela ;  
 La cual al sitio sin tardar lo guia  
 Dó , próximo á expirar , Roger yacia.

Consumidas sus fuerzas por efecto  
 De una resolucion desesperada ,  
 A cabo su proyecto  
 Llevó con tan insólita porfía  
 Que apenas ya ponerse en pié podia.  
 Calado el yelmo , baja la celada ,  
 Y ceñida la espada ,  
 Tendido en tierra estaba , con la frente  
 Encima del broquel resplandeciente.

A las mientes trayendo los agravios  
 Hechos á su querida Bradamante ,  
 Siente dolor frenético y punzante ,  
 Y de rabia mordiéndose los labios ,  
 En sus males se absorbe de manera  
 Que no advierte á Leon ni á la hechicera.

Detiéndose Leon; y del caballo  
 Saltando al suelo, atentamente observa  
 El triste llanto y el sentido acento  
 Que arranca al buen Roger su cuita acerba.  
 Bien ve que del tormento  
 Que aqueste sufre es el amor la causa;  
 Mas en los labios de Roger secreto  
 Queda quien de este amor ser pueda objeto.

Adelántase el Griego; y, bien que duda  
 Si interrumpirle debe, y como hacedlo,  
 Con fraternal afecto le saluda,  
 Acércase y los brazos le echa al cuello.

No sé si esta venida  
 Fue agradable á Roger; mas no lo creo;  
 Pues temer debe el héroe que le impida  
 Llevar á cabo su tenaz deseo.

Con voz llena de amor y de dulzura  
 Contéstale Leon. « No inconveniente  
 « En hacerme patente  
 « La causa del quebranto que te apura  
 « Tengas por Dios; pues cura  
 « A todo mal que es conocido alcanza,  
 « Y nunca, en tanto que la vida dura,  
 « Renunciar debe el hombre á la esperanza.

« Duéleme ver que de ese modo trates  
 « A mí que soy tu verdadero amigo,  
 « Y que así te recates  
 « Del hombre á quien contigo  
 « Une hoy eterno indisoluble lazo,  
 « Del hombre, en fin, cuya alma agradecida  
 « Pone á tus pies su brazo,  
 « Su trono, sus riquezas y su vida.

« De hablarme de tus cuitas  
 « No te retraiga un insensato miedo;  
 « Pues todo mi afán es que me permitas  
 « Ver si por fuerza, por dinero, ú arte,

« O por súplicas , puedo  
 « En tu afliccion algun alivio darte ;  
 « Y si á la postre hacerlo no consigo,  
 « Tiempo para morir siempre te queda ;  
 « Pues de tan fiera extremidad testigo  
 « No quiero ser , como evitarlo pueda. »

A tan cuerdas y amables reflexiones  
 Cede Roger , cuya alma, siempre abierta  
 A tiernas emociones ,  
 Juzga el no responder descortesía ;  
 Mas las palabras á encontrar no acierta ,  
 Y una vez y otra vez , en la garganta  
 La voz , pronta á salir , se le atraganta.

« Señor , dícele al fin , cuando quien soy  
 « Escuches ( y á escucharlo vas al punto )  
 « Mas que yo de morir , seguro estoy ,  
 « Que te holgaras de verme ya difunto.  
 « Sabe que soy Roger , á quien no ha mucho  
 « Un odio profesabas  
 « Igual tan solo á aquel que le inspirabas.  
 « Sabe que , lleno de furor y ansioso  
 « De darte muerte , ha dias  
 « Que salí de esta Corte. Sin reposo  
 « Te busqué ; pues sabiendo que debias  
 « Venir á ser de Bradamante esposo  
 « Quise del duque Amon al terco intento  
 « Con mi espada poner impedimento.

« Mas el hombre propone , y Dios dispone.  
 « Sucedió , pues , que en singular contraste ,  
 « A fuerza de nobleza y cortesía ,  
 « Tú mi plan destructor desbarataste ,  
 « Y no tan solo el odio que tenia  
 « A los tuyos y á tí , señor , depuse ,  
 « Mas á ser siempre tuyo me dispuse.

« Tú , no sabiendo que Roger yo fuese ,  
 « Vinísteime á rogar que compusiese

« En términos la cosa  
 « De que obtener pudieras por esposa  
 « A la doncella , en cuyo amor yo fundo  
 « La suprema ventura de este mundo.  
 « De que obré como noble caballero  
 « Prueba , señor , te di mas que bastante ;  
 « Vive feliz , pues tuya es Bradamante ;  
 « Que á mi dicha tu dicha yo prefiero.  
 « Vive feliz y en paz ; y pues , privado  
 « De mi dama , he de ser desventurado ,  
 « A lo menos permite  
 « Que la enojosa vida yo me quite.  
 « De este modo podrás de sus abrazos  
 « Disfrutar sin escrúpulo ; pues sabe  
 « Que á Bradamante indisolubles lazos  
 « Me ligan hoy. Sí , pues , de un crimen grave  
 « Reo hacerte no quieres,  
 « Menester es que esperes  
 « A que el dolor con mi existencia acabe. »

Estupefacto queda  
 Leon al escuchar este lenguaje ;  
 Y , no llegando á concebir que pueda  
 Haber en todo el orbe  
 Quien en nobleza de ánimo aventaje  
 Al insigne Roger , no solo injusto  
 Reputa el permitir que se le estorbe  
 De conseguir el premio que merece ,  
 Sino que de un emperador augusto  
 Digno hijo y sucesor mostrarse quiere ,  
 Y es cosa que le duele y avergüenza  
 Ver que en urbanidad Roger la venza.

« No negaré , Señor , al héroe dice ,  
 « Que odio profundo y fuerte ,  
 « Antes de conocerte,  
 « Contra tí me animó. Mas desde el dia  
 « En que , si bien en daño de mi gente ,

« Las pruebas de tu esfuerzo y gallardía  
 « Presencí , lo confieso ,  
 « Es tanta la amistad que te profeso ,  
 « Que de nuevo lo que hice  
 « Por libertarte hiciera , si de nuevo  
 « Te viera en situacion tan infelice.  
   « Y esto que yo gustoso  
 « Por amistad hiciera , hacerlo hoy debo  
 « A mas por gratitud ; pues generoso  
 « Hasta el exceso fuiste tú conmigo ;  
 « Y yo mostrarte quiero  
 « Que no menos que tú soy buen amigo.  
   « A la hermosa doncella , no lo niego ,  
 « Amé , porque merece ser querida ;  
 « Mas de mi amor no llega á punto el fuego  
 « Que la razon me quite ni la vida :  
 « Y , pues que de legítimo himeneo  
 « El lazo sacrosanto á ella te liga ,  
 « Al lado de tu amiga  
 « Vive feliz , y cumples mi deseo.  
   « Por no dar ocasion de queja ó pena  
 « A un caballero como tú , gustoso  
 « Renuncio yo , no solo á ser esposo  
 « De la bella que opuso  
 « Su esfuerzo al tuyo en singular pendencia ,  
 « Sino á todo otro bien , á la existencia.  
 « Y déjame confuso  
 « El pensar que un guerrero que podia  
 « Disponer de mi vida , haya querido  
 « Perder la suya por salvar la mia. »  
   Leon á estas razones  
 Otras muchas añade , y de tal modo  
 Refuta de Roger las objeciones  
 Que , haciéndole por fin pasar por todo  
 Cuanto quiere , le obliga  
 A tomar la palabra y que le diga :

« De vivir soy contento  
 « Y á lo que exiges con placer consiento ;  
 « ¿ Mas como darte el pago que mereces  
 « Cuando la vida te debí dos veces ? »

De exquisitos manjares  
 Y de sabrosos vinos vese en esto  
 Un banquete dispuesto  
 Por Melisa , que al héroe sus pesares  
 Quiere hacer olvidar. Por la otra banda ,  
 De otros corceles el relincho oyendo ,  
 Acude el buen Frontino allí , corriendo.  
 Cogerlo al punto manda  
 Leon , y que le pongan silla y brida ,  
 Y que á Roger lo entreguen en seguida.

Debilitado aqueste ,  
 Que poco ha derrotó á toda una hueste ,  
 Inquieto y cabizbajo,  
 A caballo montó , no sin trabajo,  
 A pesar de la ayuda  
 Que le prestó el amable compañero ,  
 En cuya compañía  
 Echó por un sendero  
 Que á poco le condujo á una abadía.

Allí todo aquel dia  
 Y el siguiente , y el otro todo entero  
 Descansaron ; y así que recobrado  
 El jóven hubo su valor primero ,  
 Seguido por Leon y la adivina ,  
 A la corte de Francia se encamina ,  
 Y , cubierta la faz con la celada ,  
 De incógnito en París hace su entrada.

Con el águila de oro ,  
 Que en rojo campo asoma dos cabezas ,  
 Pintada en el broquel y en cuantas piezas  
 Lleva encima de sí ; y en fin vestido

De la misma armadura  
 Con que la lid sostuvo , al otro día  
 Ante el francés monarca se presenta .

A su lado se via  
 Al griego jóven que tambien lucia  
 Bellas armas y rica vestimenta ,  
 Y delante y detrás de estos guerreros  
 Marchaban paladines y escuderos .

En presencia del Franco soberano ,  
 Que hácia ellos se adelanta ,  
 Prostérnase Leon , y , de la mano  
 Sin soltar á Roger , la voz levanta  
 Y dice así ; « Mirando  
 « Estais , señor , al jóven aguerrido  
 « Que contra Bradamante ha combatido .  
 « Así , de vuestro bando  
 « El literal sentido interpretando ,  
 « A suplicaros vengo que al instante  
 « La mano le otorgueis de Bradamante ;  
 « Pues , además de que esta insigne gracia  
 « Vuestra regia palabra ya le ofrece ,  
 « Sabed , señor , que nadie la mereçe  
 « Cual él por su denuedo y por su audacia .  
 « Si algo el amor para obtenerla vale ,  
 « Amor no existe que á su amor iguale ;  
 « Sabed , en fin , que á combatir dispuesta  
 « Por sostener lo dicho está de nuevo  
 « La espada de ese intrépido mancebo ,  
 « Si sus designios alguien contraresta . »

Al Rey y á cuanta gente le acompaña  
 Sorprende aquesta alocucion extraña ;  
 Pues nadie hay que no crea  
 Que Leon fue el guerrero que sostuvo  
 Contra la insigne dama la pelea .

Mas cata aquí que , un paso hácia adelante  
 Dando Marfisa , aguarda

Que Leon su discurso finalice ,  
Y al fin y al cabo, impacientada , dice.

« Puesto que aquí no está Roger presente ,  
« Ni estorbar puede agora  
« Que de la dama á quien rendido adora  
« Se haga dueño cualquiera impunemente ,  
« Yo que su hermana soy , aquesta empresa  
« Acometo gustosa , y con mi acero  
« Llevarla á cabo quiero  
« Contra todo el que trate  
« De aspirar á la mano de la dama  
« O de vencer al héroe en el combate. »

Y con tan fiero y desdeñoso tono  
Estas palabras pronunció , que muchos  
Llegaron á pensar que , de su encono  
A los impulsos , iba ,  
Sin permiso de Cárlos ni de nadie ,  
A realizar su plan la dama altiva.  
Mas Leon , no queriendo  
Que incógnito quedase por mas tiempo  
El paladin , el yelmo de las sienas  
Se levanta , diciendo ; « aquí le tienes ,  
« Dispuesto á darte de su esfuerzo pruebas  
« Como contra él á combatir te atrevas. »

Al ver que el caballero  
Por quien sintió tanto odio era su hermano ,  
Transportada de júbilo Marfisa  
Acorre á toda prisa  
Y en cariñosos lazos ,  
Le estrecha el cuello con robustos brazos.  
Tambien , al escuchar esta noticia ,  
Bondadoso el rey Cárlos la acaricia ,  
Lo propio que Reinaldo , que el de Anglante ,  
Que Dudon , Oliveros ,  
El rey Sobrino y los demás guerreros  
Que se hallaban allí. Tomando luego

La palabra otra vez el jóven griego ,  
Del magnánimo Cárlos en presencia ,  
Narra punto por punto cuanto avino  
A Roger , desde el dia  
En que este , en cruda y desigual pendencia ,  
Las huestes destruyó de Constantino :  
Y lo narró con pormenores tales ,  
Y de afecto y piedad con tan sinceras  
Y visibles señales ,  
Que á los ojos de cada circunstante  
Lágrimas asomaron al instante.

Al viejo Amon dirigese en seguida ,  
Y con fervientes súplicas no solo  
A deponer su enojo le convida ,  
Sino que le hace que en persona vaya  
A pedir á Roger que le perdone ,  
Y á declararle , en fin , que se complace  
En ser su suegro , removiendo cuantos  
Obstáculos se opongan á este enlace.

A la mansion dó , en cámara secreta ,  
Exhala Bradamante hondos lamentos ,  
Por distintos conductos  
Llega la nueva en alas de los vientos.  
A este anuncio recobra  
Su perdido vigor la bella dama ,  
Y , su afan olvidando y su zozobra ,  
Siente el gozo que alegra  
Al sentenciado á muerte ,  
Cuando , obtenido su perdon , advierte  
Libres sus ojos de la venda negra.

De este suceso huélganse las gentes  
De Claromonte y de Mongrana , entanto  
Que de mortal espanto  
Se llenan Ganalon , el conde Anselmo ,  
Falcon , Gino y Ginamo ; mas ninguno ,  
Por mas que del autor de la desgracia

Del Pinabelo el nombre todos sepan ,  
 Siente en su pecho audacia  
 Para vengar , cual debe , aquella injuria ,  
 Antes llenos de miedo y de falacia  
 Demuestran sumision en vez de furia.

Por aquel tiempo á las francesas tiendas  
 Llegaron de Bulgaria embajadores ,  
 Esperando encontrar al caballero ,  
 Cuyas ilustres prendas  
 Merecedor le hacian  
 Del trono que á ofrecerle ellos venian.

Queriendo este proyecto  
 Llevar cuanto antes á debido efecto ,  
 Y sabiendo que allí Roger se hallaba ,  
 A sus plantas se echaron  
 Y , llenos de humildad , le suplicaron  
 Que á Bulgaria tornase , dó le estaba  
 No tan solo aquel cetro reservado ,  
 Sino tambien de Grecia la corona ,  
 Como otra vez á derrotar se apreste  
 Al altivo monarca que , en persona ,  
 A la cabeza de otra nueva hueste  
 De entrar en Andrinópolis blasona.

Roger el cetro acepta ; y accediendo  
 A tan instantes súplicas , ofrece  
 Que , si no se lo estorba la fortuna ,  
 Acudirá á Bulgaria antes que empiece  
 Por cuarta vez la luna  
 A dar su vuelta acostumbrada. De esto  
 Noticioso Leon , al héroe dice  
 Que , siendo así , de modo hará que presto  
 Por efecto de evento tan felice  
 Amistoso convenio  
 Con el emperador se solemnice ;  
 Y , aprovechando la ocasion , le anuncia ,  
 En nombre de su padre la renuncia

Que hace formal de todos los estados  
A la búlgara gente arrebatados.

Beatriz , que indiferente  
Del buen Roger á las brillantes prendas  
En todo tiempo se mostrara , calma  
La ira que provocó tantas contiendas :  
Y , al pensar que á Roger un trono espera ,  
Complácese en el alma  
De que Cárlos su afan desatendiera.

Con lujo tal y esplendidez tan rara  
Cual si de una hija suya se tratara ,  
Celebró el viejo rey los esponsales :  
Y eran tantos y tales  
Los servicios de la ínclita doncella ,  
A mas de los prestados  
Por muchos de sus deudos y allegados ,  
Que , gustoso por tal de complacella ,  
Disipara en un día  
La mitad del valor de sus estados.

A son de trompa , en esto ,  
Publicar hace un bando  
Completa proteccion asegurando  
A todo aquel que llegue allí dispuesto  
A tomar parte activa en un torneo ,  
Que , con este motivo , es su deseo  
Ordenar que se dé. Fórmanse en tanto  
Enmedio á la campiña pabellones  
Con ramajes y flores adornados  
Y primorosamente recamados  
De oro y seda con franjas y galones ,  
Que hacen de este el lugar mas apacible  
Que en todo el mundo hallar fuera posible.

Con gran comodidad , en tiendas ora ,  
Ora teniendo por techumbre al cielo ,  
Esparcidas se ven por aquel suelo  
Innumerables gentes peregrinas

De todas condiciones, y embajadas  
 Venidas de propincuas y apartadas  
 Tierras bárbaras, griegas y latinas.

Melisa, para quien ni lo presente  
 Ni el porvenir arcano alguno encierra,  
 Sabe perfectamente

Que salir deben de este illustre enlace  
 Los hombres mas famosos de la tierra.

Por eso se complace

En adornar con el mayor cuidado

El tálamo nupcial, y en disponello

Dentro de un pabellon suntuoso y bello,

Mas que cuantos produjo,

En paz ó en guerra, el frenesí del lujo.

De obsequiar á sus huéspedes en tanto

El rey Cárlos no cesa;

Y juegos mil acrecen el encanto

De aquellos sitios, dónde está una mesa

A todas horas lista

Y de ricos manjares bien provista.

Allí se vé quien es buen caballero;

Que mil lanzas y mas rompen al dia;

Cual lidiar á pié quiere, cual porfia

Por lidiar á caballo. No hay empero

Uno entre tantos, que valor demuestre

Igual al de Roger, que á todas horas,

Ya en el combate á pié, ya en el ecuestre,

Se corona de gloria

Y obtiene toda especie de victoria.

El postrer dia, apenas empezado

Está el festin opíparo y solene,

Durante el cual, á Bradamante á un lado

Y á su cónyuge al otro, Cárlos tiene,

Por la parte del campo se divisa

Un hombre que, avanzando á toda prisa,

Hácia las mesas viene

Con torvo ceño, respirando brios,  
Y cubierto de negros atavíos.

¿Quién era este hombre? El rey de Argel, que en  
Ardiendo todavía [ furia

Al pensar en la injuria

Que en el paso del puente

Le hizo la hija de Amon, jurado había

Espada no ceñir, ni vestir armas,

Ni montar á caballo,

Hasta haber todo un año, un mes y un día,

Vivido en la mansion de un ermitaño,

Siendo aqueste uno de esos

Castigos, con que antaño

Expiaban los héroes sus excesos.

Bien que, en todo aquel plazo, exacto aviso

Tuvo de los sucesos

Que entre Agramante y Cárlos se pasaron,

Al juramento siempre fiel, no quiso

Parte alguna tomar en la refriega;

Mas hoy, al ver cumplido

El año ya y el mes, y al ver que llega

El momento con ansia apetecido,

Dueño se hace de nueva vestimenta,

Y pide otro caballo y otra espada.

De este modo, jornada tras jornada,

Entra en París, y á Cárlos se presenta.

Sin apearse, ni inclinar la frente,

Ni de respeto dar señal alguna,

Despreciar muestra el rey á aquella gente,

Cuya presencia tanto le importuna;

Y luego de hito en hito

Mirando á Cárlos, da un terrible grito,

Y de soberbia loco,

Dice viendo á Roger: « Yo Rodomonte

« Rey de Sarza al combate te provooco,

« Y antes que el sol de nuevo al horizonte

« En su rápido giro se remonte ,  
 « Probarte con las armas en la mano  
 « Pretendo que vendiste  
 « Impiamente á tu gefe y soberano ,  
 « Y que indigno te hiciste  
 « De presentarte al lado  
 « De ningun paladin noble y honrado.  
 « Y si bien , para nadie es un arcano  
 « La que tú cometiste felonía  
 « De musulman haciéndote cristiano ,  
 « En el palenque va la espada mia  
 « A sostener lo dicho ; y , si hay guerrero  
 « Que ose medir su aliento con el mio ,  
 « Al campo venga , y vengan dos , tres , cuatro ,  
 « Vengan todos ; que á todos desafio. »

En pié Roger se pone incontinente,  
 Y la venia de Cárlos impetrando ,  
 Dice al de Argel que miente  
 Cual todo el que se atreva  
 A llamarle traidor ; pues no tan solo  
 A su monarca dió mas de una prueba  
 De afecto y lealtad , sino que pronto  
 A sostener estaba con su acero  
 Que siempre obró cual noble caballero.

« Y de tal modo , » dicele , « mi causa  
 « Basto yo solo á defender , que espero  
 « En breve hacerte ver que al brazo mio  
 « No alcanza á resistir todo tu brio. »

En esto , hácia Roger acude Orlando  
 Seguido de Reinaldo , de Oliveros ,  
 De Grifon , de Aquilante y de Marfisa ,  
 Todos ellos pugnando  
 Porque á efecto el combate no se lleve ;  
 Pues á ninguno de ellos acomoda  
 Que asi se turbe de Roger la boda.

Mas contéstales él : « A dar en breve

« Un testimonio voy , de cuan injusto  
« Es todo ese temor y ese disgusto. »

A estas dudas y alarmas  
Pone fin la llegada de las armas  
Que al feroz Mandricardo ,  
No hace mucho , quitó Roger gallardo.  
El conde Orlando cálzale la espuela ;  
La espada Cárlos ciñele al costado ;  
Bradamante y Marfisa la rodela  
Le dan , cuando el arnés le han ajustado ;  
Astolfo , por el freno  
Sujeta á un alazan de genio vivo ;  
El hijo de Dudon tiene el estribo ;  
Y recorriendo todo aquel terreno ,  
Reinaldo , Naimés y el marqués , despejan  
Bien pronto la estacada  
Siempre á tales funciones destinada .

En alta voz se duelen y se quejan ,  
Desigual reputando este combate ,  
Las damas y doncellas , temerosas  
De que á Roger el agareno mate.  
Lo propio aviene al pueblo ,  
Y á mas de un caballero y de un magnate ,  
Que olvidar no han podido todavía  
El mal que , con el hierro y con el fuego ,  
Hizo en París el rey de Argel , el día  
En que sus calles recorrió , dejando  
Eternas huellas de su enojo infando.

Triste mas que los otros y angustiada  
Se muestra Bradamante ;  
No á fe porque suponga que á su amante  
En esfuerzo y valor el moro exceda ,  
Mas porque estar tranquila un solo instante  
La fuerza misma de su amor le veda .

¡ Con qué gozo , gran Dios , aun persuadida  
De haber de perecer en esta empresa ,  
Como suya aceptárala , y la vida

No una vez , sino mil , sacrificara  
A condicion que ilesa  
La de su jóven amador quedara !

Mas no bastan sus ruegos ni su angustia  
A obtener de Roger lo que le pide ;  
Trémula pues y mustia ,  
De simple espectadora se decide  
A asistir á la lucha. Por un lado  
Llega en tanto Roger ; por el opuesto,  
Lleno de orgullo , Rodomonte avanza ;  
Y cada cual á combatir dispuesto ,  
Con furia embiste sin alzar la lanza.

Rómpense al choque entrambas como hielo ,  
Y vuelan sus astillas hasta el cielo ,  
Sin causar á los bravos campeones  
Otro daño que hacerlos por el suelo  
Confundidos rodar con sus bridones.  
Con la espuela y la brida estimulando  
Entonces uno y otro á los corceles,  
Levántanse de nuevo , y arrojando  
Las rotas lanzas , recios y crueles  
Golpes se dan con el desnudo acero ,  
Vigoroso y ligero ,  
Tratando cada cual de hallar la via  
Que al corazon de su adversario guia.

Bien recordais , señor , como vencido  
El rey de Libia defendiendo el puente ,  
Obligado á colgar en él se vido  
Su armadura de escamas de serpiente ,  
La espada de Nembrot , y hasta el almete  
Que en las sienes llevaba en el momento  
En que le dió la vírgen escarmiento.

Cubierto , pues , de sólida armadura ,  
No tanto , empero , cual la suya dura ,  
Animoso resiste  
Al buen Roger , que con teson le embiste ,

Y que á la postre en varias partes halla  
Medio de con su acero atravesalla.

Cuando el de Libia roja  
En diversos parajes ve su malla ,  
Llena el alma de furia y de congoja ,  
Su escudo á tierra arroja ,  
Con Roger arreméte ,  
Y le da un fiero golpe en el almete.

Por dos veces Roger , baja la frente ,  
A punto estuvo de venir á tierra ,  
Recobrase el de Argel no le consiente ,  
Y de nuevo contra él furioso cierra ;  
Mas , al golpe tercero ,  
Saltó hecho trozos el terrible acero  
Del feroz africano ,  
Desarmada dejándole la mano.

Con ella entonces , á Roger cogiendo  
Por el cuello , de modo se lo oprime ,  
Que de fuerzas y espíritus le priva ,  
Y que exánime al suelo lo derriba.  
Veloz cual rayo , alzóse de la arena ,  
Mucho mas que colérico , confuso ,  
Cuando los ojos en su amada puso  
Y nublarse advirtió su faz serena.

Ansioso de vengar tal desafuero,  
La espada el héroe empuña ,  
Y encárase al de Libia , que ligero  
Avanza en su corcel. Cauto el primero ,  
Vuélvese un poco ; y con la izquierda mano  
Del contrario corcel coge la brida ,  
Y varias vueltas le hace dar , en tanto  
Que con la diestra quiere  
Al caballero herir , y , con efecto ,  
En el flanco y el muslo al fin le hiere.

El de Argel , que en la mano todavía  
El puño de su espada conservaba ,

Sus golpes repetía,  
Y á darlos mas terribles se aprestaba,  
Cuando Roger, cogiéndole de un brazo,  
Tira dél con tal furia y tal coraje;  
Que á la postre le obliga  
A que deje el arzon y al suelo baje.

Viene al suelo el de Argel; pero en el acto  
Torna á ponerse en pié; y, estupefacto,  
Y furioso de ver que por dos brechas  
Se le escapa la sangre, y que no alcanza  
A herir á su rival, con ambas manos  
De su espada la rota empuñadura  
Ase, y con todo su poder la lanza  
Del valiente Roger á la cabeza.

Tanta fue de este golpe la fiereza,  
Que á tierra, estremecido,  
Vino casi el guerrero sin sentido:  
De ardor y de esperanza entonces lleno,  
Rápido se adelanta el agareno;  
Mas, herido en el muslo, el pié flaquea,  
Y le impide correr cual lo desea,  
De modo que, á pesar, ó quizá á causa,  
Del ansia misma que en sus ojos brilla,  
Vacila y dobla en tierra una rodilla.

Sin momento de pausa,  
El hierro sanguinario  
Esgrimiendo Roger, golpes descarga  
En el pecho y la faz de su adversario;  
El cual, despues de resistencia larga,  
Alzarse logra, y dando alguna vuelta,  
Se abraza con Roger y no lo suelta.

En el combate, que de nuevo empieza,  
Unir procuran ambos contrincantes  
Al vigor el ingenio y la destreza;  
Mas de los golpes recibidos antes,  
El feroz Rodomonte se resiente,

Al par que esta ventaja  
 Apreciando Roger cual lo merece ,  
 Con manos y con pies lucha y trabaja  
 Por conseguir el triunfo que apetece.

Lleno el de Argel de cólera y despecho,  
 A Roger por la espalda ó la garganta  
 Coge , y á sí lo tira , ó , por el pecho  
 Suspendido , de tierra lo levanta ,  
 O bien con nudo estrecho  
 Entre sus ferreos brazos lo sujeta,  
 Pensando de que modo le acometa.

A su presencia de ánimo y pericia  
 Apelando Roger , cuidadoso evita  
 Toda sorpresa, y cuando ve propicia  
 La oportuna ocasion , se precipita ,  
 Y asiendo al Rey de Argel por la cintura ,  
 De tal modo , con diestra zancadilla,  
 Una pierna le enreda en la rodilla,  
 Que en alto lo levanta, y sin gran pena.  
 De cabeza derribalo en la arena.

Derribalo ; y tan crudo y tan violento  
 El golpe fue , que del humor sangriento  
 Que de las venas del de Argel se escapa  
 La tierra toda en derredor se empapa.  
 Roger , que ve que la victoria es suya ,  
 Y no queriendo que de alzarse encuentre  
 Ocasión su rival , ambas rodillas  
 Fijale sobre el vientre ,  
 Y la una mano que el puñal esgrime ,  
 Colocándole encima á la visera ,  
 Con la otra el cuello á Rodomonte oprime ;  
 Y en esta situación , á que se rinda  
 Generoso le exhorta  
 Y con su afecto y su perdon le brinda.

Aquel , empero , á quien morir no importa ,  
 Ve bien que , esto aceptando , se rebaja ;  
 III.

Así pues , no lo acepta ; antes se anima ,  
Y , furioso agitándose , trabaja  
Por sacudirse á su rival de encima.

No lo consigue ; mas la diestra mano  
Armada de una daga  
A la postre recobra , y , en su insano  
Y ya estéril furor , al héroe amaga.

Roger entonces el error advierte  
En que incurre aplazando  
De su rival la merecida muerte ;  
Y dos veces ó tres , el brazo alzando,  
Armado del puñal resplandeciente,  
Del Rey de Argel sepúltalo en la frente.

Y , blasfemias atroces exhalando ,  
Suelta del cuerpo cual la nieve frio ,  
A las cuevas del Tártaro profundo ,  
El alma descendió del hombre impío  
Que no tuvo segundo  
Por lo altivo y soberbio en este mundo.

FIN DEL ORLANDO FURIOSO.

# ÍNDICE DEL TOMO TERCERO.



	<i>Pág.</i>
Canto XXXI. . . . .	4
Canto XXXII. . . . .	25
Canto XXXIII. . . . .	43
Canto XXXIV. . . . .	76
Canto XXXV. . . . .	96
Canto XXXVI. . . . .	113
Canto XXXVII. . . . .	131
Canto XXXVIII. . . . .	157
Canto XXXIX. . . . .	177
Canto XL. . . . .	196
Canto XLI. . . . .	214
Canto XLII. . . . .	236
Canto XLIII. . . . .	258
Canto XLIV. . . . .	302
Canto XLV. . . . .	323
Canto XLVI. . . . .	341

FIN DEL INDICE DEL TOMO TERCERO.



# ÍNDICE GENERAL

DE

LAS MATERIAS CONTENIDAS EN ESTA OBRA.



## TOMO I.

### CANTO I.

*Pág.*

Dedicatoria.—Batalla del Pirineo.—Fuga de Angélica ; su encuentro con Ferragut y con Reinaldo de Montalban.—Combate de estos guerreros.—Quejas de Sacripante.—Queda este rey vencido por una doncella.—Sobreviene Reinaldo.—Descripcion de las dos fuentes dichas del Odio y del Amor. . . . . 29

### CANTO II.

Combate de Sacripante con Reinaldo.—Nuevas aventuras de Angélica.—Parte Reinaldo á Bretaña á pedir auxilios en nombre de Carlomagno.—Tempestad.—Encuéntrese Bradamante con el traidor Pinabelo de Maguncia, el cual la engaña y la precipita en la gruta de Merlin.—Principio de la historia de Bradamante y de Roger. 45

### CANTO III.

La maga Melisa descubre á Bradamante la genealogía de la casa de Este, y le indica los medios de libertar á Roger.—Marcha la hija de Amon al socorro de su amante. 51

## CANTO IV.

- Anillo mágico. — Caballo alado. — Escudo portentoso. — Palacio encantado. — Bradamante da libertad á Roger, y prende al mago Atlante. — Roger monta en el Hipogrifo y desaparece por los aires. — Congoja de Bradamante. — Llega Reinaldo á Escocia. — Principia la historia de la bella Ginebra. . . . . 77

## CANTO V.

- Historia de Ginebra y Ariodante. — Reinaldo liberta de la muerte á aquella princesa; hija del rey de Escocia; quita la vida al duque de Albania, y obtiene los socorros que viene á pedir. . . . . 91

## CANTO VI.

- El rey de Escocia otorga á Ariodante la mano de su hija y le da en dote el ducado de Albania. — Viaje aéreo de Roger y su llegada á la isla de Alcina. — Descripción de esta hechicera y de su encantadora morada. — Astolfo, transformado en mirto, trata con sus consejos de preservar á Roger de las seducciones de Alcina. — Lidia Roger contra una turba de mónstruos. — Vienen á su socorro dos doncellas. . . . . 110

## CANTO VII.

- Vence Roger á la giganta Erifile. — Amores de Alcina y de Roger. — Bradamante entrega á Melisa el anillo encantado. — Toma Melisa la forma de Atlante. — Preséntase á Roger; reconviénele, desvanece sus ilusiones y tórnamele á la libertad. . . . . 127

CANTO VIII.

Después de mil trabajos, llega Roger á la morada de Logistila, donde encuentra á Melisa y al duque Astolfo. — Reinaldo obtiene socorros de tropas de los reyes de Escocia y de Inglaterra. — Angélica discurre por el mar en el caballo encantado. — Cae en manos del ermitaño, y luego en poder de unos piratas. — Parte Orlando en busca de ella. . . . . 143

CANTO IX.

Primeras y extraordinarias proezas de Orlando. — Principia la narracion de los infortunios de Olimpia. — Hazas del héroe en Holanda. — Da muerte á Cimoso y libertad á Bireno. — Apodérase del arma encantada del rey frison y la arroja al mar. — Ficción del poeta sobre el descubrimiento de la pólvora. . . . . 162

CANTO X.

Pasion de Bireno por la hija de Cimoso. — Olimpia abandonada. — Combate entre la armada de Alcina y Logistila. — Derrota de la primera. — Aprende Roger á guiar el Hipogrifo y llega con él á las riberas del Támesis. — Reseña del ejército inglés. — Roger ve á Angélica desnuda, atada á un peñasco y próxima á ser devorada por un monstruo. — Rompe sus cadenas; móntala en su caballo y llévasela consigo. . . . . 182

CANTO XI.

Angélica desaparece con el anillo encantado que puso en su dedo Roger. — Este, además del anillo, pierde el Hipogrifo y vuelve á dar en manos del mágico Atlante. —

Imprecaciones de Orlando contra las armas de fuego. — Orlando da muerte al monstruo y á una gran parte de los moradores de la isla de Ebuda. — Fin de la historia de Olimpia. . . . . 205

## CANTO XII.

Éntrase Orlando en el nuevo palacio encantado de Atlante. — Encuéntrase allí á varios guerreros. — Portentosos efectos del anillo de Angelica. — Húyese esta por los bosques. — Riñen Orlando y Ferragut. — Curiosas discusiones entre estos dos guerreros y Sacripante. — Angélica desata y se lleva el yelmo de Orlando. — Rompe este guerrero dos huestes de sarracenos. — Llega á una cueva y encuéntrase dentro de ella á dos mujeres. . 222

## CANTO XIII.

Principio de la historia de Isabel. — Mata Orlando á veinte foragidos que tenían encerrada á esta princesa y parte de allí en su compañía. — Fuga de la vieja Gabrina. — Melisa indica de nuevo á Bradamante los medios de poner á Roger en libertad. — Entra Bradamante en el palacio encantado. — Reunen sus batallones los reyes Agramante y Marsilio. . . . . 239

## CANTO XIV.

Reseña de los ejércitos de los reyes agarenos. — Aventuras de Mandricardo; sus amores con Doralice. — Plegaria de Carlomagno. — Parte del cielo el arcángel san Miguel para ir á llevar los mandatos del Eterno al Silencio y á la Discordia. — Asalto de París. — Primeras proezas de Rodomonte. . . . . 255

## CANTO XV.

Prosigue el asalto. — Primeros viajes de Astolfo. — Dale Logistila una trompa prodigiosa y el libro que enseña el modo de destruir todo encanto. — Elogio de Cárlos V. y de sus capitanes. — Astolfo prende á Caligorante y mata á Orrilo. — Encuéntrase á Aquilante y á Grifon, y dispónese á ir con ellos á visitar los Santos Lugares. — Grifon recibe noticias de la infidelidad de Origile. . . 283

## CANTO XVI.

Topa Grifon con su querida en el camino de Damasco. — Cálmale ella y condúcele á la ciudad. — Prosigue el asalto de París. — Prodigiosas hazañas de Rodomonte. — Llega Reinaldo con las tropas britanas á las orillas del Sena. — Batalla. — Preséntase á Carlomagno un escudero que le refiere los estragos que en París está haciendo Rodomonte. . . . . 304

## TOMO II.

## CANTO XVII.

Carlomagno y sus paladines embisten al rey de Argel. — Descripción de Damasco. — Historia de Noradino y Lucila. — Torneo de Damasco. — Proezas de Grifon; Cobardía de Martano; engaños de Origile. — Grifon es víctima de un error del rey. — Condena y venganza. . 1

## CANTO XVIII.

Márchase Rodomonte de París, y se encuentra en el camino con un enano, que le da fatales noticias de Doralice.

- Vuelve Carlomagno á fortificar á Paris. — Proezas del jóven Dardinelo. — Noradino aplaca á Grifon. — Fin de la historia de Origile. — Nuevos combates en Damasco. — Carácter y valor de Marfisa. — Embárcase esta con sus compañeros. — Tempestad. — Dardinelo muere á manos de Reinaldo. — Huyen los moros. — Audacia de Medoro y Cloridano. . . . . 29

## CANTO XIX.

- Medoro herido , y Cloridano muerto. — Amores de Angélica y Medoro. — Su enlace. — Su partida á Oriente. — Llegan Marfisa y sus cuatro compañeros al país de las mujeres homicidas. — Singular usanza de este país. — Los paladines y Marfisa penetran en la ciudad. — Combate de Marfisa con diez guerreros. . . . . 67

## CANTO XX.

- Historia de Guidon el Salvaje. — Origen y establecimiento de aquella colonia de mujeres. — Marfisa y los paladines tratan de salir de allí. — Opónense las mujeres guerreras , á las cuales dispersa Astolfo valido de su trompa. — Llegada de Marfisa y sus compañeros á Marsella. — Extrañas reyertas de Marfisa con Pinabelo y con Zerbino por la vieja Gabrina. . . . . 88

## CANTO XXI.

- Zerbino , obligado por su palabra á ser campeón de Gabrina , hiere mortalmente á un caballero que le cuenta la historia de aquella infame vieja. . . . . 118

## CANTO XXII.

- Viaje de Astolfo. — Róbale su caballo un rústico. — En-

trase Astolfo en el palacio encantado de Atlante. — Ahuyenta el mágico á los caballeros cautivos y á sus caballos, y se apodera de Hipogrifo. — Dirigense Roger y Bradamante á la abadía de Valumbrosa. — Extraña usanza establecida en el alcázar de Pinabelo. — Roger echa á un pozo el escudo encantado de Atlante. — Muerte de Pinabelo. . . . . 134

## CANTO XXIII.

Astolfo entrega á Bradamante el Rabicano y la lanza de oro. — Llegada de la hija de Amon al palacio de Montalban. — Rodomonte quita á Hipalca el caballo que le confió Bradamante. — Orlando liberta á Zerbino del suplicio á que lo conducian. — Batalla entre Orlando y Mandricardo. — Locuras del conde de Anger al recibir la noticia de los amores de Angélica con Medoro. . . 154

## CANTO XXIV.

Furores de Orlando. — Castigo de Odorico. — Mandricardo recoge las armas de Orlando que colgó de un pino el príncipe escocés. — Muerte de este príncipe y desconsuelo de Isabel. — Combate entre Rodomonte y Mandricardo. . . . . 184

## CANTO XXV.

Rodomonte y Mandricardo se dirigen á París. — Historia de los amores de Ricardeto y Flordespina. — Carta que dirige Roger á Bradamante. . . . . 208.

## CANTO XXVI.

Marfisa y sus intrépidos compañeros ponen en libertad á Mangis y á Viviano. — Magnífica alegoría esculpida en

	<i>Pág.</i>
la fuente de Merlin. — Victoria de Mandricardo y derrota de los cuatro guerreros que acompañan á Marfisa. — Combate general. — Vuelve la Discordia al convento.	250

## CANTO XXVII.

Llega Doralice á la tienda de su padre el rey de Granada. — Corre Reinaldo en busca de Orlando y de Angélica. — Reveses de los Cristianos. — Reyertas entre los jefes moros. — Doralice, obligada á decidirse en favor de Mandricardo ó de Rodomonte, se pronuncia por el primero; desesperacion y partida del segundo. . . . .	259
---	-----

## CANTO XXVIII.

Cuenta un posadero á Rodomonte la curiosa historia de Jucundo. — Embárcase el rey de Argel en el Sona, y llega por el Ródano á Mompeller. — Éntrase en una ermita situada junto á esta ciudad, y encuéntrase allí á Isabel, de quien se enamora. . . . .	289
--	-----

## CANTO XXIX.

Muerte sublime de Isabel. — Elogio de esta princesa. — Rodomonte con el objeto de perpetuar la memoria de aquel suceso, manda construir un mausoleo, y un puente, encima del cual se coloca armado para impedir su paso á cuantos lleguen. — Llega Orlando, y luchando con el rey, lo precipita en el rio. — Locuras de Orlando. — Topa este con Angélica y Medoro. . . . .	311
---	-----

## CANTO XXX.

Nuevas locuras de Orlando. — Continuan las contiendas de los caudillos sarracenos. — Muerte de Mandricardo. — Hipalca entrega á Bradamante la carta de Roger. — En-	
---	--

célase Bradamante de Marfisa. — Llegada de Reinaldo al palacio de Montalban, del cual no tarda en marcharse en compañía de sus hermanos y de otros guerreros. 327

**TOMO III.**

**CANTO XXXI.**

El caballero negro derriba á Ricardeto. — Combate entre Reinaldo y el caballero negro. — Los guerreros de Claromonte reconocen á Guidon el Salvaje, y todos juntos se dirigen á París, donde se encuentran á Flordelis hablando con los lijos de Oliveros. — Reinaldo embiste á los Sarracenos. — Topa Flordelis con Brandimarte, y marcha con él en busca de Orlando. — Cae Brandimarte en poder de Rodomonte. — Dirigese Agramante á Arles. — Disputa entre Gradaso y Reinaldo por ser dueños de Bayardo. . . . . 1

**CANTO XXXII.**

Lamentaciones é inquietudes de Bradamante. — Llega á Montalban un caballero, y le da malas noticias de Roger. — Comparecen los tres reyes, enviados de la reina de Irlanda. — Entra Bradamante en el castillo de Tristan, y vence á los tres reyes. — Historia de Clodio. — La hija de Amon defiende la causa de su rival. . . . . 25

**CANTO XXXIII.**

Descripcion de las guerras entre Francia é Italia. — Combate Reinaldo con el rey Gradaso. — Llega Astolfo á Etiopia, y libra á Scrapo de las harpias que lo atormentaban. . . . . 48

## CANTO XXXIV.

- Llegada de Astolfo al infierno. — Aventuras de Lidia. —  
Viaje de Astolfo al paraíso terrestre, desde donde le con-  
duce S. Juan el Evangelista al reino de la Luna. — Topa  
Astolfo con la ampolla donde está encerrado el juicio de  
Orlando. . . . . 76

## CANTO XXXV.

- Elogio de los escritores y de los poetas puesto en boca de  
S. Juan. — Encuentro de Bradamante y de Flordelis. —  
Rodomonte vencido por Bradamante. — Esta guerrera,  
después de haber derribado á varios jefes sarracenos,  
pide que la permitan combatir contra su amante. . . . 96

## CANTO XXXVI.

- Ármase Roger, y precedido por Marfisa, se presenta para  
combatir. — Bradamante vence por tres veces á Marfisa.  
— Encuentro entre cristianos y sarracenos. — Lucha ten-  
naz entre Marfisa y Bradamante. — Interviene Roger.  
— La sombra de Atlante revela á Marfisa y á Roger el  
secreto de su nacimiento. — Propósitos de Roger de  
volver á reunirse con Agramante. . . . . 113

## CANTO XXXVII.

- Refiere Ulania los furiosos excesos de Marganor. — Queda  
este preso por Roger y los dos guerreros, y abolida la  
antigua usanza seguida en aquel castillo, á cuyo dueño  
precipita Ulania desde lo alto de una torre. — Vase Ro-  
ger á las tiendas de los infieles, ínterin llegan al campo  
de los cristianos Bradamante y Marfisa. . . . . 134

## CANTO XXXVIII.

- Preséntase Marfisa al emperador Cárlos. — Bautizo de  
aquella guerrera. — Astolfo, despidiéndose de S. Juan,  
se prepara á marchar contra Biserta. — Consejo celebra-  
do por Agramante. — Háblase de poner fin á la guerra

con un combate singular, para el cual designan los moros á Roger, y los cristianos á Reinaldo. — Ceremonia del juramento. — Vienen los dos campeones á las manos. 157

CANTO XXXIX.

Toma Melisa la forma de Rodomonte. — Agramante embiste á los cristianos, y sufre una completa derrota. — Adelántase Astolfo para sitiar á Biserta. — Encuéntrase Flordelis con Brandimarte. — Tratan unos caballeros de atar á Orlando. — Vuelve este á su sano juicio. — Sitio de Biserta. — Encuentro de las naves de Dudon con las de los moros, é incendio de estas últimas. . . . . 177

CANTO XL.

Fuga de Sobrino y de Agramante. — Asalto de Biserta. — Brandimarte penetra en la ciudad. — Corren á su socorro Orlando y otros guerreros. — Incendio de Biserta. — Topan Agramante y Sobrino en una isla con Gradaso. — Desafian estos tres reyes á Orlando, el cual escoge por compañeros á Oliveros y Brandimarte. — Batalla de Dudon contra Roger. — Dispónese este último á volver á Francia. . . . . 196

CANTO XLI.

Dudon liberta á los siete reyes. — Partida de Roger para África, y de Orlando y sus compañeros para la isla de Lampedusa. — Llega Roger á una roca adonde se encuentra con un ermitaño, que le bautiza. — Combate de los reyes Agramante, Sobrino y Gradaso contra los tres guerreros cristianos, Orlando, Oliveros y Brandimarte. — Muerte de este último. . . . . 214

CANTO XLII.

Mueren Agramante y Gradaso á manos de Orlando. — Encuéntrase Reinaldo con un monstruo, que le ataca, y con el Desden que viene á su socorro. — Dirígese á la isla de Lampedusa. — Descripción de un magnífico palacio,

cuyo huésped presenta á Reinaldo la copa encantada. . . . . 236

### CANTO XLIII.

Historia de la copa encantada. — Viaje de Reinaldo. — Adonio y Argia. — Reinaldo desembarca en la isla de Lampedusa. — Lamentacion de Flordelis. — Exequias de Brandimarte. — Muerte de Flordelis. — Cura el ermitaño las heridas de Oliveros y de Sobrino. — Comunion y bautizo de este último. . . . . 238

### CANTO XLIV.

Reinaldo promete á Roger la mano de Bradamante. — Llegada de Astolfo á Francia, despues de haber despedido las tropas de Nubia. — Entrada de Reinaldo, Oliveros, Roger y Astolfo en Paris. — Niégase el duque Amon y Beatriz á acceder al enlace de Bradamante y Roger. — Parte este guerrero con deseos de dar muerte á Leon. — Dispersion de las tropas griegas y victoria de los Búlgaros. 302

### CANTO XLV.

Cae Roger en manos de Ungardo y es conducido á la cárcel. — Quiere Teodora vengar la muerte de su hijo, quitando la vida á Roger. — Sácale Leon de la cárcel en el momento de estar próximo el héroe á perecer víctima de la venganza de Teodora. — Quejas de Bradamante. — Proposicion que hace esta doncella á Carlomagno. — Acepta el emperador la proposicion de la guerrera. — Batalla de esta con Roger á quien toma por Leon. — Indecision de Carlomagno. — Parte Leon en busca de Roger. . . . . 325

### CANTO XLVI.

Leon, conducido por Melisa, halla á Roger, y le presenta al rey Cárlos. — Llegan de Bulgaria embajadores á ofrecer á Roger la corona de aquel país. — Bodas de Roger y de Bradamante. — Combate de Roger con Rodomonte y muerte de este último. . . . . 341

# TESORO

DE

# AUTORES ILUSTRES,

ó

## COLECCION SELECTA Y ECONÓMICA

DE LAS MEJORES OBRAS ANTIGUAS Y MODERNAS,  
NACIONALES Y EXTRANJERAS, (\*)

publicada bajo la direccion

de D. Augusto de Burgos.

---

**El Editor.**

---

ESTA *Biblioteca* contendrá los partos mas prodigiosos del entendimiento humano; la historia, que enseña, corrige y mejora; el teatro, que tambien mejora, corrige y enseña; libros de crítica, de moral y de religion, viajes que deleiten y admiren, las epopeyas de los principales pueblos y los mejores poemas del nuestro.

(\*) Cuando emprendimos la publicacion del *Tesoro de Autores Ilustres*, lo hicimos con grandes esperanzas, que fundamos en el plan que nos habíamos trazado. El éxito mas favorable las ha cumplido, y ahora nos complacemos en manifestar al público el fondo que con el tiempo constituirá nuestra biblioteca, en la lista que va al fin de

Una agradable variedad de escritos y de escritores de todos tiempos satisfará sin duda alguna al lector mas exigente, cualquiera que sea su gusto, sea cual fuere su inclinacion. Con este fin alternaremos unos libros con otros para que así sea su lectura mas deliciosa. Ya daremos una de esas obras sesudas, profundas y filosóficas en que se encierran las meditaciones de un sabio, las reflexiones de la experiencia, los arcanos que adivinan los genios para divulgarlos luego en pró de todo el género humano, uno de esos libros en fin en que se refleja el alma de Kant, ó el espíritu de Bentham, y en seguida otro de naturaleza enteramente distinta. Aquel habrá nacido entre las nieblas del norte, este bajo los rayos del sol de mediodía, y será fogoso como la imaginacion de Alfieri, ardiente como el entusiasmo de Mery, sublime como el pensamiento de Espronceda, apasionado como el corazon de Zorrilla, y libre como el genio de nuestros mejores vates.

No excluimos á los escritores de novelas, pues injusto fuera segregarlos, cuando sus escritos sean historias de las costumbres de diferentes siglos como las de Scott, fisiologías de pasiones como las de Gœthe y de Balzac, ó historias del arte como las de Hugo y de Saintine, etc. Antes al contrario, á obras de esta naturaleza las daremos siempre lugar en nuestra *Coleccion*, para que el ánimo descanse despues de lecturas serias, ó se solace tras de severos estudios.

Con este objeto nos hemos procurado relaciones con los esta obra. Desde luego procuramos que ilustrasen la Coleccion los mejores autores españoles, y escogimos las tres mas brillantes perlas de nuestra historia, *Melo, Moncada, y Mendoza* Considerando despues el elevado mérito de algunas obras extranjeras, las dimos tambien cabida con aplauso de nuestros suscritores: seguros estábamos de ello, porque lo bueno debe tomarse dó quiera se halle y fuere necedad aun mas que negligencia, el menospreciar los profundos estudios de un escritor, aunque sea extranjero, sobre todo cuando en sus obras reina buena crítica, imparcialidad, talento y mas aun si versan sobre asuntos de nuestra nacion.

principales editores extranjeros, que nos remiten cuanto sale de sus prensas aun antes de publicarse en su país. Si conviene salen al mismo tiempo las obras originales, así las de amena literatura, como las de profundo estudio, que sus traducciones, que se hacen directamente del idioma en que aquellas estan escritas.

Si se mira la parte económica de nuestro **TESORO**, se hallará que, siendo la mas barata de cuantas colecciones se han publicado en España, es al mismo tiempo la mas hermosa, que no se queda atrás de las que hacen en París los mas célebres editores. En un tomo de tres á cuatrocientas páginas, de letra clara, pero muy compacta y bien legible, como puede verse en las obras que han salido á luz pertenecientes á esta Coleccion, encerramos siempre la materia que otros editores ponen en dos, resultando así nuestros libros á la mitad del precio á que se venden los de las ediciones vulgares cuando menos.

### Condiciones de la suscripcion.

---

Esta interesante COLECCION, adornada con PRIMOROSAS LÁMINAS GRABADAS SOBRE ACERO, se publica por tomos de igual tamaño, los cuales por su letra compacta contienen la materia de dos volúmenes regulares, sin cansar por esto la vista del que los lee.

De este modo se evita el inconveniente de que se extravien, rasguen ó ensucien entregas que aun deben encuadernarse, y al recibir cada una de ellas puede ya leerse sin quedar la impaciencia de curiosidad hasta que llegue la segunda.

Su precio es excesivamente módico, pues por solos 12 rs. vn. en Barcelona y 14 fuera de ella, cada tomo de 300 páginas, y 10 y 12 reales respectivamente los que no llegan á este número, los mismos que cuesta la suscripcion á

cualquier gabinete de lectura , pueden hacerse los suscriptores con una *selecta biblioteca* , quedando así compensadas las ventajas que algunos creen encontrar en las suscripciones por cuadernos , las cuales en último resultado aumentan siempre considerablemente el coste total de las obras.

Publicase un tomo cada quince dias y mas adelante se dará cada ocho , si así pluguiese á la mayoría de los suscriptores.

Estos no tienen que pagar nada adelantado , sino solo dejar nota de su nombre y habitacion , donde se les pasarán los tomos , que podrán satisfacer á medida que los vayan recibiendo , sin que tengan obligacion de suscribirse á toda la Coleccion , pues podrán hacerlo á las obras que mas les convengan.

Los de fuera de Barcelona que gusten suscribirse directamente , podrán hacerlo enviando con carta franca una libranza á cargo de algun particular ó de la administracion de correos , y á favor del editor , el valor importante de la suscripcion , y verificándolo por el de seis tomos á la vez , se les remitirán al precio de Barcelona francos de portes.

Fuera de suscripcion se venderán estos mucho mas caros.

---

Con las mismas condiciones de suscripción, publica el Editor una Colección completa con el título de *Biblioteca Católica* de las mejores obras de Moral y Religión, antiguas y modernas, nacionales y extranjeras.

Se suscribe en Barcelona en la librería de *D. Juan Oliveres* (editor), calle de Escudellers, número 53, y en las principales librerías del reino.

---

OBRAS PUBLICADAS

**del Tesoro de Autores Ilustres.**

---

- El Peregrino*, escrito en francés por el vizconde d'Arincourt, y traducido por D. J. Tió. Un tomo de 400 páginas con lam. Para los suscriptores. . . . . 12 rs.
- Historia de los movimientos, separación y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV* (contiene hasta la batalla de Monjuich), escrita por D. Francisco Manuel de Melo, y terminada por D. Jaime Tió. Un tomo de 400 pág. láms. . . . . 12 rs.
- Expedición de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos*; por D. Francisco de Moncada, conde de Osona; con un prólogo y notas por D. Jaime Tió. Un tomo de 260 pág. láms. . . . . 40 rs.
- Guerra de Granada, hecha por el rey D. Felipe II contra los moriscos de aquel reino, sus rebeldes*; historia escrita por D. D. Hurtado de Mendoza, seguida de *La vida del Lazarillo de Tormes, sus fortunas y adversidades*, por el mismo autor. Un tomo de 270 pág. láms. . . . 40 rs.
- Sataníel*. Novela histórica escrita en francés por Federico Soulié, y traducida por D. Jaime Tió. Un tomo de 350 pág. láms. . . . 12 rs.
- Obras en prosa de Silvio Pellico*. — Mis prisiones. Memorias del autor, traducidas del original italiano por J. Llausás. Las precede una noticia biográfico-crítica por A. de Latour, y las completan notas y aclaraciones históricas de Pedro Maroncelli. — Deberes del Hombre, traducidos por M. Milá. Un tomo de 325 pág. láms. . . . . 12 rs.
- La Estrella polar*, segundo viaje del *Peregrino* por el vizconde d'Arincourt; traducción de D. J. V. M. de G. Un t. de 416 pag. láms. 12 rs.
- Lelia-Espiridión*. Por Jorge Sand. Traducidas, la primera por D. J. Tió, y la segunda por D. J. de Luna. Dos tomos de 333 pág. el primero, y el segundo de 350, láms. Cada uno. . . . . 12 rs.

- Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache*, por Aleman. Dos tomos de 300 pág. láms. Cada uno. . . . . 12 rs.
- La Torre de Londres*, por W. Harrison. Traducida del inglés por Viale y Baeza. Dos tomos de 300 pág. láms. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Masaniello*, ó los ocho dias de revolucion en Nápoles. Por Defaçonpret. Traducida y adicionada por D. F. de P. Fors de Casamayor. Un tomo de 253 pág. láms. . . . . 10 rs.
- Historia de la hermosa Cordelera y de sus tres amantes.*—*El Mutilado*. Por Saintine. Traducidas y adicionadas con las biografías del Petrarca y de Laura, por J. Tió. Un tomo de 300 pág. láms. . . . . 12 rs.
- Los Tres Reinos*. Tercer viaje del *Peregrino*, por el vizconde d'Arincourt. Traducción de D. J. V. M. de G. Un tomo de 382 páginas laminas. . . . . 12 rs.
- Teatro de Alejandro Dumas*. Primera serie, contiene: *Enrique III.*—*Cristina de Suecia.*—*Margarita de Borgoña*—*Catalina Howard*. Traducción de D. J. Tió. Un tomo de 480 pág. láms. . . . . 12 rs.
- Novelas ejemplares de Miguel de Cervantes Saavedra*. Dos tomos de 270 pág. láms. Cada uno. . . . . 10 rs.
- Historia de los Arabes y de los Moros en España*. Por Luis Viardot. Un tomo de 300 pág. láms. . . . . 12 rs.
- Los Misterios de París*, por Eugenio Sue. Cinco tomos de 300 pág. láms. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Arturo*. Novela escrita en francés por Eugenio Sue. Dos tomos de 300 pág. láms. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Historia de la dominacion de los Arabes en España*, sacada de varios manuscritos y memorias arábicas, por el doctor D. José Antonio Conde. Nueva edicion, con las inscripciones de varios monumentos. Tres tomos de mas de 300 pág. láms. Cada uno. . . . . 12 rs.
- El Judío Errante*, por Eugenio Sue. Seis tomos de 300 pág., cada uno 12 rs. y el séptimo de 250 pág., 6 rs.
- Hazañas y Recuerdos de los Catalanes*. Un tomo. . . . . 40 rs.
- Empresas políticas*, ó idea de un Príncipe político cristiano representada en cien empresas por D. Diego de Saavedra Fajardo. Dos tomos de mas de 350 pág. con cien hermosos grabados. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Los Eslabones de una cadena*, por el vizconde d'Arincourt. Un tomo de 230 pág. láms. . . . . 10 rs.
- El Castillo del Diablo, ó el Aventurero*; por Eugenio Sue. Un tomo de 360 pág. láms. . . . . 12 rs.
- El Castellano, ó el Príncipe Negro en España*. Novela histórica española: por D. Telesforo de Trueba y Cosío. Dos tomos de 250 pág. láms. Cada uno. . . . . 40 rs.
- La Parodia del Judío Errante*. Dos tomos con 300 láms. Cada uno. 15 rs.
- Historia de diez años*, ó sea de la Revolucion de 1830, y de sus consecuencias en Francia y fuera de ella hasta fines de 1' 40. con un resumen histórico que abraza los cien dias y la restauracion; escrita

- en francés por Mr. Luís Blanc, y traducida, anotada y continuada hasta 1846 por el Sr. de Burgos. Siete tomos de 300 pág. láms. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Antonio Perez y Felipe II.* Obra escrita en francés por Mr. Mignet; y traducida y anotada con presencia de los documentos originales por D. Jacinto de Luna. Un tomo de 250 pág. lám. . . . . 10 rs.
- Martín el Expósito ó Memorias de un Ayuda de Cámara.* Van publicados tres tomos, y el cuarto lo tenemos en prensa. Cada uno. 12 rs.
- Orlando Furioso,* poema de Ludovico Ariosto. Tres tomos, de mas de 300 pág. Cada uno. . . . . 12 rs.

---

OBRAS PUBLICADAS

**de la Biblioteca Católica.**

---

- Obras de santa Teresa de Jesus.* Primera serie: contiene: *Vida de la santa madre Teresa de Jesus.* Un t. de 350 pág. . . . . 12 rs.
- Segunda serie: contiene: *Camino de Perfeccion.* — *El Castillo interior ó las Moradas.* — *Conceptos del amor de Dios.* — *Poestas.* Un t. de 400 pág. . . . . 12 rs.
- Tercera serie: contiene: *Cartas de santa Teresa de Jesus, con notas del excelentísimo y reverendísimo señor don Juan de Palafox y Mendoza, obispo de Osmá.* Tres ts. de 300 pág. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Historia de N. S. Jesucristo y de su siglo.* Por el conde F. L. de Stolberg, puesta en francés y adicionada con una introduccion y notas históricas, por el abate Jager, y vertida de este idioma al castellano por D. J. Rubió y Ors. Dos ts. de mas de 250 pág. Cada uno. 10 rs.
- Tratado de los principios de la Fe cristiana.* Por el abate Duguet. Traducción libre escrupulosamente revisada por la Autoridad eclesiástica, y enriquecida con algunos apéndices por D. Joaquin Roca y Cornet, redactor de *la Religion.* Tres ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- Historia religiosa, política y literaria de la Compañía de Jesus,* compuesta sobre documentos inéditos y auténticos por J. Cretineau-Joly, y traducida por D. J. Roca y Cornet y D. J. Rubió, redactor el primero de *la Religion.* Siete ts. de 300 pág. Cada uno. . . . . 12 rs.
- Obras del V. P. M. Fr. Luís de Granada.* Primera serie: contiene: *Guía de Pecadores, en la cual se trata copiosamente de las grandes riquezas, y hermosura de la virtud, y del camino que se ha de llevar para alcanzarla.* Va añadido el *Prólogo galeato* del Autor, y una *Introduccion,* por D. J. Roca y Cornet. Dos ts. de 300 pág. Cada uno. 12 rs.
- La Sagrada Biblia,* traducida de la Vulgata latina conforme al sentido de los santos Padres y expositores católicos, por el P. Scío de San

Miguel, obispo electo de Segovia, y comprobada por el Doctor D. José Riera, censor nombrado por la autoridad eclesiástica, etc.—  
*Nuevo Testamento*. Cuatro tomos. Cada uno. . . . . 12 rs.  
*Obras del M. Fr. Luis de Leon*, de la orden de San Agustín, reconocidas y cotejadas con varios manuscritos auténticos por el P. M. Fr. Antolín Merino, de la misma Orden. Primera serie: *Nombres de Cristo*. — *La Perfecta Casada*. Dos tomos de 300 pág. Cada uno. . 12 rs.

---

# AUTORES

ANTIGUOS Y MODERNOS, NACIONALES Y EXTRANJEROS,

QUE CONTENDRÁ EL

## Tesoro de Autores Ilustres.

<b>A.</b>	Burgos (Javier de).	Cervantes.
<i>Nacionales.</i>	Burguillos.	Céspedes.
Abarca.	<i>Extranjeros.</i>	Chumacero.
Acosta.	Bacon.	Cienfuegos.
Alarcon (Ruiz de).	Baldinotti.	Claros.
Aleman.	Balzac.	Colmenares.
Alvar Gomez.	Bartelemy.	Conde.
Argensolas (Los).	Beaumont.	Cota.
Argote de Molina.	Bembo.	Cruz (Ramon de la).
Arquijo.	Bentham.	Cubillo de Aragon.
Arriaza.	Bentivoglio (Card.)	<i>Extranjeros.</i>
Ayala.	Béranger.	Camoens.
Azara.	Bernard.	Campvell.
<i>Extranjeros.</i>	Berthoud.	Canning.
Abrantes (Duq. de).	Boileau Despreux.	Capefigue.
Alfieri.	Bossuet.	Catulo.
Anacreonte.	Bouilly.	Carti y Moreti.
Ana-Maria.	Brisson.	Caton.
Ancelot (Mad. de).	Brot.	Cesar (Julio).
Antillon.	Bulwer.	Celso.
Anquetil.	Buffon.	Chateaubriand.
Apiano Marcelino.	Byron.	Chancer.
Apuleyo.	<b>C.</b>	Chevalier.
Ariosto.	<i>Nacionales.</i>	Ciceron.
Arlincourt.	Cabarrús.	Condillac.
Aulo Gelio.	Cadalso.	Cooper.
<b>B.</b>	Calderon de la Barca	Cormenin.
<i>Nacionales.</i>	Camargo.	Corneille.
Bernal Diaz del Cast	Campomanes.	Cornelio Nepote.
Bleda (Fr. Jaime).	Canga Argüelles.	Crable.
Boscan.	Capmany.	Cottin (Madama).
Burgos (F. Vte. de).	Castillo Solórzano.	Cousin.
	Castillejo.	Cuvier.

<b>D.</b>		
<i>Nacionales.</i>	Fenelon.	Herrera (Alonso de)
Diamante.	Fielding.	Herrera. ( Ant <sup>o</sup> . de)
Donoso Cortés.	Flavio Josefo.	Huerta.
<i>Estrangeros.</i>	Flechier.	<i>Estrangeros.</i>
Dacier.	Florian.	Harrisson.
Dalambert.	Foz.	Herodoto.
Dante.	Franklin.	Hesiodo.
Defauconpret.	<b>G.</b>	Hoffman.
Delavigne,	<i>Nacionales.</i>	Homero.
Delille.	Garay (Blasco de).	Horacio.
Demóstenes,	Garcilaso (el Inca).	Hugo (A.).
Descartes,	Garcilaso de la Vega	Hugo Celso.
Didier.	Garibay.	Hugo (Victor).
Diógenes Laercio.	Godoy.	Hume.
D'Orvigny.	Gomara.	Humboldt.
Drouineau.	Góngora.	<b>H.</b>
Ducray,	Gonzalo de Illuscas	<i>Nacionales.</i>
Dumas.	Gonzalo de Oviedo.	Iglesias.
Dumont (Durville).	Gonzalo Perez.	Iriarte.
<b>E.</b>	Gonzalez.	<i>Estrangeros.</i>
<i>Nacionales.</i>	Gracian (Diego).	Ireland.
Encina (Juan de la).	Gracian (Lorenzo).	Isócrates.
Ercilla.	Granado.	<b>J.</b>
Espinel.	Guarinos (Samper).	<i>Nacionales.</i>
Espinosa.	Guevara.	Jáuregui.
Esquilache.	<i>Estrangeros.</i>	Jovellanos.
<i>Estrangeros.</i>	Ganganelli.	<i>Estrangeros.</i>
Eschilo.	Gauthier d'Arc.	Jacob.
Estrabon.	Genlis (mad.).	Janim.
Euripedes.	Gibbon.	Janin.
Eyriés.	Gioja.	Joubert.
<b>F.</b>	Girardin.	Juvenco.
<i>Nacionales.</i>	Gœthe.	Juvenal.
Feijóo.	Goltsmitz.	<b>K.</b>
Fernandez de Ovie.	Goutrie.	<i>Estrangeros.</i>
Férreras.	Gozlan.	Kant.
Figueroa (Suarez).	Gresset.	Karr (Alfonso).
Fuenmayor.	Grossi.	Keratry.
Fuentes.	Guerazzi.	Klopstock.
<i>Estrangeros.</i>	<b>H.</b>	Kock.
Fedro.	<i>Nacionales.</i>	
	Hernando del Pulg.	

<b>L.</b>	Moncada.	Oliva (el maestro).
	Mondejar.	Olivares Murillo.
<i>Nacionales.</i>	Montalvan.	Ortiz de Zúñiga.
Lacueva.	Montemayor.	Osorio.
Laguna.	Morales.	Ovalle.
Lanuza.	Moratin.	<i>Extranjeros.</i>
Lara (Perez de).	Moreto.	Oven.
Las Casas (Bart. de)	<i>Extranjeros.</i>	Ovidio.
Lista.	Malebranche.	
Lope de Vega.	Malherbe.	<b>P.</b>
Luzan.	Manzoni.	<i>Nacionales.</i>
<i>Extranjeros.</i>	Maquiavelo.	Pacheco Narvaez.
Lacepède.	Marmontel.	Palacios.
La Fontaine.	Marryat.	Palafox.
La Harpe.	Martin (Amado).	Palominos.
Lairtullier.	Massillon.	Pellicer.
Lamartine.	Masson.	Polo de Medina.
Lamennais.	Merimée (Prospero)	Puente (Luis de la)
Leibnitz.	Michelet.	<i>Extranjeros.</i>
Lemercier.	Mignet.	Pastoret.
Lesage.	Milton.	Pascal.
Lucano.	Mirabeau.	Pecqueur.
Luciano.	Molière.	Petronio.
	Monclave.	Petrarca.
	Montaigne.	Pindaro.
	Moore.	Pitt.
<b>M.</b>		Platon.
<i>Nacionales.</i>	<b>N.</b>	Planto.
Maldonado.	<i>Nacionales.</i>	Plants.
Mantuano (Pedro).	Naharro (Torres).	Plinius (Los dos).
Marcial.	Navarro.	Plutarco.
Marchena.	Navarrete.	Polibio.
Mariana.	Nebrija.	Prat (de).
Mármol.	Núñez de Castro.	Propercio.
Martínez de la Rosa.	Núñez de Cepeda.	Prudencio.
Marquez.	<i>Extranjeros.</i>	
Matos Fragoso.	Napoleon.	<b>Q.</b>
Melo.	Newton.	<i>Nacionales.</i>
Melendez Valdés.	Nicole.	Quevedo.
Mena (Juan de).	Nodier.	Quintana.
Mendoza.	Norvins.	Quintiliano.
Mexía (Pedro).		<i>Extranjeros.</i>
Mexía (Fernando).	<b>O.</b>	Quinto Curcio.
Mingo Revulgo.	<i>Nacionales.</i>	
Mira de Mescua.	Ocampo (Florian de)	
Molino (Miguel del).		

40 AUTORES QUE CONTENDRÁ EL TESORO DE AUTORES ILUSTRES.

<b>R.</b>	<b>Segur.</b>	<i>Extranjeros.</i> <b>Ugo Fóscolo (Hugo).</b>
<i>Nacionales.</i>	<b>Sakespeare.</b>	<b>V.</b>
<b>Rebolledo.</b>	<b>Sheridan.</b>	<i>Nacionales.</i>
<b>Rioja.</b>	<b>Silio Itálico.</b>	<b>Valverde.</b>
<b>Roa.</b>	<b>Silvio Pellico.</b>	<b>Velez de Guevara.</b>
<b>Rojas.</b>	<b>Sismondi.</b>	<b>Villamediana.</b>
<b>Roman.</b>	<b>Smith.</b>	<b>Villaviciosa.</b>
<b>Rufo.</b>	<b>Sófocles.</b>	<i>Extranjeros.</i>
<i>Extranjeros.</i>	<b>Soulié.</b>	<b>Varron.</b>
<b>Facine.</b>	<b>Southey.</b>	<b>Valerio Flaco.</b>
<b>Matcliffe (Ana).</b>	<b>Souvestre.</b>	<b>Vander-Welde.</b>
<b>Raynouard.</b>	<b>Spanzotti.</b>	<b>Vertot.</b>
<b>Remusat (condesa)</b>	<b>Spenser.</b>	<b>Viardot.</b>
<b>Richardson.</b>	<b>Staël (Madama).</b>	<b>Villemain.</b>
<b>Robertson.</b>	<b>Sterne.</b>	<b>Villeneuve.</b>
<b>Rossi.</b>	<b>Sturm.</b>	<b>Vitrubio.</b>
<b>Rousseau.</b>	<b>Sue.</b>	<b>Virgilio.</b>
<b>S.</b>	<b>Suetonio.</b>	<b>Voltaire.</b>
<i>Nacionales.</i>	<b>T.</b>	<b>W.</b>
<b>Saavedra Fajardo.</b>	<i>Nacionales.</i>	<i>Extranjeros.</i>
<b>Salazar.</b>	<b>Tirso de Molina.</b>	<b>Walter-Scott.</b>
<b>Samaniego.</b>	<b>Toreno.</b>	<b>Washington Irving.</b>
<b>Sandoval.</b>	<b>Torres.</b>	<b>Wosworth.</b>
<b>Sarmiento.</b>	<b>Tostado.</b>	<b>Y.</b>
<b>Séneca (el Trágico).</b>	<b>Trueba y Cosío.</b>	<i>Extranjeros.</i>
<b>Séneca (el Filósofo).</b>	<i>Extranjeros.</i>	<b>Young.</b>
<b>Solis.</b>	<b>Tácito.</b>	<b>Z.</b>
<b>Suero de Quiñones.</b>	<b>Tasso.</b>	<i>Nacionales.</i>
<i>Extranjeros.</i>	<b>Terencio.</b>	<b>Zamora.</b>
<b>Safo.</b>	<b>Teócrito.</b>	<b>Zárate.</b>
<b>Schiller.</b>	<b>Thiers.</b>	<b>Zayas.</b>
<b>Scribe.</b>	<b>Thiek.</b>	<b>Zúñiga.</b>
<b>Saintine.</b>	<b>Tito Livio.</b>	<b>Zurita.</b>
<b>Sainte Beuve.</b>	<b>Tucidides.</b>	
<b>Salustio.</b>	<b>U.</b>	
<b>Sand (Jorge).</b>	<i>Nacionales.</i>	
<b>Sandeau.</b>	<b>Ulloa.</b>	

Y otros muchos que anunciaremos sucesivamente.

426 231680

